

Indigente

HUGUES SEBASTIÁN RODRÍGUEZ ROJAS

NOVELA LITERARIA



Universidad de la
Amazonia
Vigilada MinEducación

NOVELA LITERARIA

Indigente



Hugues Sebastián Rodríguez Rojas



Universidad de la
Amazonia

VICERRECTORÍA DE
**INVESTIGACIÓN
E INNOVACIÓN**

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
**EDITORIAL UNIVERSIDAD
DE LA AMAZONIA**



NOVELA LITERARIA

Indigente

HUGUES SEBASTIÁN RODRÍGUEZ ROJAS

PRIMERA EDICIÓN

Esta obra, es publicada por la Editorial de la
Universidad de la Amazonia, a través de la invitación:
*Un acercamiento con el sector cultural, histórico artístico
y académico de la Región Amazónica*

© **Rodríguez Rojas, H. S. (2023).**

Indigente (Novela literaria). Hugues Sebastián Rodríguez
Rojas. Editorial Universidad de la Amazonia. 380 pp.
Tamaño (15x21cm).

ISBN (Digital): 978-628-7693-00-5

ISBN (Físico): 978-958-5484-99-3

Primera edición: Florencia, Caquetá / 2023

Palabra claves:

Indigente, Mendigo, Lid, coyuntura, sincronía, átimo, innatalistas

Portada:

"Novela Literaria Caquetense - INDIGENTE Autor: Hugues Sebastián Rodríguez Rojas,
Escritor y poeta autodidacta del Caquetá"

Impresión y terminación:

Diseño y Diagramación

Yeison Julián Penagos García
Tiraje: 300

© Editorial Universidad de la Amazonia

Universidad de la Amazonia

Vicerrectoría de Investigación e Innovación

Editorial Universidad de la Amazonia

vrinvestigaciones@udla.edu.co - editorial@uniamazonia.edu.co

Florencia - Caquetá, 2023

Depósito Legal: Según Decreto 1080 de 2015, Ley 1379 de 2010 y Ley
1915 de 2018.



"El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del (los) autor(es) y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de la Amazonia, ni genera su responsabilidad frente a terceros. El (los) autor(es) asume(n) la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella" Florencia, Caquetá, Colombia.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este con fines comerciales. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo de la editorial y su autor.

*Impreso en Colombia
Printed in Colombia*

*Prohibida la reproducción total o parcial de este con fines comerciales.
Su utilización se puede realizar con carácter académico, siempre que se cite la fuente.*

Índice

BIOGRAFÍA DEL AUTOR	9
DEDICATORIA	10
PREFACIO	12
Lemas, máximas y aforismos.....	15
Preámbulo de Indigente.....	31
Cultura y educación liminal.....	38
Ciudad u pueblo.....	42
Jerga en la dialéctica urbana.....	48
Argot en la dialéctica modesta.....	55
Vulgo entre ciudadano.....	68
El pueblo en su tradición.....	85
Ciudad al ciudadano.....	100
Pueblo como aldeano.....	116
Proletariado democrático.....	132
Ociosidad Jerárquica.....	150
Rebelión en la pobreza.....	157
Prohibición en la riqueza.....	166
Impersonalidad pública.....	174
Personalidad privada.....	185
Como la verdad aparenta ser la voluntad.....	205
Séquito unidad.....	216
Desunidad polideológica eclética.....	226
Posibilidad como imposibilidades.....	236
El hombre como apocalipsis de Dios.....	247
El ser ante el hombre.....	261
Vivir en definición mentir.....	270
Verdad en significado de vida.....	285
Estructura en el arquetipo.....	295
La humanidad muere porque quiere.....	308
El hombre ha muerto en el modernismo bajo el materialismo....	318

Índice

El modernismo como reemplazo del hombre.....	328
Habla el indigente.....	337
La soledad como soporte ideal.....	346
Mujer igual amor; hombre igual a poder.....	353
Epílogo.....	369
Esbozos novelísticos de los relieves literarios.....	371

Biografía del Autor

Hugues Sebastián Rodríguez Rojas, Pseudónimo “ROHUSE” Escritor y poeta autodidacta Caquetense autor de la Antología poética; Relatos Cotidianos, El laberinto en la Penumbra (2017) y Escritos Dispersos (2019) publicado, editado y apoyado por CORFOCOM-COLOMBIA Museo Caquetá, Alcaldía de Florencia y Gobernación de Caquetá en aquellos períodos administrativos, con el propósito de contribuir al Patrimonio cultural del Piedemonte Amazónico representando a nivel nacional al Caquetá en diferentes ediciones de Ferias del libro en Colombia otorgándole así un reconocimiento el Consejo municipal de Florencia Resolución N°2018040 en el año 2019, así mismo, sus obras literarias están adscritas por la Honorable Asamblea del Caquetá, a través, de la Ordenanza de la Cátedra de la Caqueteñidad No. 007, incluyendo sus obras literarias autodidactas a las diferentes instituciones educativas tanto a nivel municipal como a nivel departamental de la Región Amazónica:

Actualmente sigue escribiendo relieves literarios de los contextos fehacientes de su regional amazonia, gestionando proyectos recientes hacia la contribución narrativamente patrimonial, enlazada, hacia la estratégica preactivación de la editorial de la Universidad de la Amazonia afín de publicar su tercera obra literaria instando a la inclusión investigativa de nuestra Identidad Regional, basado, a su género experimental de creación literaria “Prosa espontánea en lírica Dramaturga” encauzando narrativas sobre las tramas coyunturales del acervo popular de las gentes de Florencia y el departamento de Caquetá, conformando las coyunturas de reviviscencias ilustradas, alegóricamente en nuestra Edad Contemporánea del Piedemonte Amazónico.

Dedicatoria

Jovialmente agradezco a Dios en su apoteósico trino universal, ¡A mi Padre! Hugues Manuel Rodríguez Mestre (R.I.P) hombre indispensable que en su memoria acorazonada siempre estarán mis logros a menester de sus apoyos en vida fueron y son bonanzas genealógicas de nuestro Ser ¡OH! Madre Adriana Rojas Sánchez portadora de vida dedico la gracia divina que nos has enseñado con gratitud al lado de mi estimado hermano Brayan Mauricio Rodríguez Rojas que forman el innato aprecio familiar, asimismo, ¡AH amada Lilia Esther Salazar Mola Galatea de ensueños amorosos! Tú cómplice compañera de luchas revivificadas acompañándome fielmente en el camino de las bienaventuranzas escritas que ciertamente inspiró rapsódicamente estas líneas novelísticas.

Mis grandes Agradecimientos Institucionales a la Universidad de la Amazonia, Gobernación de Caquetá con el propósito de contribuir al Patrimonio narrativo cultural de nuestra Identidad Regional Caquetense, siendo parte de este proceso trascendental de mis obras literarias Vanguardistas publicadas gracias al fomento, y apoyo Institucional a merced de nuestros objetivados logros en el transcurso temporal de los proyectos literarios conllevados con gratitud.

Gracias al señor Gobernador de Caquetá Arnulfo Gasca Trujillo por viabilizar este proyecto literario, agradezco al equipo de trabajo encabezado por la director James Villanueva coordinado con Jhon Armando Rojas Cabrera, expreso gratitud al señor Secretario de Educación Departamental Hernán Mauricio Zapata, así mismo al Doctor Fabio Buriticá Bermeo Rector de la Universidad de la

Dedicatoria

Amazonia, Gabinete administrativo y a la Editorial Universidad de la Amazonia incluyéndome en su proyecto regional literario, *ergum*, infinidad de agradecimientos a todos por las gestiones Institucionales estratégicas a Nivel tanto Municipal como Departamental en el fomento a la Cultura Caquetense sobre nuestra Identidad Regional del Piedemonte Amazónico, Muchas Gracias a todas aquellas figuras Públicas por sus Cordiales apoyos.

Gracias, Gracias, Gracias...

Prefacio

(Ibidem parcial)

Hablar sinceramente sobre el “Ser” en el “Hombre” o la vida del ser humano en su mundo contextualmente plano y paulatinamente superficial sobre la naturaleza, asimismo, propiamente su naturaleza -por apropiación enajenada de ella- es de un modo complejo implícito, pero a la vez explícita, ha de ser conciso para esclarecer su cimiento, base, estructura, por último su poética obra literaria, en palabras totalmente del autor como si fuesen del lector, en interpretar lo que la cotidianidad nos manifiesta cosmogómicamente en nuestro Realismo Filosófico de la edad contemporánea del siglo XXI.

Seré holístico en mis ideas vislumbradas, lo cual, en su creatividad innovará el pensamiento Modernista tradicional, por así decirlo, un surgir de meditaciones del hombre para la vida en su civilización inéditamente vanguardista a las nuevas creaciones del “Ser qué hacer; del que mide” como mis términos de autonomía, claro está, en su definición INDIGENTE como la tercera obra literaria que suscito presentar y recién terminado de escribir con ustedes, y para ustedes en sociedad. Como título a la problemática social que se vive actualmente en nuestro siglo, año, mes, día y hora, que está arrasando con la juventud desde la niñez hasta la vejes por la drogadicción abigarrada vivida en los pensares, sobre experiencias tanto peculiares como triviales en el Departamento del Caquetá (Florencia) donde yace tal problemática y...lógicamente en el mundo.

La pregunta principal en mi obra es:

¿Qué es indigente?

Algo que textualmente es inteligible idearlo, en nuestra razón de ser para la premeditación entrañada de la consciencia completamente humanística literaria, llevada a cabo a su entramada respuesta social, derredor, a tal temática hablada entramando cuán primicia de ensayo filosófico intermediado sobre los relieves ciclópeos de la “Literatura Universal” que enfatiza a súmmum de opúsculo en “INDIGENTE” acerca del margen filosófico epicúreo existencial de la antigua ética moraleja del ser en la sociedad bajo el género literario experimental de mi autoría “Prosa espontánea en lírica dramaturga” esbozando alegóricamente mi propia cosmogonía prístina literaria, coyuntural del realismo mágico e imaginismo creativo en el ser morfológicamente humanizado en su semiología epistemológica encaminada hacia la presente obra literaria presentada con ameno aprecio a usted respetado lector;

La gracia cósmica compensará esta afable lectura afin de corresponder a merced del conocimiento impelido hacia su noema poético, aunque objetivo en su noesis predilecta en leer hasta culminar la presente obra novelística inicial de mi antonomasia cosmogónica universalmente literaria como las antiquísimas leyendas e historias de Heródoto, Ovidio, Homero, Hesíodo, Esquilo, Sófocles, Séneca, Vyasa, Valmiki, Mahavira, Kashiapa, Gautama Buda hasta los ancestrales cuentos Quichés, Aimaras, Ingas, Wayuú, Arhuaco, Arahucos, Chibchas, Quechuas y Koreguajes surcando de artes narrativamente oral con el propósito de esbozar desde tiempos perennes al pensamiento memorial literario escatimado, aunque invaluable patrimonio de nuestra lengua escrita hispanoamericana enfraguado en la transición cultural de nuestro Piedemonte Amazónico de Florencia y el departamento del Caquetá bañado en marismas encharcadas, encauzado, en meandros de aguas cristalinas en conjuradas maniguas encantadas; discurridas entre cananguchales empantanados y heliconias de platanillos vegetales emanando

filamentos florecidos orquídeas coalescentes con herbazales e olorosos al cosechado aroma del fruto del Caimarón Amazónico como la Cocona o el Copoazú, surcando pintorescamente sobre el encuadrado óleo sobre el lienzo cósmico; ilustrando alegórico la cosmovisión escrita de corolario sobre los relieves literarios de la amazonia del sur del país colombiano “Pulmón de América y el mundo”...

Lemas máximas y aforismos

-La razón es el “Yo” la moral el “Ello” cuando ellas se interconectan e interfieren recíprocamente; la mediación de todo es “Uno” y después de “Uno” no hay nada...

(Aforismo Arcano)

-El Arte es la estética de la verdad

-Ser genuino es excepcional, por ello, lo debemos conservar

-La religión exotérica o externa que debilita al hombre; su ociosidad por la ilusión inmanentemente terrenal es contagiable...

(autodidacta)

-El artista, rapsoda, aedo, juglar o literato poético entretiene nuestras perspectivas fantasiosas metafísicamente atractivas

-Entre el deseo y el poder yace la indecisión contradictoria de la opresión que contraponen la compelida Imposición tajantemente; cuán merecedera de ser derrocada por enésima vez...

(Homo-rebellionis)

-El poeta es el “*Pathos*” del arte en la sociedad

-El lenguaje es el “*Logos*” del pensamiento narrativo dialéctico

(dialéctica)

-Ergo, el “*Ethos*” de la sociedad burguesa, tradicionalista, centralista e opulente que aún se conserva en la Edad Contemporánea, sistematiza al devaluar la vida colectiva e individual de la paupérrima

sociedad vasalla de la clase obrera, proletariados, movimientos alternativos y sindicatos que culturalizan una pobreza que yace enriquecida desde la predilección de nuestros corazones...

(Gleba o conglomerado de admiración y compasión)

-El fuerte es ordinario, mientras, el macilento es frágil: con su ligereza liviana y su lentitud pesada llega a ser un hombre o más bien un animal...

-En el teatro al espectador le abigarran la visión cosmogónica como una neoilustración del arte en la noesis

(Ritmo y reacción)

-El politeísmo se debe a la pluralidad de una idea, tanto, que la idea es imposible ser singular sin desnaturalizar su esencia suprema...

-La religión devenida del “Religare” definido en “Volver a unir” preconiza los 3 planos fundamentales del alma, la mente y el cuerpo, aunque la matanza tardía del esclavismo clasista esnob e histórico de la Europa negra; hizo generar controversia extrapolarizada en la narrativa tradición oral.

-Quienes hacen dieta vegetal se llenan con su ubérrima espiritualidad abundante

(ascetismo y ermitaño)

-La reforma es la reivindicación constitucional de una forma de ser cultural de moralidad social, que en su contrariedad surge éste mismo término politizado; “La reforma”

-Una virtud deificada es una virtud emancipada o más bien manumitida del eslabón del esclavo sistematizado

-El origen de la religión no es la en la metafísica, sino que yace en la enseñanza oculta de la metafísica conllevándole hacia la preñada concepción de la religión (otro mundo) postdata: El religioso pedagogo e adoctrinado es envilecido por el *avidya* ¡*Skepsis!*

-Cuán insegura es la falaz mentira tanto que puede llegar a la iluminada verdad y encontrar, lo que la mentira le devela encubierta tras la dignificada verdad
(Homo fábula del mitómano)

-Malograr lo material es ir hacia “*Natura humanea at Ens*” del naturalismo a flor de piel, tocante al frescor de la desnudez vital del cósmico todo universal.

-Uno es justo e injusto consigo a mismidad soliloquia, porque es la alusión a la moralina del rebaño

-Es mejor ser un enemigo público que crear una enemistad furtiva (Némesis)

-Quién se aparta de la moral del rebaño, subyace en contra de la moral del rebaño al desviarle de su aprisco...
(Diferencia ante la indiferencia moral)

-Innatamente el solipsismo de la soledad más solitaria, se escucha en el eco resonante de nuestra desolada voz “*Alter ego*”
(Noema solitario; solipsism humanea)

-En ocasiones el conformismo en la pobreza no suscita importancia muchas veces a la superación a fuerza de voluntad hacia su propia depauperada situación, eso se debe a que se cohíbe de ella y no la supera por falta de oportunidades e inequidades gubernamentales o

quizás por el conformismo de ser... ¡pobre!
(Temor y pobreza; paupertas et opes)

-El pensador trata de crear un medio más sencillo de cognición o metacognición, para que así exista la ultra lógica en la evolución sobre la razón del pensamiento humano, a priori de su formación académica en su alma máter a posteriori vital

-[...El orden moral del juicio arbitrario debido a que las mentes testarudas limitan a las ideas, así como expresa el conformismo mental frente al capital de algún poder adquisitivo enajenado, bajo la esclavitud laboral del asalariado incesante, que es la sociedad exclusivista colombiana en términos políticamente ejecutivos...]

-El “Todo” hace olvidar la “Nada” por lo tanto, no recordamos los prístinos u atávicos orígenes ancestrales, cuyos principios abandonamos descaminados en el camino *Ad summum societi humanea gnosis...*

-Aquel que alaba con loable fervor tiene semejanza a lo esotéricamente alabado

-¡SÉQUITO O PROSÉLITO! Oír que el seguidor sigue al que le precede, pero el seguidor no es quién le precede, conque el manto descorre el velo de Isis <<Diosa egipcia; Antigua Maga esposa de Osiris Deidad de los muertos dominó las leyes místicas del Maat símbolo cósmico egipcio>>
(Hierofante sincretista)

-El mortífero mortal es caso de absolutos inmortales; desde la infinidad eterna reducida hasta la más ínfima materia finita...

-Nos acostumbramos objetivados a nuestras metas, debido a que aquellas “metas” forman parte de nuestros cimeros logros...

-Opulente gamonal sobre el trono déspota del poderío opresor

-Para Dios todo es bueno; para el Diablo todo es malo, es decir, el hombre o humano abruptamente humano

-No es copiar es interpretar, no es transcribir es escribir...
(Prosa espontánea Kerouacana)

-El predilecto numen del artista embellece a la materia como el trívio dialéctico enmarcada en el arte, poética, historia, cultura y humanidades
(Arte, poética, historia, cultura y humanidades)

-La Fe crea en sí mismo, para que crezca su virtud

-La idea ante la materia, me resulta decir o creer que es; la expectativa frente a la realidad desde una cognición ecléctica multidimensional...

-Primero causa después efecto, la causa realiza lo que el efecto genera acorde a la consecuencia reflejada en el “ethos” de sus acciones

-El aplauso ya es un sonido alentador más que halagador; en el entrañable sentido plausible

-La inconsciencia del derrochador es como estancar el agua dentro de una alberca a la intemperie, mientras, empoza el alma baña su cuerpo en aguas maculadamente turbias acorde a los corpóreos

vahos humorosos generando certera ceguera mental <<Tria planorum fundamentalium in humanitate>>

-Se siente la causa de algo y se efectúa el origen de eso; allende más allá de la otredad topándose con fenoménicas variaciones espontáneas

-El ultrahombre en summum; evoluciona tras dejar en quantum el cascarón del hombre ordinario e involucionado... (Vinaya búdica)

-Muestra lo más refinado y vulgar en ti; así comprenderá el carácter lo que el espíritu oculta <<hierophantus lore>>

-El envidioso enajenado ve, de lo contrario, no ve

-Ocasionalmente cuando se piensa más se escribe menos...

-Aquél que ha sido olvidado yace desencarnadamente muerto entre los restos que le recuerdan...<<antemortem et postmortem>>

-El amor es inmanentemente perfecto ¿Entonces cómo a priori lo realiza el ser humano si es imperfecto a posteriori ante natura, el carácter, el valor, el amor, la vida y universalmente el todo infinito, encauzando eones diacrónicamente vitales en bucles atávicos? <<amor et illusio sexualis; homo o humanea-imperfectus>>

Posdata: ¿Cómo podemos amar si el hombre es imperfecto y el amor es perfecto?

-¿Qué dice tu consciencia? <<Tú debes llegar a ser el que eres>>
Friedrich Nietzsche (1844-1900)

-Vivo todavía, todavía pienso. Tengo que vivir pues todavía tengo que pensar.

(Al nuevo día; Gaya Ciencia “Die Fröhliche Wissenschaft”1882)

Friedrich Nietzsche (1844-1900)

-Lo latentemente interno no hace parte o forma de lo patente-mente externo, como lo endógeno difiere de lo exógeno, siendo así, cuya fragua se forja la sociedad “*Humanea ens mundi*”

-El conocimiento es la conciliación inherente del ser en la naturaleza; “*Ens natura*” <<Panteísmo indigenista>>

-El comerciante compra a la medida que vende; <<Cuestión del comerciante>>

-Proferida magna sabiduría expresada tanto manual como bucalmente sumido en la música, por el melómano deseo de emitirla rítmicamente...

(Pensamiento melódico)

-El trabajo hace parte de la vida, de modo que el descanso forma parte del vivir... <<Vida laboriosa del descanso del vivir>>

-Ovacionamente quienes intuyen alagar en el aplauso; sigue el movimiento del sonido plausiblemente consecutivo...

-El origen del sufrimiento yace en el concéntrico hedonismo del deseo...

-El sabio alude imprescindiblemente el bullicio o verborrea del ignoto ignorante... <<Ignoto ignorante>>

-Apreciad lo apreciable; estimad lo estimable cuán desinteresado toma la mano del que sucumbe en el suelo sin más nimio impulso...

-Exotéricamente externa la moral no habla inmoral, aunque la moral comete cosas inmorales y el immoralismo se transforma en algo moral...

-Si logras magnas victorias; te tocará pasar nefastas derrotas

-El alma enferma cuando se encierra, pero sana cuando se libera...

(Atma Bodhisattva)

-La osadía del pensamiento beneplácitamente más gustoso; es aquel que conlleva al vertiginoso peligro...

-El genio es inconformista debido a que él es extremista...

-El “acaso” es para el suspicaz sospechoso; y el “numen” de la pasión de ser para el jovial poderoso

-Nada existe; todo llega <<lema nadaísta>>

-La fama es la credencial del hombre envuelto en la hedónica sociedad...

-Nuestros intrínsecos espíritus manumitidamente liberados del eslabón sistémico; es el resultado extrínsecos de nuestro espíritu reivindicado

-No creer; para creer <<Orden arcana>>

- ¿Por qué no ordenar o quién no se ha ordenado; acaso obedeces

a un conductismo sistémico de otros que no es a mismidad? ¿Para ser como ellos o como nosotros de lo ente?

-La felicidad es perseverada debido a que pocos le conquistan, ya que siempre lucharemos por ser absolutamente felices...

-Para poder vivir hay que luchar aguerridos con los meditabundos pensamientos... con nuestros prospectivos pensamientos afín de poder proyectarlos <<vida proyectada>>

-Saber amar; es saber aferrarse a lo que no está...
(Saber amar)

-Lo físico discierne de lo metafísico, porque lo físico va más acá y lo metafísico va más allá, cabe decir, que el alma ejerce lo que el cuerpo olvida e ignora, mientras atolondra nebulosamente la mente des-prevenida
(Inteligible)

-La procedencia intelectual es perteneciente a la cultura; proveniente del provinciano pueblo y adaptada a la civilizada educación <<Situación intelectual>>

-El sacerdote no es gurú; es sacerdote, como el monje o hierofante practica el arcano así desconoce el sendero el pastor cuán descorre el rebaño hacia la moralina del aprisco externo...

-Descender es cambiar lo que está arriba para regresar tópicamente abajo...

-Si Dios muere todo fallece; subyace el hombre quedando solitario desesperanzado en la nada afín de vivir lo que en Dios pereció

<<lo que en Dios pereció...>>

-El futuro es adolescente, mientras, el pasado es viejo y el presente es pueril
(Etapas del tiempo)

-La conmiseración o compasión conlleva a la lástima de lo ajeno...te extravías conscientemente cuando cometes esto
(Debilidad de la consciencia)

-Una divina obra de arte yace en la transición esbeltamente diáfana de una fémina mujer
(Arte en la mujer)

-Hay que generar más poder; cuanto poder <<Poder ante poder>>

-Pocos piensan; muchos hacen
(Hacer y pensar)

- ¿Para qué ser lo que una entidad, instituto, constitución, organización, dogma escolástico e ideologías fascistas quiere que seas sin saber atávicamente quién eres en esencia vital a mismidad? Cuestiono; ya que el que escruta lleva a cabo; el preludio inicial del concepto diacrítico <<Inicio escrutador inventivo>>

-Prefiero desahogarme con el injusto dolor que con el ansioso miedo o el bucle espiral del inclemente placer

-La filosofía es la ciencia del ser más humanizada

-La función familiar es el hogar más caluroso sobre la civilización prístina ancestral, de modo inverso sería sólo el alborear de una mino-

ría o pequeña sociedad densa de demografía poblacional
(Bando Burgués)

-Los libros son el legado genealógico del ser humano <<Gens
narrativae>>

-La consciencia de la culpa y el temor del castigo
Sigmund Freud (1856-1939)

-Conocer es reconocer la costumbre en sí, desenvuelta hacia la
extraña otredad de lo desconocido... <<Scire>>

-La naturaleza es cofisficadamente materializada para la cons-
trucción estructuralista de un fruto imperial; <<Imperio natural>>

-La esotérica religión arcana es ascetismo del ser en su espiritualidad
íntegra; para poder sincréticamente diacrónico sincronizar con la
vida
(Arcanismo religioso)

-El genio es el fenómeno de la idea afín de diferenciarse; bajo la
transición vital del conocimiento universal... <<Scientia>>

-La espiritualidad hace al ermitaño solitario, pues el “sabio ermita-
ño” se distancia para así sumergirse a su macrocosmo espiritual

-Proferimos: ¡VIDA! Por la proyección de ¡VIVIR! Primero es
antes de ser como si estuviésemos presenciando teogónicamente “la
noche de los tiempos”

-El Amor es una guerra en el Poder ¡SÍ! El Amor es la respuesta que
omitimos e anhelamos, es así, su necesidad en el Poder...

(Concomitante Poder e Amor)

-La Crisis Ideológica Alemana analicé que se debe a que la antítesis hacia los ecuménicos religiosos fuese desarrollándose cuán velozmente, en medio, del siglo XVIII y el decimonónico XIX tanto que Ludwig Feuerbach (1804-1872) instauró interpelante la controversial corriente filosófica del humanismo ateo o ateísmo antropológico; que fue fundamentada por muchos eruditos del mismo siglo contemporáneo extendiéndose hacia el modernismo del siglo XX; ¿Hegel creó el idealismo antropológico e individual en la humanística sociedad?

(Filosofar al modernismo)

-El hombre mira la metafísica como una necesidad física, afín de aplicar las estrategias del ser hierofante tridimensional <<Hierophantus lore>>

-Producción de vida en la humanidad, a través, de la misma subyace su producto cuyo producido es intercambiado en densa población hacia su demográficamente pululante sobrepoblación...

(Producción y población)

-La producción de las ideas y representaciones de la consciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material, y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real...

Karl Marx (1818-1883) Ideología del estado

-Percatándome la gran salud debería tener en cuenta, en cuanto a poder estar prospectivamente óptima hacia el futuro; para no sufrir en el presente, las consecuencias del pasado

(Pasado, presente y futuro)

-El intercambio canjeado de masa industrial infunda en el comercio, que deviene de un campo enajenado de explotación sobrehumana, laboral, agrícola, ambiental y sistémicamente eslabonada como circulares ruedas bronceas de ferruginosos rieles forjados sobre el rotatorio giro del universal orbe global
(Política de masas)

-Es despacioso el período atemporal de eones milenarios de sujeción; cuando sabemos el final... advenido Samsara del mismo bucle final...
(Cognoscere finem)

-Ser apátrida; es ser eclético de patria para poder fortificar diáfana-mente la mente universal <<Universae menti: patriam universae>>

-Diacríticamente la profundidad humana antropológica es tan profusa que el eco es infinitamente etéreo... <<Eternizamos en profundo>>

-El odio en el loco es el numen apasionado de la obra de arte vital
(Pasión como odio)

-El perspectivismo Nietzscheano es una ilusión del romanticismo renacentista
(Romántica perspectiva)

-La ciencia mecánica siendo una ciencia artificial; no es más que una ciencia alienada inhumanamente, empero, de aquel campo científico surge el materialismo que no es plenamente humanismo
(Ciencia alienada inhumanamente)

-El solitario es un hombre póstumo, porque en su vida reverbera

la muerte...

-El sabio es viejo como el hombre, pero el hombre en su especie es mucho más longevo que el sabio <<Homo sapiens; ecce homo>>

-El artista tiende a dejar testigos; en quantum a esto se contempla a la audiencia como cómplice compañera de fraternidad
(Atestiguar al artista)

-La mujer entrega lo que el hombre recibe; ella quiere ser la mar atractiva por pleamares emborrascados de un hombre pendularmente sugestionado
(El hombre en la mujer)

-¿Qué sería el hombre sin el romanticismo imaginista?
No existiría el pesimismo debido a que el dolor es indispensable al placer

-La ideología fascistamente ilusoria, no es la “*praxis*” del cuerpo, porque en la ideología demagógica se pasa por desapercibido los sentidos para así seguir un ideal capcioso <<Práctica e idea; Usu et idea>>

-El instinto resiste; lo que el intelecto mide
(Medir resistencia: El que mide; homo)

-Debemos fracasar, pues el fracaso como lo conocemos es una reflexión del éxito, puesto que en el cénit del encumbrado éxito ya hubo abismales fracasos e intentos, cuya perseverancia conlleva a la gloriosa victoria...
(Fracasos e intentos)

-El Cristianismo Primitivo se descaminó o extravió desde la Edad media, yaciendo nefastamente sedicente derredor a la Época de la Conquista medieval (Iglesia interna)

-Pero el cuerpo y el hombre son dos cosas diferentes y lo que el hombre quiere no es siempre lo que el cuerpo desea Jiddu Krishnamurti (1895-1986); A los pies del maestro (1910)

-El socialismo es un equivalente al centralismo; pero con la diferencia de que el primero es más humanísticamente inclusivo, mientras el segundo es más excluyente desde su propio exclusivismo esnobista <<Socialismo discierne del centralismo; Socialismi et centralismus>>

-Nuestra propia ignorancia ignota se convierte en fobia; y la fobia termina siendo nuestro pedestal de inconsciencia e incomprensión cuán más hierofóbicos seas; <<Contra hierofóbicos>>

-Todos somos protagonistas de películas que no hemos visto <<Pg.13>>; el ojo acostumbrado, empobrece lo que ve <<Pg.25>>

Álvaro Rodríguez Torres; (Poeta y traductor colombiano); El presente recordado: Antología Poética (2005)

-La lengua presenta, pues el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que le constituyen

Ferdinand de Saussure (1857-1913); Curso de Lingüística General (1916)



Preámbulo de Indigente

I

Rótulo I

- ¿Indigente aquél ser humano falto de cultura, educación, ética, moral, e humanidad social?

Dubitativamente la interrogante es innecesaria:

Lo único que me hace pensar como persona...es no dejar de serlo, ser merecedor de una cumbre de millares de discriminaciones inversas, es algo común en el Indigente –Profiere un indigente- he visto altruismo en comunidades más vulnerables, siendo así condescendientes con quiénes ni siquiera conocen, pero la humanidad se compone del retrato doble o dualista, que ha llevado a la Historia a tal punto de desconocerse, ¡PUM! Se me desprende un trozo de pan en el empalme de la mano derecha, cayendo e impactando en el pavimento empedrado aglutinado con marismas encharcadamente humedecidas sobre el resquebrajado asfalto poluto, –Alborozado e inquietante- flexioné las piernas al agacharme, recogí el pedazo de pan casi que...incrustado en un boquete salitroso sazonado por el asfalto ardiente, soplé y engullí;

¿Hasta dónde podemos llegar famélicos, en cuanto, a resistir el hambre que nos devasta inopinamente?

No era más que otro lugareño o ciudadano, distinguido, envuelto en harapos con hedor, aunque meditando como ninguno lo haría, sólo fortalecía el interior malogrando el exterior, pese a que en general, las personas en esta posmodernidad –Rodeada- Esté tan exteriorizada con sus aspectos materialistas exuberantes, ¡Yo aún no me jacto por

lo que pienso, y ellos se halagan por lo que tienen! Al contemplarlo con desgracia agradable. Visiones de un vagabundo ubicado tras explayarse en la corteza terrestre de una realidad sorprendentemente contorsionada...

Permaneciendo sereno un rayo de luz fulguroso me indica que el sol está compuesto en todas partes, flanqueando los cuerpos afanados circulando en la intemperie arborizada cuyo árboles de almendros, palmas de coco, jardines de eucaliptos o hierbabuena y senderos florecidos encaminan el tracto de la ruta pedestre que vacilan al pasar presurosos las masas semovientes, donde los peatones acarreados de ajetreados tejemanejes les huyen a los premurosos vehículos a volante de conductor desprevenido, mientras tanto, la sombra nebulosa es añorada en presencia de los insolados habitantes.

Tanto se redujo el estridente, bajo el calor exasperante de la fraguada ciudad, entorno a la manigua amazónica enigmática en su fulgor, extendiéndose, desde el crepúsculo hasta el ocaso; hallando el monólogo leerán mis líneas, e oirán mi voz enarbolada, transversalmente delimitada. –Descuide lo mencionado, al acariciar a un canino que es mi acompañante... -profiere a verbum el Indigente meditabundo, -no hay nada más paradójico que la vida en esta superficie, viviendo en la dualidad más precaria; La incertidumbre es una amiga segregada de negocios, porque la certeza no sólo es inmanente al perro, sino, asimismo a su amo, no obstante, un “Humano” está conferido de su transmutación a “Ser humano” ya que en él se exhibe su cuerpo, mente, alma u espíritu...-

¡Somos soliloquios, ensimismados, de inmersos monólogos empolvados!

Pululando en las noches, observé un grupo de hampa insurgentes o delincuentes sublevados, pretendiendo rapar a transeúntes objetos de valor: –Puestos que los “los Smartphone” siempre están ubicados en las manos, mientras, la cara es arrojada de bruces a la pantalla (sentido común de cibernautas)- prosigue la intromisión verbal el Indigente, pero los intrépidos rapiñas se encontraban camuflados en la oscuridad, para obtener la vislumbre de sus cenas en callejuelas inhóspitas, llevado a cabo, mi percepción agudizada al observar con atisbo las ventajas de la calle, que se vuelve un facilismo suburbano de necesidades sin fin, perteneciente a una demografía precisada en el tercer mundo, en definición, mi mundo. ¡Vuestro mundo!

II

¡Cuando la inconformidad nos ataca, la voracidad nos corroe, gula insaciable atestada en el delirio del poderío!

Nada nos puede saciar, ni siquiera las limitaciones de la periferia, cuánto más mostremos la conformidad, entramos en ese estado de “Confort” desatado a los quehaceres ligados con el hedonismo, ocio, y placebo de las drogas psicotrópicas; la vivacidad del “alcaloide” nos sumerge, a un contorno de la educación consuetudinaria en el urbanismo, arraigada al adepto “vandalismo” dada que las predeterminaciones son inconscientes, y las acciones subconscientes a contrapelo:

¿Dónde queda la consciencia, en el arribismo del estado, a través de la resonancia de la democracia o tal vez se extraviado en el individuo?

-Me he ensimismado u apersonado- Se dice a mismidad el Indigente taimado, mientras, el perro a un lado late sin cesar, por el

bullicio de la ingente a merced del tráfico desmedido meridional, ya que sigo con el hastío del pensamiento sobre la diversidad de la gente, que en su totalidad degrada por sus principios morfológicos de conductas inconmensurables que, se es, desechado en el espacio como si no existiera el tiempo en una realidad acorralada, en minucias acciones acobardadas que en sí aguarda e incrementa de valentía, en la contienda mediática de la ironía nebulosa, fluyendo por encima de nuestras vidas andariegas e intermediando en ellas...

-Me mofo de la sociedad, y ellos me creen loco- pronuncia el Indigente en su soliloquio del Preludio Mundano, continúa... -más que lunático virulento, sé que la lealtad de un canino, en parangón, se superpone a la lealtad del individuo, ya que el individuo es un camino con desvío, así que la inocencia del perro es inigualable a la demencia del hombre- ...La manada en los animales, nos relaciona al instinto de comunión, pero la semítica u ascética inteligencia aísla al pensador de quienes lo contemplan, en comunión, por ende, la milenaria sabiduría es solitaria, mientras, el circuido poblado es colectivo.

La cosificación peyorativamente sexual en el apareamiento fetichista suscitada, de ahincado deseo desgarrador en fornicar tras copular las criaturas concupiscentes civilizadamente encubiertas, entre los inhóspitos intersticios marginados sobre los recónditos suburbios urbanísticos...

Seguí caminado meditabundo recorriendo con mis idóneos saberes autodidactas, que se colmaban de percepciones agudas e empíricas, al salpicar las palabras en los actos de poca veracidad; calles arriba en una empedrada vía pública en el que está situado un malabarista —en uno de cada diez semáforos— exhibiendo su show clandestino en aras de su subsistencia, pero en ojos de conductores que lo pasan desprevenidamente al compás de la luz verde que da

vuelo a la huida, por negarle un reconocimiento de su arte, sin embargo, ese arte callejero, el cual, le mantiene aún más vivaz, prescindiendo el desconocimiento de aquellos conductores falaces, en efecto, se ciernen al cesar su oportunidad de verde, amarillo y amarillo a rojo estereoscópicamente:

¡Sólo predilectos del numen poético pende de aquello que proclama su existir, quién lo haría por Él! ¡Jovial Malabarista!

III

Las personas hacedoras de sus propios bienes capitales, dependiente o independientemente esclavizadas por la sistémica monopolización materialista del trabajo eminente en su necesidad desbordada de ansiar ser un prototipo esnobista dirigente, que trata de ofuscar sin ofuscarse señalando lo que es y no es: censura totalitaria miembro ápice central estadista del desfondado continuismo burocrático...

Estaré sigiloso al paso de mis literarias líneas, puesto que el lector estará interpretando exégesis a gusto del sentido prohibido cuán místico arcano, que acerca cualquier circunstancia riesgosa que produzca agilidad al leer...Nuevamente todos siguen estereotipados con la euforia de la moda, tendencias, redes sociales e internet que sincronizan a las mentes conectadas que, desde luego, un corto circuito sincrónico funde la pila apiñada de herméticas cabezas saturadas de diacrónica conectividad.

¿Un móvil o celular es la razón portable de esta conexión?

No solo la energía existe con fluidez, también hay quienes la retienen, porque el individuo es el interventor de dicha energía,

como cuando el hedonismo preside manipulando las “gentes estereotipadas” que colisionan en el hecho consumado, yendo hacia el trasfondo de un paralelismo ignorado, más que desprevenidos terrestres estando erguidos a mutismo desparpajado, yendo parsimoniosamente encaminados a allende ahí... pedestres.

Durmiendo en mis propias prendas desarrapadas desgastadas del uso constante consuetudinario, despabilándome por el fulgor de la nocturna luna incandescente que es lumbre de los tramos variantes que han formado en mí... el lecho del vivir bajo un “sempiterno pernoctado”, cuyo sujeto ensombrecido convive en las callejuelas deshechas tras encharcadas marismas en el camino al ritmo frugal de lo que sobra en la abundancia ¡OPULENCIA! Un grito reticente en mi condición de callejero que ronda las avenidas solitarias como un alma extraviada, pero con mi secuaz en tanto a sus latidos que son conversaciones de lengua canina en la conversión al lenguaje hablado proxémicamente; ¡Como quisiera que proferas siquiera una palabra! —no solo es un deseo personal sino interpersonal- en tanto a la comunicación ingenua, intuitiva y concienzuda;

IV

De repente ¡LLUEVE! El fragor lluvioso anega las casas que lindan sobre las laderas hacia los caudalosos ríos surcando meandros que desembocan en encauzadas alcantarillas mugrientas, sedimentadas en basura salitrosa enmohecida; verte tras untar mi gabán maculado de cieno enlodado a manigua de cananguchal esparciéndose sobre todo lado de la prenda, cuán ambos pies sumidos en un torrente de barro en vísperas de ciénagas de sur a norte en la tropical temperatura inestable —no sabía dónde me encontraba...- profiere rechistando el Indigente absorto, pero la mendacidad de algo es seguro en los albergues, no habría ningún bienestar, debido a que la

dependencia enajenada del medio ambiente es explícito, sus señales en los cimientos “dónde yacía estribando de suelo, tras suelo desamparado” no hay cavidad siquiera para intermitencias balurdas o analogías sin silogismo... ¡EN CONCLUSIÓN! La apoteósica naturaleza es inteligible, muda e inminente... Salí espantado:

¿No es extenuante preservar el diáfano bioma a costas de nuestras laboriosas manos por acabar siendo las causantes víctimas de nuestro consumismo materialista, clasista, esnobista, consecuente y victimario?

Todo termina dado a los bucles de nuestras repercusiones, ya que la causa implica en el efecto arraiga la vida dentro de la forma de vivirla rutinaria al eterno retorno que se desvanece sobre el vespéral del ocaso celestial, conllevando la tarde húmeda, líquida e inundada de calvarios desintegrados hacia la remota lejanía oteada de la puesta del sol... Mente inmarcesible yuxtapuesta en el cuerpo añejado de un anacrónico hombre, la vejes oscila en la niñez –en la sincronía diacrónica- estribada de la juventud en la adultez y viceversa, como el magno péndulo vital, zangoloteándose, entre el nacimiento al descenso, de una vida mortalmente anónima a manos de Moiras, Parcas o Juanas analógicamente bajo un perecer perpetuo;

No deseo que mis palabras, queden herméticas en esta ciudad Amazónica, rebotando en el diáfano ecosistema enfrascado de biodiversidad, en lo anverso de la ventura diametralmente lineal, descrita en este manuscrito, que eclipsará una vida analógica de cara a la indigencia racional de la humanidad... –Cavila el Indigente- escribiendo al pregonar su ingenioso pensamiento coyuntural sobre la sociedad moderna, ungida, en el nicho de su solipsismo ignoto.

Cultura y Educación Liminal

Rótulo II

¡Tácito Axioma!

Premeditando lucubré un delineado surco al bifurcar, dos senderos idiosincráticamente controversiales;

Primero el “Pueblo” que en su tradición costumbrista –subyace u engendra- en su alboreares Culturales la “Artesanía” como tildaba e infería Karl Marx en su obra póstuma “La ideología Alemana (1891)” en su teoría Materialista de la Historia –tras... luego del paradigma filosófico- nos topamos con el contrapeso del Pueblo, es decir, la “Ciudad” donde escinde la Jerga del vulgo, la eónica alfarería, el folclor de la aldea, la producción cultural del artesano, el Campo arado por el Campesino, sobre las tierras sembradas de “Materia Prima,” la Cosecha del labrado, en aras de exportación e importación (subyugado el aldeano) a beneplácito de la Metrópoli inmersa, en el emporio de la urbe, centrada en la codicia insidiosa de la producción monopolizada del politizado Gobierno en los estribos de los víveres manufacturados del poblado rural a urbano, distribuidos, por doquier ¡Materia Cosmopolita! fragmentos circunstanciales, diseminados en las abruptas vicisitudes circunscritas al ser trazadas, en medio, de un Indigente merodeando en su testa psíquica craneal...

La educación es la “Dialéctica Modesta” articulada cívicamente en la urbanidad, por la vocinglería burocrática de quienes conversan en el capitolio, o entre cubículos ejecutivos de portavoces elocuentes hacia discursos convencionales cuán académico procura engranar sistémicamente transigente, ¡Cuál es el supremo axioma para

focalizar –manipulando- las masas semovientes concentradas en un sugestivo mismo punto crucial recreacional! -Ende, persuade a la Cultura consuetudinaria estabilizando, el embalse que da flote a la Educación- aproximada, a una política colectiva atinando al Sentido Común de necesidad democrática que cae –recayendo- de la cornisa fluctuada del adherente vital Multidimensional, a expensas, del trino universal;

-La tos contrae mis pulmones, a través, de cada estornudo tosco exhalando humos negros, inhalados...- Habla en su noema subjetivo, obseso e introspectivo el Indigente sumido en su soliloquio monólogo epistolar.

De tanto en cuanto la vida, equipara, el desenlace del vivir como el Gurú Ermitaño aconseja al aprendiz o neófito de dilucidar el empantanado lago por la beatífica Flor de Loto [...] Respecto a la Cultura es la predilecta fuente artística portadora del sentido inventivo, furtivo en nuestro entrañable interior de la mismidad ulterior, relativamente –disertando- lo primero viene siendo lo último, precisamente en éste asunto, no por inclusión sino por exclusión de la Literatura Contemporánea vanguardista, los Libros son el legado del Conocimiento, el Teatro la expresión magistral de las dicciones escénicas, la Pintura es la majestuosidad de los paisajes retratados, la Artesanal tradición ancestral indigenista como cimientos inmanentes del ser y la Música es la percusión avivada del numen de la vida, ahí se esculpe, oreándose, el humano antes de serlo “Ecce homo”... épicos predilectos, aquellos cuyo arte lírico intrínseco conmociona apasionadamente extrínseca la sensitiva psicosomática ontológica, la Tragedia del alma Bohemia, en el aparatoso rechinar diurno de percepciones agudas, captadas, en suelos nocturnos subordinados en la concepción escurridiza del hombre Apátrida que refuta la templanza de una Nación sojuzgada,

e inclemente a “Erarios Tributarios” plasmada o ilustrada en el cuadro pintoresco del óleo sobre el lienzo Demográficamente coterráneo hacia el encaminado “Mundi humana”...

¡Idealizada creación que nos lleva a la Noción; atiborrada de Tradición!

¡VAT! ¡AFUERA! la inmodestia peyorativa depone estos ámbitos Sociales y Culturales, disueltos en fangosos tramos clandestinos henchidos de coyunturales vericuetos de enmiendas Filosóficas reflexionadas en el camino; de una vía pública llanamente concurrida, apiñada en el denso apretujar epidérmico cuán masa humana que transcurre a pie tras pisotear en su trayectoria de bullicio bárbaro e inculto hacia la transición civilizada, que parte de un Salvajismo Histórico derivado del Antiguo Mundo al Nuevo Mundo, como en los antiquísimos Mapas del póstumo Almirante, Marino y Cartógrafo del pretérito Imperio Otomano “Piris Reis (1465-1554)” que, en su obra escrita de Atlas Náutico “Libros de las materias Marinas(1521-1526)” suscita vestigios cartográficos del continente Americano –en antaño- para la posteridad de los Navegantes, de ahí en adelante, la brutal Conquista de los Españoles a la acuñada “Tierra de Colón” pretérita nominación que conformó cuatros países en una sola nación “Colombia” renombrada en las tinieblas de un oasis marítimo caribeño, amazónico ancestral e incandescentemente diáfano; bajo las fronteras paralelas intercontinentales idiomáticamente equidistante a la idónea culturización, distinta a la costumbres habituales, que nos hace ideales en la lexicología de la “Jerga en la Dialéctica Urbana” levitando la esfera terráquea –gira- en el Sistema Solar del Cosmos interestelar e intrigante la enigmática boreal Galaxia, luego, refundida la luz destella a los ojos encandilados, que se desvanece progresivamente nebuloso desapareciendo... como la niebla obsta al alcance de nuestra visión, enlazada, frente a la

Cultura aglutinada a la Educación citadina del vulgo... [...].-El can perrunamente se alimenta de la purina regada u dispersa en el suelo esmaltado acorde adoquines empedrados erosionando polvareda humeante coalescente a las escuetas callejuelas, cuya purina es rebuscada con mis maculadas manos,- profirió el indigente. -es así, la esencia de lo que proviene de quién en su olvido: le recuerdan- Dice el Indigente concienzudo dirigiéndose a un Méndigo tendido sobre el andén, al reclinarsse en el poste de un foco intermitente, en la penumbrosa lúgubre nocturna oscuridad esclarecida por el rutilante centelleo de la luminosa e incandescente luna...ensordecidos, los apabullados pasillos de la intemperie desnuda en su nudismo asimétricamente abrupto, asentimos tras comprender la mudez venidera del viento emborrascado que callaba la verborrea mordaz pertinente al parlotear vociferado de las palabras expresadas a flor de piel, dentro del desgaste de la trémula noche, encauzando las coyunturas del esbozo lunático discurrido espontáneamente prosaico...

Ciudad u Pueblo

Rótulo III

Por consiguiente:

-Le dije al Méndigo...- prosigue el Indigente platicando, a modo, apóstrofe...-levanta, la abulia de la demasía lisonja que le infesta sobre los pies hacia su cuerpo erguido con compostura, que aún se ausenta en su figura inerte fuera de la “Voluntad del Poder” como solía decir Friedrich Nietzsche en el juicio Perspectivo de sus libros, porque sólo la debilidad le envilece hasta el tope de desproporcionar la fuerza, colmada de su energía vital, por ello, ésta es su contricción- ¡Viejo amigo!

Sonriente, casi que irrisorio, balbucea el méndigo refiriéndose al Indigente - ¿Acaso no sabes, que eres ni más ni menos, que eso en descomposición al desconocer de la longevidad de mi senilidad? En usted contemplo un nuevo amigo no por arrojarme dinero, de lo contrario, palabras alentadoras que le hacen levantar de un sopor al despertar, diferenciando, de lo qué es el precio Objetivo, y el valor Subjetivo de las palabras y las cosas en el Individuo...-

¡BUM!;ZUAS!;TRAS!

La intromisión del centelleo impetuoso de relámpagos detuvo el flamante diálogo, alrededor a la tormenta estruendosa que impactaba apabullando en la superficie escarpada, compuesta, en caliza con vejucos enraizados entre sus paredes rupestres, bajo el firmamento nublado de contraste bermejo mediáticamente rojizo, causando paroxismo a quiénes se resguardaban en sus inmuebles teniendo

enchufados sus artefactos, otros corren presurosos al “aire libre” siendo presos acechados por la caótica lluvia anegando las callejuelas humedecidas, mientras nosotros nos regocijábamos del refrescante diluvio como agasajo climático de la intemperie arborizada extendiéndose en el ramaje de sus hojas que se filtra agua a cuenta gotas sobre su tuétano natural, en el clímax lluvioso que nos atañe; arreciando la hidratación a las deshidratadas calles, encaminadas, al yermo de nuestras fauces sedientas, impelidas, por la borrasca eléctrica. La aurora boreal inclina su esplendor rutilante, indicando el despeje matinal de la emborrascada tempestad ¡Diáfana! Dimanando en la penumbra difuminada, de callejones sin salida, es la estancia de nuestras transitorias vidas preñadas en el vientre de penurias engendradas, u nacientes en la tierra bastarda, a expensas, de inferir quién fue su creador universal, un Dios absolutamente deificado, o Dioses míticos ancestrales relativos al “Paleobiet”, en otro aspecto, la Ciencia Agnóstica es inversamente proporcional a cualquier tipo de Deidad –sobre otrora retrospectivamente...- los Herejes de la Divinidad blasfemos por sus expresiones idiosincráticas dogmatizadas, sobre las ideologías humanas en la ambivalencia mística de la Religión y la sofisticada Ciencia, por ejemplo:

La hipotética teoría Geocéntrica del Antiquísimo Griego Claudio Ptolomeo (100-170 a.C.) formulada en la Edad Antigüedad e impulsada por la persuasiva Inquisición Secular cuyo bando fue impuesto durante el Renacimiento Itálico, dentro de la palestra Ilustre de Nicolás Copérnico (1473-1543) Astrónomo Polaco referente en la Edad Media, que fomentó la arcaica teoría Heliocentrista del Antiguo Griego Aristarco de Samos (310-230 a.C.) con su obra científica-astronómica “Sobre los giros de las orbes celestes; De Revolutionibus orbium coelestium (1543)” Acuña el indicio de la Edad Moderna, tras culminar una mudanza gradual trifásica o tridimensional de la Historia Universal, emprendiendo el

conocimiento sapiente, a-través, del viejo mundo arcano “Repleto de Sincretismo” demostrando el alcance finito de la imposibilidad del ser humano frente a la faz austera de nuestras cavilaciones meditabundas, intensivas de los actos en extensión a la ocultamente efigie prolífera e histórica.

¡Agucé advirtiéndome, considerando la evocación extirpada!

Raudo a destiempo, mi mascota –ese tuso cuadrúpedo- percatándose al hablar el Indigente exaltamente pávido, ... -reafirmó las peludas patas en la acera cimentada entre esmaltada y empedrada, tras escabullirse del ciclón emborrascado entrando a la pradera rural de lo desconocido... - inefable sensación entendiendo una persecución de la cual, no pude ir tras ello, frustrado ignoré al méndigo que se encontraba estático en el delirio de su empapada lisonja, embalada en la forma de un cigarrillo crepitando entre mis labios, mientras, el humo se condensa en los pulmones filtrándose con las nebulosas nubes del cielo matutino e intoxicando el aire de la madrugada matinal, que apaciguaba la ávida angustia marcando una amarga desazón... Partí rumbo al horizonte, me dirigí antes de salir al méndigo así; -Acabas de reanimar las ansias insaciables de un espectro interior, redimiendo el fatuo que encerraba en mis ser del trópico que refrescó mi cuerpo cálido, henchido de pavor a la par de una propicia invitación de querer merodear en mis hendidas andanzas itinerarias en el camino- De acuerdo a la propuesta tentada por el Indigente, aceptó el méndigo, se juntaron pedestres esfumándose en la carretera empalizada de baches vertiendo marismas en su desmoronar del asfalto ahuecado bajo incandescente fulgor vespertino, reverberado por la encaminada iniciativa de entrambos como bohemios vagabundos descaminándose...

Escuchamos alaridos en los frondosos arbustos entre hojarasca

verdosas henchida de alimañas pestilentes, ¡Roedores subterráneos! ¡Mugidos de Jabalís! ¡Bramido de la bestia espectral! ¡Aullidos de los lobos rabiosos en la estepa, sollozando a la luna llena! O tal vez el rugir silencioso del feroz jaguar cazando sigiloso, al semoviente cebo en el bosque diáfano natural e airoso sobre la cúspide encumbrada... –La piel tritaba de gélido helor macabro influenciado por la espesa bruma silvestre...– comenta el Indigente especulativo, llegamos a un umbral de vegetación de un bioma aplomo, conformado, por la majestuosa naturaleza cimentada desde cones; abrumando nuestra percepción humana devenida de la mundana urbanidad, donde la enfraguada o fundida ciudad moderna destruye cimientos naturales por soldar una selva forjada de estructuralismo concreto cuán alcázar encastilla dividiendo las gentes, con ésta actitud confrontábamos la situación de la parada boscosa antepuesta del alba –“El tiempo era para nosotros un reloj de arena desmoronándose, en el espacio sin percatarnos atemporalmente...”– profiere el Indigente premeditando en su proferida o rechistada Prosa espontánea;

Disponíamos del tiempo que disipó el conteo infinitesimal del segundo, sumergido en nuestras confundidas mentes en el estado de estupefacción, dotados de perspicacia e intuición depredadora, inmutable del apetito voraz en bocanas carnívoras conlevada a las atragantadas fauces venales...

¿Qué alternativa poseíamos, circundando feroces criaturas mortíferas, tomándonos como presa de su cepo?

Nuestras cabezas rodaron velozmente sobre la pendiente entre el espiral concéntrico encima del orbe, conduciéndonos al trance inexorable a ultranza de estupor, azorando el desdén ceñudo de la impostura investida en nuestra enturbiada razón, fruncido por el

Ethos moral padeciendo consternación del bucle vital:

Ascendimos a un pasaje silvestre con relieves montañosos al mirar el ramaje de Hortalizas, enroscadas, en los árboles tropicales como vejucos engrosados como mangles endurecidos diacrónicamente situados en plena reforestación natural en calidad de bioma, decorada con la flora de Orquídeas retoñando a su alrededor encima del boscoso bosque sinuoso, parpadeando irradiación de fuga de luz adentrados sobre manojos de hojas voluptuosas que nos acobijaba, en el desvelo acongojado; ¡Rosas Marchitas! Girasoles desdeñados en un habitat árida, Claveles sobre desiertos estériles erosionando polvo, Juncos reflejados en el lago estancado, musgo en el pantano de marismas sombrías donde la rana o batracio procura tragar a la luciérnaga e mosquitos y los insectos evadiendo a los reptiles entre lagartos, es la cadena alimenticia la “Canasta Básica de Alimentos (CBA)” de la constitución del animal hasta el hombre, devorando todas las especies en diferentes dimensiones, terminando mordazmente con todo lo que intervenga en su trayectoria, acabando por rumiar su vida atragantada en sus propias fauces, ingiriendo lo que es para el humano un aperitivo. Un manjar de ideas flotando en la enmarañada isla, permutándose, en un hito incognoscible yaciendo en la intriga estructurada del atavismo prístino primitivo, acorde a nuestros andares pasajeros trascurriendo en la conciliación del ser en la naturaleza, embalado, sobre peripecias ocasionales.

¡AH...AH...AH! ¡ZUAS! ¡Deslizamiento imprevisto! Sucumbimos coalescentes tras desmoronarse los escombros hacia el abismo de la recóndita madriguera, traslúcida caverna rupestre que en sus paredes rocosas percibimos figuradas, o sobrerelieves tribales talladas a nuestra “conjetura” por los Ingas, tratando de describir el culto Panteísta de los Quechuas, u Aimaras a Pachamama en el templo Coricancha, excursión Precolombina a merced de un

incidente desprovisto, procedimos encima de los vástagos enraizados, entretejidos por tubérculos gruesos eslabonados como vejucos enredados con heliconias, cuando trastocamos con un Monolito lítico arrojado al costado de la abundante vegetación herbácea, como un inmenso tempamo de hielo en él un bosquejo cuneiforme étnico ilustrando la cosmogonía de la Época Preincaica de Inti (Dios sol) en la unión eclipsada con Mama-Quilla (Diosa de la Luna) compañía etérea, iluminando al Dios creador Huiracocha, sosteniendo los báculos dorados en el sendero de la Puerta del Sol de Tiahuanaco. ¡Hallazgos Aborígenes Ancestrales! Que descubrimos escudriñando coincidentalmente con pasos extraviadamente pendulares; al compás del menear de un lado hacia otro los ojos extenuados tras recaer denso el párpado adormilado, de nuestra visión aprisionada como bíblicamente los hebreos fueron encerrados en el imperio Babilónico o los judíos esclavizados en el Antiguo Egipto, así de esa manera estamos dentro del cautiverio de la furtiva madriguera intrincada o catatumba milenaria del imperio Precolombino indigenista...

Jerga en la Dialéctica Urbana

Rótulo IV

Emplazados, explayados y súbitos en una vida de cavernícolas casi propensa a ser aludidos arqueólogos nos estrellamos con la emigración del sol al este, ocultándose, en el aposento del majestuoso horizonte, en defecto, la Nocturna luna –invadía- irradiando la superficie escarpada, debajo de eso, la oscuridad subterránea embate en tal caverna oscura, que se asemeja al negro alquitrán escurriéndose, en las paredes petrosas de la mentada madriguera catatumbada, martirizando nuestra ceguera entre dos misioneros anónimos que negativamente lograron discernir: Quién es el preceptor, y el neófito, cuyo pasos seguían las huellas precedidas por el mentor, descarrilando la locomoción estancada proveniente de la locomotora estacionada en el paraje lóbrego, aunque no desfallecimos del ascua incandescente para la complejión de nuestros dos rostros, postrados en el trecho de un rumbo oculto a la pericia óptica del méndigo junto al Indigente, por más que estuviesen contiguos las pupilas en su momento eran incapaces de siquiera captar una centella fulgurosa, al refulgir en lumbreras intermitentes, es decir, catatumbados paulatinamente enterrados, estribando en nebulosas tinieblas pulverizadas, flotando entre el viento estertor, y la respiración del oxígeno cuán hematosi, formada en una gótica nebulosa, donde intuimos el despedir de un hedor repugnante, tanto que repelía nuestro olfato en las fosas nasales llenas de vellosidad, -por encima de ende- las cuencas embutidas de corteza visual en el ojo complejo, encajados en los maxilares macilentos bajo cuencas huesudas vacilantes, hilvanando el cráneo al sostener la espina dorsal por la cual, cuelga el esqueleto prensado de tejido muscular de espolones nerviosos ganglionares que termina, convirtiéndose, determinadamente en un montículo

gusaneado de carroña...o polvorosas cenizas esparcidas oreadas en el etéreo aire...

¿Habrá evasión alguna al hado mortífero que nos acarrea en vida, considerando reencarnar en una planta brotada de un beatífico jardín como espora sin necesidad de ambientarse, hidratarse y oxigenarse?

Escépticos desorbitantes, intentando implementar la credulidad insana de la demagoga moralina domeñada, resaltándolos, como amoralistas del sentido común de lo inverso, enfrentando la vicisitud bizarra empapada de psicósomática metafísica, entrañable en la connotación del ánimo estigmatizado, con creces del aciago consecuencial de un tesón que ahínca la vindicada salida añorada por nuestros pies nómadas, exiliados de la verborrea algarabía torrencial en la muchedumbre, espantando hasta el más mínimo sordo rondando en el perímetro de tal senda. Cruzamos soslayando, el olor impregnado en la piel comprimida dentro de las prendas untadas de empantanado barrizal advenido de cananguchales amazónicos, enlodando, el textil que encubre nuestra desnudez, dónde no haría falta de conquistar la dicha del labriego o el infortunio del ciudadano, porque el desquicio que nos posee en el interior de la jaula rupestre, no nos toma de méndigos ni mucho menos como Indigentes sólo juega con la libertad encerrando nuestras mentes, templando el yugo asido sujetando el cabestro bajo las cabezas ovaladas refugiándose, en el patíbulo inclemente temiendo a la sentencia de sus ejecuciones, a menester, de una cercenada decapitación. Palpamos los pilares rocosos, que formaron la intriga por encontrar tallos enraizados, lianas o tan siquiera vejucos afín de lograr escalar el fangoso abismo, como los alpinistas llegan a los riscos encumbrados de las montañas, de esa manera, ansiar el clamor que es obstado por el precipicio al aislarnos, enmudeciendo el auxilio desterrado en la profundidad del barranco, obstinados al escabroso sarcasmo paradójico de la

encriptada situación, que gradualmente devenía el alborear, embrollado, en la alternancia electiva como benefactor de antemano en el ascenso circunstancial; Adormecidos, le dije al méndigo –La somnolencia no es abominable, cuanto más aguzamos la visión, los párpados recaen en el sopor del sueño traicionando la vigilia circundando en el cierre de los ojos, el cual, asumimos el despabilar, acompasado, por el insomnio cabeceando, en nuestro lugar suspendiendo el cráneo- tras el eco, responde el méndigo a el Indigente –No hemos gozado del fulgor que infunde despertar, de la intrincada oscuridad arrullando la inercia reposada, en la inactividad austera rezagada, por nuestros insertados ojos, apesadumbrados en los escombros esquilados dispersos en graníticas raciones ínfimas, ingresando en nuestra fosa nasal, componiendo, diminutas partículas que consecutivamente manchan el resto de lo que nos queda en harapos, redirigiendo la sobrada preocupación desvelada que nos envolvía, en un bambolear de pasos sin sentido a pasadizos siniestros, elaborados por el distanciamiento de la voces articuladas en la trayectoria recorrida de una remanente e inminente expedición confusa...- Prosigue el Indigente, Arena Cae encima de nuestras cabezas, empapando el cabello hasta la raíz del pelo, al provocar fuertes estornudos con esputos expectorando la viscosidad de las flemas esparcidas por doquier, tornándose resbaladizo el suelo pedregoso, intentando aglutinar las plantillas de los pies, en especial, adhiere los talones reteniendo cada pisar talante de las suelas encalladas en la arena movediza... mucosa, como un barco arriba en la orilla del mar, derredor a conchas y caparazones, aglomerados, de moluscos u crustáceos descuajaringados por la presión de la proa constreñida en el mando del timón, arremetido de golpe al impacto estruendoso, emitido, en la fricción arenosa confinada a la coraza del caracol donde diluye el sonido, atravesando su espiral sosegado en la percusión del Alta-mar, meciendo nuestro acunado ensueño que terminó desparramándose por la Parasomnia alarmada morando en

el requiebre de la letanía, húmeda al secretar saliva expelida perteneciente a la embocadura derramada en la parte inferior de los labios... y el mentón, baba regada en medio de los pómulos, desembocada en toda la porosidad de la epidermis, cubriendo la mandíbula untuosa de pegajoso esputo, ocasionado, por nuestro aletargado dormir ¡Inconmensurable! Sitiados en un alojamiento plano endureciendo el echado sentar, que habría brechas con algún vestigio por hallar, ha ambos nos desagrado el desmoronar expuesto en la ubicación lateral de los vértices ortogonales, unidos a cada lado frontal del muro rocoso acicalando una capa lítica maciza, mezclada, de cemento cuán caliza abrupta en el arquitrabe o dintel del paramento de la enigmática cueva, prolongando el asidero tortuoso de las inhóspitas circunstancias entramada hacia eónica Edad de Piedra; Requiriendo rudimentos Neolíticos, y Paleolíticos, que para el dechado-arquetipo John Lubbock (1834-1913) fueron en la Edad Lítica Moderna, perpetuado en la permanencia cíclica del tiempo, a menester, de nuestro menaje indisoluble, encaminados, desde la Prehistoria hasta la posteridad de la Edad Contemporánea, emergiendo de un encarnado Modernismo Esnobista, interconectado, aparatosamente ensamblado en la Psíquica Universal hacia la unidad Holística del globo terráqueo, de toda la especie humana utilizando las herramientas adecuadas a bienes, y servicios para la Humanidad convaleciente de sus detrimentos en la supervivencia de la inicua Inhumanidad pintada sobre una Sociedad Esnobista, preocupada por mostrar el más ostentoso lujo forjando a la Megalomanía en el mayor grado absoluto, -sin divagar- profiere el Indigente, en un instante se estremeció la madriguera, azotando las extremidades del amurallado petroso, yaciendo, en la figura de un arrecife desértico ahondado en las profundidades ancladas, mientras, nosotros estamos arropados en el ventisquero fluyendo encima del encapsulado sitio, al distanciar una fuga de aire que es extinta por ilimitados borbotones de vientos, traspasando el noroccidente dirigiéndose al suroriente de la

Amazonia Colombiana, en la búsqueda inmiscuida del incesante escapar propiciando el sacudir agitante produciendo una fisura leve, arraigada, en las paredes correspondiente a la infraestructura de la caverna perpetrada, al provocar hendiduras resquebrajadas en el ápice convexo de la atrincherada barrera erigida, desplomándose estereoscópicamente un bloque rectangular en dicho ángulo posterior pertinente a las paredes superlativamente derrocadas, en efecto, del derrumbamiento ortogonal atrofiado por las agrietadas cuarteaduras ensanchadas sobre los flancos sólidos de la cueva, adentrando murciélagos en una estampida premurosa, evadiendo la iluminada luz encandilada, soliviando el gozne que contrae la salida lumínica a un nuevo comienzo en la entrada abatida, por aquellas fuertes brisas acaeciendo encima de los sobrantes escombros desmedrados, en el tracto imparcial del camino recorrido, y lo que faltaba por acontecer... Trepamos montículos abultados, tocantes con el ripio rupestre de la albañilería lítica, demolido en sosas boronas enraizadas con musgo verdoso sobre el terreno manado de herbáceos tubérculos... -agarrados sobre ellos- profiere el Indigente meticoloso, Escalamos mano tras mano la cima acortada, en el tramo contingente desbordado del ameno cráter, superado ilesos e inermes, en la tétrica excursión adrede a la incertidumbre, acobijando el hatu puesto en nuestro enhiesto arriba del cimientu, encima de la superficie donde emana el alivio de elegías recitadas elocuentemente, en las reviviscencias patentes animando fruir el atractivo deseado, incitado por la arrojada incidencia transcurriendo en la anatomía abstraída frente a la febril mente, sondada al circular en los vasos venosos, coalescentes, a las arterias que ciernen aflorando nuestras pretensiones latentes, reveladas a flote, erguidos en el suelo terreciendo la idea de la regresión a aquél claustro precolombino, embrollando, el neurótico martirio exacerbado con el paroxismo funesto enmarcado en la emoción sensacional, presentida por cada pasaje deambulado de vagas penurias, resultantes en viles crasas:

La travesía selvática nos hacía una parada paradisíaca, a causa, del panorama exótico que sugestionaba en el instante de habernos sentado en las viñas, por supuesto la estancia es beatífica para nuestra confortable vista hacia una Biósfera Amazónica tropical –Contemplada- avivando en la contumacia, acorde a la biodiversidad fructífera, atravesada recientemente por las trazadas caminatas adyacentes encima de la maleza, entorno a los pastizales impeliendo la etérea brisa acaecida por las prolíferas montañas, ventilando el descanso favorable al cuerpo, tras la perseverante huida de la atrapada circunstancia, ya aliviada, derivando en el ocioso acostar de nuestros tendidos torsos, acomodados, en el cómodo herbazal apoltronado al templado matorral con hojas de platanal regadas en su sendero, encaminadas hacia raíces talludas que servían para reclinar el cuello y la parte posterior medular de la cabeza, centrando el encéfalo que nos dirigía hacia el interior del cerebro, brotado de sapiencia al rumbo apacible del tópico estallar de neuronas impasibles en el cálculo infinito de su inefable terminación, sumida, en la letanía reposada sobre el árbol de ceiba, que tenía un parentesco analógico al relato terrorífico estadounidense “El Árbol en la Colina(1934)” del pretérito escritor yanqui epístola Howard Phillips Lovecraft (1890-1937) en el suroeste Hampden en las encumbradas colinas acantiladas, pero diferenciado por la vasta vegetación herbácea que rodeaba nuestro dorso corporal, tumbado en el césped vegano del aplomo bienestar que hemos logrado –no, en una planicie colina escarpada erosionando polvareda- hable el Indigente en su injerencia verbal, sino más bien en una extensa pradera, evocando rastros de mi secuaz canino, cuyo perro negativamente encontrábamos hallazgos aunque nos emboscó la caverna encuevada, pudimos comprender la enmienda bajo la redada de los telúricos suelos terrestres sobre la naturaleza ecuánime, inminente y muda...

¡Alucinaciones entrevimos en esa senda silvestre... estimulando la

conmoción perceptiva de la glándula pineal...o hipófisis ilustrada en la neurología de nuestros frenéticos cráneos oreados a macerarse encima de Sedimentos rurales!

Argot en la Dialéctica Modesta

Rótulo V

Sedimentos rurales:

I

Se desgaja una rama seca en el enjambre de ramajes del ostentoso árbol de ceiba, provocando inquietud al trópico vecinado por el proceloso firmamento, en un instante tuvimos que acampar bajo las hojas áridas, arrojadas sobre el pasto fértil suscitando frescor a nuestras espaldas abúlicas, recostadas en la dehesa cubierta de agricultura en un bosque diáfano, rodeado, de fauna u flora silvestre diseminada al alcance de nuestras pupilas cegadas por la distancia longitudinal, volviendo yerta la visión para percibir el óbice en el trecho boscoso, entramado a algún hipotético perjuicio, que amerita precaver nuestro asiduo prevalecer yaciendo en el Bioma erosionando hierbas circundantes, humectadas de savia líquida recorriendo el interior de las plantas en su específica fotosíntesis y mojadas hidratando la exterioridad del herbazal enraizado, fluido dádiva, a merced, de la afluida lluvia en la corriente de un riguroso aguacero, emergiendo lagunas en el riego de los pastizales, encharcando el paso andariego trashumado en el itinerario desplazar de una travesía abigarrada con el opio de los prados, contorneado, humedecidas, e imprescindibles en el derredor, aunque fuimos considerando las especies herbáceas lindadas a unos pocos milímetros de nuestra estancia montañosa o montaraz, inhibida por sólo una vez pasada desapercibida, pero pregona el mendigo hallando las plantas psicodélicas:

-Las narcóticas adormideras; sólo basta un proceso sintético para obviar el despeje sensitivo del placebo psicodélico, provenientes por

las míticas “Plantas de los Dioses” propuesta bajo la autoría de Albert Hoffman (1906-2008) pretérito escritor botánico suizo que descubrió el alcaloide “Ácido lisérgico” en el cactus Peyote de los indígenas de América del Norte en especial los Cherokee (Cheroqui relacionado con las 5 Tribus Civilizadas) y reverente precursor del sintético LSD, por otra instancia, la adrenalina fluye en nuestra sangre en la búsqueda imparable de un plácido sedante natural, -coopera el indigente diciendo, -la introspección corrobora, median-do, la ilustre mente atiborrada de conocimiento en la insatisfecha vida exterior, inconforme girando en el hermético e insaciable hedonismo relacionado el gozo folclórico corporal, encajando, la sugestión interna que disparata a la noción de la consciencia fantasmagórica, hasta la postrimería escatológica del fin de los últimos días en el beneplácito psicossomático de un clímax eufórica, derivado del extasiados “Pathos” que nos controla en el estático solaz, - el mendigo emite un ruidoso carcajear entusiasta por encontrar el cúmulo de hierbas psicoactivas para el manjar de su aprovechamiento, y segar el irresistible sentir de periclitarse rondando en la paranoia de un demente adicto, desprovisto de su inherente manía disuelta en el apacible posicionamiento consuetudinario, e intrépido. -¡Detente!- habla ensimismado el indigente -¡Detente!- (...) -como si parlotearan voces subyacentes en mi mente soliloquia- agarré por la espalda de ipso facto al méndigo, padeciendo el vértigo aturdido orbitando el equilibrio nervioso central del subconsciente, vociferando coercitivas inducciones restringidas al paso de la andadura prístina, desprendiendo el cuerpo sobre los hombros cubriendo el dorso amortiguado por impetuoso impacto del desmayo ubicado en la fisionomía del méndigo, que finalizó recibiendo el torso del indigente en el accionado soponcio depauperado de mis extremidades lánguidas. -reacciona de la ensoñación despertando en el rocío del pasto, encima de una meseta condensada acumulando el relieve escarpado-reitera tajante ¡Arriba! -levanta su sedentario acostar sobre el tronco

alboreado, entorno, al sendero refrescado en la locuacidad de la alocución retórica correlacionada a nuestra existencia relatada altivando la trágica crónica prospectiva, en pequeños trozos atestiguados ilustrada en el epígrafe maximizado en el acuñado discurrir verbal narrativo de las siguientes palabras “Durmiente ensueño Dionisiaco, poseyendo, el médium intrínseco de la omnipotente fertilidad viril de Príapo sobre la dimensión de las viñas”, ¡Despertar! ¡Aguzar sus sentidos siquiera en el falo de Príapo! Insiste el méndigo interlocutor, abofeteando las mejillas del escuálido indigente que casi le falta poco para lograr el auge del Nirvana de los Indostánicos Budistas en el iluminado Dharma, fluctuado al trastoca el fatigo sopor transigiendo posado en el acomodado dormir, estribado encima del césped advenido al jardín botánico abultado de ramas, arbustos frondosos, surcos de platanales, maleza silvestre, surcada por matorral que contiene hierbas de diversas especies entre vejucos, hortalizas, heliconias y la hilera contigua de legumbres, semillas frutales, producto del embrión de las plantas espermatofitas circuida en el perímetro rural, alentado por el néctar jugoso cayendo a cuenta gotas en la embocadura formidable del inerte indigente, que por encima de él percibió al despertar el polen, y orbes conformada de pétalos lanceolados, u hojas elevadas por el tallo erigido a unos cuantos centímetros donde reclinó aisladamente su cabeza en los cimientos enraizados de la tierra húmeda, bajo el bosque sinuoso pronosticando su trópico tras la puesta del sol orientada al horizonte, rebobinado el cliché trillado en la regresión crucial oscilando sobre el mismo sitio estacionado temporalmente siendo la respuesta funcional aplicada al equinoccio eclíptico en correspondencia del medio ambiente atmosférico, devenido de un solsticio esporádico en un clima tropical perteneciente al campo ubérrimo, incluyendo abundantes hectáreas en sus tramos enigmáticos polarizados por las masas semovientes, como nosotros pululando en parajes frondosos. —me alzo vertical erguido e impulsado por el rocío de la hierba

humectada, y las reanimaciones de mi acompañante-secuaz el méndigo que resolvió la decadencia salubre de la adultez, concebida por el prolongado vivir en un ingerido elixir de savia vegetal reiniciando el existencialismo decantado- ¡Franca gratitud ante su loable proeza en la inestable circunstancia impredecible de los altibajos acaecidos bajo el grisáceo carmesí, contrastado en la estela del nubarrón bermejo de la tempestuosa borrasca a su paso! De tal modo se expresó grato el indigente por la hospitalidad del méndigo, luego se inclinó reverenciando con arengas a merced de inclinada cerviz, orientado hacia el ocaso crepuscular que gradualmente esfumaba la tarde vespertina ratificando la eclipsada arrebolada:

II

La noche cristalizada por el manto escarlata reflejado en el cielo nocturno, chillidos de alimañas alejándose de las praderas remolcadas en nuestro peregrinaje encaminado a rutas boscosas sobre oasis asépticos, meandros de vertientes surcando las montañas amazónicas, en tanto a marismas encharcadas y pasos escurridizos en el terreno de dehesas u pastizales, merodeados por nuestro andrajoso pasar noctámbulo; embarradamente polutos caminamos en ciénagas empantanadas, tras pisar cananguchales embrujados por sus maniguas enigmáticas, y enlozados, del tracto estrecho por la densidad esparcida e inmanente al suelo terrenal embalado en cieno crudo, causando olores cloacales que provoca repudio al repulsivo olor entumeciendo nuestras narices achatadas, tocante con el perfil aguileño de la faz encuadrada en el marco histórico del fondo traslúcido pertinente a la “Praxis” aplicada al funcionamiento teórico del pragmatismo alegórico de nuestras vidas en la periferia terrestre que nos envuelve en una sumida filosofía vital o perenne, procurando diferir el vivir en los pormenores sincrónicos del automatismo, entre la diacronía temporal empolvada sobre un

anaquel de reminiscencias olvidadas, o quizás libros de paracronismos en la viabilidad mental hacia la perspectiva acerca del autor ignoto. ¡Arde combustionando... la leña en la Hoguera ferviente! Soplamos... resoplamos el fuego flamante cuando de repente estalla un fruto que sucumbiendo de un árbol anónimo, en efecto, se ha aplastado como resultado del golpe impactado encima de la superficie en el hato ecológico donde salpica la evidencia fática a nuestros rostros espantados por la pálida vegetal, susurros en la oscuridad del campo forestal ostentando cosecha encima de la tierra húmeda, e agrícola en los estribos de una Biósfera endémica, e inusual, una llamarada aviva la flama en la fogata ocasionando calor cutáneo a la templada piel, rígida similar al formol adherido referente a los muertos en el lecho fúnebre de algún delirado réquiem por escribir...o recitar rapsódicamente aedo a canto de juglar. Helor y nada más que el frío sepulcral impregnado en nuestra hosca tez camuflada en la noche impávida, henchida de nebulosas tinieblas arreciadas por el vendaval entrañado en la arboleda del monte amazónico, avanzando la brisa aglutinada en la espesura de las brumas siniestras, ingresando a la céntrica pira flamígera, arrojada encima de las brasas chisporroteando al crepitar la madera seca suscitando calor a nuestras extremidades fisionómicas esclarecidas por la intensa llamarada, particularmente las manos sobresalían para ser elevadas por encima del fuego proveniente de la hoguera generando chasquidos ininterrumpidos, el méndigo está ubicado en el extremo izquierdo del recodo de la mencionada fogata atizando la candela como si persuadiera una barbacoa imaginaria, el humo fosco emana de ello, redirigiéndose hacia el extremo derecho del fogón de leña en donde está erguido el indigente tratando de recolectar madera, ramajes y tuétanos de tubérculos yertos; cuán más material a proporcionar para el flamante fogaje en combustión respectiva a la fogata, observando a modo atisbado cuidadosamente. El vaho de la humareda relativo a dicha fogata les invade a ambos el aparato

respiratorio, socavando la tráquea hasta llegar al diafragma circulado por el vapor del humazo que ha apercollado el oxígeno aduciendo el más nimio hálito contingente, en el ademán asfijado –paulatinamente ocurrencia divergente- se dice a sí mismo el indigente, de modo que el alivio etéreo es expulsar el humo del menudo interior cartilaginoso compuesto en viscosas tejidos conjuntivos encontrando la genuina solución congruente afín de expeler dicho sofocar: la tos nos obligó a forzar la garganta, aunque el atoramiento flemático lacera a su vez, toser, y escupir esputo verdoso solía ser constante porfiando a la gripa mucosa alojada en nuestras fosas nasales u bucales, ¡EY!- grita el mendigo dirigido al extremo derecho donde se encuentra tosiendo el indigente, en su reacción corresponde gesticulando con lozanía, para eludir preocupación en el momento acalorado, retorna el mendigo a su labor posicionado encima del extremo izquierdo de la fogata chisporroteando mientras que aullidos de lobos voraces inciden proclamando la media noche emergiendo indicios de la matinal madrugada, el escalofrió estoico perturba la estancia cálida efectuada por los alaridos caninos coetáneo al ventisquero del estruendoso ciclón, las hojas levitan en el aire corriendo junto con los insectos moviéndose en zigzag luchando contra el viento intentado abatir ramas maderables en tanto enraizadas ramajes desportillados realzando astillas remanentes, vislumbreados por la aurora selvática del firmamento escarlata cuando cruza un satélite lumínico de prisa cerca de una Supernova que se confundía con el destellante satélite, y la incandescente luna suspendidos en conjunto yuxtapuesto en la aurora celestial de la astronomía infinita holísticamente abstraídos en el sumido cosmos sobre volando nuestras pusilánimes vidas ante un universo lleno de protuberancia galáctica en vías lácteas cosmológicas, ¡PLAS! Cae un gajo de naranja de un ostentoso árbol, mecánicamente distrae al mendigo tropezando en el escurridizo rocío regado sobre el césped ubicado entre los frutos diseminados en el pasto mojado, confinada al cuerpo tirado a

causa del trastocar posterior en la senda lóbrega abotagado el mendigo se enhiesta impelido e impulsado por el enojo incidental, al asir las naranjas del terreno que yacían sobre la parte inferior desahuciadas, después de ello, camina erguido frente al indigente obviando su ademán constipado padeciendo resfrió taimado a repeler; -Sujétalo con vigor- pide profiriendo el méndigo pasándole el gajo del fruto cítrico a la empalmadura de las manos maculadas provenientes de los brazos escuálidos del indigente (Pensaba concienzudo con el ceño fruncido, y escéptico tratando de convencer la postura al instante cinético de la agarrada de las naranjas hacia el empuñar en mis manos que pende del entretejido ramaje frágil) meditativo disuade el indigente la petición del secuaz méndigo indicando raudo la solución del recado que acaecía en umbrales fulminantes, -¡Atiza el fuego!- ¡La llamarada flamante es incesante! Réplica canturreando el rítmicamente el indigente, tiritando apresura el paso el méndigo para pugnar el escalofriante helor dirigido en dirección a la hoguera o fogata, que crepita chasquidos ardientes, aumenta la leña ventilando la candela avivada, desperdiga los trozos combustionados maderables coopera el caluroso confort de la fogata en el medio ambiental, nos sonrojamos rubicundos acondicionados a la febril pira de fuego, rodeándonos una bocanada de humo espeso emanado de la hoguera parpadeando fogaje crispando la piel ¡ZAS! Rebana las naranjas el indigente al periclitarse osado, cogiendo de la empuñadura el artefacto lítico-petroso, hecho a margen rudimentario del salvajismo Neolítico acarreado en la vicisitud de “Sedimentos Rurales”, ¡ZAS! A unos pocos centímetros de poder cortarme el pulgar, cercené la tanda ulterior del fruto ácido enumerando una docena y de pronto en suspenso estereoscópico, cae afilado verticalmente el cuchillo compuesto en piedra áspera al lado del empeine perteneciente al pie del indigente, que contiguo a él yacía el méndigo adormecido encima de un tronco entramado de su asueto solaz, mientras sucede al pasar el hálito que alivia convirtien-

do los malestares en bienestares para disfrazar nuestras lúgubres melancolías, a alborozadas hilaridades; estrafalarios balidos braman en praderas, u colinas silvestres apiñadas coalescentes al relieve ejido de tierras por labrar, musita casi murmurando en los oídos, filtrándose, con estridor progresivo un roncar extenso emitido por el durmiente méndigo que tambaleaba oscilando entre el tallo del tronco, o el cimientto del herbazal como hecho a trocar en su lecho pernoctado donde bambolea estrepitoso, por otra instancia, los alaridos de chacales famélicos o depredadores jaguares aúnan a las sonoras alimañas acechando nuestro paso andrajoso estacionando en la parada boscosa entre frondosos boscajes que se centra en la hoguera infligiendo sopor nocturno hasta el tope de quedar dormido... pues en sí prácticamente derribados; a la onírica alusión de la realidad cinegética aviesa atravesando la travesía selvática pertinente al paraje sobre la cacería noctámbula ilustrando lanzas filosas asidas por indígenas mestizos corriendo en pastizales, relieves montañosos, marismas enlagunadas y rocosos tramos tropicales porfiados a procurar cazar por su vianda alimenticia, una forma metódica de su heurística cinegética prolongada a la estratagema mordaz, atacando a los mortíferos animales en sus cándidas caminatas cuadrúpedas, propulsada con ímpetu empuñando las lanzas aventadas como dardos traspasando la intemperie estereoscópicamente descendiendo en la ascendencia de la caída libre propinando desgarradoras punzadas a primates, equinos, felinos u bovinos merodeando la zona tropical pululada, surcada por frondosos brezales adornados en el capullo de flores pintorescas y arrellanadas al endémico bioma bosquejado encima del perímetro ambiental, beneficiando el panorama ocular hacia una biósfera paradisíaca: en donde están aledaños unos simios antropomorfos jugueteando lúdicos entre ellos, aunque algunos tenían la nimiedad de frotarse el dedo índice sobre el recto retornando maquinalmente hacia sus chatas narices olfateando hasta sonreír socarrones frente a sus monadas, reaccio-

nando tras incrementar sus jocosidades unísonas con estribillos o berreos vehementes intensificando el comportamiento de los obtusos primates estribados en el rocío de los pastos-cimientes, encaminados a menester de la biodiversidad trazada a divisiones tribales de la Gens heterogénea conformada por una especie homogénea, a causa, del procústeo encauzado a la faena humanística al alineado genoma humano representado en la sociedad diversa, inclusiva e inefable...

III

Desperdigado, compuesto en cenizas pulverizadas negruzcas por la erosión empolvada, yaciendo en la apagada fogata dejando evidencias escabrosas de la noche anterior ¡DISPARATADA! En el fogón crepitando leña reseca, en efecto, esfumada acaecida al destello matinal, embrollando, el día caluroso, aunque mañanero para nuestras nuevas funciones pragmáticas en el tejemanaje del campo cubriendo la brisa, y la vista panorámica; cierne el alivio retoñando la beatífica estancia, alojada en la savia vital relativa al elixir inoculado, suscitando solvencia a nuestra sedicente vida ontológica: luego del ensueño ilusorio nos levantamos con un tipo de resaca a demasía de remolón ¡PEREZA!, los párpados aletargados tras parpadear ocasionando inminentes distracciones desprevenidas, aves graznan al valor trazando el firmamento azulado como gaviotas ordenadas formando un triángulo esbelto dirigidos hacia el hemisferio norte, refulgente es el efecto del fulgor matutino impactado de sopapo en los rostros aplomos a plena luz fulgurosa del día, atolondrados caminamos sin colisionar, o trastocar bajo un mareado vértigo estoico por intuición en medio del amortajado calzar provocando escozor sobre la sucesión tras pisar, y enumerar los pasos enmarcados en hilera india del tramo ecológico yaciente en herbáceos estrados desfigurados por la asidua caminata pedestre, a

expensas, de fugaces viajes nómadas al estribar como mochilero trotamundos... —aparta la piel del cálido sol que quema rapante arrebatando la serena beatitud- advierte el méndigo entonando la voz con tenor, sentenciando al indigente casi arrastrándose en el tracto del campo silvestre atenuando el curso dinámico sobre sus pies —es frágil el torso porque con relación a mis pies no queda más que caminar, aunque la llagas laceren continuamente nuestro andar es ecuánime, u obstinado realizar paradas innecesarias que aminoran la trayectoria itinerante- profiere el indigente en la intromisión a mismidad amena, apersonando cada palabra gesticulada de manera pedante y convincente para avivar su extenuante regazo físico atrofiando la mentalidad roída a cuentas gotas, deslumbrando a la razón nublada por la cordura de la moral sembrada en línea recta como el tiempo describe la genealogía del ser antropomorfo a medida de su conocimiento universal incorporado, en la transición holística de la especie humana ¡Sí! ¡De acuerdo! Dice el méndigo posando ambas manos apretando su ingle al descansar sobre sus piernas —si supiera que la fortaleza no se trata de ociosos, no creería que estuviéramos aquí en este paradisíaco bioma,- termina concluyendo con aceptación el méndigo, -corroborando con su opinión nos hemos contagiados del vigor perseverado encima de las viñas, al herbazal pululados sin cesar- responde el indigente tocando su barba espesa adherida en el mentón, ya que su subjetividad lucubra por bastantes cavilaciones ciertas, e inciertas... ¡Pasa frívolo los tónicos celestiales del firmamento contrastado! La nostalgia lúgubre del ayer, el mejor aprovechamiento en el hoy y los augurios congratulados para el mañana de una posteridad contemporánea enmarañadas en las bambalinas recogidas en el corredor descornado al pretil diacrónico de un cuento sincrónico; arraigado del teatro escenográfico “film gore” de la vida frente a los aconteceres de la historia escrita, hasta premeditar cada palabra verbal moviendo al permutar el carácter segmentado de los letrados inclinados a textualizar la escritura del

vivir eclético encima de una zona desaforada, en llanos rótulos titulados a los pertenecientes epígrafes situados en los álgidos párrafos, relacionados con eminentes documentos burocráticos del hermético estado gubernamental acerca de los intersticios atípicos hacia licitaciones déspotas referente a la inflación económica en su orbe terráquea, incrementando codicia aparatosa en la democracia atípica, u apática con el ser vivo, y sin él; picardía inhumana en el desenlace brutal del hombre presentando síntomas de animal obstinado recorriendo tierras desérticas confinadas a las escarpadas planicies variando a la atiborrada arena, encauzada sobre las dunas que emergen alacranes con sus foscas corazas atacando a la retaguardia, también circuían escurridizas corales conviviendo en el mismo lecho árido con las cobras descendiendo del tumulto o pila acumulada de arena en donde merodeando lagartos viscosos y rústicos, en su andadura aventurada dependiendo de una genuina atmósfera atroz que planea el bosquejo del fiasco abstraído redondeando con base a los cimientos antiquísimos de la pluralidad en los números que hilvana tomando el tiempo en regresión retrospectiva derramado a la entrada surgida desde la percepción cuántica prospectiva hasta toparse con la visión psicodélica de Aldous Leonard Huxley(1894-1963) embadurnados tras inmiscuirse bajo los pasos semovientes de Jim Morrison (1943-1971) sobre las milenarias dunas en el repliegue arenoso desmigajado, cualitativamente desmedrado abriendo las puertas de la percepción óptica al espacio, galvanizando los sentidos agudos provocando un fuerte zumbido de aire comprimido por implorsionar el discurso locuaz sumido en una explosión de ambrosía extraretórica divagante. Nos encontrábamos en el trecho de una hojarasca habituada en los flancos del tallado tronco del árbol ubicado sobre una senda, las hojas servían como persianas colgadas en el borde de la ventana que en ésta situación son surcadas por el enjambre ramificado de hojas secas, enroscadas con lianas enraizadas y verdosas tras el brillo

matutino artífice por ser arrojado en la acción inminente como un rayo entorno al fragor de una tormenta inadecuada a tal momento de descansar y seguir vagando, con el pasar progresivo que incide en la caminata arrellanada sobre nuestros talones amortiguando el dolor calzado al resistir la extenuante andada veraniega por hatos silvestres; hasta hallar este aparcado sitio, envuelto, en el embrión de la estancia plácida a tertuliar de instancia a instancia hacia extremo en extremo del perímetro al lugar de nuestro posicionamiento asueto o solaz, para recontinuar con nuestras labores consuetudinarias afin de idear la clave estratégica del azar por qué vaticinar taumatúrgicamente, en donde la fortuna es el aprovechamiento audaz y los triunfos componen las diatribas del narcicismo relativo a la megalomanía, mediante, la inconmensurables egolatría personificadas ¡AXIOMAS SATÍRICOS! ¡VERACIDADES JOVIALES! ¡GOZO OPIMO ENCIMA DEL HEDONISMO REPLETO DE ESNOBISMO CLASISTAMENTE OCIOSO! Esto es jerarquía oligárquica dentro o fuera de una democracia entre la ginococracia desahuciada –CIERTO...– rechista tajante el méndigo apersonándose –claro está, que es la filosofía perenne prístina el conjunto holístico universal transmitido por el encauce del tradicionalismo oral y generacional orbitado, con base a la ciencia vital desde punto de vista suprahumano “superhombre” en tanto a las cosas alineadas a su régimen, dogma, doctrina o canon desde eones...– termina determinadamente pausando la voz gutural entrecortada dejando desprender sobre la resquebrajadura de la comisura de sus labios sobre su embocadura gesticulada a grosor de belfo; pasmadamente atónito despeja la testa psíquica craneal encuadrada sobre la faz desdibujada en el méndigo... –correcto entiendo, rectilíneo...– el indigente recostando su cuerpo casi que inerte en el matorral frondoso transversal a barbechos o latifundios enmarcados, por tanto... ergum, en tales circunstancias consideramos desplazarnos a la sofisticadamente materialista moderna ciudad relacionado como el

emporio cardinal de cada departamento en las respectivas metrópolis, envueltas en capitales despilfarrados, ayuntamientos desahuciados extendiéndose a la obras públicas y esquilados a dilapidar deseos pecuniarios lujuriosos proveniente del "NARCOESTADO; CACIQUISMO; GAMONALISMO; DEMAGOGIA FACISTA DÉSPOTA" concatenando a la democracia desolada, desviada de la Enseñanza Antigua de Pericles(495-429 a.C.) siendo redirigida en la sugestión opulenta al borde de una necesidad inmanente en búsquedas heurísticas basada al Desarrollo sostenible y sustentable de bruces a la sociedad contemporánea, aglutinada, a la posmodernidad futurista promisoría para la estirpe genealógica ensamblada sobre la posteridad estable en el desequilibrio irracional en su cordura de heteronomía álgida desorientada en el embalse del desquicio autorregulado que es promulgado como autonomía contundente(no sólo para el individuo sino asimismo en comunidad pese al desorden impasible o apático apátrida) exaltados comprendimos mutuamente que la partida del infortunio es hija prodiga de la llegada adentrada al vivir cotidiano en la carretera, donde la parada es el Autostop propicio y provechoso para el retroceso vehicular abarcado por nuestros pasos nómadas de trotamundos mochileros ascendidos dentro del vehículo automotor hasta apearnos en la enfraguada e amazónicamente ciudad subdesarrollada a Nova urbi mundi...

Vulgo entre citadino

(Macrocosmo)

Rótulo VI

I

Tras apearnos estereoscópicos nos dirigimos panegíricamente con el conductor por su humanística amabilidad empática, correspondiendo a nuestro recursivo “Autostop” sobre el distante aislamiento rural entre boscajes, cuán pisamos el asfalto asiduo por infinitésima vez acalorando las erguidas piernas temblando, a causa, del cansancio incrementado a prueba del insomnio rezagado en la foránea ruralidad, estribada sobre la expedición embestida bajo las oxidadas herraduras de castos toros embravecidos en plena corrida taurina...

—¡VAMOS! procuremos compenetrar los suburbios o submundos en el centro de la húmeda, rezumada, escurridiza u porosa amazónica ciudad- rechista a verbum el méndigo gesticulando con un ademán vacilante, simulando ocasión concisa y aseverada para contratar en alguna contienda a tregua de ardid, pero percatándose de la emboscada, embrollada, en el canje conformado por vándalos arrellanados sobre callejuelas inhóspitas: prosigue respondiendo el indigente de la siguiente manera, así...-tal cual, estupefactos afectados por la incertidumbre del perro que entraña aún más en la incógnita de lograr hallarlo, aunque la ventura esporádica fue el asidero de la usanza de nuestra catarsis henchida de elucubraciones, podremos parar en estancias contorsionadas llegando al punto estrafalario u obsceno contextualmente en nuestras pieles tensas, porqué la irrisoria risa socarrona pervierte en la desdentada sonrisa figurada referente a la expresión facial austera ¡ABURRIDA! [...] -es un cumplido asertivo

o una desazón usual- chista interpelante el méndigo en su intromisión correspondida e interactiva del conversatorio apacible consiguiente a la respuesta del indigente perplejo –afirmativo sobre la tangente encumbrada en el asunto enzarzado de acciones rapantes...- profiere verbalmente el Indigente con bastante tenacidad enfocando la expresión sólida, por encima, del abrupto pavimento poluto que generaba escozor epidérmico a menos de la caminata sedimentada en el caudal rural e hito insidioso o quizá por el aumento taimado de ansiedad anhelante delirado, a través, de la noción espontánea tirada en la oscuridad más solitaria como nuestros monólogos soliloquios y reminiscentes encima de anaqueles bibliográficos perdidos sobre escombros empolvados atestado de olvido desamparado, esfumándose, en un parpadear desprevenido...el paso inicial del pasaje en la andadura camino al centro ciudadano de la opacidad grisácea desempolvada, embatada en el ambiente nebuloso e implícito corriendo transversalmente por los aires estereoscópicos de modo vendaval replegado a ciclón momentáneo, o inminente chaparrón en el contorno abarrotado, repleto de ventisqueros ocasionales –éste airado ámbito pedestre a turbado el trópico aminorando a 22º centígrados, colmado de nubarrones carmesí atiborrado a un tajante rojizo cejo advenido, y pertenecientes a los cerros montañosos que alcanzábamos a mirar meticulosos trocados al enigma dubitativo del trasfondo de las brumas cubiertas intermediando las montañosas difuminadas por la distancia inconmensurable- habla el méndigo adulando su actitud apóstrofe formada con el movimiento inclinado hacia el público invisible e ilusorio, que intenta entremezclar a el indigente gesticulando con su antebrazo reverenciando honorabilidad plausible al final de una arenga o venia, pronunciada por su brazo derecho balanceado de retroceso a sus ínfimas rodillas ceñidas y estrechas de reverso anverso a la superioridad cóncava de su testa a lo largo de la extremidad lánguida, a medida visual convexa alusiva a la pintoresca acción improvisada, -retira su sucia mano de mi faz...-

luego del acto bufón del debido discurso repulsivo relativo al méndigo esquivando por el indigente eludiendo trabazón alguna ¡ESCARNIO ADICCIÓN SAPIENTEMENTE VISUAL! Profiere el indigente absorto agarrándose el cráneo frenético e indudable para ejecutar una frenología psiquiátrica neural; incorporados de golpe fisiológico arreciado desde la médula espinal prolongada al efecto galvanizado al erizar nuestros cuerpos magullados, tropezando con la espesura de la niebla en el oxígeno inmiscuido sobre la salitrosa humedad amazónica, ambientada, en nuestros abotagados pulmones exhalando donaire inhalado ventilando el aparato respiratorio sinérgico u maquinal, para la vida etérea fluyendo en conjunto sobre la brisa mitigada por el viento torrencial —observa el idilio de esa joven pareja— señala con el dedo índice el méndigo en dirección oblicua, prosigue verbal... —firme la manera en la cual impera la monogamia en tal posicionamiento amoroso, empero, la poligamia es mojjigata, tráfuga y santurrona, suele cruzar las calles de la mano del amado para que en el instante esté confabulando con el amante, adicionando hasta un tercer confesor enumerado en orden gradual de beneplácito...— termina a verbum el méndigo de proferir al indigente, —¡OH! una interlocución llena de vejaciones del romanticismo dual, rondando en senderos prohibidos inducidos a la orgía extasiada de la candente perversión inaugural en una moza pareja, orbitada en medio del adoquinado parque central de la ciudad Florentina del Piedemonte amazónico deslumbrante entre sus diversos árboles frutales entre legumbres contiguas a altas guaduas provincianas...— dice el indigente fijando el amorío conyugal que le trae recuerdos “vanos e inertes” flotando en la cabeza céntrica perteneciente a un espiral rotatorio que en su simetría es el fractal abstracto socavado de hoyos ahondados; vimos las resquebrajaduras arraigadas sobre la enmohecida madera húmeda ungida de tornillería destartalada, compuesta en la banca forjada en metalúrgicos cimientos sedimentados, que daban a los trozos de madera enmohecida ubicada rectilínea uno

tras otro, en posición vertical y horizontal, entretejiendo el armazón de la silla anticuada a la época contemporánea y futurista trascendental en declive horizontal, en otro perímetro, yacía la estatua o busto erigida del Caudillo político Francisco de Paula Santander (1792-1840) mostrando el ápice facial de su enaltecido orgullo patriota retrospectivamente en antaño, llevando su paradigma a hogaño al estrado perpendicular o interlineo rectangular en cerámica facsímil al cuarzo de color negro alquitrán, sosteniendo el plateado metálico adherido a sus hombros y cabeza, enmudecido sobre la aureola oxidada entramada en una historia descrita en pergaminos resueltos por nuestros duchos letrados, siendo literatos afirmando la mano cogiendo el bolígrafo lóbrego disuelto en la lírica predilecta a pluma de pájaro, atravesando la filosófica literatura perenne, encaminando un viaje telepático mediante agujeros negros adsorbiendo el tiempo fugaz sembrado en línea recta o alineado a los climáticos días, manifestado por las conexiones recorridas; elaborado está que los peatones u transeúntes hilvanan relaciones sociales por doquier, empáticos fulgurosos con figura festiva atumultuados en la vocinglería resonando entre el humo evaporado por las carnes freídas sobre las brasas ardientes emitiendo vaho atractivo a nuestras narices macilentas demacradas por el hambre voraz, bajo el estado famélico mordaz de ansiar tan siquiera una noción alimenticia sufragada a expensas de emporios patriarcales ¡ZAS! Dos vendedores ambulantes portando cajas roídas de ensamblada madera desportillada, engarzadas entre el torso subiendo por los trapecios hasta bajar suspendidos ante sus bruces encaradas sobre sus productos mercantiles puesto entre su regazo encaminado, cuyos dulces aglomerados con paletas, bombones, mentas, galletas, cigarrillos y gomas de mascar, para la rentabilidad de sus surtidos menesteres depauperados a orearse a la intemperie maculada por caladas inhaladas fumando crepitantes cigarrillos mutuamente entre ellos en bocanadas humeantes, lográndose exceder padeciendo la tez lívida hinchadas de narcótica hilaridad... –re-

flejos fulminantes disparatados en la escena extracurricular...— menciona el indigente expresando una mirada constreñida en el tramo de la apiñada ingente deambulando en medio del humazo urbanístico en la zona adoquinadamente petrificada —positiva respuesta, sus comportamientos son pueriles como los pasos hormigueantes de la muchedumbre estremeciendo el estridor de la algarabía conglomerada, acorde al bochornoso calor asfixiado; afectado por acabar estrujando el gáznate apercollado la súbita respiración que aviva sin desvelos— responde lanzando un tenue suspiro el méndigo a la par, en dilatarse sus párpados adormitados que denota melancolía efímera estribada en el esplendor del fogaje veraniego, donde el campanario repica las campanas coetáneas suscitando señal para perfijar la hora vespertina especificada por un hombrecillo escuálido pregonando; —ya es la cinco de la tarde, el tiempo corre rápido— en ese instante bajó su muñeca pertinente al antebrazo desprendiendo el pulso hasta observar su reloj en cuyas manijas provenía la hora fulminante, de ahí en adelante, mantiene su postura erguida siguiendo su pasar presuroso hacia las calles amontonadas por el vaivén de las masas acaecidas en la estrechez estructural de los andenes bifurcados en el desgaste del pretérito adoquín... ¡BZZZ! ¡BZZZ! moscas volando frente a nuestras cejas ceñidas y talladas en las frentes hoscas que nos conciernen; atraídos los insectos por efecto del hedor putrefacto de tomates, cebollas, lechugas, papas, cilantro esparcido hasta fruta podrida desparramada confinada a tal vertedero inhumano e infrahumano ¡BZZZ! ¡BZZZ! sacudimos repeliendo el repulsivo zumbido de las moscas tras verdosos moscardones aleteando las membranas de los orejudos oídos, reaccionamos maquinalmente zangoloteando las manos impetuosamente de fuera ¡TAN! ¡TUN! ¡TIN! Abofeteándose el hombro aplasta un zancudo sorprendido picándole la piel al méndigo, —hábil, con resultados placenteros como la picadura de éste mortuorio zancudo que disfrutó su último pinchazo inoculado de hematocitos— profiere el méndi-

go mostrando la sangre derramada y entremezclada sobre la fosca corteza negruzca del zancudo u la propia piel de él aglutinada de sanguaza de entrambos... —Mancha la tez embadurnando su sangre “CASIQUELIMPIA” con creces suspicaces, compañero pedestre dice al mentar a belfo abierto el Indigente escrupuloso inclinando al referirse a la salubre vivencia del secuaz méndigo, alusivo a sus caminantes travesías espontáneas, aunque los percances ni siquiera son altibajos para los acontecimientos inferidos continuando el tramo intrincado, encima o aproximado a estar cerca de la Plaza de mercado “La Concordia” de Florencia (Caquetá) el estrado bélico por el posconflicto estigmatizado e impune, propinadas presuntuosamente por disidencias insurrectas: ¡CALMA! Apretándole el brazo al senil señor que se encontraba ebrio a un costado de la vía circundante de antiguos baches en la carretera “SEMIPAVIMENTADA” afín del fluido vehicular confluyendo, en la trama de la señora robusta veterana en su adolescencia acudiendo a auxiliar al anciano lerdo de necedad en el acento dionisiaco (hedonismo suculento con consecuencias atroces bien aventuradas en el filo de comisuras coyunturales acerca del libido viril en sucesión, infligida, a la longevidad aún más anciana en la urbanidad desmigajada) pasan ligeros en zancadas imprudentes encima del borde difuminado pertinente a las cebras desdibujadas que interceden en la andadura presurosa, llevan en sí prendas arcaicas o anticuadas, evocadas para nuestro mirar expectante a antaño; avanzaron hasta colisionar con un hombrecillo discapacitado entre muletas casi por ser semánticamente derribado, en defecto, de la empellonada embestida de la señora de cutis trigueña adelantando al anciano robusto perdiendo el quicio por el placebo alicorado del oloroso alcohol, cuando pisaron el otro extremo de la carretera sobre la vía concurrida, percibimos maquinalmente el tufo embriagante apestando en licor rancio y sombrío que emana sutileza proveniente de una grieta bucal en la encía del viejo hosco oscilando, a expensas, de la hospitalidad referente a la abatida mujer adulta e

indulgentes, para con quién es anónimo ante ella talante y congestionada en el fardo de la situación apropiada de eludir disquisiciones vacías al cielo nublado, ostentando tranquilidad: ¿Cómo pudimos desapercibir la elasticidad, por la cual, el chicle es ducto de nuestras suelas caladas y adheridos de caucho plastificado que hace atascar el paso pululante? ¿dónde vimos la reverberación equivalente a la enmienda padecida en la contrición entera, acerca de la humanidad en el plano urbanístico desembocado en la intemperie cruzando los pasadizos suburbanos? ¿será los hilillos de sudor transpirado al escurrir por las mejillas húmedas en medio de hebras afanosas ameritando deslizarse sobre nuestra piel, y el ocaso escurridizo en eclipsar el anochecer superponiéndose al amanecer? Encaminados a la escabrosa superficie asimétrica que es flanqueada al circuir cunetas mal olientes, zanjas incidiendo por su profusión en el estercolero amedrantedo por vagabundos cafres con su antihigiene desmedido al ser amilanada a desmedrar su ejecución degenerada en el montículo de excreción o mierda repulsiva posicionado a orearse o quizá macerarse, al perteneciente eólico aire henchido en borbotones ventisqueros sobre aminorados vientos transversales que inspirará porque correr en una mierdosa andadura arrellanada; topados con obreros jadeando por cargar bultos acaparados para cada uno reclinados en sus espaldas flageladas por el peso, y la apretada irritación epidérmica a sus pies a soslayar sobre un empinado tablón indicando el umbral posterior respecto al vagón del camión en su parte de atrás, aparcado sobre el tramo de la avenida conglomerada por vehículos, y personas transitando u otros departiendo cándidos e irrisoriamente desprevenidos: mofletudos hilarantes en gesticuladas sonrisas simuladas en la muchedumbre expresándose de manera amena, pasando a un estilo bizarro incluyendo a la insinuada comunidad festiva, rodeada por el compacto estridor de las verborreas resonantes como guapurreos ancestrales de los vendedores ambulantes acarreado con sus carretas repleta de verduras, frutas, carnes, y pescados crudos emanando

fáticos olores sugestivos hasta trocarse al saciado hastío que persuade encima del paladar empalagado, usado como las asas manoseadas por las manos cogiendo el ápice de la carretilla siendo metálico hacia su direccionado andamiaje comercial ¡AGUATE ¡TOMATE! ¡LULO! ¡MORA! ¡PLATANOS! ¡A LA ORDEN! Ratifica el parloteo servil dirigido a la ingente pululando en el perímetro petroso, acondicionado, a cloacas lóbregas e inhumanas, efectuadas contigo a los intersticios suburbanos centrados sobre el área de la concurrencia manifestada expresamente situada en la ciudad caótica procurando hallar el suceso amoral despilfarrados en la naturalidad acaecida a diario, emergiendo crasas funestas arribando terrenos paralelos elucubrados, por nuestra cacumen atosigada sobre la fracción temporal por segundo distraída, a medida estereoscópica del paroxismo compungido, asaltado en los aconteceres acerca de las visiones alardeadas a pasos trashumantes para encontrar dónde estabilizar una estación adecuada para la parada pedestre confinada al solaz vespertino despuntando la bermeja arrebolada devenida, a través, del tiempo progresivo en la regresión de su debido conteo fluyendo entre humos negros y grisáceos que se combinó con nebulosas brumas, provenientes del tópico trópico tropical, tupido en versatilidad climática tambaleando alineado al verano, inmiscuido, con el lúgubre invierno conteniendo inestables estaciones vaticinadas; por la calorosa humedad terráquea y lluviosa densidad térmica encarnada sobre la piel viscosa adherida a los harapos prensados al ceñir nuestra postura corroborando al erguirla, en constantes punzadas digestivas trastocando los pies por el relieve de la grava diseminada en el tracto del camino acerbo suscitado detenidamente a nuestro peregrinaje casi noctámbulos por los suelos callejeros, acobijado sobre los brezales a los costados circundantes, colándose fauna volátil, pájaros asomados en el firmamento azulado e implicando al cantar de parvadas de loros bullosos tras graznar al compás, en tanto a momentos perpetuos que ilustraba enternecedor a las endebles emociones entrega-

das en aras de las acciones consecuentes enajenadas a la labor indisoluble decayendo al espiral concéntrico sumergidos en él, permutando la colocación dislocada en el sólido sitio de confort apoltronado, conformando el asueto de un recreo delimitado, pausado al camuflar la fachada falaz de cara a los escenarios transmutados en expedientes alargados sobre el marcado cutis caucásico como si fuese que le impactara el latigazo rematado con su tralla mordaz, propinado a merced del cinismo victimario o delincuente hacia su descarrilado desliz: ¡resquebrajado azote cutáneo, yaciente en la herida dando apertura a las comisuras rajadas, enconadas y despellejadas en plena sensación escabrosa! ¿contusión cerebral partiendo del punto álgido corporal? Demuestra notorio la incomodes del méndigo encima avanzando en el pretil asimétrico de consistencia áspera, tallado su pasado sentar al lado de una alcantarilla enraizada vertiendo aguas residuales, mientras, le encontraba cerca de su acomodada lecho indigente cual cambuche mostrando su gesto estornudando rigurosamente su expeler infeccioso –debo marcharme insensible o tal vez dejarlo ileso e infeliz...– se dice advirtiéndose el indigente mostrando su eficaz faena soliloquia ensimismada en su laberíntica noción de ser... El rostro huesudo en su condición demacrada, su dorso encorvado invadido de pesadez aletargada, fluctuada en sopor abarrotado de ociosidad inerte corpórea –se va a retirar– presupone diciendo el méndigo gesticulando al alzar un brazo en ocasión de señal alterna, –no distante, pero sí unos minutos para recoger el bagaje de lo transcurrido en el trecho, entramado en la urbanidad encauzada por caminos incurridos a pasadizos esbozados a la ciudad hermética en su sesgado subdesarrollo manado de la innata manigua amazónica– asegura profiriendo el indigente indicando la salida manipulada al antojo impersonal de la circunstancia osada a los pertenecientes escrupulosos psíquicos –ajá, sabe que su paso es implacable tanto que el cansancio me hace jadear– menciona pregonando el méndigo disimulando su escasa fuerza vital para continuar conteniendo su

salubridad, estribada en atalayas desoladas respiradas en ondulantes suspiraciones meticulosas: ha suspendido para cada palpar conmovido ocupando detrimentos psicológicos a menester somático del predilecto amor humano ¡SUPRAHUMANO! –claro, instinto intuitivo acertado, ahora impartir andadura clandestina en callejones y callejuelas coalescentes, al “vulgo entre ciudadano” topados en recodos de avenidas a carreteras suburbanas sobre el desgate de la descaaminada malla vial...– se fue andando lento sin obstar su pasar eclético e intrigante, mezclándose, en la ingente alborotada abatiendo el panorama psicodélico por despejar, hasta caminar exponiendo los vestigios esclarecidos para las holladas huellas trazadas en su trasegar itinerante del caminante en su ruta jovialmente pedestre.

II

Adagios extraviados: Percibí ocularmente a leguas tras otear el enfoque visual de las cosas encajadas a lugares cual machimbradoras y aserradoras, abastecidas de acumulada madera cercenada a modo centrifugas con cuchillas ovaladas traspasando todo tipo de material macizo ¡EY! ¡OYE SEÑOR... ANDRAJOSO! –Qué dice desbocado, tras proferirme indecencias...– reacciona con automatismo verbal el indigente... –sucumbió una hoja tamaño carta describiendo una nota confidencial que cayó del bolsillo trasero roto de su pantalón remendado que me inquietó al percatarme...– refiriéndose verbalmente habló un adolescente con gorra y gafas de lectura, el cual, le percató lo mencionado –Gracias joven– corresponde el indigente hacia el joven adolescente, mientras, se mueve agradecido al instante de haber recibido la carta divagada puesta entre sus manos embadurnadas de suciedad; la corta conversación que sostuvo el chico y el indigente fue fugaz afín de su duración gentil a propósito de la hazaña adscrita a intereses contrarios, luego fui apretando la hoja al observar su rotulo titulado: “La última palabra al otro extre-

mo del comienzo recitado” con la autoría anónima de un ignoto a la mano en curiosear leer los prospectos enunciados textualmente de las notas literarias, prosiguiendo de la siguiente manera, “Los series de sucesos inclinados a determinar el objetivo de un tema afín, nos hace creer que los textos tienden a ser más concisos, y menos intri-gantes a escudriñar el telón de hierro o humo, ofuscando nuestra visión tras su subterfugio inventivo...” ¿olvidé escribir la fecha para evadir cuándo se generó u donde se dio el escrito discreto? ¿Por qué la ley de la causalidad presumía frente a mis ojos la perspectiva abiga-rrada en los aconteceres? Tan sólo yacía desplomada la carta pretérita desempolvada ante la faz perpleja leyendo los escritos olvidados, que iniciaba a cuestionar la mente meciéndose en intervalos del péndulo de la vida precedida por la muerte y sus parcas, adentrando al pórtico subconsciente advenido en sortilegios, embalados, entre patrañas viscosas compuestas de almíbar ingeridas a bocanadas voraces mini-mizada en sorbetes glaciales: tullido helor inflado de vaho, confla-grando humazo friolento despedido por las cavidades etéreas, sub-iendo la humareda tocante con las rígidas paredes desmoronadas en el ángulo de sus vértices cimentada en cemento conglomerante estructurado, confinada, a la edificación constreñida denotada por la estrechez que le contorna corredores lindados para andenes angos-tos sobre la mensura longitudinal de fuera a las calles estrechas dentro del porqué es ceñido los tramos de los corredores, desembocada, a la infraestructura correlacionada con los edificios aledaños a la zona ejecutiva, próxima a una parada escolar de buses aparatosos, aglomerados, de motos destartaladas a juicio de su estridor mecánico en disfunciones intermitentes estacionados en los semáforos que irritan a los conductores impacientes de sus comportamientos arbi-trarios presuntamente al margen de la ley de tránsito bajo la polis ¿Qué hay del ayuntamiento escabullado e inmerso en la alcaldía muni-cipal burocrática del Piedemonte amazónico? ¿Cuál es la garantía de la seguridad ciudadana, manifestándose, vulgos gamberros amotina-

dos en el camuflaje de su uniforme disidente y subversivo? ¿Hemos hallado divergentes in fraganti aprueba de sus procesos cualitativos siendo la apariencia despectiva? Así denigrando diatribas críticas detalladas por el peatón desprevenido encima de la cebra, encaminada en la autopista acertada en su dimensión vial, -acaso está mojada la carta... por la promisoría que fuese de momento- presupone concienzudo el indigente sacudiendo el papel humedecido, a causa, de la llovizna acaecida al compás del ocaso atardeciendo; iluminado el destello escarlata de las siete de la noche, pronosticado por el repicar del campanario resonando las campanas su sonar unísono, las personas concurren direccionadas a las iglesias católicas como feligreses semovientes sin faltar beatos en el éxtasis fanáticos de canticos coros fluyendo rítmicamente en la percusión eclesiástica, -estirando el papel textualizadas en líricas letras evocadas, mantenidas a tono recitado en elocuentes desenlaces literarios- inclina enalteciendo la nota trazada en línea, posando la hoja hacia la iglesia vista ortogonalmente desde el parque San Francisco unguado en umbrías penumbras, vislumbrando la mitad hemisférica del sitio alumbrado por faros lumínicos e intermitente al esclarecer el piso cuadrículado, hirsuto, esmaltado, arrojado sobre el concreto lítico desviando venturas inciertas ¡MINUTOS A CIEN! ¡EMPANADAS! ¡PAPAS RELLENAS! Emite desgargantada la vocinglería ubérrima de ofrecimiento imparables, dobló la carta magullada a modo rectangular, luego hizo un ademán guardando la nota en su bolsillo delantero, disimulando vagas exasperaciones procuradas a consternar el espíritu roído por deificadas deidades alejando a tremebundas veleidades, encerradas en nuestra introspección interna dado el vaivén moralejo como resultado remanente, realizando encuestas estadísticas de la inflación financiera acarreada a cada instante por cada obrero integrado a la sociedad esquematizada, en el automatismo maquinal. Prolongué el camino atizando el ritmo cardíaco, acelerado en los pasos talantes de una incursión noctambula en los trechos de la manchada urbanidad,

recliné la espalda casi teniendo el torso a plena comodidad nocturna, contemplé sollozando a una mujer sentada en la superficie rocosa del andén captado a la luz de la luna llena, seguí viendo cómo se enjugaba los parpados con las manos hasta bajar a los pómulos secando sus lágrimas, el llanto alardeado le hizo conmovier para dirigirme en donde se encontraba la muchacha triste, pero en cuanto más me acercaba a ella tornaba aún más en la distancia llegando al colmo paranormal, de desvanecerse junto al aire ventilado, a través, de vientos torrenciales desintegramiento la imagen femenina enmudecida sobre la aureola trémula, atónito retiré el impulso gentilicio frente el espectro o ánima sobrenatural, sufriendo calvarios como un ánima en pena deambulando en el purgatorio sometido a “Una temporada en el Infierno(1873)” como Arthur Rimbaud (1854-1891) en sus poéticas palabras entendidas a resultados de blasfemias eufemísticas, aunque el “Matrimonio del Cielo y el Infierno(1793)” por William Blake (1757-1827) suene condescendiente incide a taimar la visión referido al plano metafísico de tratados aristotélicas de la Antigua Grecia acrecentando la “Filosofía Perenne” enmarcada al florecimiento holístico englobado sobre los sucesos antropológicos del ser antecediendo a la Memoria Histórica, pertenecientes a los individuos laudables para con la sociedad inusitada suscitando auge de la ralea popular e ilustre: ¡AGUARDIENTE EXTRA DEL CAQUETÁ...! ¡ZAS! Estalla una botella cerveza regando birra por doquier, devenida de un borracho tembleque sobre sus piernas emblandecidas recorriendo el pasillo tras pasillo, en medio, del asueto parque contiguo a la Zona Rosa de Florencia (Caquetá), donde se aúnan, conglomerados los perniciosos conciudadanos a una entrada paradisiaca estratégicamente magistral, satisfechas las fauces bebiendo desbocada líquidos alcohólicos y destilado para su debido consumo propicio, fluctuado, sobre el consumo tentativo por acabar consumado entre sus gatzates abarrotado de licor deslumbrante praxeología encandilada a la cara aturdida de sopapo embriagante empapada en el salpicar

licencioso, amontonado infestado a la cívica ciudadanía sumida, a merced, del elixir narcótico transcurrido por las venas sondando sangre e hirviendo sed en la ferviente sensación maniática, envuelta, en furor corporal transpirando y aspirando almizcle sudoroso transcurriendo, escurriéndose en las pieles danzando en fricción carnal, topé incidentalmente con el estómago de una mujer encinta azarando la beatitud gestada en la que se halló intrépida a altas horas de la noche propensa a la madrugada, espesando la brisa soplando al conllevar la llovizna ligera que espanta a la gleba, plebe o muchedumbre hacia las discotecas transversales a los bares nocturnos concurridos en masa proliferante apiñadamente sudorosas ¡CHORIZOS AHUMADOS! ¡HAMBURGUESAS! ¡PERROS CALIENTES! ¡GASEOSAS, HELADOS... A LA ORDEN! Pregonan desbocadamente vociferando con tenor los vendedores ambulantes de tal manera, ansiosa por vender sus productos adiposos cuán graso carbohidrato, cuya actitud gentil de servidumbre como comerciante jalador, en cuanto, fuese inmanente la hambruna merodeando famélico en su estómago macilento tras mojarse bajo la lluvia arreciada a menester de la tempestad repentina en el destellar estruendoso del abrumante relámpago, contrastado hendiendo eólico sobre el aguacero del arbolado firmamento matizando el celeste bermejo cenizo, acercándose progresivamente a cuenta gotas al corredor escueto donde se refugia el indigente por el cobertizo ancho, coalescentes, al arquitrabe afirmado encima de los respectivos pilares macizos decorando la fachada del almacén estructural color beige, ubicado a unos pasos de estancos comerciales siendo depósitos de manufacturas licoreras o estancos para acompañar la festividad “San Pedrina” del territorio Caquetense (a priori; en horas anteriores vi desfilar una cabalgata equina, caravana automovilística, que promulgaba dicho desfile tradicional del “San Pedro en el Caquetá” se oían chasquear el estridor de las incrustadas herraduras ferruginosas sobre el asfalto abrupto de los encabestrados caballos al compás de su paso fino

cabalgante recorriendo tal mentado pavimento de contexto rígido color alquitrán, rodeado, por espectadores mitómanos e apiñados a sus untuosas pieles acorde a sus deslenguadas verborreas en posición de fruir congestionado en un clímax histérico conglomerante, siguiendo la bárbara ola cívica popular del folclor Florentino Caquetense o Florenciano Caqueteño).

-Ahora, en hogaño los sucesivos aconteceres me han demostrado en última instancia la veracidad existencial de los comportamientos más personificados, entramada en la juega distorsionada para el aprovechamiento festivo, agitando los cuerpos horondos contoneantes bailando vacilantes sobre la intemperie caótica...- [...] “tiene algo para la mente” menciona un vagabundo ensañado a cualquier oportunidad fructífero para poder ser consumido hacia su ahincada ansiedad rapaz maníaca -no hombre...- respondió el indigente eludiendo con miseraciones divagadas -tristeza, colega infortunado- se inclina avanzando en prominentes zancadas presurosas abandonando el perímetro a plomo confluyendo lluvia acaecida en el firmamento imperativo-afluido, por medio, del trópico variable que imparte la huida de aquel lisonjero impetuoso; encantador ensueño incurrido entre mis ojos pesados, a causa, de los párpados decaídos un adormecido trasnochar pernoctado en las calles invadidas en aquel noctámbulo pasaje transcurrido en las suelas itinerantes y por los suelos esmaltados e adoquinados, que en ocasiones torna a estar descalzados aumentando el escozor hinchado padecido sobre la plantillas semidesnudas reclinadas en el asfalto abrupto, expuesto a mis pies embalada al follaje de los zapatos rotos, por las cuarteaduras ortogonales que divulgada el alzado pasar andante cosmopolita...-...levitando en el donaire libre al captado al momento estereoscópico cohesionado al pasar instantáneo accionando lo acaecido. -Se avecina un torbellino horizontal basado al flujo hídrico unguado de ventisqueros confluidos con hojarasca yertas sin desvanecer su

efusiva brisa que inmuta condensada al ser tensa, el vendaval tímido para aquellos adyacentes afuera acorralados por la impetuosa intemperie avasallado en el clima jugándose a la obstada barricada natural, advenida por la corriente eólica similares a las norias entre trigales montañosos, entremezclada, con el aguacero transitorio fluvial convirtiendo la grava escurridiza con la debida arena enlodada bajo el aplastado fango de cananguchales o marismas que denota rocas agrietadas, desde la cornisa del abismo precipitado óptico de hueco tras hueco en la carretera confinada al beneplácito en multitud eufórico-cutáneo, la reverberación ilustrada desembocada en meandros de baches vertiendo aguas negras, simulando ser el caño inhóspito estancado en un dique a álgidos grados de emergencia desorbitante, pero las gotas lluviosas seguía permaneciendo como el gluten grasiento de la comida “Chatarra” escurriéndose, untada en las carnes freídas sobre las planchas metalúrgicas integrada a los carros de comida rápida –zarandeo empecinado por las caderas femeninas, contoneando la pelvis provocando el encanto de la parte erógena- rechista pronunciando a bocajarro el indigente en voz alta casi pregonando al percibir a tales mujeres concubinas, riendo desprevenidamente al azar de alguna conquista exitosa; cortejar al eunuco cosificando el harén, con la mirada aviesa de voyeur onanista en pleno “Coito interruptus” subjetivo en la introspección valerosa de frustración e impotencia afrodisíaca, infligiendo paroxismo compulsivo y psicótico implicado hacia la testa meditabunda, ¿Cómo el hipnótico atractivo sexual emergía galvanizando la piel, hasta el tope de erizarla encarnada encima de las cándidas cortesanas concubinas? ¿Cuál es la patente ocasional que incita psíquica fática desorientada, desde una telequinesis sugestivamente falible a errar la desesperación mórbida? Un factor distópico se apoderó de la apersonada quimera híbrida o monstruoso basilisco regenerado decimonómicamente, posea de cuestionables incógnitas precarias contratando con punzadas mentales “hemicráneas” apuntadas al cráneo disparatado, orbitando sobre mi

cabeza paranoica vociferada a la retórica noción discurrida —qué hago en este solipsismo que me fustiga con vagas concupiscencias en el camino malogrado, por no razonar los quehaceres consuetudinarios- con franqueza dice manteniendo el silencio matutino de la madrugada nebulosa el indigente ambiguo tratando de moldear lo implícito en la respuesta explícita como lo endógeno difiere de lo exógeno, hacia los acaeceres enunciados por la escritura cursiva, manuscrita corriendo, a través, de las letras graduales forjada en las palabras intrínsecas que penden de expresiones extrínsecas, encaminada hacia la narración monologa empeñada a la literatura espontánea en el existencialismo barbárico, compuesta, en una sociedad primitiva en aras de la pretenciosa civilización transitoria, proyectada a espacios controvertidos en la realidad estrafalaria en constante movimiento sutil urbanístico derredor, a la ciudad vislumbrada de fulgor escarlata previendo la diáfana mañana veraniega, arribada por el crepúsculo alborear al pasar el sol resplandeciente, anticipando su sucesión natural; aún rezagada atrasando su suceder cual destellos bermejós encandilan el ojo humano o el instinto animal...

El pueblo en su tradición

(Macrocosmo)

Rótulo VII

Leí un texto en algún tiempo remoto el motivo de rebelión al capitalismo reinante del decimonónico <<siglo XIX>> engendrando la burocrática burguesía opulente de tal época sobre la revolución industrial encaminada hacia concepciones e invenciones mecánicas de ingeniería ensamblando, la artillería más sofisticada en antaño retrospectivamente para prever el funcionamiento pragmático prospectiva de hogaño a su evidenciada semántica existencial entre henchidos signos semiológicos, ahí impartía ideologías bifurcadas por el proletariado depuesto, ergo consecuencial, enraizado a tales “Revoluciones Industriales” afectando mordazmente a la clase obrera del tercer mundo, reemplazada, en su momento notorio sobre la historia universal del mundo holístico; acaeciendo enhiestas protestas por el aparatoso acaparamiento industrial emplazado, entre sus rostros engrasadamente bronceados, austeros e hacinados, en defecto, de la abrupta evasión obrera elaborando su protagonismo en el proletariado antagonista sin siquiera valer los derechos humanos en otrora, esfumados a la vista contraria del adjudicado aprobar gubernamental a menester burocrático, en tanto, al libro-folleto que fue impreso en 1849-1888 de Francia u traducción en inglés suscitando estas características expuestas por el teórico Franco-cubano Paul Lafargue (1842-1911) promulgando el “Derecho a la Pereza” procurando de bosquejar una reivindicación occidental promovidas en las masas formada bajo el proletariado emergente a la idea comunista, asimismo liberal que intercede en “El Capital” ilustrado por Karl Marx (1818-1883), sobre el materialismo mercantil e Industrial en su intercambio financiero arreciado por la interacción del producto circundante, importado y exportado, por otra instancia, el escepticismo ecuménico, embalado, a la religión exotérica eclesiástica demuestra

los fines cuyo objeto, yace el orden moral de un juicio arbitrario según para el nihilista con pericias filosóficos en la ontología protohistórica de Lewis H. Morgan (1818-1881), combinada, con el “Ateísmo Humano” por Ludwig Feuerbach (1804-1872) equivalente al anarquismo de Marx Stirner (1806-1856) sobre tratados del “Individuo en su propiedad” esclareciendo clásicas obras magistrales por la vida colándose, en la historia filosófica de pensadores meditados a artífices como el pionero del perspectivismo de Friedrich Nietzsche (1844-1900) un arquetipo dechado para con el individuo en el idilio del ser subjetivo, refugiados dentro de sus subterfugios literarios: la aurora boreal matutina contiene el impulsivo reprimido intransigente por perseguir sobre el rol del mencionado franco-cubano Paul Lafargue (1842-1911) estereotipando su periodismo satírico u vanguardista de antaño emitiendo persuasiones sublimes a nuestra posteridad depauperada en este ensimismado discurso sumido al soliloquio introspectivo razonado hasta petrificar mi erguida postura de pie, —la gente señala con los ojos exaltados como si fuese un sucio delincuente, de tal manera, pasaba por un trecho constreñido abarrotado de muchedumbre pululando incesante encima del corredor estrecho— choqué hombros con un hombre de aspecto gallardo al portar un chaleco refinado prensado con botones ornamentales— profiere el sujeto anónimo —Disculpe señor...— gesticulando con la mano derecha empuñada en el despliegue del dedo pulgar empinado responde, a modo figurativo el mendigo irrisorio faltando la dentella feroz, sigue rectilíneo el camino aplomo desviando sus caminatas en sentido contrario queriendo llegar a las amenas estancias de circunstancias distintas, pero con furtivas peculiaridades cualitativas que posee la minoría cuantificada e ignorada por la opulencia oligárquica centralista abriendo el picaporte de la ventana tras la cortina de humo ameritando cegar, ofuscando a las ingenuas víctimas por carencia de conocimiento sapiente, causando engaños ignominiosos propinados por señuelos marginados a efecto de con-

secuencias tajantemente inminentes ¡ZAS! Paré sigiloso el paso ambulante para observar el suelo que distrajo mi complexión por la simetría cuadrangular de la baldosa o baldosín anticuado difuminando vestigios de huellas generadas por peatones afanados en su itineraria jornada laboral yendo y viniendo como ovejas al aprisco encumbreado, transformándose en un transeúnte demás recorriendo las callejuelas arrellanadas sobre los ciudadanos conciudadanos o muchedumbre encallada en el acomodado “Confort” repleto de hedonismo monótono, intercalado en los intersticios personales del individuo particular a los hechos consumados con parsimonia, estribado, en el espiral del automatismo maquinal desproporcionado al beneplácito desliz ocasional que vasta: ¡MAZAMORRA CON LECHE Y PANELA! Chifla guturalmente desgargantado pregonando en una “semibicicleta-triciclo” engarzada en una carreta cromada, puesta de forma oblicua u horizontal en su debido armazón, un hombre portando una bata blanca traslúcida de tela con gorra apretada a ras de visera lanceolada, repitiendo ahincados a bocajarro el producto de maíz bañado en leche y panela generando exquisitez dentro de una olla grande e ahondada, que agarra el tipo jornalero sobre la asa o asideros de la mentada cacerola grande vociferando paráfrasis clamando atención servicial a la intemperie henchida de ingente merodeando aledaño en la urbanidad desubicada en pasadizos que acorta la caminata enmarcada encima de la carretera reacia, luego, una vía está paralizada por el cierre vial obstando aquella aplanadora arreglando los baches ahuecados confundidos con inmensos cráteres sobre el asfalto hirsuto y rústico paulatinamente deshecho vuelto a hacer, reconstruyendo vericuetos expósitos que producía orfandad por pavimentar al simular grave roído con hendiduras expelida en desmoronar sobre hilillos rocosos decaídos hacia el trecho del suelo detenido, envainados quise proceder en el trabajo mañanero de buscar unos pesos relativos a realizar “oficio varios” empleado por doquier estirando el cuerpo volviendo flexible la práctica inherente

de lo teórico neófito, oscilando ha escatimado menesteres sin desconciertos más bien regateo anímico referente a la disposición física y mental de sesgar esfuerzos taimados como mastines protegiendo latifundios agrícolas, disueltas en hatos o dehesas ambientales discurreda en un solo parpadear, abre las pupilas expresivas a plena intuición aviesa interpretando hasta la más mínima ocasión surgida de asiduos aconteceres inmanentes en la ruta diaria de la vida genuina, posada a cada instante tridimensional dada a su afluida naturaleza integrada microscópica e unicelular, conformando, la fachada estética del tejido conjuntivo curtidos por capas cutáneas oreadas a temperatura ambiente, compacto térmico febril, erizada epidermis en el hálito psicossomático circuitos rebobinando la razón insensata después procurar la labor labriega e urbana a suceder; encontré a un amigo llamado Fidel Robles un zapatero remendando u tejiendo textil de calzado diverso, le apodan “el sastre del zapato” porque en su faena es bien experimentado al medrar el oficio empírico por uso tradicional, la aguja capotera traspasaba los bordes que aúnan las suelas gruesas y los lados flanqueados de los zapatos en curso de confección, yo le interrumpí momentáneo tras despabilar su beatífica actitud meticulosa en el torno laboral de costura sobre numerosos calzados por remendar, antes de hurgar el montículo de zapatos se inclinó zarandeando el brazo izquierdo para ordenar unos tarros plásticos que en su interior cilíndrico yacían líquidos viscosos y pegajosos afín de su usanzas sobre la madera de la mesa apuntillada al ser hecho por sus propias manos, luego reclinó su brazo surdo u mecánicamente me estrecha la mano diestra saludando jovial, aunque de manera lerda, a causa, de la edad senil medida en la longevidad trocado al momento adyacente del porvenir develando la clave inminente vaticinado en proféticas escritos textualizados narrando literatura fantástica a su ensueño sempiterno —a su servicio vecino...— pronuncia condescendiente e humilde Fidel Robles en el aspecto gentil de zapatero laborioso, —...estoy deambulando de forma amena con-

versando con viejos amigos diseminados sobre tracto del camino ubérrimo o más bien anchamente extenso...— finaliza frunciendo el ceño y sonriendo socarronamente rubicundo en su figura alardeada. —evoco aconteceres de su historia social heteronimias e impersonal, porque cuando más se adquiere autonomía fortifica la personificación de la vida...— pausa suspendida sobre la voz intermitente a intromisión confabulada de amistades reencontradas al azar, respira el resuello dificultoso en suspirar con estertor para recontinuar hablando “el sastre del zapato” mostrando decaído a Fidel Robles jadeando de la extenuante labor —...prosigo diciendo que haces un recuento de su vida cronológica, pero en tiempo real a la vez aunque quiero comentarle un dato histórico de la fraguada ciudad Florenciaña— terminando descansando en su silla aletargada porque negativamente quiere alarmar la intriga del andrajoso conciudadano indigente, asienta con la cabeza agitada el indigente simulando intriga propicia, él profiere —la tradición oral, antes que nada en la protohistoria tribal de este pueblo indigenista Caquetense en trascendental transición— concluye con su criterio frente al asunto departido alzando las cejas exaltadas, incitada a la intriga del sapiente indigente meditabundo u concienzudo, —cierto, acierto en tal punto de referencia especulativo...— diferido en la lectura cotidiana en el solaz satisfactorio, arrellanada a la circunstancia comfortable como letrado acerca de manuscritos monológicos de la región Piedemonte Amazónica, pasando por el umbral herbáceo de la debida Puerta de oro de la Amazonia, rechinando biodiversidad sedimentada en la parte rural decorando la entrañada urbanidad Caquetense de cañaverales, platanales, heliconias y manigua de cananguchales cuán derredor vegetal... —saca un frasco vitrificado en el área inferior del estante madeable conservando agua digerible en su interior, tras ello, bebió sedicente hasta esfumar el perfil sediento que es infligido por su afán maníaco de estar ocupado en mantener las manos discretas sin vacilar cleptomanía alguna —¿ha fumado cigarrillo o cannabis señor

Fidel?— interpela la incógnita comentada concerniente a la imprudencia satírica por el indigente sesgado a preguntar para acabar de entender su impresión atónita de la cuestión inadmisibile, -sí- dijo el zapatero—pero cigarrillo, cuando tuvo apogeo en la década los setenta, ochenta y noventa hasta que dejó el hábito a principios del dos mil, sobre la novedosa centuria vanguardista— ¡AJÁ! Persuade el indigente emitiendo un tenue balbuceo estando expectante a cada palabra captado en el discurso tertuliado a la par, conllevado a temas cultos, por medio de la cual, forman la charla inspirada a canto de juglar—en el siglo XX en los anales de la década 1902, sacerdote capuchino itálico Fray Doroteo de Pupiales fundador de la promulgada ciudad de Florencia(Caquetá) quiso tener un gesto civil en mostrar un municipio bautizado sobre las antiquísimas reliquias coloniales precolombinas, aunada, con la curia o Diócesis de la época en otrora, así emerge un sitio desconocido en el suroriente Colombiana entre indígenas, colonos y caucheros inmiscuidos en tal tiempo remoto...— una introspección le genera la abstraída postura desprevénida del perplejo Indigente, aún dubitativo por preguntar alguna cuestión divagada -¿Conserva salubre memoria a pesar de su lerda senilidad aguda? ¡NO!— mencione el indigente con determinación convincente dirigida al “Sastre del zapato” entrecortado a media voz elocuente...-CLARO...como el agua...— rechista afirmativo entonando el tenor vociferado a recitar, se mofa un instante irónico e indulgente ante la redundancia del indigente intrépido analizando la carcajada efímera figurada en la faz de Fidel Robles, casi derribando el martillo a un costado de la mesa apuntillada de madera; sucumbe unos clavos cuando el movimiento tembleque lo ha asaltado en la situación irrisoria tratando de ser disimulado, —esa información me la contó mi bisabuelo que le intrigo demasiado la “Memoria histórica” del Caquetá en la época clásica, donde los cultivos ilícitos fueron el “BOOM o la llamada BONANZA” de antaño y las querellas atrincheradas por aguerridos subversivos e uniformados revolucionarios

¡GUAO! Que recuerdos reminiscentes dispersos en el tiempo prolongándose, como el pasar de los años reducen aduciendo la vida efímera reflejado sobre un espejo de mismidades, redirigiendo consternaciones confusas –termina enunciando la confabulación a tertuliar a ultranza, acerca del conversatorio intervenido tanto por el zapatero u el indigente interactuando en la ocasión departida...- una carcajada con apretón de manos fue la despedida fugaz encima del acontecer entretenedor, ya que la amistad caracteriza la empatía sociable en comunión, tras ello, la caminata ambulante persevera los pasos talantes sobre la ruta pedestre, entramada, inmerso en vericuetos rústicos en marismas encharcadas procurados a sobrellevar, pateo una roca en la trocha acuosa que estorba en el tramo pedestre enraizado al atavismo primitivo Neolítico, en efecto, recorre de átimo momentáneo la madriguera rupestre al emboscarnos junto al méndigo yaciendo, a través, de “sedimentos rurales” en campos silvestres de “ciudad u pueblo” encaminado a experiencias exóticas o tribales relacionado con la Cosmogonía Inga tallado en tal monolítico, emplazado, como un témpano de hielo mencionado por aquella vez, percibido a bruces de nuestras caras sorprendidas, a causa, de pasajes precolombinos convalecientes, envueltos en recuerdos preteritos y contemporáneos al no atreverme a decir reciente, acaecidas sobre temporadas cavernícolas en el Estadio del salvajismo, describiendo a la barbarie u civilización descrita por Friedrich Engels (1820-1895) en el libro filosófico “Origen de la familia, la Sociedad privada y el estado (1884)” hablando de la protohistoria genealógica de la gens holística e universal, enalteciendo el estrado estribado por el pensamiento occidental retrospectivo con fines de vislumbrar enigmas prospectivos, encontrando los hallazgos paradigmáticos encima de nociones lucubradas interpretando los datos historiográficos de las grabaciones antropológicas desempolvadas en el pasado sobre “Recuerdos del Futuro (1968)” por la autoría del arqueólogo e investigador del PALEOBIET (Búsqueda de Inteligencia Extrater-

rrestre en la Antigüedad en su significado etimológico del griego antiguo) y escritor suizo Erich Von Däniken resaltando la hipotética teoría de los antiguos astronautas que incide en los Anunnaki descrita por Zecharia Zitchin (1911-2010) colaboracionista del mismo campo de investigación, ¿No estamos solos en el universo, ya que somos una minoría terrícola yacente sobre una mayoría galáctica e infinita de la mente universal? Seguía meditabundo con las manos resguardadas en los bolsillos, la faz decaída mirando la figura asimétrica de mis zapatos rotos, reclinado en el recuento de mis venturas efusivas u cabizbajas acrecentando la expresión indecisa, fui escalando pendientes o lomas empinadas, ensanchando aceras empedradamente constreñidas flanqueadas por los ángulos convexos que se avecinaron con el pasar progresivo, mientras, la subjetividad corroe vociferando incógnitas infalibles a responder que nos atañe en posición convergente, así exprese al observar a unos milímetros un personaje coloquial del circunscrito Amazónico Caquetense, recogiendo unas botellas plásticas afín de reciclar para sustentar su inopia escasez consuetudinaria, Pablito o Pablo en la jerga Caquetense o Caqueteña tiene su pronombre peyorativamente heufemista “El Poira” tal vez... quizá correlacionado con la figura alegórica mítica Huilense del duendecillo señuelo “espectro veloso” sollozando a orillas de los ríos caudalosos del Magdalena o corriendo en praderas embaladas o envainas sobre matorrales, Bejucos y herbazal verdense, encauzado, en el despeje oteado de la vista influenciada por el hálito esencial acontecido sincrónico ¡ZAS! ¡EL POIRA! ¡EL POIRA! ¡ELPOIRA! Niños engreídos irritando a Pablito en plena estirada de trabajo laborioso como desarrapado reciclador, se erguía encorvadamente pero volteo el rostro ferozmente envejecido hacia los pueriles infantes riendo regodeándose, mostrando la comisuras resquebrajas de su cara desvencijada a merced de tener un ojo con el iris difuminado celeste en el blanco pálido de la disfunción ocular, porque es tuerto al faltarle el ojo izquierdo, a expensas, de sus maxilares huesudos y

demacrado en la plena vejez precaria, despabilado le saludé, él se fijó de mi aspecto cambiante al caminar cuando, aun así, la andadura pedestre es la prioridad, aunque no sea un nepotismo certero por la lectura u escritura que transforma el qué-hacer peculiar hacia la dilección artística aprendiendo empíricamente, se explaya balbuceando –sí mijo, el día a día le llega su final en una décima de segundo, mientras, el tiempo transcurre desprevenido...- raudo le respondí al Poirá –como mortales no aceptamos la muerte o desencarnar hasta cuando llega a destiempo, suscitando espacio-tiempo para nuestras monótonas acciones reflejadas al ser autómatas humanos entre humanoides maltusianos...- concienzudo el quicio que está emplazado en el borde de la cornisa sobre el desbarrancadero enlomado del abismo demencial, la psiquis está sujeta al vaivén del péndulo vital zarandeando estereoscópico, adosado en el encéfalo estructurando la neurología cerebral estando en función rebobinada a circuitos neurales revotando en toda su extensión compleja craneal a medición de bits por neura meditada, tras captar lo emitido “Pablo” alzó desparpajado las cejas apacibles generando señal comprensible, siguió su camino con costal encima de su espalda amortiguando el peso del reciclaje envuelto cuán acumulada chatarra dentro de una tula abrupta, luego, le vi cojeando cuando impartimos a trechos opuestos, carecía de intriga e interés por fumar pero el vicio de comer es ineludible, observe el rotulo con amarillas letras ciclópeas de un letrero enunciado: “ALMUERZOS A TRES MIL” yo desbocado fui apresurado al extremo de la calle en donde están, ubicados meridional trocando el bochorno manjar apetecido por los famélicos paladares escurriendo fauces voraces, consumiéndose, el deseo a bocanadas hambrientas en tan sólo un corredor peatonal, cual transcurre transeúntes cotidianos a deleitar su almuerzo expreso... ¡A LA ORDEN ALMUERZOS A TRES MIL BIEN BUENOS! Al acercarme a paso de loro minuciosamente por un momento creí que no me iba a ofrecer e atender por mi aspecto un poco andrajoso, instalada se halla

una chica sonriente de tez trigueña, ojos ámbar oscurecidos por el reflejo del destellante fulgor solar, acorde a trenzas que les hacen mujer enternecedora tratando de atraer clientela al móvil restaurante, siendo cuya cual me expreso tal ofrecimiento hace un átimo coetáneo; -EY! pasa, por favor, bienvenido...- profiere la manceba mujer jovial en la acera del umbral del sitio para almorzar, el letrero anunciado me distrajo a propósito de una casualidad propicia, además gané unos pesos cuidando unos vehículos automotores en un instante realizado laborando lo consumado el tracto de la mañana, que ya se contrastó con el medio día fulguroso flagelando las pieles magulladas para terminar arrojado a una silla resguardando el almuerzo provisto sentado dentro del restaurante, alrededor, de cacareantes verborreas emitidas sobre la alborozada vocinglería arribada por ingente amontonado encima del pasillo ulterior casi desordenada como gallinas adentradas en galpones amurallados... ¡ZUAS! de sopapo llega atendiendo una señora del restaurante medio ceñuda al fruncir las cejas oblongas, porque me miró como si fuese un hurraño anómalo, -Desea la sopa con el seco- pronuncia al chistar con parsimonia antes de responder intercede su intromisión concretando, -...hay alverjas, frijoles, lenteja, espagueti, así mismo, todavía queda caldo de pajarilla, consumé de pollo y sopa de maduro- corresponde el indigente a la mesera -está bien una carne asada con frijoles y arroz, agregando la sopa de maduro- finaliza la mesera -De acuerdo, en unos minutos llega su pedido- mentó predeterminando el momento servil por parte de la señora austera tomando el pedido, también me dijo que en la bebida había limonada, opté en esa, a causa, del cítrico a gusto ameno regodeándose, referente a la premura del servicio empleado en aquel momento selectivo... ¡BZZZ! ¡BZZZ! El zumbido volátil de una mosca merodeando por el costado de la mesa, en efecto, del vidrio impregnado de comidas anteriores salpicado sobre la mesa vitrificada emanando olores esporádicos, a la retaguardia rozando mi hombro llega una dama con una bata traslúcida, inclinándose a la

mesa hasta dejar la bandeja en donde se encontraba el almuerzo, tras eso, desplaza el plato de porcelana a mis bruces, repleto de sopa de maduro hirviente, enseguida pone el plato seco que es plato plano, yaciente de arroz, fríjoles y carne asada con tajadas de plátano maduro, al ver el festín a la postre de la connotación contemplada en el beneplácito serial, concedí el rezo del “padre nuestro” antes de almorzar haciendo mis bendiciones prósperas, luego sumido en el manjar comestible, engullo literalmente llegando el tope de haber dejado el plato intacto resplandeciente, ya después de haberse retirado retorno la mesera sería mirando de reojo al pasar el tramo del pasillo, recoge los platos utilizados estirando la mano para colocar la factura a pagar la vianda, se despide tirando un guiño sutil vespertino simulando conmoción de despedida detenida antecediendo su posición en el restaurante; por consiguiente erguí el torso dejé el sitio expreso por su parvedad de la vianda alimenticia, olfateé un hedor circundante en la cuneta cuando salí del establecimiento observé a la derecha e impartí los pasajes infinitos que delinearon los trechos en los meandros empedrados entre adoquinadas calles trazadas por doquier, encaminada, sobre la carrera décima con quinta iniciando el prelude de las aceras desdeñadas, yuxtapuesta, al asfalto febril recorriendo el suelo acerbo inquietante en encontrar un relieve ecuánime para subsistir aquellos quiénes le pisotean a diario en el estribado resistir de la estancia pasajera u precaria, rodeando en el subjetivo noema hacedor fehaciente; triunfante en el auge fidedigno de estos quehaceres divagantes acerca del delirio energúmena, por alguna noción sobrenatural ni siendo hipérbole habrá aún brechas para abrir otra vida supraterrrenal, quizás ser el ermitaño solitario merecedor del albergue sobre el peñasco más encumbrado en la cúspide enarbolada en el paraje montañoso, arrellanado, encima de mis testa psíquica intentando exclamar el rodeo compuesto por paráfrasis inacabables ascendiendo su estrado perenne, coalescente, a la mente universal acoplada holísticamente general enfocadas a todas las cabezas

pensantes conllevando la fluida filosofía vital ¡SÁBILA! ¡FRÍA! Pregona a bocajarro un tipo con gafas solares de marco grueso negro cohibiendo obstáculo alguno a alta velocidad pedestre, ¡SÁBILA! ¡FRÍA! Grita de nuevo el sujeto vendedor ambulante ofreciendo bebida del néctar de sábila a fauces sedientas exasperadas por el sol veraniego incandescente que suele suceder con asidua frecuencia en la ciudad fluorescente a la Biodiversidad prolífera en sus cimientos ecoturísticos, dado, en la urbanidad roída en el desosiego perturbado por la intolerancia de los motores ocasionando estridor “contaminación auditiva” arrojada a la sobrepoblación tanto de motos, carros, bicicletas, como lo es asimismo, en ingente peatonal y automovilística circuida, esquivé al hombre de la sábila que iba raudo pregonando su voz entonada comercializadora de su producto, resonada en el eco ahondado en el sentido menoscabador, encaja en zancadas al trecho del camino, encaminado se aleja cuando percibí el movimiento de aquel rezagado en una marcha enfilada sobre sus flancos estrechos multitudinarios al ser folclórico de la región Caquetense, recorriendo el recodo en está ubicado el Antiguo edificio Curiplaya “Playa de Oro; en su etimología” yendo hacia la avenida automovilística “Paseo de los Fundadores” replegándose, al sur-oriente de Florencia (Caquetá) persuadí que culminaría en la plaza de mercado “La Satellite”, tras ende, presentí una complexión cercana aunque podría tornarse a chapucera porque lo acabé de percibir en la marcha fue inmiscuirse el pusilánime e ufano Teodoro Lid, un excompañero de la Universidad Nacional e Universidad de la Amazonía, al permutar la tesis práctica sobre las instalaciones del claustro administrativo de la década del noventa en sucesión casi arribando el segundo milenio de la época coterránea evocando recuerdos reminiscentes, estribado, en las vivencias en la capital Colombiana... y la zona rosa de otrora, esto equivaldría demasiado en nuestro Curriculum como recién egresado de la Universidad Nacional ya previendo la especialización o maestría aledaña, a causa, del dinero a lo sumo, en los descuentos prelimi-

nares además ejercidos contrato de prestaciones de servicio constantes y permanentes, en efecto, de becas gubernamentales probablemente en el período presidencial de la república de Colombia, Andrés Pastrana Arango (desde 1997-2002 presidio) confabulando a conjetura aviesa, prosiguiendo el excompañero Teodoro Lid que es agresivo siendo un experto en crudezas bizarras, a manera de voyeur procaz; era irrisorio notar los pómulos de las chicas en el pasillo danzando rubicundas como orondas bailarinas contoneando su pelvis erógena, acompasado, a la percusión tatareada relativo al sonido fonético palatal ¡UY! La onomatopeya fragosa, contagiando la avivada vibra emocional de los noventa en antaño, que se esfuma en sólo fragmentos evocados sobre el ímpetu del espíritu bohemio regocijado, recuerdo que aquellas chicas fueron modestas, aun así, conservando el consentimiento paternal de la época, ¡Extraordinario momentos pretéritos! –se dice a mismidad soliloquia el Indigente, mientras, pasa tropezando el carro portátil del heladero vendiendo “Crema-helado” se entrecorta su voz al decir –basi...tos- permitiéndome le correspondí respondiendo; él automáticamente dice -a la orden, siga coma su exquisito helado-... -Gracias mijo- finalicé profiriendo la intromisión efectuado con un ademán flexible soltando las piernas en marcha, subí por la vía “Paseo de los Fundadores” cerca al central barrio Juan XXIII ya relatando en hogaño, sobre el marco suburbano pisando la segunda etapa del barrio mentado hacia álgidas áreas suburbanas parecido o análogos a las breñas enraizadas entre rocosas laderas en lares rurales, pero discerniendo que estaba en el hemisferio sur-occidente de la ciudad florentina, unvida de amazonia, ello suscitar intuir tal concepto del “Piedemonte Amazónico” como así mismo conforme el “Pulmón de América” acaeciendos raudales meandros entre marismas embocadas, trasmutado en zonas urbanas generando indicios o lugares públicos del perímetro por los parques anticuados e adoquinados a falta de remodelación de la simetría estructural recreando asueto solaz, las parejas apiñadas en

su aislamiento del escaño sobre las bancas en cemento e ornamentada con mampostería tipificada a cerámica blanca, baldosín esmaltado y puntos negruzcos dispersos siendo difuminados en la fachada los perros olfateando en donde harán sus heces fisiológicas, entramada de nuevo llegan hasta conglomerarse una pila o jauría de caninos domésticos entre callejeros para determinar sus estado anímico fogoso con concupiscencia animal mamífera-cuadrúpedo, mientras, mis dientes están castañeteando por la ansiedad de fumar un cigarrillo a cuesta de la manía tajante, sobre pocas leguas de trayecto pedestre han quedado sedimentos remanentes en la conquista de la felicidad a cumplir el sureño sueño americano —ser eclético e polímata, vasta en los aconteceres polifacéticos...- prosigue por consiguiente, el soliloquio apersonado surgiendo vehemencia demencial características al realizar la vicisitud periclitada encima de la andadura cotidiana por la ruta urbanística: volcando el embalaje trocado a la perspectiva acalorada, a causa, del trópico amazónico ventilando brisas eólicas advenidas o provenientes de vertientes fluviales como el río Hacha, río Bodoquero, río Orteguzza, río Caquetá y la deteriorada quebrada la Perdiz por la fuerte contaminación residual en ductos tras oleoductos cloacales, canalizando los caños domésticos, vertederos residuales, pozos sépticos, convirtiendo ello, en una cloaca inhóspita a mera vía fluvial de remansos pedregosos que es lo que hace correr la corriente sobre su curso hídrico silvestre, aun así, en la actualidad es prolífica en Biodiversidad natural ¡ZAS! De repente una garza entre martines pescadores procuran tomar que lo despabilada en el agua cuán pescados a la postre, lo percaté al pasar en el puente vehicular hacia los barrios Bocana, Torres, Circasia, la Vega, Guamal, Floresta y demás por no alargar la lista suburbana, yuxtapuesta, encima del sector labriego o deprimido; el estridente de la sierra en dónde forjan hierro metalúrgico, se asoma un hombre con una careta para protegerse de la brea escurriéndose, entre metales hirvientes tratando de unir vértices ortogonales, se dice a sí mismo —¡CARAJÓ! Quedo un

tanto chapucero, me distrajo por el instante airado malgastado...- aunque me encogí de hombros al seguir el camino pedestre... sobre oprobios impersonales consuetudinarios dentro del ideario cualitativo del ser cuantitativamente antes de serlo lo que es; humano a exégesis epistolar interpretada en cornisas abismales...

Ciudad al ciudadano

Rótulo VIII

Trazar mi suerte encaminando el paso itinerario hacia el barrio la vega a conseguir cannabis sea índica, sativa o el coloquial “cripi” lo que es el propicio placebo para abigarrar los sentidos disueltos a ultranza narcótica implicando en el abigarrado sentido común, recorrería la avenida al doblar por el recodo de la calle aledaña al barrio la floresta de Florencia (Caquetá), cuando de repente; acelera el pulso veloz a todo motor un transgresor motociclista cuyas curvas quedaron angostas por su conducción arriesgada, en efecto, roza con tenue fricción pero afirmada atropellando mi ingle al costado derecho del costillaje macilento implicando el tórax, aclaro que fue tocante con el sillón medio desportillado del automotor, cual alcancé a percibir tras otear de reajo paulatinamente meticoloso en la acción que pudo terminar como una colisión trágica y más si el conductor viene siendo un motociclista demás, -...Severo chabacán, sobre la carretera henchida de tales lunáticos conductores intolerantes e indolentes para el cívico peatón,- profiere pregonando a mismidad soliloquia el Indigente; ¿Por qué menospreciar al peatón, en defecto, de la ignominia del conductor despistado? ¿Dónde resulta ser o estar la indispensable “inteligencia vial” que queda deshecha en esos aconteceres, desdibujando la enunciada denominación cívica? Respecto a ello, suscita incidiendo al generarle cabida e incurre a la “Dialéctica o problemática del peatón y conductor” que se vive imponiendo a diario encima de las comprimidas calles concurridas de vehículos aparatosos sobre el constante movimiento circuido a presión irónica e antisocial -JA,JA,JA...- aprieta las manos en el estómago, regodeándose, por lo ocurrido, un cafre ríe al lado de la pisa transitada a cuentas gotas por conductores desenfrenados, aunque me percaté del tipo monigote riendo, descuidé de su monada cándida pero

menos como acto insultante a modo figurativo; sonreí acariciando las cienes en las partes laterales de la testa superior, procurando despejar mi mente paranoica fotografiando psíquicamente momentos recordados taquigráficamente mentados que se escriben para no poderles olvidar, siendo en ocasiones esporádicas imposible de evocar con lírica poética, coalescente, a la “Prosa espontánea” de Jack Kerouac (1922-1969) por decirlo así, al existencialismo sustancial en materia orgánica e inorgánica yace en nuestros agueridos cimientos coterráneo de extirpes diversas en el prolongamiento temporal, mutuo y eficaz, inclinada al método heurístico de la psicología tanto inversa como la convencional, empapada en la sociedad pintoresca donde se difieren los límites del salvajismo u la barbarie vislumbrando el sendero de una pretenciosa civilización a punto de colapsar, al más nimio desconcierto ignorante por ser atípico y no al ser inmoral en la cotidianidad amoral cada vez aún más inconsciente creyendo poseer la vida afanada reclinada al estereoscópico Gens humano atado en ocasiones por su fachada aparential esnobista, prescindiendo del carácter apersonado sobre la psíquica arrojada a nuestras mentes rezagas en el conteo infinitesimal del segundo que se esfuma en un átimo momentáneo, mientras transcurre el precedente instantáneo que es el devenido porvenir imprevisto, regido por la “Ley de la Causalidad” de la que hablaba a sobremanera bajo la escritura de Arthur Schopenhauer (1788-1860) en sus prolíferos libros escritos en antaño-otrora, enfatizando la filosofía individualista tocando varios temas afín de opúsculos espléndidos de la época del clásico siglo decimonónico, acerca del renacimiento posmodernista alemán, en la esfera terráquea obrando sobre el espacio atemporal absorbido por un agujero negro de Stephen Hawking (1942-2018) distinguiendo la vida gradual en el vivir consuetudinario despidiéndose en un átimo parpadear ocular, confluyente, a nuestra apropiada estancia vital pernoctada, a menester, incierto u capcioso a la perspectiva percepción humana anticipado al ser acarreada de embalaje prospec-

tivo, encajado, introspectivamente ornamental, oreando la aureola celestial del infierno mundano que genera vivencias dualistas y controvertidas de casual solución en aras a beneplácito propicio arrojado al ocio vespertino primaveral por las vocinglerías llenas de hojarascas yertas flotando sobre la arreciada brisa terrenal, a través, de humos grisáceos de combustible vehicular, sacudiendo el polvo advenido de la grava empedrada perteneciente a varios baches en marismas encharcadas a plena vía transitada que ocasiona parangón analógico reclinado en el medio-pavimento roído encima de los rupestres rocas erosionando polvo esparcido por doquier constipando el ducto nasal expeliendo esputo viscoso... ¡BAM! La implosión sonora de un humoroso exosto provoca estridente hasta galvanizar erizada la piel tensa por el destello del sol cálido, intensificando la premura del paso maquinal; sobre el tesón empecinado de la andadura pedestre, promulgándome como excursionista divagado relativo al tiempo discurrido en curso progresivo en el camino estereoscópico, me fijé en una torcaza que voló hacia un árbol contiguo a la pequeña capilla eclesiástica del barrio “Circasia” enseguida del salitroso cementerio municipal de Florencia (Caquetá), ya mencionado con posterioridad textual en la escritura monologa-práctica, mediante, la lectura permanente pertinente a los libros perennes a merced de la esencia inherente al ser escritor sapiente, furtivo e inédito, asimismo, sobre el intrínseco poético a canto rapsódico de aedo o juglar hacia un extrínseco indigente que vive en un dualismo paradójico del realismo existencial propenso a ser sempiterno ilusorio desvaneciéndose en la incoherencia consciente de noema en noesis; bajé en escalones enmohecidos escuetas cuadras suburbanas descendiendo al avanzar sobre una loma empinada envuelta en una trocha de barrizal rocoso, recuerdo que es parecida a las cuestas o pendientes de la comuna sur-oriental del barrio las “Malvinas” más aún si es en el sector seis de dichas comunas un tanto marginales más que empobrecidos, por otra instancia, saludé a un colega reciclador que ascen-

día la pendiente encumbrada a paso de tortuga arrellanada encima de la empedrada carretera empolvada, cual arrastraba los pies creando chasquidos ruidosos por llevar un costal en el dorso o espaldar flageado en su costillaje demacrado, pero de pronto con tenaz desparpajo realizó el ademán usual de mano derecha a saludo festivo renueva su gesto con sonrisa efímera y se marcha aplomo en su itineraria faena diaria, -...el deseo del placebo hedonista nos lleva allá a la difamada “Olla” de microtráfico estupefaciente a consumir...- se dice a mis- midad soliloquia el indigente meditabundo, absorto y perplejo en el relieve terrestre e abigarradamente estrafalario a trino de planos tridimensionales, prosigue cadencioso caminando hasta dirigirme al lugar plácido, estaban apretujados en bocanadas humeantes un grupo de cachiporros fumadores de maracachafa en rueda del círculo vicioso social e urbanístico sobre el perímetro relajado, desde luego, los árboles están apiñados junto a las altas guaduas similares al bambú asiático en versión artesana sureñamente amazónico, investi- do por aparentes lavadores de vehículos de diversos tamaños, al que presuntuosamente acomodaban posicionando los lavaderos rupes- tres el carro o el camión, inclinado para poder lavarlo en la parte infe- rior, también se enteraron del famoso “Cripi” que ansían en fumar en los ratos libres de solaz, encajado, en los consumidores activos pro- pagado casi al setenta por ciento (70%) de la población demográfica colombiana, en admitir fumar cannabis, mariguana, maracachafa, cripi, Juana, porro y demás sinónimos o eufemismos etc. Avancé tajantemente a zancadas zapateando tras seguir algunos pasos hacia el área ulterior de un techado de zinc herrumbre que en sus zonas ortogonales está instaurado a modo vertical por cada esquina vigas de madera rústica roída por la termita voraz, adentro está el jíbaro o comerciante clandestino sentado encima de una banca atravesada o más bien soslayada horizontalmente, para pasar los sudados glúteos condensados y escuálidos de la ingente consumidora de mariguana inhalando el automatismo mecánico exhalador nebuloso, expulsan-

do bocanadas de humazo henchido en el contorno humeante esclareciendo de sopapo al jíbaro –Cuantos Cripis, Promos, Perico(Coca) o Bichas (Bazuco)- menciona a bocajarro de forma directa procurando atraer la atención individual, colectiva y grupal de la zona recóndita sobre el hito por donde transcurre el Río la Vega, corrientoso en sus partes pedregosas fluyendo piedras ciclópeas desprendidas, cadáveres inhumados, maderos desperdigados, residuos inhumanos entre remansos fluviales arremolinados sobre las diáfanas aguas cristalinas, –uno...o mejor dos baretos parcero...– rechista a verbum al corresponder conciso el indigente maniáticamente ansioso tras caminar tanto y fumar tan poco, cuán disminuye los ánimos del buen-vivir por un momento de placebo sensorial viene, envuelta o pegado, en forma de cigarrillo crepitando humo leñoso, –Dos mil pesos socio...– profiere desgargantado el jíbaro clandestino escondiendo la mercancía bajo el herbazal entre malezas cerca de las guaduas a senderos de maniguas, que lindan la orilla limítrofe del caudaloso río encandilado en mención, fluyendo corrientoso, pedregoso e aledaño... –Sí...Gracias...– chistando verbalmente responde al estrechar la mano cuando desprende los dos baretos encima del empalme derecho como análisis de las líneas quirománticas en su mano, luego partí hacia los flancos de la izquierda observando una chica de coleta castaña de tez lechosa, cual jovencilla fumando a bocanadas de cannabis, en tanto, cruzamos vistas aunque nos ignoramos a la vez desprevenidamente... pero redirigí mi ruta pedestre por la maleza hasta caer sobre la grava lítica adoquinada, emplazada, con la arena tersa dividida en raciones graníticas dispersos en conjunto unificado petroso, mientras, capté trozos de madera desperdigada sobre las rocas abruptas sedimentando el lugar silvestre circuido por bastante material residual en descomposición, cloacas vertidas de suciedad, pozos sépticos, también mire una canoa o piragua con un motor aparatoso emitiendo ruido agudo, llevé mi mano derecha al bolsillo diestro delantero para dejar un cripi ahí y el otro para carbu-

rar a fuego lento a canto melódico de parvadas de aves, a través, de cada espiral céntrico de calada profunda e humarada abrumante; espontáneamente surgió una idea en mi despejada mente en el momento que contemplé una tripulación o cuadrilla de masas en minoría que consistía en cuatro personas que irían a pasar al otro extremo del caudal del río cristalino en sanguaza turbia; persuadí taimado el equilibrio crucial que suscita entre la pequeña proa y la popa en el sector posterior, teniendo en cuenta el centro de la canoa oblonga sosteniendo el embalse principal del peso equilibrado-equidistante, pasaron estereoscópicos sin riesgo alguno a la urbanización el “Juglar” contiguo al barrio la “Gloria” de Florencia (Caquetá), brezales ubérrimos en terrenos fértiles ecológicos de hito en hitos silvestres, ergum, despertó con parasomnia la integridad idónea del trabajo que se percibió en un instante desprevenido, pero me asaltó (exaltándome) porque tengo colegas profesionales que me podrían ayudar a reivindicar mi vida social con los demás y no con sí mismo ensimismado, porque de eso me encargaría “yo” el sujeto es el péndulo de la subjetividad sobre el objetivo humano en ser cada vez más humano, a pesar de su sobrante inhumanidad global, demostrando el contrapeso que siempre acarrea el bien y el mal de la moral ética similar a conceptos indostánicos como el Vidya y Avidya, bajo la razón sapiente que socava a la consciencia tácita, embalada, de subconsciencia demasiado inconsciente en poder ser humano a tóptico de bucle literario, la idea emergió entre aguas mansas bifurcadas en meandros diáfanos, disueltas sobre parasomnia unguida de letargo disoluto e apacible delineando la misión apersonada de carácter contingente en términos divergentes, cual sentado encima de las rocas posé las piernas estiradas relajando las pantorrillas, mientras, con la mano derecha me sostenía reclinado hacia la espalda, acorde al brazo que flexionaba fumando a bocanas emanando humazo nebuloso, manteniendo en medio de los dedos índice y corazón, el cripi a forma de cigarrillo crepitante, las aves entre Azulejos, Quicojuiles, Paujiles y

loros alineados triangularmente en parvadas graznan resonantes al surcar el cielo azulado sobrevolando el río rutilantemente amazónico, a través, de fuertes ventisqueros que soplan hacia el sur del departamento Caquetense, aunque hay que obviar que esta fuente hídrica es la bocana pertinente a la desembocadura del río “Hacha” siendo unos de los ríos más anchos en sus proporcionados caudales dimensionales del circunscrito amazónico, tras la premeditación cavilada me erguí para impartir la faena después de la traba narcótica, el sol veraniego resplandecía dentro de su aureola incandescente mostrando intenso fulgor hasta encandilar la mirada en el camino destellado por el firmamento soleado, acalorado e álgido en el ambiente atmosférico arrojado encima de la intemperie arborizadas, entremezclada, sobre la epidermis galvanizada, a causa... o defecto, de la hiel expelida como esputo en bilis amarillenta, analógica, al sarro o escasa de los dientes antigénicos por las caries carcomiendo a dentella feroz en pleno mordisco de fauces carnívoras, las marismas encharcadas conformada encima de las trochas gravitadas del tracto encaminado debido a su húmedo reflejo terrenal, concretando a salir a la vista panorámica gradual que se avecina poco a poco esclarecida al fulgor del verano, contrastado, por esporádicos e inminentes nubarrones que pronostican procelosos aguaceros incesantes a estruendo de chaparrón, al cabo de un momento los esmaltados pisos fueron cada vez más densos, como si me fuese fustigado el “Agorar insoluble” que quebranta el seguir avanzando a cuesta del ánimo eufórico y la fe intacta en el señor todo poderoso Dios ubicuo, deificado en el sagrado corazón de Jesús, correlacionada a la santísima trinidad que para los hinduistas es el “Trimurti;(Shiva, Brahma, Visnú)” el trino de tres deidades, tres santos milagrosos, rigiendo sus propias leyes espirituales en diferentes formas figurativas sobre la cosmogonía teológica o místicas esotérica de éstos u otras tantas religiones doctrinales, expuesta encima del cañón antiquísimo a menester, del erudito ecléctico anacoreta descubriendo conocimientos arcanos furtivo al des-

conocimiento desinteresado, por querer vislumbrar nuevas facetas deshechas en campos analíticos a meditar encuevado a la racionalidad ocupada sobre la necesidad esencial de nuestra naturaleza “Ens natura” desviada en el delirio subordinado de la cordura lunática; pero esta vez sería distinto, aunque estereoscópicamente a punta pie pateé una piedra liviana para desahogar el agobiado sentir impasible que alarma a la emoción compungida vociferando encerrado en un rincón hermético de mi médula, cerebelo, encéfalo e hipófisis craneal, insertada en la abertura neurocraneal, adherida de fisiología nerviosa, prensado de tejido conjuntivo-muscular punzando el corazón acelerado al latir como si fuésemos “Cardiacos en el amor” derramado encima de la desdicha del amor genuino que en ocasiones resulta engorroso para seguir avanzando trascendentalmente en logros paradigmáticos, sobre la ruinas desoladas en uno sólo sedal parecido a las cuerdas vocales enmudecido para poder proferir palabras de prospecto vital acaecido en empíricos vivencias atestiguadas, a manera apostrofe, propensa a ser satírica por el dualismo paradójico del existencialismo mundano, aglutinado, con el materialismo clasista suntuoso que corrobora el hedonismo concéntrico, embalado, dentro de un espiral hipnótico esnobista de puro realismo voraz... [...] ¡ZAS! ¡ZUAS!... Desparpajado Aplasté un mosquito de una cimbrada palmada que se pasó por el cachete del maxilar o pómullo derecho perteneciente al pinchazo que sufrí de cara, luego, caminé hasta subir la pendiente medio pavimentada gravitada en sus baches encharcados alzando polvo corrosivo para respirar de átimo momentáneo, hasta pestañear el vaho arenoso coetáneo, procurando irritar los ojos trocados una breve conjuntivitis pasajera que infestaba e impedía un tanto observar la andadura recorrida en curso pedestre, doblando la esquina saliendo del barrio “Circasia” me redirigí a cruzar los trechos de callejuelas que conducían al paradero de la llegada acerca del sector aledaño al suburbio de la “Vega” cuando una volqueta esprintando que tras el volante aceleraba levantando la

polvareda a modo de ventisquero tempestuoso... ¡Oiga Chofer inescrupuloso respete la calle en el estado que está o por lo menos, respete la vida del peatón! Su respuesta fue una evasiva acelerando la velocidad desde la cabina del oxidado vehículo, tras eso, se escabulló del perímetro hacia un parqueadero anticuado a la derecha encima del costado de la calle escueta... —Qué grado de ignorancia le abomina en la carretera o acaso no saben los conductores tener ética y educación...- dice platicando solo a voz baja, desenvolviendo el soliloquio ensimismado de la tarde faltando poco para despuntar el fulgor vespéral sobre el ocaso contundente y celestial carmesí henchidos de nubarrones bermejos felposos, descrito por el indigente parloteando a verborrea de loro mojado en pináculo hasta tatarear... —Quizá debería merodear aún más hitos incognoscibles para muchos amontonados en la intemperie sobre cuya cual, me hallaba ileso entre una muchedumbre invisible- termina concluyendo su charla solitaria a mismidad el indigente bastante subjetivo, aunque el camino torne extenso la único que desearía con fervor es volver a ver a mi mascota “el pulgoso canino” al no lograr hallarlo en la parte rural paradisíaca a las afueras o salida de Florencia (Caquetá) vía al municipio de Morelia encaminada en la vía la “Marginal de la Selva”, tratar de medir inconmensurablemente hallazgos aún no encontrados por la búsqueda que fue fútil e inútil para tal acontecer que a colmo de borbotones se rebosó incesante la mayúscula tasa de los absolutos pensares meditaundos... Pasadizo tras pasadizos me topaba encima de corredores adoquinados en rectilíneo baldosín, expuestos en la difusa penumbra por la falta de bombillos eléctricos en los plafones respectivos a los pertinentes cobertizos recubiertos de telarañas empolvadas, oreándose entre zarandeos de arañas tejiendo a menester de su red hilada, también incidió la hora que acaecía la seis de la tarde (6:00 p.m.) advertido por el repicar de las campanas resonando dentro de la Catedral de Florencia “Nuestra Señora de Lourdes” por otro lado, es viscosamente escurridizo estar embadurnado de barro

encharcado depuesto sobre la cuneta, enmohecida, antihigiénica e insalubre, emanando hedor putrefacto por los ductos del alcantarillado percutido por la mierda fétida hediendo olor repulsivo al repeler en cada ademán gesticulado entre fruncido, arrugando la nariz aguileña yendo al tramo en vericuetos empedrados, constreñidos y arrellanados a la par, ya que pasando sigiloso me asaltó el cacarear de gallinas amontonadas en un galpón, adentrada a la barraca ya casi desdibujada en forma figurativa al costado del trecho transcurrido, mientras, las piernas moderó el paso itinerario acaeciendo la distracción atraída por la fonética del graznar criollo de las aves empolladas de aguillillos amazónicos, prescindiendo la vista panorámica a la que me concierne procurar ver detenidamente la luminosidad del filamento, en medio, de una bombillas destellando fulgor amarillo o cetrino en aquel galpón entramado en su estado depauperado o empobrecido en el área estrecha del submundo suburbano, claro está, que proseguí la andadura noctámbula inicial porque transcurre la noche fresca, con brisas acobijando la piel soleada aunque grietadas en las comisuras abiertas cubriendo tenso estrés, encubierto, sobre una sonrisa forzada e infligida como conmoción extasiada en el clímax satisfactorio girando círculos etéreos de beneplácito procaz esnobista; guiñé el ojo derecho a una chica de tez trigueña tirada encima de la hamaca puesta entre dos palmas de coco anchas y resistentes, alumbrado por el reflejo de la luna reverberada en el río “la Vega”, a través, de cada curso fluvial pedregoso, emitido por su sonido existencial hídrico entre maderos, piedras y restos de muchedumbre sumergido en su turbulento remanso corrientoso, aunque el sutil ruido se coló y filtró cuando estaba ligando a la manceba mujer de tez trigueña como canela acostada en aquella hamaca sujetada a ambos lados convergentes, pude especular de su cuerpo voluptuoso entre su ingle, caderas, piernas y torso, enmarcando por último los sensuales pezones enmarcados, conformando, sus senos exuberantes yuxtapuestos o apretujados procurando mostrar su desnudez en

su blusa casi que traslúcida exhibiendo a la escotadura sugestiva para condensar sus atributos pertinente a que se haría constar por el poder sexual del deseo excitante, que socaba poco a poco en mi labia arraigada sobre mi mente cavilando al charlar dubitativamente reticente en querer pronunciar una palabra insidiosa al periclitarse dentro de una cortina henchida de lujuria inapropiada a compartir el antojo noctámbulo por la dulce fricción epidérmica cohabitado e inquietante a agarrar palmo a palmo la enternecida piel tersa arrellanada en su lecho asueto desprendido a la intemperie silvestre, encauzada, sobre la orilla del riachuelo que es arenoso en la superficie del terreno compuesto en grava arenosa desmoronada, aglutinado, en el lodazal viscoso unguido de fango acuoso por los límites de la orilla del embravecido río turbio, más por los objetos residuales situados al borde del agua y advenida de sus fuentes fluviales fluyendo por meandros transcurridos rodeando su caudal ensanchándose a cuentas numéricamente progresivas, a causa, de su profundidad reducida, a expensas, de su longitud fluvial aducida a piedras ciclópeas o prehistóricas emergidas hace unas décadas atrás retrospectivamente, por otra instancia, ella habla refiriéndose a verbum tras presentarse de la siguiente manera: -...mi nombre es Alexa y pues tengo veinte años-asentí persuasivo respondiendo a la vez, -maravilloso nombre, el mío es Ricardo Montreal pero mi pseudónimo es Indigente...- profiere irónico el indigente develando por primera vez su nombre como solía recordarlo “Ricardo Montreal” en su mediática paranoia vital... -qué lindo es su nombre completo además por su caballerosidad el pseudónimo mencionado no concuerda con tu forma de ser...- ríe socarronamente el Indigente por tal delicadas palabras que acaba de proferir Alexa a pro de su merced ameno y paradójico al entamar su metáfora vital, -Gracias Alexa ahora tu apellido es acorde a tu estado rubicundo canelezco...- luego, su respuesta fue inmediata -AHHH... entiendo mi apellido Ceballos porque mis padres son originarios del municipio del Paujil nororiente del Caquetá- parsimo-

niosamente hubo una pausa oportuna por la percusión de la llovizna encima de las diferentes hojas de tamaños diversos que nos circuía con profusión herbácea en maniguas amazónicas, olores de yerbas enraizadas entre gruesos Bejucos en distintos extremos emanan dicho olor agudo en nuestro alrededor apacible, por ende, nos miramos fijamente a los ojos como si estuviésemos hipnotizados por la fragancia silvestre, pero en realidad no nos sorprendió de átimo la idea romántica del amor estribado en el espiral de la contradicción, aunque estuviéramos ubicados sobre el sector suburbano del submundo llamado “el Hueco” frente a orillas del río “la Vega” que altas horas de la noche se escuchara estridentes bizarros de verborreas de indigente trifurcada en sus patios lindados encima de éste perímetro encallado de arena mojada, en donde nos encontramos casualmente explayados dialogando referente a nuestras vidas que a simple vista se toparon desconocidos y deslumbrados por las vísperas noctámbulas del año viejo y nuevo... ¡FELIZ AÑO! que invade los corazones desamparados, siendo arrojados a un hito poco cognoscible para las juergas de las festividades próximas; -tienes la hora específica...- interroga al preguntar Alexa Ceballos al indigente un tanto absorto por su belleza efebo cautivadora en cada ademán gesticulado... -Claro mi reina...- desparpajado saca un pequeño reloj de mano que es una reliquia para él entre desusos aparatejos pretéritos, -La hora es la doce en punto...- chistando con cordial reciprocidad responde Alexa -me tengo que marchar señor Ricardo Montreal...- el indigente frunce el ceño extrañando ya su sensual figura femenina, esbozándola como una diosa afrodisíaca o una Amazona Chairense... -antes de que te vayas deseo saber si en algún momento vas a recordar este instante emocional y consternado por tal despedida efímera...- Reaccionando ella se robustece sus pómulos sonrojados acorde a sus labios bermejos con una sonrisa expresiva de par en par, -es obvio que evocaré este momento especial- luego, prosigue hacia mí y besa la mitad de mis labios reclinando sus rojizos belfos carno-

sos sobre los míos en un estado fogoso -ahora si me iré hombre indigente lleno de gallardía...— termina por concluir Alexa desprendiendo su mano estrecha junto a la del indigente efusivo por tan inmensa alegría... —chao preciosa dama, tu rostro recaerá sobre mis oníricos sueños nocturnos e ubicuos...— sonríen coetáneos y se van a distintos caminos silvestres derredor a guaduas, platanales y maniguas, por consiguiente, los chillidos ulteriores acaecieron al culminar la noche a la madrugada matutina de unas luciérnagas que resonaron emitiendo chillidos ensordecedores en el transcurso del alborar luminoso, me encontré tirado encima de la arena, entremezclado, con bejucos, lianas, roídos tubérculos, hojarasca, piedras y madera húmeda como bongos o galeones encallados sobre la superficie arenosa, arribada por canoas o piraguas, cual río caudaloso abajo hacia perímetros fluviales navegados a flote contiguo, por personas que pasan de lado a lado el caudal hídrico en dichas canoas recorriendo el agua entre la corriente turbulenta, arreciadas por los meandros ortogonales, a través, de sus correspondientes remansos corrientosos confluyendo con fuerza ubérrima, por otra instancia, la mirada taciturna y placentera de la faz austera ilustrado en el indigente recién levantado del matorral hirsuto, a causa, de tales elementos compuesto sobre el cimiento rural, de pronto desempolvé mi cuerpo y aseé mi cara con agua estanca en la orilla de dicho riachuelo ensanchado por el río Hacha, pertinente a las vertientes hídricas transcurriendo el pulmón de américa arrojado en la manigua amazónica colombiana en territorios Caquetenses, aunque poco a poco el fulgor fulminante se fue reverberando, por medio, de centellas que encandila en tan solo un pestañear ocular óptico, dispuesto a suscitar empeño para seguir erguido en pie progresivo al paso aplomo itinerario a proceder, encaminados, sobre una ruta silvestre incursionada desde el atardecer hasta el anochecer veraniego del equinoccio climático tropical, reflejado en el tramo del camino pedestre presuroso reclinado en los andares divagados al área desconocida por muchos en la zona urbanística

e intersticios de callejuelas inhóspitas, observé a un bazuquero o más bien a un consumidor de bazuco acucillado sobre el rincón de un árbol frondoso para activar su adrenalina en una sola inhalada, calada o fumada en una pipa hecha de material reciclable como tapas plásticas y pajillas, mientras, solía el humazo nebuloso hablaba rodeos inconscientes en su soliloquio meditativo a tópico de paráfrasis literaria, tras eso, se escabulló entre el herbazal enmaniguado boscoso, pero miré meticuloso los movimientos de aquel consumidor, desembocando, sobre el sector pedregoso analógico a una especie de grava áspera petrosa, encima del suelo acerbo a pestilencias inhumanas entre carroña hedorosa que se halla en el relieve hirsuto, avicinando una zona absolutamente indigente o tercer mundista, en dónde se encuentran apiñados en cambuches y carpas realizadas con bolsas negras para los desechos tóxicos de la muchedumbre insana, por tal, escarpado suelo adherido al aplomo rupestre sobre la caminata pedestre perteneciente a la excursión llevadera en éstas vicisitudes inhóspitas, ¡Peripecias estereoscópicas mundanas alusivo a la alegórica humanidad inhumana encima de terrenos baldíos! Así de esa manera habitaban arrellanados los indigentes, méndigos, drogadictos, toxicómanos, rapiñas, bazuqueros, recicladores, delinquentes y jíbaros clandestinos cortejando a bajo precio los hedónicos placeres pletóricos en placebos viciosos de la mente analítica, sensitiva e interconectada con la psicósomática de la clientela clandestina, al igual de quiénes la expendían por el deleite ecuménico de los sentidos perceptivos previsibles para el ojo humano abigarrado, por otro perímetro, se encuentran emplazadas unas casas que su armazón es conformado tablas asimétricamente oblongas de madera rústica, aunque carcomida por las termitas ahuecando la superficie asimétrica de la madera abrupta apuntillada en desgarrados boquetes tapados, sobre el óbice del marco de la ventana a mano labriega o albañil aún en la figura característica de los integrantes de tales casuchas erigidas, a causa, de comunidades depauperadas en pleno desamparo inhumana-

no y dirigente burocrático gubernamental, reclinado en la democracia indigente para con la sociedad ensimismada en el sofisticado entrenamiento ocioso-esnobista, controlando vidas enajenadas encima de la urbe cívica y rural en oloroso petricor, siendo atacada desprevenidamente verosímil, trasmutando a una tregua conciliatoria incidiendo en la ingente, gleba o plebe apretujada...

La risotada socarrona de unos fleteros celebrando algún chanchullo mercantil; a la orilla del río la vega asaltó el bálsamo de la maracacha crepitante entremezclada con el humedecido petricor, proveniente de cada calada fumada por la embocadura de aquellos fleteros risueños causando clamor en la zona “submundana” de los suburbios al beneplácito de consumir cannabis; ¡EY! –regáleme un “PLOM” paisano- le dijo, un chirri o habitante de calle lisonjero refiriéndose a los fleteros reunidos –tome dos mil pesos para que compre uno y también para una bicha (Bazuco)- responde a bocajarro belfudo el individuo regordete al que se asomada la parte inferior de la barriga saliente denotando el ombligo veloso con fragmentos mugrientos de secreciones; ellos (dichos fleteros) prosiguen con su confabulación matinal a ultranza de conciliábulo imparable, por otra instancia, yo observé cauteloso tal escena plausible para con el consumidor lisonjero que encima de vericuetos pedregoso encaminada pregonó por haber fumado por doquier, -Que dicharachero es el lisonjero...- menté diciéndome a mismidad soliloquia pronunciada el indigente, mientras retozaba merodeando el viejo lisonjero al compás del fulgor mañanero, cuán diáfano destella de sopapo la luz solar despejando los nubarrones que suelen filtrarse con versatilidad susceptible al clima acalorado sobre álgido verano atosigando para la epidermis tensa, envuelta, en su almizcle transpirado y pegajoso entre las comisuras resquebrajas de la flagelada piel prensada sobre el sistema óseo, englobando todos sus conjuntos del aparato locomotor psicomotriz tipo 5 cilindros humanos maquinales estructurando

el cuerpo terrícola hirviente de insolación febril, hasta irritar úlceras hinchidas de llagas provocando comezón instantáneo en la piel insoportable en ocasiones permanentes del trópico atmosférico consuetudinario e inicial en el día genuino con el curso a la andadura pernocitada, coalescente, al éxodo migratorio del nómada intrincado sobre relieve entramado en la trocha ásperamente rupestre que, a través, de los flancos vegetales anudado con bejucos sujeto a senderos desembocados hacia donde se halla ubicaba una glorieta frondosa con aromas de petricor en heliconias provincianas con impronta del enfrañado Piedemonte amazónico Caquetense in urbi mundi...

Pueblo como aldeano

Rótulo IX

El enmaniguado herbazal punzó la tez bronceína, sudada y demarcada cuando atravesé detenidamente el interior verdoso de la glorieta frondosa cuán bosqueje furtivo, similar al arbusto de hojas ovaladas en néctar de cítrico limón, escurriendo un poco de savia vital en medio del angosto tallo herbáceo, alrededor de espinas cortantes que laceran al paso andariego medido a leguas longitudinales estereoscópicamente progresivas entre sus dimensiones respingadas a cada pinchazo corrosivo incrustada en la cutánea epidermis sulfurada tras el escozor picoso sobre la piel acalorada, asimismo, el empalme de la mano derecha comienza a sangrar a cuenta gotas, porque me percaté de que las espinas desgarran el tejido conjuntivo de aquella palma de mi mano diestra malherida cual sanguaza brotaba, aunque es confuso saber cuándo u donde y en qué momento puede surgir una hemorragia inminente en la mínima cortada sutil, prescindida en acaecimientos periclitados sobre la contingencia urbanística de la amazónica ciudad, yacente bajo empedrados senderos ecológicos desdeñados por secreciones humanas en descomposición inorgánica, emanando un hedor putrefacto al contenerlo en la nariz suscitada en el paladar una náusea ahondada maquinamente dentro de la digestión <<salvo al bálsamo del silvestre petricor>>, encubada, sobre el empalagado estómago indigestado estreñado, en otro aspecto, poco a poco se mancha los harapos desde su investidura inferior y superior arrojado en el textil desgastado de las desarrapadas prendas puestas a mi posición erguida, bípeda y caminando desparpajado e influido en el ademán agilizado sobre el dinamismo tendencial del movimiento occurrente prístino a praxis, transcurriendo aplomo beatíficamente derredor al medio ambiental entre platanales, cañaverales, maniguas montañosas y pantanosa cananguchales ornamentadas a fluir de

heliconia, adentrado en latifundios acaudalados de perímetro a perímetro guarecido o celados vigilantes por mastines rabiosos echando espuma en su mandíbula dentellada a desmembrar cualquier parte erógena, siendo así, la más noble zona sensible para el sufrimiento hacia el agorar de tumefacción, tortura y dolor escabroso... -esta es la ruta indicada...- pensé dubitativo como si estuviese encabestrado porque no podría ser muy franco a pesar de los pensares meditabundos –que buena elección, encajada, a menester de mi antojo talante...- a verbum mentó musitando entre dientes el indigente ratificando su actitud estoica a tales vicisitudes ocasionales, inició abriendo el paso palmo a palmo apartando todo tipo de maleza frondosa, arraijada, entre bejucos enredados salientes en las grietas de baches encharcados encima del camino que toma un rumbo nebulosamente boscoso, pero a la vez precario e inminente porque está rodeado de casuchas capciosas que sus habitantes eran indiferentes e huraños por quiénes cualquiera que sea merodeando pedestres sobre la grava, adoquinada, escarpada u pedregosa fumando un poco de maracachafa índica, aunque se distribuye como si fuese una despensa alimenticia a punto de colapsar desmigajándose; antes del traspie que emergió de sopapo en los arbustos frondosos lacerando la piel bronceada de la faz huesuda, antebrazos escuálidos, piernas tendidas y manos resquebrajadas reproduciendo un ardor escabroso hasta el tuétano perteneciente a la más mínima hendidura ardiente, escurriendo almizcle sudorosos al ser transpirado, a causa, de la faena incursionada en posición de una “expedición confusa” pronunciada alguna vez sobre campos silvestre expuestos en la verborrea relativa a la “Jerga en la dialéctica urbana” rebobinando retrospectivo el suceso embrollado de la madriguera encuevada acaecida hace cinco días encima de hitos ecológicos rurales de maniguas enredadas entre lianas gruesas sobresaliente hacia la vía al viaje desconocido en el noroccidente del Caquetá, pero ahora me encuentro aquí enjugándome el sudor con el revés de la mano diestra acariciando los nudillos

rígidos enmugrecidos sobre arrugas agrietadas en ellos unidos, entremezclado a tales dedos de la empuñadura, ungida, del almizcle sudoroso dimanando olor a grajo fermentado impregnado por doquier acorde al petricor urbano, tanto a su atmósfera caótica harapienta e indulgente a proseguir la ruta pedestre a paso lento con parsimonia truculenta, ya que el terreno petroso, apenas unos años fue urbanizado sobre perímetros baldíos aledaño a la orilla del río “la Vega” surcado por su meandros fluviales acaudalados; los pretéritos Colonos se paseaban por el caudal ancho sobre piraguas corroboradas por indígenas en el embalse embarcado río abajo en antaño a periplos arribados, pero la Vega aún se conserva el terreno húmedo, llano y fértil siendo bastante tropical hectárea tras hectárea de lado a lado y de extremo a extremo equidistante sobre las corrientosas fuentes hídrica fluyendo apacible las aguas cristalinas en hogaño, a través, del tiempo gradual perpetuado en la memoria atemporal de nuestras ideas desenfrenadas, revotando dentro de la mente eclética para desenvolver cualquier situación compleja espectral, además el ingenio inventivo sirve sobre la faena empírica u profesional en campos meramente pragmáticos existenciales referente a delirios sempiternos, enraizados, manados de la naturaleza y la superficie abrupta del suelo rupestre, conformada, por grava, marismas, charcas, vertederos residuales e ulteriores en cada rincón del vericueto o trocha, entramada, encima del camino pedregoso e hirsuto, expuesto también sobre zonas arborizadas, en medio, de matorrales herbáceos enroscados con bejucos gruesos por sus tuétanos ensanchados, confinados a ubérrimos arbustos de orquídeas entre flores esbeltas a la luz del fulgor matinal, acrecentando a la mañana a culminar el acalorado vespéral veraniego por el tópico; climático meridional soleado de bruces encandilados hacia los ojos arrellanados en el veloso pestañear pertinente a los párpados decaídos, a causa y efecto, del sopor ocioso de camino a la orilla para asearme, la totalidad del cuerpo que me concierne completamente poluto o mugriento, comenzando

desde los pies, pantorrillas, piernas, regazo hasta el abdomen generando tranquilidad a la magulladuras de los pies cuarteados por la grava líticamente empedrada, volviendo escarnio el paso persistente a seguir erguido o si quiere en pie cojeando casi caminando con tan sólo una pierna, sobre mi estado bípedo inestable... -¿Burbujas en el agua por borbotones?- cavilante piensa dubitativo el indigente, quizá se avecina algún pez de alto calibre... o acaso una ponzoñosa flatulencia se me escapó pasada desapercibido zambullido en el remanso cristalino de agua enturbiada, en efecto, despercudida la tez cutánea reivindicada con la calma campestre del líquido hídrico fluvial transcurriendo atravesado por vertientes fluyendo en el instante oportuno del baño matutino traslúcido entre aguas mansas que transcurren diáfanas. Sacudí el pantalón de dril empapado de agua porque escurría líquido acuoso, desde que inicié la labor retorciendo la tela anticuada al obviar su condición húmeda, aclaro, que la pantaloneta o bermuda que utilicé la tenía puesta hace unos meses retrospectivamente, ya que había conservado un bóxer o calzoncillo en el bolsillo derecho como último recurso a utilizar, contemplé sardinas nadando bajo el agua tratando de ahondar su curso reclinando sus colas o aletas, pequeñas para levantar arena condensada entre las laderas del cimiento hídrico, por otro lado, mis zapatos de cuero cocido cuán calurosa temperatura que están intactos en el anverso de su cubierta, aunque su suela inversa esté desgatado, podría ser propensa a resultar desprendido en su debido calzado plantilla, pero de un ademán raudo, me calcé los zapatos viejos que algún día resguardé para la andadura diaria en senderos silvestres e urbanos, circuido en lo suburbano entre hitos baldíos incognoscibles; recuerdo aquella vez en donde por primera oportunidad consumí maracachafa o cannabis, ese día entré a la Universidad Nacional engalochado tanto que se me olvidó donde iba a parar en la primavera del 1993 (que es la fecha anacrónica más o menos precisa sin pancronismo a anunciar acerca de la cronología del acontecimiento pretérito), mientras, el tiempo consumado

pasa o transcurre rapidísimo conllevándome al fango aún más aislado y recóndito del escondrijo amazónico Caquetense, emergí del agua saliendo a la orilla entre sus arenosas laderas, luego me acuclillé sobre las rocas ciclópeas generando ensombrecido cubrir del resplandeciente sol hasta sentarme bajo el trasero incomodando los glúteos reclinados encima de piedras apretujadas en la polvorosa arena maciza... -debo marchar hacia las aceras entre callejuelas sucias acobijadas con el vacío deambulando pululante- miré detenidamente la complexión reverberada arrojado en el agua tersa y cristalizada de mi rostro limpio bruñido en su totalidad ovalada de la faz austera, bronceíamente huesuda, lanceolada y semilampiña, despalilé el aletargado sentar, tras ello, reaccionando desparpajado me coloqué el típico pantalón de dril a la par de la camisa clásica que su simetría son líneas cuadrículadas con granjas cenicientas en el contorno del estilo del textil anticuado, recogí un vidrio agrietado u observé de nuevo mi cara complementando las prendas del cuerpo macilento un tanto encorvado cual joroba protuberante, tras proseguir la caminata impartida después de zambullir toda la figura corpórea del terrestre coterráneo, en plena vega fluorescente que me concierne trocando la situación refrescante por tales afluentes hídricos entre corrientosos remansos de agua cristalina sobre el balneario suburbano... ¡PÉGUELO!... ¡PÉGUELO PARCERO! Contraje una bocanada de humo nebuloso inhalado de cannabis índico con polen biche, armado dentro de una pipa hecha de papa criolla amarillenta, -FUME LOCO...- el bandolero gamberramente oclusiona sus belfos que inhalaron fuertemente hasta llenar sus fauces de humazo desde hoyo o boquilla de la pipa orgánica vegetal elaborada a pulso personal autodidacta... -TODO BIEN MI ÑERO... - corresponde a verbum el bandolero pasándole la pipa al indigente Montreal, -Eso- acaba por decir el indigente con actitud concisa, aunque proseguí al observar los brezales enmaniguados del otro extremo del río circundantes entre laderas empedradas cerca a la orilla en el perí-

metro rural boscoso de las parcelas del sector el “Juglar” al frente del lavadero automovilístico del barrio “Circasia” o la “Floresta” donde está ubicado el sartal de sucesos periclitados del indigente transversal sobre senderos fructíferos, entramado en dehesas ecológicas ambientales, frustradas en catarsis de demoler por emplazar estructuras de industrias multinacionales e internacionales, devastando cimientos del Patrimonio Natural, conservando el medio ambiente prolífico contorno a la biodiversidad urbanística como lo menta e instan nuestros ancestros Muiscas, Koreguajes, Nasa, Emberas, Huitoto e Ingas: estereoscópicamente subí una pendiente o cuesta, compuesta, de barrizal aglutinado con montículos del herbazal enraizado arraigando sus tubérculos gruesos como bejucos tuberculosos, enroscados en la trocha o vericuetto encaminada encima de su cauce empantanado, pero a zancadas fui aduciendo el paso andariego reclinado sobre los suelos escarpados, tallados por la ruta pedestre de andadura cívica como el aldeano en la zona concurrida a merced del hedonismo de Aristipo de Cirene, encerrado, en el círculo hermético de los placeres emperrados menester del vicio pernicioso, dispersos por todas partes esparciendo su atractivo psicosomático de la conmocionada emoción, embalada, en el efímero placebo consuetudinario. Erguido bajo sus escuálidas piernas afirma la mano derecha al tronco ensanchado de un árbol frondoso, ubicado como el trecho intermediado entre dos caminos opuestos u bifurcados a la vista mediática de la paradójica comprensión humana que en ocasiones suelen incidir por intuición instintiva, de manera apóstrofe, a modo ilustre e intelectual seleccionando algún camino silvestre corroborando al éxodo o diáspora itineraria de la caminata cotidiana, por otra instancia, recosté la espalda adosando el peso del denso cuerpo equilibrado sobre el dorso asentando la espina dorsal al presionar la vértebras encostilladas constituidas en secuencias vertiginosamente meticulosas, a través, de movimientos sensoriales que reaccionan a cualquier impacto somático, cinético y subcutáneo, por medio, de

tejidos conjuntivos acompasados a implosiones fisiológicas en neurales endorfinas que le hacen estragar al llevadero estupor e impresión inherente en el perfilado átimo momentáneo, -...Estertor cuando respira...- exclama pregonando el indigente absorto por el ronquido adentrado en su tracto bucal, traqueal u nasal del aparato respiratorio en digestión... –Aun así, respiro desde la tráquea resonando hasta el diafragma... – verbalmente concluye irrisorio en voz baja el indigente fogoso, aunque sigue sentado casi que tirado hacia el árbol frondoso por la sombra grisácea entre jardines florecidos, las hojarascas fértiles cubriendo los pomos madurándose antes de caer aplastados al suelo adoquinado y el hálito reavivando su numen e ansia en seguir su marcha pedestre creyéndose un mochilero trotamundos, encaminado, sobre hatos ecológicos desdeñados encima de terrenos baldíos inhóspitos, en defecto, de la humanidad inhumana, encajada, sobre la sociedad corrosiva por los menesteres contraproducentes para el Desarrollo Sostenible y Sustentable del Medio Ambiental, porque estribamos a expensas de los recursos naturales encima de los cimientos herbáceos enmaniguados, en medio, de los brezales apiñados con los matorrales amontonados hojas lanceoladas, descubriendo briznas frescas a flor de piel expuesto en sus filamentos humedecidos sobre las punta de los ápices vegetales verdosos, unos minutos después, erguí el cuerpo al poner los pies reafirmados encima de la tierra porosa, claro está, que dentro de las botas viejas de cuero resguardando las tumefacciones de los pieles acaloradas, con un poco más de sosiego aplomo causando el aliviado solaz, dirigí los pasos hacia el camino recto a la derecha percibido por el surco convexo referente a la curva del sendero entramado a la diestra, pateé una enmohecida lata de envoltura metalúrgico de sardina que obstó en la suela del zapato derecho por quedarse incrustado unos segundos cuando caminaba distraído sobre el tracto, conformado, con grava, baches encharcados, marismas, maleza y barrizal yerto entre el sendero yendo hacia el camino impartido en transcurso

cinético... Escuché quejumbres de alaridos al paso andariego a ultranza, porque en los flancos de la ruta boscosa se oía emitir el fragor de alimañas pestilentes que movían los arbustos a su paso progresivo estereoscópicamente inducido como lagartijas inmiscuidas en hojarascas áridas acorde a la fonética del sonido de la fauna salvaje entonada al eco coetáneo resonando cuán Guapirreos de baqueano caribeño, atravesando el perímetro rural suburbano advenido hacia sitiado “Hueco”, ubicado en la parte trasera de los pasos cercanos a las laderas sobre las orillas del río la “Vega”, mientras, ventilada la eólica brizna entre la brisa arremolinada como ciclón tempestuoso haciendo evocar aquel lugar humedecido emanando a olor de petricor de manigua, cuya estancia o intermediación rupestre dónde allí desperté en la arena tersa por la virulencia narcótica aunque se acercará color bermejo una tormenta procelosa, generando un pronto lodazal rupestre sobre la superficie abrupta, se esfuma el humazo venidero del área acondicionada a un estado de confort permanente al fumar todos los habitantes e individuos, que llegaban a consumir encima del lugar baldío por su eufemismo o apodo “El Hueco”, ya que se encontraría diariamente sentado sobre un tronco parecido a un encallado bongo volcado en el suelo arenoso, soslayando pasaba el jbaro clandestino a vender y la clientela que consistía de indigentes, chirris, pandilleros, ejecutivos, padres de familia, juventudes cual vecinos a comprar el producto narcótico sumido al consumo placentero, monótono u efímero, acerca del Epicúreo placebo hedonista, intercediendo al afectar las masas abigarradas en plena trabazón licenciosamente disoluta, sentados en el apretujar del mismo encallado tronco reunidos y departiendo todo tipo de tema marginal de cómo realizar un güiro o robo, postear a los desconocidos que entran al territorio perteneciente a la autoridad del adepto o conciliábulo de la banda grupal suburbana, asimismo suscitar espacios de charlas para prender un “Cripi” tras otro bareto de mariguana conciliando ventas efectivas sobre el jbaro mundano consumista

que por última instancia, el compañero escuálido generando la señal venidera de los cerdos o policías y como ellos los suelen llamar en su jerga “las locas, los cerdos o los tombos” quizá por el abrupto aspecto de cateo de objetos valiosos cuán la peyorativa o despectiva de ser codiciosos chapuceros en sus propias manos chabonas; cuidando de la supuesta seguridad ciudadana que en los recodos de las avenidas se topan con una inseguridad imparable, insidiosa e infernal salvo a los suburbanos suburbios siendo transmutado el facilismo consumista como un negocio capital impune, hasta desbordar volando los sesos craneales del quicio delirante...

II

—EY RICARDO...— profiere rechistando un joven sentado sobre enmohecidos mesones precarios respecto del interior de la casa en ruinas oreada a un costado, relativo a la hilera de escombros macizos que conducen dónde se encuentra dicho joven lleno de mocedad, claro está, refiriéndose al Indigente por su nombre reticente para muchas personas que negativamente le pronunciar al desconocerle, en cambio, de su pronombre muy mencionado “Indigente” verbalmente por la camaradería ingente o masas conocidas a leguas esteotípicas, —Sí señor...— tiene algo que decirme porque conoce mi nombre inefable...— responde a verbum el indigente un tanto exaltado desconcertante hecho nominal sucesivo, —Usted vivió cerca de la cuadra residencial del barrio porvenir, en donde resido cuatro calles de la Universidad de la Amazonia (Florencia, Caquetá)— aquella es la respuesta con relación a ese “algo que decirme” que profiere el indigente, —¡AY! Hermano... o amigo viví un tiempo por esos lares, cuando trabajé en la Universidad de la Amazonia en mención, pero eso fue hace una década, qué edad tiene usted u cómo se llama, por favor dígalo...— corresponde dubitativo el indigente con el ceño fruncido arrugando, aún más, las comisuras resquebrajadas de su

rostro bronceado, no por la impresión intacta sino en la condición expuesta a flor de piel, la cual, se halla el indigente en mero quietismo del perplejo paroxismo, -Exacto, tengo veinticinco años de edad y me llamo Gabriel Loaiza un vecino anónimo...- chistando casi que entre belfos de dientes con tono sarcástico, intensificando su cordura efusiva de sus datos personales más que extracurriculares...- Ahora si esclarezco mi memoria, eres el hijo de Francisco Loaiza y Constanza Gil, ellos fueron quienes les compré un par de bolígrafos a usar para inventarios o de colección para escribir, bueno lo importante es que los conocí cuando apenas eras tan sólo un niño rubicundo y cándido hace aproximadamente dieciocho años retrospectivos...-[...]- ¡UY SÍ! tenía siete años de edad sobre esa época infantil, evoco aquella visita cuando compraste los bolígrafos de antaño, esos tiempos nunca regresan hasta que los recuerdas de momento idóneo y pasajero... Quizá se esfuman con el tiempo gradual añejado, bajo la longevidad venidera a largo plazo...-, Reminiscencias de un pasado olvidado, pero desempolvado encima de una ocasión esporádica aunque continúa al asistir a tales espacios perniciosos en terrenos baldíos, prosigue el Indigente después del breve silencio acerca del diálogo confabulado en curso estereoscópico, -¡AJÁ! Claro Gabriel, pende el tiempo de los recuerdos de la historia o la historia de los recuerdos pende del tiempo, sólo la cronología específica temporal puede describir algún resultado científico, empero la perspectiva sapiente de las ideas yace al ser creadas por la mente universal ecléctica en términos polímatas, en el espacio atemporal eruditamente sapiente...- termina a verbum talante a modo vacilante, el Indigente expresivo al gesticular cada palabra mencionada verbalmente, a merced de su idiosincrasia individualista transversal. -Sabías palabras señor Ricardo, a pesar de que leer no es mí fuerte, creo que hablas como un letrado académico, grandioso...- resuellos cuando respira con despacio estertor detenidamente para impulsar su proferir solemne interrumpido por un broncoaspirar nasal hacia el Indigente

ignoto e ignorado por su aspecto decadente ante la multitud conglomerada apiñando sus sentidos comunes sobre espacios distintos, pero en minoría dispersa por doquier al pulular zapateos taladrantes cuán hormiguelo colonial... - ...aunque es confuso verle así, de tal manera, fuera de sus cabales congruentes que ordena la vida personal de cada uno de nosotros, porque eres un señor erudito tanto por sus estudios y sus experiencias u otros pasatiempos artísticos a su posición en cuanto su compostura o perfil...- hablando acaba por hacer un ademán con sus antebrazos alzados moviendo azaroso de sus manos en círculos de fuera hacia dentro, a modo implosivo secuencial, insinuando su persuasión apersonada de Gabriel Loaiza frente al Indigente meditabundo al persuadir su expresión física, mental anímica y aviesa, correlacionado a la conversación sucesiva, - Joven Gabriel, a veces pienso que los hábitos contraproducentes degeneran al ser humano hasta degradar bastante el cerebro, u otros organismos correspondientes a la parte fisiológica del hombre llevando a las personas a la locura psicológica de alguna neurosis progresiva, es decir, el supuesto “Fantasma del pasado” que adquiere en el marco de la infancia, pero en mi caso es descuido degenerativo por adicción severa en la neófito adultez, aunque ya lo he estado superando después de algunos diagnóstico que me dieron en el año 2009 los conservo... porque me retiré de la IPS privada y hasta a partir de ello, no he tenido una buena atención médica del régimen público recientemente afiliado Gabriel, además ese negocio redondo de las EPS ni qué decir...- cadenciosamente con parsimonia impávida emitiendo estertor respiratorio al finalizar su detenido hablar desprendiendo cada sílaba consecutiva, en tanto, a sus consonantes u vocales la fonética de su jerga y argot dialéctico onomatopéyico, a menester de su expresión verbal, -... Es cierto Ricardo, lo que dice es un axioma existencial de la vida cotidiana, atestiguada a su concesión certera bajo este vivir itinerario del Realismo paradójico Don Monreal, eso es más que una experiencia de la realidad veraz,- esfumándo-

se los arrebolados nubarrones despejando el firmamento ensombrecidos de las nebulosas nubes ubérrimas exteriorizadas al ser procelosos a plena luz del día soleado e olvidando, la efímera estación del invierno intermitente plúmbeo; -Qué calor tan tremenda Gabriel, gracias por sus cordiales palabras, pese a que tengo que marcharme para desenvolverme de esto, tal vez, siquiera puedas hacerlo igual que yo Gabriel, no decepcione a sus padres son unas grandes personas porque sobre casualidad tras casualidad sucumbimos a la aberrancia sucesiva del consumismo adictivo, hasta derrumbar nuestra vida, luego seguimos hablando Gabriel- ¡ZZZ! ¡ZZZ! ¡ZZZ! Zumbidos sonoros de los artrópodos insectos invaden el tímpano retumbando el oído izquierdo, esclareciendo los silbidos del aire arremolinado, acompasado, a fluidos ventisqueros transcurriendo lenta y estereoscópicamente entre la equidistancia a leguas longitudinales frente a frente de nuestras caras macilentas enmarcando los maxilares, conformando, las ahuecadas cuencas oculares al ponernos en la misma posición pedestre erguida testa a testa encarados a bruces... -Sí señor Ricardo, también gracias por sus sabias palabras con reciprocidad, hasta luego...- proxémicamente estrechan las manos al despedirse a la vez sin asco alguno entrambos en su estrechar, hasta desprender el apretón empalmado con ademán incluido que todo está bien, en efecto, “Todo bien” e imparten cada uno para su respectivos caminos entramados, esmaltados u intrincados sobre la ruta pedestre, debido a que antes de irse o macharse el Indigente se acuclilla incorporándose encima del rincón baldío alledaño al umbral enmaniguado entre enroscadas lianas, raíces y ^(b)vejucos, pertinente a la entrada trasera del playón arenoso de cara al río pedregoso de la “Vega” con torno a herbazales abruptos, aglomerado, con zonas arborizados sobre el rocío de las hojas verdosas que pende de los tuétanos enramados referente a los árboles circuidos en el sector suburbano para sacar del receptáculo bolsillo diminuto del pantalón una pipa de madera áspera o en achapo ¡QUIZÁ! pero pequeña a la mano del

Indigente lisiado al vicio narcótico de consumir una calada de humazo nubloso inhalado profundamente hasta exhalar la remanencia del humo ceniciento plúmbeo, después del asueto solaz repleto en placebo efímero por fumar a bocanadas desbocadas sobre el transcurso vespéral de la tarde acalorada e húmeda, aunque fumó casi sentado adosado a la enmohecida pared inhóspita por su pintura blanca manchada de negro alquitrán aglutinada con humedecido salitre cetrino, defecto de la mugrienta suciedad descuidada derredor a residuos sólidos e inorgánicos pertenecientes a los habitantes residentes del área vecina conviviendo a la deriva de las escuetas callejuelas entre basuras descomponiéndose; paró de emanar espesas humaradas que unos instantes fueron fogatas chisporroteantes a los costados del playón arenoso, encima de los árboles de hojas lanceoladas cubriendo pomelos maduros que suelen ser su comida, matorrales enraizados de maniguas petrosas y los troncos arbóreos de carbones entre maderos volcados en la arena maciza por las causantes personas que recurrían en masa a fumar compartiendo sus dosis personales de par en par <<En tanto, a que en algún momento, temporada o época se recolectó maderas>>, aquellos fumadores de hampa desaforados o atolondrados por el estupor del alcaloide psicodélico, porque se encuentra en la “Olla de microtráfico” todo tipo de estupefacientes para envolver la beneplácita ocasión, el jíbaro clandestino como siempre solía estar atento con recibir una semiótica señal, desparpajo u aspaviento gesticulado para poder concluir la venta de la droga con preferencia a la marihuana, equivalente al bazuco por ser lo más asequible y económico, en cuanto a el habitante de calle, asimismo, al cliente perfilado formalmente... ¡OIGA CHATO! ¡SABE QUÉ! ¡DONDE ESTÁ EL GÜIRO PARA REPARTIRLO! Rechista desgargantado en su pronunciación gutural una rapiña infraganti a boca-jarro al “Chato” un vándalo mayor que el mismo loco pregonero a verbum de verborrea, [...] - ...TOME LO SUYO... Que ya vendimos todo el robo...- en modo conciliábulo corresponde profiriendo

el Chato al cómplice rapiña arrellanado en los flancos de la playa del barrio la Vega, –Eso socio... para eso estamos Chato...- acaba verbalmente con fluidez el neófito rapiña o ladrón callejero, acompasado, sobre el hecho coetáneo oyendo holístico la corta conversación el Indigente entre vándalos negociando sus artimañas facilista en adquirir objetos de valor pecuniario, los cuales, son para la reventa al detal en mercados negros, luego de ser hurtados, mediante, el robo estratégico procurando conllevar la cinegética cazando sus cándidas presas víctimas de las pertinentes cepos armados a mano de la delincuencia impasible en sus actos rapantes sólo por el “Dinero negro” y esquilados encima del vandalismo demente sumido al facilismo desenfrenado, encajado, en la inhumana sociedad desperdigada ungi-da, en el caótico alboroto disoluto o agreste en su convivir consuetudinario sobre la intemperie vulnerable a briznas que no sean petricor silvestre, tras ello, erguido el cuerpo completamente en su extensión corpórea, fisionómicamente reaccionando el Indigente engalochado por su trabazón a ultranza acurrucada, fijando su complexión veraniega del cielo azulado... ¡TIC!;TOC!;TIC!;TOC!... minutos después del tiempo se disipó esfumándose cual brizna de petricor amazónico por un átimo relativo instantáneo por los fugaces sensaciones psicosomáticas, abigarradas u sensoriales, mientras, iba a pie caminando encima del tramo pensando cavilante retrospectivos recuerdos vagos que se colocaron como el sonoro remanso del río la vega fluyendo vertientes desembocando de caudal tras caudal afluente hídrico intermediando la mente apacible y meditabunda topándose, con el desquicio virulento de la paranoia sapiente del saber filosófico centrada en la metáforas coyunturales idóneos a escritura de ideario magistral poético novelesco; respira hondamente a cada paso lento o zancada raudo de su ruta pedestre, puesto que yace cediendo enca-minada a la conquista franca de sí mismo en mismidad aforada despampanante tras vislumbrar el sendero urbanístico mediando umbrías entre penumbras plúmbeas, sobre el plano callejero de la

realidad cruda, veraz y existencial de las automovilísticas avenidas ardientes causando insolación febril, de quemaduras cutáneas transpirando almizcle escurriéndose sobre la piel lánguida, remota a ser morena aunque tuviera condescendientes en tierras foráneas interdepartamentales en el interior íntimo colombiano, pero regiones paralelas por germinar hijos de ciudad en ciudad como concupiscente mórbido, poligámico u poligínico a cortejar a numerosos mujeres esbeltas, claro está, concubinas perniciosas de la época ochentera o noventera de las conocidas “Programeras” improvisadas del rebusque cuán súcubo contubernio de santurronas voraces en querer desear copulación insaciable, fortificando la virilidad del clímax de la mocedad prístina, en antaño hace dos décadas atrás cronológicamente; Ricardo Monreal, sigue agitado aunque agobiado por su evocaciones encarriladas a las reminiscencias personales e impersonales ensimismadas, de su juventud libertina o más bien atiborrado de libertinaje bohemio e ideológicos influenciada por el pretérito Movimiento literario vanguardista de la “Generación Beat” de Jack Kerouac, William Burroughs, asimismo, la poesía de Allen Ginsberg con su libro “Aullido (1956)”, “Las Nuevas Criaturas (1969)” de la autoría de Jim Morrison y la escritura colosal de Ernest Hemingway que leí un poco en la rutina de lecturas sacando libros empolvados de anaqueles anticuados en madera rígida y elegante como mamparas japonesas, ubicados encima de penumbrosos pasillos solitarios, como si estuviese caminado dentro de la biblioteca pública municipal en la actualidad, a causa, del posmodernismo cibernético, esnobismo aparential u materialismo incrustado neurálgicamente sobre la posteridad devenida en involución, infestadas en las mentes de la psíquica universal perteneciente al “absurdismo del siglo XXI” que en antaño, es decir, en las décadas de los ochenta y noventa, para los primeros ordenadores de “Windows” por Bill Gates, ni siquiera fue el emporio del furor multitudinario, que en hogañó degenera a la sociedad neófito colombiana adentrada al sublimado esnobismo

narcisista de ser “LORD” ubicuo sojuzgado, en medio, de las innovadoras “Redes sociales” embalando el sofisma intuitivo en continuar siendo Pueblo como Aldeano en términos peyorativos... - ¡AUTÉNTICO SER HUMANO ACECHANDO DESPREVENIDO LA MÍSTICA PARADOJA DIVINA O VITAL!- rechistando pregonando la voz Ricardo Monreal a verbum Trimegisto, en definición, Indigente cavilando a bocajarro vociferando despampanado al percatarse estereoscópicamente del absurdum humanismum societatis...

Proletariado democrático

Rótulo X

Expresa efusivo los ojos exaltados con desdén delineado bajo las cejas oblongas escureciendo la faz desdibujada al estar atónito, encima del contraste diacrónico y sincrónico, a través, del tiempo forjado a la Historia esbozada como una esfinge utópica inverosímil a términos distópicos, aunque suceda los acuñaos movimientos vanguardistas predominan en la testa del ser humano anunciando el fin de una raza o especie subdesarrollada en elaborar su propia postrimería escatológico atávica conllevada a merced de la catarsis reflexiva global, interconectada a metáforas existenciales que suelen suceder sobre el plano de la realidad sucesivamente regida por la Ley de Causa y efecto, correspondiendo a la consecuencia resultante al hato ecológico, encaminado a los pies del Indigente deambulando, luego de haber salido del lugar recóndito, arenoso e inhóspita de la agilísima e ajizosa Vega enmaniguada a brizna de platanales, cuán supuse a conjetura aseverada poder encontrar el refugio indicado para la despena alimenticia, tenía una huerta característica analógica a un latifundio silvestre, pero labrados por los baqueanos jornaleros campesinos Caqueteños, que hacían porfiadas labores agrícolas en arar la tierra, rosear de agua los cultivos, asimismo, la labor de capataz casi al estar recludo dentro de las caballerizas de establos... Empero recientemente debo reivindicarme de este atávico Samsara pletóricos de Samskaras personificados... ¡ZAS! ¡ZUAS!... -Hombre Monreal, cómo poder verle sin esos harapos puestos, porque su vida económica cayó declinado al volverse un fiasco apersonado...- rechista interpelante sorprendiendo desprevenido al desarrapado Indigente de tal proferir que devenía del diafragma del procaz y satírico Teodoro Lid, -Señor Teodoro Lid, usted conoce la sucesión de los días, embalado, en la transitoria decadencia vital que me acarrea

en el vivir, sin fin alguno propicio... - recitando a verbum antepone el contrapunto el Indigente Montreal respirando ante el regodeo del infligido Teodoro Lid, -ya quisiera yo hurgar su pasado que está estancado bajo la sombra del presente... y no hay pronóstico alguno del rastro del futuro, sin embargo, sé que la vida es voluble o más bien versátil que suscita muy poca oportunidad laboral y aunque la oferta laboral esté por el suelo hay que luchar para salir de este contubernio callejero... - desgargantado termina por hablar el excompañero de Universidad Teodoro Lid, con un ademán sutil que hizo con su mano derecha hasta extenderla y devolverla a su vez, sobre su estado natural empuñado, -¡No! no debemos mentir señores, la realidad en nuestras vidas se torna espesa, nebulosa y cruda, para ser ventripotentemente digerida para nuestros sedientos gaznates viejos de desazón empeci... - interfiere el Méndigo verbalmente al encontrarlos por toda la “Avenida Gaitán” reunidos hablando bajo la sombra de un ciclópeo árbol de carbón frondoso hacia un lado de la avenida central repleta de trechos entramados sobre los flancos de la vía urbanística transversal, a través, de intersticios baldíos entre callejuelas enmohecidas de salitrosa humedad amazónica... -Como amigos de la camaradería, me suple decirles que yo Javier Salas, edecán inerme devenidos de muchas guerras en contra de los disidentes de las FARC-EP y algo de Paramilitarismo, obviando que me jubilé hace diez años, debido a que detonarán un estruendoso explosivo u antipersonal a 8 o 12 metros cuadrados en donde me hallaba sobre la trinchera escarpada emanando polvareda encauzada en el petricor de la beligerante intemperie caótica, en defecto, estereoscópicamente se me estalló el tímpano izquierdo y las secuelas desgarradoras de la bomba se me incrustaron en mis piernas henchida de sanguaza mezclada en mugre, tanto que tuve que guarecer tras escudarme de trinchera en trinchera entre silvestres canteras de paredes enroscados en ^(b)vejucos, tuétanos, tubérculos y lianas de vegetación humedecida hasta llegar a la guarnición o... base militar arrastrándome como una

vil serpiente sintiéndose como en proceso larvario de crisálida prematura procurando sobrevivir encima de la supervivencia macabra, atribulando a todo un pelotón militar...- hablándole determina el méndigo Javier Salas, confesando un suceso escabroso de su vida personal frente a Teodoro Lid y a el Indigente Monreal, -Compañero de travesía incursionada o andanzas bohemias... se acuerda de la “Madriguera encuevada” que nos sepultó súbitamente por unos instantes bastantes azorados e asustados que ciertamente logramos sobrevivir sedicentes, ya entendiendo porque es tan aguerrido, pero a pesar de nuestras edades adultas tenemos que seguir perseverando al estrado, pertinente, a la victoria congratulada a mismidad grupal, o concomitante señores, y ustedes que opinan...- chista a verbum concluyendo su responder el Indigente Monreal al méndigo Salas hasta agregar englobando a labia de belfo a Teodoro Lid -¡EY! Excepcional Ricardo, si le dije lo de los harapos no fue para insultarlo, sino más bien para animarle a que el vivir sigue en el marco efímero de la vida fugaz e incandescente vislumbrando nuestros lóbregos caminos hasta conglomerarnos en este momento fortuito...- pronuncia eficaz y suspicazmente a proferir el satírico Teodoro Lid, embadurnado de cal perteneciente a las paredes polutas de enmohecido trazumar salitroso de obras negras en baldíos por doquier sobre los pasadizos urbanos que subyacen sobre los techos suburbanos de la intemperie a flor de piel, aun así, lo demostró en la polvareda ungida en su curtir epidérmico transpirando a chorros líquidos empapado, escurriéndose, encima de la piel tensa, en efecto, comisuras cutáneas resquebrajadas arrojadas sobre heridas irritadas como úlceras sulfuradas burbujeando; conllevado al extremo del lívido verdoso cetrino, -¡Ahora, apátridas de la sociedad arcana; tenemos que conciliar este conciliábulo clandestino, a menester, oficial acuñando un adepto paradójico del arquetipo individual intrínseco u extrínseco, endógeno o exógeno... perteneciente al ser místico filosófico ante el humano estrafalario por sus bizarras anomalías praxeológicas, aden-

trada, en la psíquica universal afectando a las masas coterráneas “heteronómicas” henchida de Heteronomía existencial como los actuales casos de transhumanos según estudio de la NASA en el ADN de niños engendrados con más de dos ADN por parte de sus engendadores...- en ese átimo instantáneo, mirándose meticulosamente con reciprocidad denotada por el primer iniciante de dicha sociedad arcaica y anónima, es decir, Ricardo Monreal frente a Javier Salas u Teodoro Lid expectante a cada palabra proferida por el Indigente Monreal confabulando, a modo, apóstrofe en su discurso retórico hacia ellos sin despabilar un pestañear o vituperar referente a la diatriba especulativa de momento coetáneo, interactuando entre sí, acerca del mencionado discurso prolongado, el cual, se llevó a cabo sucesivamente hasta el término de las palabras en sucesión, correlacionada, a la idónea ideología vital de idearios entorno a la aureola rojiza carmesí arrebolada, impregnando en el firmamento distendido esfumando nubarrones esporádicos vesperales; la noche susurra cantos de entonadas luciérnagas, encima del tramo empedrado respectivo a la “Avenida Gaitán” redirigiéndose hacia el puente vehicular concatenando al barrio la Bocana y el barrio Juan XXIII, para avanzar transversalmente el peatón u los conductores automovilístico, acompañados, sobre la ruta callejera del asfalto carcomido paulatinamente sobre la carretera hirviendo manando vaho evaporado; a causa, de la leve llovizna ocasional de efímero sereno nocturno, apaciguando la ola de calor de la tarde acalorada disparando el calentamiento global en el Caquetá, principalmente los municipios de Florencia (Caquetá) y San Vicente del Caguán (Caquetá), eje capitales del emporio Caquetense, distante a la advenida metrópolis Santaferña colombiana, remoto e allende al adyacente “Piedemonte amazónico” pertinente a la Región Orinoquía subyacente bajo nuestros apoyados pies reafirmando la erguida postura vital, sosteniendo nuestra andadura noctámbula segregadas sin generar soporíferos placebos afín de algún consumo clandestino, en definición, por quiénes se conforman el

Conciliábulo Furtivo de la Sociedad Arcana como nuestro gueto tradicional o ascético adepto fraternal tras el fulgor celestial o del Manú o Rishis señalando la flor de loto en el pantano, así nuestra empecinada faena tridimensional estará traspasando los lejanos meridianos de la Tierra del Fuego más allá del Greenwich, sobre el menaje rudimentario del Proletariado popularmente democrático en conjunto individual y colectivo entre las masas...

II

Conciliábulos furtivos de la Sociedad Arcana: Seguimos ahinnen proseguir dialogando acerca de la Filosofía Individualista de Arthur Schopenhauer, Max Stirner, Friedrich Nietzsche, Ludwig Feuerbach, René Descartes, asimismo, Martin Heidegger, además sin prescindir del estructuralismo de Michael Foucault, entrando a los debates con Noam Chomsky sobre siglo XX tras desenlazarse temas estructuralista de la época, aunque de las reminiscencias del pasado retrospectivo estén en el relicario arcaico, nosotros estamos porfiados a departir tras arduas conversatorios de tertulia en tertulia filosófica acordes a relieves místicos literarios hasta toparse a entradas e altas horas de la noche trocadas por las conversaciones auscultadas o discurridas concienzudamente bajo el árbol de Carbón frondoso al costado de la calle, ubicados en el barrio la “Avenida Gaitán” despejado el tramo del sector suburbano, en donde, estábamos explayados platicando como círculo social en minoría de masas contrariadas en cuestión, que disparataba la algarabía de la vocinglería murmurando a pleno fulgor nocturno entremezclados a la luz de pretéritos faros, reverberando diáfanos destellos de embates en luz encandilada hacia los rostros aturdidos, efectuada por la lumbrería fulgurosa noctámbula, pululando ubicuo sobre todas las partes oscuras por la humedad de la penumbra; -Señores, ustedes creen que formando un adepto podemos reivindicar nuestras vidas, inmersa

encima del tercer o cuarto mundo, de la demografía mundana dilucidada con el foco intermitente alumbrando a medias, sobre una medida mediocre y precaria de la visión humana depuesta en la civilización colombiana, tambaleando entre el salvajismo u la barbarie, a su vez descrito textualmente por los estudios protohistóricos del filósofo Friedrich Engels (1820-1895) referente al libro antropológico la “Sociedad Antigua (1871)” tema protohistórico del antropólogo estadounidense Lewis Henry Morgan (1818-1881) que plasma analógica a la afinidad de la Sociedad Antigua y la Sociedad Moderna sobre sus gradaciones psíquicas socio-humanísticas, - profiere a verbum el Indigente Ricardo Monreal a sus secuaces camaradas del Conciliábulo furtivo de la Sociedad Arcana, apenas en neto esplendor de precursores infundiendo sus idiosincrasias temáticas y dinamismo ecléctico pragmático, en medio, de los pensares meditabundo relacionado a la tertulia filosófica cavilada bajo el enjambre de hojas ovaladas surcando al obstar la complejión fijada hacia el firmamento nublado por el espesor de los nubarrones desorbitados humectando el fotosintético néctar de savia vegetal, en otra instancia, al frente de donde nos encontrábamos erguidos confabulando detenidamente, logramos contemplar a una persona encorvada en escoliosis denotada por el tumulto ortogonal de la joroba que cargaba con el peso lardo inclinado a la vejez simulada en su fisionomía envejecida dentro de un ropaje harapiento emanando hedor putrefacto, tanto que las moscas le perseguían encima de su ruta pedestre como cuero de carroña arrastrándose en el suelo rocoso dejando sanguaza mortecina en el tracto, tras seguir el flanco derecho yaciente en la carretera hirsuta de adoquines empedrados sobre la dimensión debida a su contextura abrupta... El hombrecillo con faz de pómulos macilentos o huesudos ortogonalmente, cuyo dorso encorvado llevaba engarzado a espaldas, aún más, apilado porque cargaba un talego repleto de reciclaje plástico aunando todo prototipo de chatarra, aparatejos u cachivaches herrumbres salientes a los lados compactos, estrechos y ple-

tóricos en su embalaje residual, claro está, remolcando los pies hasta el tope de arrastrar el saco de tela o tula, ocasionando vastas grietas sobre la parte inferior del talego poco a poco, siendo resquebrajado a cuenta gotas estereoscópicas, dejando objetos oxidados expuestos en el transcurso del camino pedestre, que envolvía la circunstancia aberrante, en cuanto, al trabajo dilapidado o malgastado de una faena itineraria desproporcionada, a menester, de una acción sucesiva a bucle inhumano desde una óptica desprevenida y cándida en su tradición absurda; -¡EL POIRA!- pregonan en el parque del barrio el Lenin aledaño a la ajizosa Vega y a la avenida Gaitán, por ser barrios circundantes, -¡MÍRENLO! ¡EL POIRA!- tras eso, según las vociferaciones pregonadas “¡E-L-P-O-I-RA!” agarra un par de rocas y empieza arrojando en dirección al Parque del barrio Lenin, con ubérrima agresividad exacerbada, trocando la vicisitud incongruente por lo mal mencionado en el apodo inefable, para aquel hombrecillo sutil que empiedra, alelado por la vejez huraña que afecta tras sus transgresiones recurrentes, en efecto, de los escarnios insultos verbales apersonados de la ingente insulsa e irreverente para con el habitante de calle al ser especulativo, a modo, tajante desbocando mofadas insidiosas que, en consecuencia, resulta una ambivalencia contorsionada por los aspavientos morfológicos opuestos, sobre el altercado adentrado en tanto a las convalecencias que integra la discrepancia suburbana, devenida por escurridizos señuelos que sus amparos es la desdicha ajena, que aquellos les anhela regodear de quienes son vulnerables, aún más, encima de su debida condición pedestre en el camino transcurrido por diversa gente conocida y desconocida en la carretera desolada casi a la media noche en umbrosas penumbras destelladas a medio fulgor; -Qué locura más bizarra...- hablando al comentar la acción repulsiva por tales impropiedades proferidos a vituperar en prejuicio tras prejuicio... -Pero que podrá resultar mejor, si toma represalias coetáneas y sucesivas interactuando apáticas e incoherentes...- muermosamente a verbum termina por hablar

conciso Teodoro Lid al méndigo exmilitar Javier Salas asimismo al Indigente Monreal, desprevenidos charlando de las causas bizarras allende a leguas de la calle sobre “la Avenida Gaitán”, -Pobre Pablito, porque son tan intolerantes con el pretérito Colono, perteneciente a antaño aunque aún sigue siendo desparpajado en sus impulsos transgresores a quienes les insultan con severa afrenta sin importar su aspecto descuidado, a causa, de las vejes demasiado lerda, en cuanto, a la condición por la cual estábamos ungididos nosotros con bastante analogía facsímil, sobre sus circunstancias y la que nos atañe en las vicisitudes arduas, embalando la situación encajonada en nuestras vidas azoradas dentro de la suburbana precariedad- profiere talante el méndigo Salas, correspondiente a la conversación interactuada con los del Adepto, sumidos, en los Conciliábulos de la Sociedad Arcana, esbozada por nuestros pensamientos ilustrado encima de la complejión referente a las palabras diacríticas, en conjunto, respectivo a sus pertinentes semánticas secuencia emitida por los interlocutores que conformaban la confabulación noctámbula transcurriendo la media noche como fulguroso epíteto lumínico surcada por cejudas nubarrones nebulosos, vislumbrando en ascuas el trecho de las pendientes o lomas casi pavimentadas, porque impartimos hacia suroccidente de Florencia (Caquetá) entre los sectores urbanísticos colindados sobre la zona apacible, subiendo la cuesta erguida paso a paso acezante encima de la ruta pedestre encaminada, en efecto, por nosotros el tridente de la camaradería confidencial soldada con la perenne amistad, que ocasionalmente surgía poco a poco de cuando en cuando infundado en la diacronía, hallada sobre la sincrónica contemporaneidad, diferida en el transcurrir del tiempo, arraigado a la anacronía de un pasado-presente retrospectivo e impulsado a la posteridad del futuro provisto al ser estoico, pero desprovisto por la “Ley de la Causalidad” que llega espontáneamente, a modo, hado holístico esfumando perspectivas conllevadas en ocasiones adentrada a subterfugios aparentiales bastante exteriorizados en ideas Esno-

bistas mezquinas, acompasado, a la praxeología psíquica simulada por nuestro Pathos u Ethos, que bifurca la moral del comportamiento insinuado bajo la razón pudibunda coterránea. Ellos jadean con estertor por la pendiente cerca al barrio el Galán, subyacente, a desembocar a los barrios; las Torres, luego San Francisco hasta finalizar el itinerario sobre el centro por toda la carrera once advenida a parar al recodo del Antiguo Edificio Curiplaya, aunque retrocediendo están exhaustos deslenguados por el cansancio corporal encima de la carretera empinada ya casi consumada; -Caballeros... me despidó...- Saca con automatismo áspero un reloj de mano anticuado a estilo renacentista, que tenía dentro del bolsillo trasero... -SEÑORES... -Marca la 1:00 a.m. confluyendo en la madrugada lóbrega, ahora señores que pase buena noche, claro está, de lo que resta de su regresiva oscuridad impregnada entre umbrías nieblas hasta las seis de la mañana, hasta luego Camaradas...- correspondiendo a verbum pronuncia el Indigente Monreal procurando de realizar las cosas, de modo llevadero para con los integrantes del Adepto, -Adiós Ricardo, también chao Teodoro- expresa el méndigo Salas -De acuerdo, nos veremos cuando el sol despunte o se ponga a merced del ocaso, puede ser en el barrio el Versalles o el Rosal, por suoriente de Florencia (Caquetá)- profiere Teodoro Lid respondiendo a tales despedidas repentinas, -casi duermo con las conversaciones soporíficas de los Conciliábulo, espero que encuentren resguardo al igual que yo...- concluye al partir recíprocamente Teodoro con los secuaces de dicho Conciliábulo furtivo de la Sociedad Arcana, alegóricos a sus epifanías ideológicas foráneas, aunque hilvana al compás del esoterismo de Samael Aun Weor sobre el libro del "Catecismo Gnóstico (1971)" publicado en Cali (Valle del Cauca-Colombia) atribuyendo a cada confabulación figurativa a un tratado holístico de canones religiosos e interpolaciones científicas, asimismo relieves literarios prístinos, a causa, de los epopeyas arcaicas retrospectivas a cronologías empolvadas en el desahuciado olvido

mundano, pero por el descuido enfático de una ciudadanía desprovista del Conocimiento Universal cuán Sabiduría Divina que para aquellas masas le es desconocida al menester inculto e ignorante, englobando en general a los ciudadanos conciudadanos inmersos en su materialismo posmodernista sofisticado, entramado, encima del placebo enrolado ocio hedonista al estar incrustado en nuestras mentes herméticas como el burócrata que es codicioso frente a su ordenador repleto de bases de datos, programas y cableados enroscados en su torre informática, en cuanto, a la licitación déspota de un Proyecto Nacional objeto del rubro álgido de prevaricatos insidiosos, más que ejecutar la planeación proyectada de dicha licitación efectuada en Proyección social, nos importa porque nos concierne no sólo a los tres neófitos precursores de sus reivindicadas mismidades sino a toda comunidad parcial que desconoce las proporciones vitales, acervos culturales, educacionales, místicos y socio-ambientales, apenas del convencionalismo corriente que tan siquiera conturba el sentido común impersonal, a expensas, individual de cada quién que se percatara de las repercusiones consecuenciales encajado a merced personal, coalescentes, a fulano, sultano o mengano desperdigadas por doquier a la demografía seleccionada por sólo un sujeto adulto viejo, ducho y dirigente que todo resuelve con desparpajantes aspavientos alfeñiques al señalar la dirección trascendental que toma rumbo la nación desahuciada, en ocasiones suele ser apátrida sobre una demostración democrática paradójica e inconsciente, en tanto, a las acciones desmedidas de las praxeológicas estafalarias morfologías del humano abruptamente inhumano, dentro de la ingente amontonada en el tropel extrovertido pasado desapercibido por la misma muchedumbre estrepitosa, a modo, de catarsis reflexivo... ¡ZÁS! Los parches a retazos de fieltro grueso, remendado en su simetría ovalada que conforma el Gabán roído por las polillas, puesto entramado en el torso escuálido camuflando su languidez corporal, por tales atuendos desarrapados, aparentando ser un montaraz

sinónimo de Guardabosques huraños, es decir, un vulgo montañero devenido del casco rural sobre yerros baldíos bajo los puentes vehiculares o fuera de la urbanística ciudad Amazónica, yaciente encima de las maniguas silvestres floreciendo dentro de la Penumbra desmedrada; ahí se hallaba taciturno Ricardo Monreal sollozando entre su propia indigencia inhumana, creyéndose un híbrido heterogéneo sin encajar en la Sociedad Hedonista y homogénea que incide sobre el sentido común, sumido, para todas las masas terrestres infestadas el idílico beneplácito estereotipado u el amor fantasioso en fluir del noema predilecto ansiando elegías romanticistas, sugestionando el ocio somático o a la psíquica automatista del ser anticipado al humano hasta el tope del paroxismo desconcertante, en efecto, un humano sin ser humano, no es más que eso, el humanoide trivial consuetudinario que acaba por concluir una semana laboral asediada de informes, tejemanajes y oficios drásticos a cooperar, en definición, el bucle del “Eterno retorno” que solía proferir u escribir en su escritura Friedrich Nietzsche (1844-1900), que es volver a lo que reiteradamente se hace a diario, como un diarero reparte diarios y periódicos día a día encima de su ruta pedestre, al igual, que en el instante cuando doblega al animal, así de acuerdo a ende, se es el hombre desdibujado para el Individuo, ya que en ocasiones no es dúo, ni dividuo porque en el solipsismo de la vejez sólo se reverbera la complejidad del soliloquio desvariado ensimismado, -...Sí, es acezante en el ahincado deseo maquinal- profiero a mismidad paranoica asentada en su debida verborrea el Indigente Monreal, embobado sobre la desdicha enaltecida a cuestras de todo y de nada, acorralado encima de la intemperie sucia escatimando el bienestar aplomo, acorde a las vicisitudes circunstanciales expuestas al contorno oreado por la maleza apiñada a la grava sedimentada en la subyacente vegetación enmaniguada a manto de cananguchales rededor a amazónicas heliconias encantadas, embelesando la ruta silvestre en el ahondado sedimento herbáceo enraizado por los ensanchados tubérculos circundantes e

humedecidos en encharcadas marismas cuán croar de batracio saltarín, denotado entre los árboles frondosos cubriendo el firmamento escarlata de átimo momentáneo, advenido del alborear matutino, que se avecinó a cuentas gotas estereoscópicas conformadas en el resquebraje del cielo azulado, bermejo y yuxtapuesto, al acalorado amanecer trasegante del Piedemonte Amazónico Caquetense:

III

El Adepto inefable del hermético gueto: Súbito despierta, a modo, de parasomnia casi emitiendo un sutil bramido eminente cuya topofobia denotaba asustadizo, aunque no logra gritar por encontrar heces a unos centímetros emanando una hedentina putrefacta a mierda tísicamente fermentada, sobre el muladar henchido de herbazal hirsuto que yace encima del yermo baldío a un costado del pasto poluto a brizna de néctar intoxicado, que sirvió de aposento por dormir desprevenido en pleno sereno de la fresca madrugada celeste, pero ya llevando a cabo, los pasadizos noctámbulos entre callejuelas escuetas que ratifiqué, hasta el cantar del gallo a las tres de la mañana, percatándose de las ánimas deambulando en las calles desdeñadas, en defecto, de la muchedumbre ausente en masas desperdigadas, conciliando con el Orfeo profundo sueño adormilado desde las distintas casas urbanísticas enmohecidas; topadas con tractos suburbano que para el habitante de calle o indigencia utilizada en el confort, pertenecientes a los andenes abruptos, claro está, que para la condición de Ricardo Monreal que yace sobre el matorral de legumbres yertas, suscita el hálito de su mísera vida clandestino, bajo puente vehicular “Fray Doroteo de Pupilas (1876-1959)” en definición, el puente del barrio el Raicero, que en sus anticuados barandales suelen ser herrumbres por contrastar el calor amarillento, conjunto al ferruginoso óxido añejo, a través, de la cronología del tiempo retrospectivamente secuencial a menester de lo consumado, respecto a la faena

que conllevó al estar acostado en la maleza apilada en hojarascas secas, que eleva el ventisquero arremolinado dirigido de norte a sur sobre el relieve húmedo, tropical y seco, al respirar con estertor jadeante muermosa... -Espléndido, es amanecer derredor a todo tipo de objetos residuales y reciclables para reutilizar el material sólido desechado por doquier, convirtiendo los espacios públicos en vertederos inhóspitos que en el momento se acondicionan o adaptan como el lecho de mi descanso nocturno... - profiere a mismidad en su soliloquio el Indigente Monreal cavilando de la Catarsis alegórica, de su obnubilada vida depuesta sobre el vivir itinerario, que confluye en la cotidianidad arrojada al automatismo maquinal a flor de piel mugrienta; abono sedimentado encryptamente encima de dehesas campestres, que colinda sobre la carretera desembocada, en medio, de la vía medio-pavimentada e intermediada en baches marismados, por vehículos automovilísticos recorriendo la calle compuesta de asfalto desgatado en el tramo de la doble calzada, que esencia es bastante constreñida al ser de tal manera, en forma figurativa esbozada especificando la esencia existencial del aparato humano del aparato porvenir consuetudinario, siendo manipulado con una estoica manivela apalancada para infligir una transigencia pudibunda, arrojada a la parte interpersonal de la Sociedad Hedonista girando en su propia órbita y eficaz, aunque aun así la inconformidad afecta en la totalidad holístico, concatenada a los seres humanos despabilados sobre una fracción de segundo, reaccionando en su debida sensación somática de la Mente Universal, transcurriendo transversalmente ubicuo bajo la Sabiduría Divina como centinela avatar de KAOM Cósmico, a través, del sofisticado estado cibernético forjado en el clímax de las redes sociales a punto del Arden fuera del Macrocosmos... ¡ZÁS! Erguía el cuerpo acomodando la postura escuálida desparramada, encima de la maleza envuelta en un tremedal fangoso cuán marismas de cananguchal amazónico que se confundía con la grava arenosa, reaccionando templé la solapa del Gabán desarrapado

por fieltro de otrora y se percata del que el tiempo es fugaz, a causa, de los parches remendados desde hace que el mismísimo tiempo lo persuade atemporal en el mero espacio circunstancial cuyo “Kamalo-ka” ancestral, ocasionados a los ubérrimos comportamientos que no son más que aspavientos o desparpajos reprimidos, por la apatía imposible circundando sobre la Sociedad Hedonista, en otra instancia, sacude repeliendo la polvareda emanado en su pantalón de dril grisáceo harapiiento para impartir la ruta pedestre, que toma asiduo a diario en busca de su desarrollo sustentable a partir de su propia reivindicación a mismidad individual, -...ya recordé, tengo una parcela en donde construí una barraca o aposento, aunque en sus anales fue un cambuche, compuesto por tan solo un carpa ensanchada en extensión plástica, pero rebobinando al terreno o latifundio, queda en el kilómetro 3 vía Caraño (Caquetá), tirado hacia norte de Colombia...- desparpajado hace una ademán regresivo a los bolsillos de los pantalones de dril grisáceo para aparentar estar sosegado, pero aun así le asalta la idea de poder transportarse a su desolada morada que por su paranoica descartaba cándido, como si tuviese pérdida de memoria a corto plazo o quizás el mal de Alzheimer que se filtra al colarse en la prolongada longevidad senil adulta Ricardo Monreal, a pesar defectos psíquicos sobre la memoria retentiva del ser, procura en redimir su pasado bajo la sombra umbría que acecha en el presente y no sesga cavidad a su genuino futuro iluminado a media penumbra, sigue siendo de esta manera le acarreará la Ley de la Causalidad regida en días fortuitos al compás de la ley hermética de la Correspondencia; hilvanado a la ley de causa y efecto, que muestra su solidez pragmática en la evidencia existencial, encaminado a la Filosofía Perenne de la vida estereoscópicamente maquina, - claro, puede que la mañana me asiente para poder asear lo que afín a obstado a la asepsia e higiene, ungido sobre la intemperie maculada de segregaciones residuales y cal impregnada encima de la superficie cutánea que irrita la piel generando comezón instantáneo, por cada parpadear adya-

cente dentro de la atmósfera matinal, enfraguada sobre esta manigua Amazónica...- imparte a talantes zancadas hacia el puente Fray Doroteo de Pupiales del Raicero para dirigir sus pasos marchantes a las afueras de Florencia (Caquetá), vía a Neiva (Huila) entramado a su ahincado objetivo del terreno herbáceo de su propiedad coterránea adquirida, como su mayor reminiscencia terrenal porque el despilfarrar del dinero le conllevó al fiasco de la compra y venta clandestina, asimismo, incluida algunas ilegalidades en general, a pesar a que a la adicción a diversas drogas psicotrópicas le transmutó a inmoral por convivir reclinados a los pertenecientes suburbios urbanísticos girando en un espiral sin fondo u término afin de bucle catatónico, para generar un nicho rentable el mercadeo ilegal proveniente del dinero negro usado tanto por la delincuencia como por la burocracia en la demografía total... ¡ZÁS! Sube la pendiente empinada yendo hacia el barrio el Cunday, ubicado en el noroccidente de la Florentina ciudad casi por toparse con los barrios urbanísticos a las afueras del municipio de Florencia, emporio capital de la urbe Caquetense, empero, cuando cruza el recodo del “Gran Plaza Florencia” adentrados en las aceras adoquinadamente constreñidas al barrio la Atalaya; suelen pasar raudos los vehículos automovilísticos emanando humos negros ¡Esmog! Macerando las prendas y la piel resquebrajada, causada del sol flagelantemente irradiante y también bajo la llovizna repentina, coalescente, a tales humos de la urbe e intemperie transitada al costado derecho perteneciente a los empedrados andenes estrechos transcurridos a pie cuán desgatadas suelas; hace la señal con el dedo pulgar erguido empuñando la expresión de la mano significativa al “Autostop” practicado por los hippies desde las décadas de los 60 analógico al Libro Hippie de Jerry Hopkins (1935-2018) datado en tal época de otrora, una especie de sensación unánime acarrea a la Sociedad Hedonista pletórica de placebos efusivos, porque no disuaden autores pretéritos que por ser póstumos son olvidados, a través, del tiempo enaltecendo a cuenta gotas el arte de

la historia desempolvada por la casualidad espontánea de escritores sapientes escribiendo Literatura Universal de antaño u hogaño, acompasado a conectores interferidos anacrónicamente peculiar para diacronías sincrónicas, entrelazado, con el bolígrafo lóbrego escribiendo nociones mediatas del ser ante el humano en su medida concepción idónea respecto a la antologías filosóficas de lo ente, por otro lado, camina sigiloso el Indigente Monreal pasando en plena calle cerca al barrio “Los Pinos” llegando a la ruta de la Planta central de la Electrificadora del Caquetá contiguo a la planada enmaniguada, que le conlleva al sector urbanístico “Villa Natalia” siendo el primer barrio de Florencia (Caquetá), tras ello, se troca con un viejo chofer que está sentado a la acera de un cobertizo de tejado de zinc que está sostenido por vigas o pilares de madera rígida estriada, en sus cuatro esquinas posicionado a medida ortogonal e inclinando el cobertizo, cuyo cuál yace sobre una silla de plástica marca “RIMAX” que faltaba poco por colapsar de su sostenimiento estable a un cuerpo regordete de peso adiposamente muerto, -Hombre Ricardo qué casualidad verle por estos lares, porque se dirige hacia estos sectores por acá a la enfraguada ciudad amazónica?- respira detenidamente como si estuviese en un período de lozanía vertiginosa, perdiendo un tanto el equilibrio sobre la silla plastificada al borde del pretil, el chofer o conductor de un camión aparcado frente a un restaurante adyacente al primer puente, que en esencia sí es el primero; aunque más aledaño el caudal hídrico cuán balneario silvestre de borda hacia una entrada empedrada entre sus adoquines petrosos estructurales funcionando en fracción de segundos, entorno a peldaños empedrados en el umbral enraizado por tubérculos herbáceos enraizados en bejucos, rodeado a la redonda del fragmentos rupestres rectangular entrando, de manera, desciende al arenal del playón que desemboca al riachuelo, corrientoso en sus aguas torrenciales a la vista panorámica desde el puente surcado por encima del balneario, conformando a la biodiversidad amazónica de su fauna y flora circundando la

playa emplazada a merced del río a silueta de meandros fluviales, bajo el puente vehicular floreciendo la complexión del lugar a las a fueras ruralmente situado frente a Ricardo Monreal y el chofer explayado a conversar, -Sí... Sí señor René, he estado gesticulando a pie hasta llegar más o menos al Kilómetro 4, ahora estamos aquí descansando, compraré una bolsa con agua ya que tengo un par de monedas, permiso Chofer René...- de rictus en rictus encuadrado despabila introspectivamente ensimismado el Indigente Monreal, profiriendo con locuacidad eficaz al chofer René Desventura, mercantil independiente transportando mercancías en productos de alto peso como lavadoras, enseres, muebles, estufas con horno, televisores plasmas led y vehículos automovilísticos, transcurriendo encima de la carretera concurrida con constancia asidua, mientras, la tarde vespéral suscita Esmog por el vaho emanado de la carretera, acompasado, al calor pertinente al eterno mediodía acalorado, en efecto, transpiraciones epidérmicas que tornan viscosos al ser almizcle entremezclado con filamentos de petricor, acorde a la vestimenta harapienta desgatado a flor de piel. -Señor Ricardo, está embadurnado de cieno, aglomerado, con tierra... herbazal puede que Doña Clemencia dueña del restaurante preste el baño por unos minutos...- verbalmente concluye estirando el brazo señalando en donde está Doña Clemencia, sentada a la espera de los pagos de los almuerzos, teniendo recostado ambos antebrazos de sus brazos flexionados a la par del mesón... habla el Chofer René Desventura cerciorando al Indigente Monreal, desparpajado al gesticular en cada palabra proferida como taquigrafía delirante discurrida a conto de aedo rapsoda...- ¡UY! Gracias René, de regreso me puede hacer el favor de subirme hasta cerca del Kilómetro 3...o 4, es que tengo una contingencia personal y necesito llegar allá...- termina a verbum antecediendo el paso Ricardo Monreal, a pesar de que se quedó parado pero recibe la respuesta del Chofer René Desventura, -Hágale, que voy para Pitalito (Huila), pero rápido porque voy de afán Ricardo...- corresponde el

Chofer René Desventura, al Indigente Monreal, -...Listo, ya le debo el segundo favor, gracias René- termina por finalizar yaciendo dentro del baño del restaurante, generando convicción a su necesidad sordida de asearse siquiera el rostro bronceadamente reseco por el irradiante sol, encandilando la mirada a cada paso pedestre e ambulante adentrado en el sitio público, de las viandas caseras con el sazón campesino del Caquetá, oreado por la Biodiversidad panorámica campestre alrededor sobre sus dehesas agrícolas e ubérrimas, englobando la ciudad y el pueblo en el Adepto Inefable del hermética Gueto, proveniente del Proletariado Democrático. Concluye con decirles “Gracias” Ricardo Monreal, refiriéndose, a Doña Clemencia por su amena hospitalidad, luego, imparte camino dentro de la cabina del camión perteneciente al Chofer René Desventura, que termina llevando a su amigo el Indigente Monreal que de cuando en cuando parlotaba sin cesar a la postre de verborrea desquiciada en el camino pedestre...

Ociosidad Jerárquica

Rótulo XI

Contempla sigilosamente los paisajes prolíferos de las montañas boscosas del “Piedemonte amazónico” biodiverso mediado en campiñas silvestres, creyendo que la tala forestal es el peor método de alienar la madera para ladrar tal material, advenida de la materia prima desde bosques amazónicos más extensos hasta toparse con minuciosas plantas y flores de ramajes lanceolados, derredor a campos rurales hechos con ambrosía unos oasis diáfanos en su esplendor lumínico incandescente, trasmutando el relieve de las montañas en difuminadas nieblas nebulosas, provocando helor friolento causado sobre la piel tiritando de un frío abismal, pertinente a la Cordillera Oriental, entramada, como espiral sin fin a la vaguedad de los pasos trashumados adentrado en un camión circulando a son provinciano, en modo centrifugado encima del asfalto abrupto de la autopista a las afueras de la ciudad urbanística florentina, ya siendo olvidada en el curso de la autopista transitada por diversos vehículos grandes pasando alta velocidad agreste, tanto que el hálito es una brisa torrencial pasajera que suscitaba trémula atribulación por los camiones o furgones que sostienen cargas anchas y pesadas, para la aparatosa fricción accidental que puede suceder en los angostos recodos recorridos sobre la extensión a medida de la doble calzada vehicular, transitada velozmente estereoscópica cuán esprintar de motores evaporando vaho humoroso, opuesta a nuestra conversación arrellanada en el transcurso de la carrera pavimentada de bache tras bache encharcado que, en efecto, del kilometraje raudo levantó polvo arremolinado; - entonces Ricardo, usted se dirige a un antiguo terreno rural que se supone es suyo, al ser de su propia potestad legítima, ¡CARAMBA! ¡INCREÍBLE! Y bueno para su vida solitaria...- fija la mirada con el

ceño fruncido simulando franca austeridad, en su intromisión verbal el Chofer René Desventura, -Sí amigo René, aguardo que esté intacto el terreno, ya vuelto... creo un herbazal apilado u revestido con un matorral enajenado de tuétanos henchido de helechos, lianas u legumbres caducadas o enroscadas con vejucos...- respira con un suave estertor el indigente Monreal agitado estentóreamente por la velocidad del camión, emanando borbotones de humazo en el transcurso de su taimada peripecia circunstancial dentro del camión herrumbre en sucesión -Claro Ricardo, tengo fe en Dios para que halle su terreno en óptimo estado terrenal, cualquier cosa, me avisa hasta donde lo dejo sobre el costado de la carretera en curso...- corresponde profiriendo el Chofer René Desventura, afirmando su brazo desde su mano que está manejando el volante ovalado, -...Ojalá Dios te escuche René, porque hace una década que no lo visito a menudo, ya que he estado padeciendo una decadente situación tanto física como mental, afectándome con un fuerte agorar emocional- responde a verbum Ricardo Monreal con su codo posado en la ventana lateral de la puerta izquierda del camión, reclinando el cansancio físico que le invade con frecuencia, -sí Ricardo, Dios mediante, todo saldrá bien...- haciendo un desparpajado ademán presiona la bocina René Desventura, a la par de su respuesta proferida al Indigente y asimismo, afín de saludar a un colega camionero que viajaba sobre el carril contrario de norte a sur, yendo a la amazonia Colombiana pertinente al Piedemonte amazónico, -sí René, que así sea, amén...- Encorvándose del frío a gélido tiritar castañeteado termina de hablar Ricardo Monreal en su virulenta-mollera-psíquica-craneal, cuyo concluir refugiado en su gabán de fieltro desarrapado, a expensas, de llegar a su parada fortuita encima de la autopista nublada, -...Aquí Ricardo, es el Kilómetro cuatro aproximadamente, puedes quedarse allí hombre...- desacelera el pulso en el volante encuerado acorde a la rauda carrera del camión poco a poco de tanto en tanto por acabar

estacionado en los flancos de la autopista pletórica de bruma espesa, esfumándose, cuando tendríamos que apearse de átimo coetáneo al compás del vaho gélido de la Cordillera Oriental, a lo que profiere el Chofer René Desventuras, atentando el ánimo del Indigente Ricardo Monreal, en su enfrascado solipsismo que termino percatado e auxiliado por aquel cordial amigo desde su detenida cabina, adentrado en la debida cabina automovilística –...Gracias amigo René Desventura, realmente aquí me sirve para impartir camino hasta la presuntuosa parcela rural...- hace un grácil ademán al estrechar la mano para despedirse del Conductor René, afín de ser concisos en el empalme apretujado con ambas manos sudorosas tanto del Indigente Monreal y el chofer René Desventura, cuyos rostros pálidos del frío entumecen sus sonreír afables... -Tranquilo Ricardo, que la vida está hecha de compensaciones esporádicas y pasajeras...- retiran sus hoscas miradas en viceversas cuán reciprocidad, de modo, automático con lúcida mutualidad, tras ello, el Indigente abre la puerta compuerta izquierda del camión herrumbre para apearse en el lugar foráneo sobre el lugar nublado o gélido en la atmósfera repletas de brumas nebulosas por doquier evaporando el vaho arenoso de la constreñida autopista corrosiva...

¡ZAS! ... –hasta luego Ricardo suerte en su camino- profiere el Chofer René Desventura, transcurriendo y manejando el volante encuerado desde la cabina del automotor soltando un aparatoso PÍÍÍÍ... presionando el claxon estrepitoso, –GRACIAS RENÉ... Por el grandísimo favor realizado... ADIÓS...– desaparece entre las brumas cenicientas el camión a la vista oteada del Indigente Monreal percibiendo la complejión estereoscópica cuán transcurrir arenoso encima de la autopista empinada en su tramo vial, referente a una cuesta pavimentada que aquellos años anteriores, fue un vericuetto atollado por el tremedal fangoso de cananguchales, derredor, a marismas flotando hojas lanceoladas que emergen imprevisto del

encantamiento penumbroso, pero que ya muy escaso se contempla sobre la manigua amazónica del Caquetá, aunque por otra instancia, persuadía una senda avasallada por cercas alambradas que bifurca la carretera y la senda encercada que intuyó el Indigente Monreal explayado en un paroxismo atónito de intriga cual cortisol abrumba, acompasado, con una adyacente curiosidad intuitiva en buscar el terreno pretérito de su potestad autoritaria, luego caminando hacia el cerco trastabilló con rocas ancladas en la arena, aglutinada con matorrales enraizados, árboles frondosos, lianas de árboles de ceiba inmiscuida en hortalizas, vejucos y hojarascas secas adosadas cuyo apilar protuberante, hacia los troncos de los numerosos árboles de diversas especies como el carbón, maderos, ceiba... e ubérrimas entre alimañas rondando, en medio, de arbustos voluminosos sobre sus hojas lanceoladas encima del sendero silvestre que armoniza el lugar campestre, ¡TAN! retuvo a zancada presurosa el paso sigiloso para traspasar el cerco avasallado por alambres afilados, no obstante, oxidados de humedad adherida en el cimiento ambiental salpicando sedimentos desperdigados por la zona circuida del alambre tras alambre ferruginoso obstando su paso, así que se arrojó pastizal brizna del rocío mojado hasta el tope de ensopar toda su ropa de agua y cieno calado en la vestimenta harapienta embadurnada, puesto que su cuerpo yacía tirado, arrastrándose, sobre el tracto del pasto húmedo extendido en el transcurso del tracto rural respecto a la faena del Indigente Monreal, pasando bajo el cerco alambrado en aras de compenetrar cauteloso la valla forjada en metalúrgico alambres filosos que desgarran el dorso del gabán de fieltro desarrapado, aunque cruzo la senda silvestre cuán campiña vasta, debido a que erguía su cuerpo y se adentra al sitio boscoso examinando meticuloso el sector que le corresponde, en cuanto, a su terreno fértil tras ello encuentran en el tramo del camino unas gafas de cristales traslúcidos, figurativo al cristal de lupas científicas o al acabado de una botella vitrificada, porque confundía el marco de las

gafas como el envase de botellas vitrificadas, expuestas, sobre los herbazales recónditos que prevalecieron en la zona forestal, encaminados a un perímetro que indica la posición en la cual, yace las gafas de cristales transparentes de dicho acontecimiento, empero, cuando se agacha acucillado alcanza a observar de reojo de un jabalí o danta ¡QUIZÁ! compuesto de un pelaje oscuro, fosco e hirsuto en su superficie captada, aun así, en vez de alejarse se acerca al perímetro en donde merodeando se podría contemplar una extraña criatura silvestre a otear de ojo voyerista o de águila a su presa:

¡ZAS! ¡ZZZMMM! ¡ZZZMMM! ¡ZZZMMM! Se estremecen los arbustos frondosamente desolados, aunque... como si fuese una alimaña rozando el tuétano de la raíz sembrada, que al parecer simula ser de confiable tranquilidad beatífica para el desconcertado Ricardo Monreal, aturdido e intrigado por encontrar su hectárea ya casi aledaña a sus pies pedestres, ergum la fauna amazónica entre la flora silvestre, se escabulla con facilidad sin dejar vestigio alguno, en otra parte, de átimo surca lo matorrales, entramados entre los arbustos que lo único que salió del él, fue un colibrí volando la intemperie selvática, oreada de tempestuosos ventisqueros eólicos, confluyendo, acorde al vuelo del cándido Colibrí sobrevolando por los aires fluyendo arremolinado, alusivo a un portentoso ciclón dirigido místicamente por Eolo, que presagiaba a canto teúrgico una procelosa tormenta carmesí, tras ende, saca del bolsillo del pantalón de dril grisáceo el rejo anticuado de mano... -¡CARAJO! Las tres y treinta de la tarde, me ha rendido la faena pero debo apresurarme aquello e irme...- profiere a verbum en mismidad de su soliloquio conversando con sí mismo el Indigente Monreal, cuál despabila aturdido el paso a zancadas mostrando el espacio del tramo atollado, casi pareciendo una trocha ungida del tremedal fangoso, de tracto en tracto hasta llegar al pasto templado, a causa, del herbazal o latifundio herbáceo, que mostró a la vista de sopapo por unas ramas

de enroscados Bejucos que golpearon el rostro senil con barba espesa, cubriendo sus ambos maxilares inferiores de la cara referente a Ricardo Monreal, atónito por haber hallado su presuntuosa parcela rural -¡QUÉ...! (Desparpajado otea a leguas que...) -...Se volvió una jungla silvestre, rodeado, por insectos, alimañas, roedores y una horda de anfibios expuesto en el tramo del camino de encharcadas marismas...- profiere muermoso en su soliloquio a mismidad el Indigente virulento, en cuanto, a su exhausto estado jadeante para descansar en la superficie terso del terreno pletórico de campiñas boscosas, tras ende, caminando en dirección oblicua hacia la estancia del matorral, aún más confortables, trashuma sus pasos trotamundos llegando a la parada emparamada, en efecto, del escalofriante frío gélido que asalta tiritando la piel arrugando la tez cutáneo, encerrado por un hermetismo antiquísimo y arcano, a conocer para quienes la unirán a plena vista esporádica meridional:

¡ZAS! - ¡PORFIN! El monte llano en donde puedo reposar media-hora o quizás más- se dice a mismidad en su soliloquio, -porque no estaría bien un rato de asueto solaz vespertino con un poco de placebo sensorial- termina por concluir verbalmente Ricardo Monreal, acompasado en un ademán tratando de hurgar el bolsillo delantero, hasta sacar el reluciente “maduro” que en esencia, es cannabis aglutinada con bazuco para deleitar el ansia maníaca, ahincado por acabar realizando cosas que conlleva a ser marginales y demente ante su automatismo maquinal de bucle reencarnado e irreversiblemente mortal por fumar palmo a palmo el beneplácito “Maduro” al disolver su vertiginoso sensación de vacío psicossomático apelmazado, tambaleando la cordura delirante que se fue filtrando de átimo coetáneo encima de la estancia rural mediadas de lianas de árboles ciclópeos adheridos a la pelusa de hortalizas espinosas, esfumando, la complexión figurativa de pasar la pipa entre la comisura de sus labios a belfo de Abisinio para inhalar el humo

nebuloso pertinente al filtro de la pipa de caucho derruido, que transcurre la humarada dentro del gaznate bajando por la tráquea, consumiéndose, los pulmones acarreados a modo errante desde el diafragma hasta toparse con la mollera-psíquica-craneal, tras arrojar su cuerpo <<cuán inercia física>> sobre el pasto impregnado de brizna en su rocío, luego de reclinar la cabeza descansando su encéfalo acorde en cerrar adormilado los párpados de sus extenuados ojos, reposando el soporífico bienestar confortable adormitado en aromas de petricor amazónico que subyaciendo rededor a su corpórea forma ornamentada con una hojas de platanales entre cañaverales florecidos a la intemperie vegetal de panorámicos bajorrelieves itinerantes de los caminos sureños...

Rebelión en la Pobreza

Rótulo XII

La percusión fonética del ronquido intenso hizo trasponer hojarascas secas que yacían adyacente; al lado del Indigente dormido bajo el firmamento despejado, aunque contempla nubes carmesís a lo que respecta al rojo granete bermejo, fluyendo sobre el cielo difuminado entre nubarrones acaecidos transversalmente yendo hacia el ocaso celestial, hasta trocarse del paroxismo del despertar vespertino, que infunde vacuidad pululante suscitando impresión repentina porque acatar despabilado, no obstante, alza el cuerpo con un ademán sutil, inmerso, en soporífica abulia enfrascada en el cuerpo macilento del Indigente Monreal, tratando de conllevar su estado de plenitud vital en cuanto a su ajetreado vivir consuetudinario, -... Bueno, estuve unas dos horas adormilado sobre el herbazal, envuelto en el cimiento terso, a causa, del pasto humedecido que genera confort al estar entre el rocío de la brizna, alrededor, a tuétanos u nervaduras de las diversas especies de plantas donde recorre la savia a cuenta gotas...- profiere a verbum en su soliloquio Ricardo Monreal, sacudiendo fragmentos segregados del matorral herbáceo ungido en un cenagal o más bien en un tremedal fangoso bajo la parte del tramo que se arraiga casi como el vericuetto atollado, perteneciente a la entrada de la parcela, emplazado, en el surco adentrado después del cerco alambrado que fue un suplicio engorroso por la remolcada o arrastrada posterior pasando los codos embadurnados de cieno cuán cananguchal empantanada de mística manigua, aunque el Gabán de filtro desarrapado cubría amortiguando dichos codos escualidos, en los cuales se escurrieron hilillos de barro mojado, caladas sobre la manos empuñadas reclinado en el pastizal tenso pero asimismo ubérrimo, en cuanto, a lo poluto empantanado a su vez estereoscópicamente deshecho;

¡ZAS! Efluvio hálito incandescente encandila el pestañear desprevenido observando una palma de coco contigua de platanales enraizados de leguminoso frutos yuxtapuesto al platanillo, es decir, la heliconia amazónica expuesta en pleno fulgor vespéral... Sostuvo oblicuamente la mirada firme hacia la heliconia amazónica que simboliza el trópico tropical del “Piedemonte Amazónico” creyendo su convicción subjetiva de la vida equilibrada, bajo el macerado clima sofocante pertinente al sol ardiente dimanando el fulgor transversal asaltando los ojos de sopapo súbito a cansancio de pupila expuesta, -...Quién creería que tras los harapos que tengo puesto, cargo un legado propicio, tan irreal para la inconsciencia aparente...- rechista hablando a mismidad en su soliloquio Ricardo Monreal, siendo imprescindible su aparente Indigencia que troca su submundo mundano colgado boca abajo volcado, temiendo a periclitarse en baldíos predios prohibidos que suelen ser marginados involuntariamente transigentes en orearse a la intemperie... -Sí, claro, este es el terreno porque es un predio con ubérrimos brezales henchido de maleza frondosa...- persuasivo asienta tácito, entonando a voz alta sin titubear siquiera una palabra con elocuente fluidez, aunque desdibujó el ceño fruncido que jugaba a ser el austero andrajoso perdido entre la opulencia y la paupérrima pobreza consuetudinaria reflejada en el rostro irrisorio fatuo de horror; con barba espesa el Indigente Monreal trastabilla sobre el sartal de helechos cual leguminosas maniguas y tubérculos ensanchados de enredadera de bejucos como mangles encima de la ruta pedestre, entorno al medio ambiental explícito que es progresivo en la andadura silvestre, embalada, sobre las hortalizas enroscadas desde su respectivo tuétano, hasta el ápice de la mata acicalando los árboles alrededor dentro del panorama convexo a la vista ocular del Indigente Monreal merodeando el perímetro labriego, yaciendo sobre la penumbra del ocaso esfumándose en su total esplendor incandescente, -Es tarde...debo escampar enseguida de ese árbol...- señalando con el índice derecho de su mano, -las seis y

treinta... es hora de extender este gabán ensopado de impregnado sudor...- hacen ademán al guardar su reloj de mano anticuado en el bolsillo anverso del pantalón grisáceo de dril color caqui, luego se quita el Gabán de fieltro desarrapado y lo extiende como una estera de fieltro aterciopelado, facsímil a la alfombra mágica del Gitano sobrevolando por los aires arremolinados, transcurriendo en el vendaval caótico de la intemperie desnuda acalorando las masas semovientes, a modo, maquinal sobre la superflua realidad paradójicamente existencial...-¡CARAJO! El arbusto se mueve bamboleando las hojas verdosas lanceoladas, ¡AH! [...] Es un colibrí posado sobre las flores...- profiere ensimismado a mismidad el Indigente Monreal estragado por el movimiento del arbusto frondoso, pero quizá el azarado bienestar puede refundirse adentrado en la maleza silvestre, que se escabulla cualquier clase de alimaña feroz cazando a la fosca umbría de la luna espesando el aire oreándose:

¡ZAS! El cimbrar de los portentosos aullidos de los lobos hizo erizar la piel de Ricardo Monreal, tanto que se despierta atribulado por dichos aullidos filtrado como estridente trémulo, afectando la psicósomática de la cordura encastillada a media noche, vislumbrado por una efímera penumbra sutil iluminada con la intensa ascua a lo largo del pasto terso hasta llegar a la demarcación respectiva al hito ignoto sobre el entrañado asunto acerca de sus peripecias coyunturales, que se han desenlazo poco a poco de paso a paso, acompasado, intermediando la vida entre el intervalo diametral de la encaminada muerte de panegíricas parcas milenarias, que en efecto yace a un paso de hallarla procedida ante nuestra esporádica postrimería escatológica, donde los artífices descujaringaron el acto inconsciente de infligir ser una cándida víctima desconociendo agigantado, la “Iluminación de la consciencia” ¡MOSKHA! ¡VIDYA! ¡ATMA! ¡GNOSIS! como Siddhartha Gautama (Buda) canonizó su enseñanza, a través, del Dharma supraterrrenal hacia sus discípulos que terminaban con-

virtiéndose, en ermitaños ascetas arrellanados encima de su beatífico solipsismo montañoso, reverberado sobre Ricardo Monreal intentando conciliar con la neta somnolencia serena, asaltada por el aullido de los lobos voraces antropófagos vapuleando sin cesar noctámbulos al acecho depredador; –¡DIOS! Qué podrá interrumpir mi aletargado sueño estando en reposo y acobijado encima del Gabán ensopado de sudor untuoso casi que almizclado, desde luego que aun así podré dormir un poco...- habla soliloquiamente el Indigente Monreal reflexionando cavilante por la intromisión noctámbula de voraces lobos antropófagos o jaguares feroces, tras ello, se encoge encorvado en el regazo pertinente a sus piernas, a medida de su cadera e ingle regocijado en su soporífico lecho nocturno pernoctado en su posición fetal... Cacarea el gallo en horas matinales despertando de sopapo al Indigente Monreal, estirando el cuerpo en su estado de sopor adormitado en tanto adormilado, aunque amanece rodeado de huecos enraizados entre marismas encharcadas adyacentes arrojados en el perímetro vegetal simulando ser analógicamente igual a un tramo desembocado de marismas, pozos, charcas entre juncos encaminadas hacia cananguchales amazónicos que se topan enraizado de salientes raíces encima de la ruta itineraria pedestre que descalza las bases de las suelas pegada a los zapatos rotos deshilando la remendada chapucera de Ricardo Monreal, persuadido a modo empírico e ineficaz de átimo instantáneo dado a que se magullaron rompiendo las superficies ortogonales de tales zapatos desgastados hasta resultar ser un par de botines andrajosos anacrónicos en tiempos contemporáneos de vanguardia modernista, quizá por estar relacionado con el charol de la época en antaño, donde los locutorios vivían repletos de comunicaciones informáticas circundando voces hormigueantes telefoneando dentro de las cabinas traslúcidas como bastidores modernos similares a mamparas orientales, conformados, de cromos metalúrgicos en las esquinas de la debida simetría rectangular ubicados, a modo, vertical por unidad de dichas cabinas telefónicas

desusas en hogaño, a causa de la sincrónica modernidad acerca de la “Revolución tecnológica” sofisticada abreviados en diversos celulares “Smartphone” a merced de las manos mancebas e individuos pueriles expuestos sobre la intemperie macerada por la polvareda diseminada transcurriendo, entremezclado, sobre los aires estereoscópicos tempestuosos desde una tempestad arremolinada en sucesión del automatismo centrifugado. –ése, sendero surcado por el cerco alambrado, parecido a aquel que labraron en la entrada del perteneciente predio rural adentrado en segundos ínfimos en tan sólo un pestañear...qué habrá tras ello...- interrogándose verbalmente el Indigente Monreal con meticulosidad contemplando la complejidad del terreno herbáceo, circuido por matorrales apilados de helechos sombríos dilucidados con ráfagas de viento y luz fulminante, demarcado con tubérculos enraizados en el cerco alambrado delimitando hito tras hito en secuencia gradual, siendo un vasto terreno prolífero henchido de ubérrimos brezales menudo de hectáreas colindadas en su extenso derredor, figurado como una inmensa senda ecológica enarbolada en pleno medio ambiental fértil e húmedo por el frío devenido de la Cordillera oriental amazónica yendo hacia el norte de Colombia vía a Neiva (Huila), claro está, que el vaho helor se impregna en la superficie cutánea generando escalofrío helado sobre la piel acalorada, provocando un petrificado espasmo tullido porque las brumas torrenciales se filtran dentro de los poros, puesto que la epidermis es bastante porosa al estar expuesta, embottellada en la caótica intemperie manchado de desmán cívico e interpersonal acaecido de botellas quebradas mezclada con bolsas plásticas encima de la profunda ciudad enfraguada en la manigua amazónica, demostrado por sus paisajes espléndidos desde la óptica natural respectiva al oasis selvático confluyendo por doquier eólico cuán apoteósico Eolo contempla a las Amazonas: ¡ZAS! Yace coterráneamente explayado en el centro del hito perteneciente al predio del Indigente Monreal, cerca en perímetros rurales que acrecentaba

aumentando la maleza apilada del matorral herbáceo generando una ligera hojarasca emborrascada alzando polvareda incesante...sale una jauría de mastines, lobos o jaguares corriendo en estampidas junto a vacas semovientes a toda prisa, careciendo del paciente andar enfilados recorriendo el entorno del pastizal vegetal a paso de baquiano con machete en mano, ergum, cabalga brincando sobre el sillón de un mamífero equino un montaraz jornalero, redirigiendo con talantes arreos indómitos al ganado que le precedía sobre la dehesa silvestre, puesto que las bestias selváticas yacían apelonadas dentro del terreno cercado de alambre de púa entre ubérrimos brezales que según el Indigente Monreal, le pertenecía metros por diámetros, englobando todas las hectáreas a la redonda calculablemente conciso, -Hombre porque ronda por estos predios...- pregunta el campesino baquiano encima del perteneciente caballo galopando sobre los matorrales o latifundios rurales, hacia su curso de su respectiva faena de jornalero montaraz, -pues señor, donde usted está ubicado yace acotado mi perteneciente predio terrenal...- corresponde tajante Ricardo Monreal, profiriendo ante el campesino dubitativo casi pregonando a bocajarro sus incógnitas improvisadas -puede que sea así, aunque su apariencia le puede estar desmintiendo, pero hasta luego que se me están yendo las reses por camadas, camine con cuidado...- gesticula desparpajado con la mano izquierda abierta despidiéndose, del Indigente Monreal, mientras, cabalga los montes amazónicos, acompasados, a los chillidos de las luciérnagas, -Hasta luego señor anónimo luego puede que nos encontremos de nuevo...- profiere en voz alta aunque a mismidad porque el trote galopeado fue bastante raudo para escuchar su exclamación verbal por el galope del caballo veloz, -Sí Sí que extraño ya que en antaño estaría como cocaleros con uniformes subversivos e insurrectos embalados con fusil terciado en el dorso, exponiendo en el uniforme el acrónimo FARC-EP expuesta sus iniciales en rojo avivado. Comprendió que pirar a ritmo de pirómano no era precisamente el señor

anónimo o montaraz jornalero, ya que quiso sugerirle una precaución dubitativa, porque fue conciso en su conversación interactuada frente a Ricardo Monreal, puesto que el perímetro rural esté siendo periclitado desprevenidamente tanto para el campesino galopando sobre su caballo, como asimismo para el Indigente Monreal, dadas las circunstancias circuidas alrededor del vasto campo montañoso circuido por matorrales espinosos entre magnos arborizados almendros de hojas ciclópeas, luego sigue caminando hacia los brezales frondosos retozando de alegría matutina: -¡UFFF! Qué alivio por haber encontrado mi predio terrenal, aunque debo ir de nuevo al centro de Florencia (Caquetá), ya que acordamos una reunión para confabular o negociar con Javier Salas y Teodoro Lid, sobre el asunto acogedor de poder reivindicarnos a mismidad grupal...- profiere a mismidad en su soliloquio platicado, subyacente en el solipsismo de su subjetividad adentrada sobre su mollera meditabunda, -sí, voy a impartir mi marcha pedestre hacia los suburbios urbanísticos referente a la ciudad subdesarrollada en el plano tercermundista, derredor, al eminente corazón selvático de la amazonia colombiana...- morfológicamente hace un enhiesto además acorde a sus palabras expresadas verbalmente hasta marchar al itinerario trivial entre sus pasos recorridos mediando las sendas ecológicas, hitos inteligible u aceras cívicamente empedradas a fragmento de adoquín, pertinente a los corredores colindados a merced de las calles constreñidas, encima de la embotellada ciudad hermética para con los conciudadanos desenfrenados en cualquier clase de vehículo automovilístico, transitando en los recodos de la circunvalar que, en efecto, es una glorieta concéntrica entre los protuberantes estatuas rupestres, intercediendo sobre el esprintar de las pletóricas motos apretujadas en la carretera comprimida, tratando de adelantarse esquivando carros, furgones, camiones hasta ambulancias en estado de contingencia emergente que suele ser una prioridad hospitalaria, suscitarse espacio vial pero estos tipos de aberrancia bizarras suelen ser estar estereotipada

en el marco marginado referente a los frenéticos conductores vapuleando sobre el transcurso de la malla vial transitada aparentemente constante, topado en el sitio recóndito, en donde la ciudad está perdida, en defecto, de los mundanos ciudadanos sojuzgando al proletariado rural que estalla, a modo, implosivo acerca del grito libertino amotinando de las masas semovientes iracundas e inmersa del sentimiento energúmeno de Rebelión en la Pobreza, en aras, de poder surgir del paupérrimo estado depauperado que recae fluctuando sobre la Población Demográfica, enfrascada en ocasiones por los sufragios gubernamentales procurando generar un presuntuoso “Bienestar” dependiente para la democracia lisonjera desviando una amena culturización humanística... ¡ZAS! Corre, corre, corre hasta trocarse bastante raudo, veloz esfumándose, en el aire fluyendo eólico levantado por torrenciales hojarasca huracanadas, pirado por el deseo porfiado en regresar a la ciudad herméticamente amazónica, empero, acicalado sobre el naturalismo biodiverso, rededor a la manigua encantada sugestionando la ruta pedestre del indigente Monreal, esclarecido en ráfagas de lumbres fulgorosas pero estando el cielo nimbado de nubarrones grisáceos nebulosos, exponiendo al presagiar el tópico climático veraniego bajo un efímero aguacero despampanante, en cuyo firmamento proceloso llueve a cántaros cuando la llovizna es tempestuosa aunque fuese pasajera, aun así, permaneciendo la borrasca tropical recogiendo la basura inhumana por chorros de aguas estancadas mediáticas al alcantarillas inhóspitas y AGUALLUVIAS contaminadas e asiduas burbujas grisáceas de átimo momentáneo; -primero aguzar los sentidos, segundo contemplar la complexión existencial de los meticulosos movimientos praxeológicos, tercero persuadir mis manuscritos literarios a quienes les pudieran conocer inéditos para su debida publicación por editar, cuarto practicar contundente el Autoestop para lograr avanzar la carretera inclemente, a causa, de la extensión en la autopista desolada...- y así sucesivamente premeditando su faena reclinada, encima

de las pertenecientes peripecias coyunturas transitoria grado a grado de fase en fase; de clase por clase en ciclos llevadas a cabo, en el viaje trashumante del itinerante mochilero trotamundos Ricardo Monreal en su ruta pedestre sobre “In Orbe mundi”, merodeando entre los brezales montañoso hacia la nimbada ciudad endosada de heliconias amazónicas, cubierta de henchidos nubarrones nebulosos bermejos, dirigiendo la marcha pedestre impartida desde los cimientos herbáceos apilados dentro de la maleza frondosa sobre la enredadera abrupta del bejuco tuberculoso desperdigado, similar a las cenagosas cananguchales resguardando en la copa de las altísimas palmas amazónicas arreciando el canto melódico de la parvada acaecida de los loros sureños contiguo a almendros agigantados descolgando raiceros entre lianas silvestres, tras resonar su melodía silvestremente altiva en el tramo atollado cubierto e ungido de vericuetos imprescindibles, inmanente e inminentemente apiñados a flor de piel; At Natura Ens...

Prohibición en la Riqueza

Rótulo XIII

El firmamento proceloso invade nimbado de nubarrones granetes, contrastado con bermejos trazos carmesís nebulosos, aunque el cielo tormentoso le observa hosco como si estuviese por arrojarle centenares de lluvia confluyendo a cantaros simulando ser... -en summum-... un riguroso aguacero, además la vida encima de la carretera demanda a practicar el “Autoestop” obsoleto para terminar llegando, en modo, pedestre que requiere de una paciencia espiritual, física y mental de un trotamundos mochilero que yace extraviado sobre una dehesa ecológica montañosa, pero desentrañando hitos silvestres bifurcados entre senderos ambientales, surcados en brezales apilados de maleza herbácea acotada en linderos amazónicamente arborizados: -...Encontré la salida del terreno alrededor de los frondosos bosques, puesto que entreví la ruta pedestre e itinerante que he impartido al trashumar el paso andariego, desembocado sobre la carretera a las afueras de la Amazónica ciudad...- profiere Ricardo Monreal en el soliloquio de su pertinente solipsismo mundano, siendo vislumbrado por pasajes silvestres que acaecían encima del entramado perímetro rural frondosos mediado de estriados raiceros sobre la tuberculosa enredadera marrón-verdosa; ¡ZAS! ¡UIII! ¡ZZZMMM! Pasan velozmente tractomulas esprintando sobre los recodos de la autopista vasta en polvareda negruzco al colarse, aglomerado, con humos negros hidrocarbурados compenetrando desde las afueras de la ciudad Caquetense, procurando redirigir tanto el paso pedestre trashumante como asimismo grandes vehículos automovilísticos transitando a gran escala invariable, en efecto, carros u tractomulas que tocaron el claxon desesperadamente adrede, es decir, a propósito para despejar cualquier presencia en la carretera vial embotellada,

pero aun así, pude recibir ayuda de un granjero que conducía un campero modelo 2000 tipo “Daihatsu”, que se dirigía a Florencia (Caquetá) luego, iría a Belén de los Andaquíes; creo que a la vereda la mono corregimiento del municipio en mención, por otro lado, el veterano tenía un aspecto de chaval o mocetón rejuvenecido aunque masculló su nombre logre percibirlo; es el señor Humberto Arciniegas un tipo bonachón sobre la autopista que persuadió la gesticulación con el dedo pulgar exclamando un fortuito “AUTOESTOP”, comentó que en su juventud solía hacer Autoestop para realizar su locomoción de caserío a vereda hacia corregimientos y así del pueblo a la ciudad, pero confesó que una u otra vez logró colgarse de tractomulas que transportaban reses o bovinos ya que “la necesidad tiene cara de perro”... termina conciso profiriendo el breve refrán popular a la jerga urbanística referente a los pueblos u ciudades interdepartamentales del país colombiano, que hizo su última expresión verbal el granjero Humberto Arciniegas tomando el volante adentrado a la constreñida cabina del destartalado campero modelo 2000 tipo “Daihatsu” –sí, agradable escuchar tantas peripecias coyunturales que hay que pasar sobre tramos desolados en la carretera,- habla despaciosamente el indigente Monreal, tratando de apersonarse de la pudorosa situación empírica del susodicho granjero Humberto, puesto que la confianza es lo primero que se brinda y lo último que se podría perder ya que el vehículo rural en curso iba a ochenta kilómetros por hora, -muy cierto, a veces estar solo, le hace sentir acompañado de su propia mismidad, porque en realidad sobre la autopista o la carretera rurales es frustrante anhelar un conductor que le atrase, o quizás le adelante el camino a casa...- menciona verbalmente el Granjero Humberto acomodándose la inflexión del tirante derecho con la mano izquierda pertinente al overol que lleva puesto para la faena agrícola, dejando sola mano derecha en el volante evadiendo inmensos baches ahondados ni marismas pletóricas en lamas encima de la carretera

vial...-Correcto...tales pensamientos lo asaltan en sí mismo aunque en ocasiones ni modo aguardar jadeante a un costado de la carretera, acaeciendo la ruta pedestre por infinitésima vez...- corresponde charlando Ricardo Monreal entre la conversación amena con el Granjero Humberto Arciniegas –Desde luego, que la vía o ruta pedestre, es decir, el “viaje a pie” es asiduo más en antaño como lo resaltaba el Nadadista Fernando González Ochoa “Un viaje a pie es un buen viaje” aunque sea escabroso pasarlo- concluye al hablar el Granjero Arciniegas hasta desternillarse a carcajadas, según él, por subjetivos recuerdos introspectivos que hace mucho no recordaba, - Ajá, así es patrón- responde contestando a la par el Indigente Monreal, ¡CUIDADO! ¡ZZZMMM! Esquiva mordazmente a una zarigüeya, chucha o un prototipo de zorro foráneo devenido de seguro de una estepa desértica irradiando el calor ocre, contemplado en la lejanía vespéral del sol ardiente, crepitando los rayos ultravioletas flagelando el asfalto negro alquitrán y a las pieles expuestas sobre la carretera emanando vaho evaporado, a causa siniestra, vimos como volábamos en el aire a ochenta kilómetros por hora, efectuado en defecto de la erosión del campero modelo 2000 tipo “Daihatsu” al coger al costado de la carretera una barricada paramentada, que terminó siendo una rampa empinada impulsando el carro por los estereoscópicos aires como si fuese un aeroplano sobrevolando la autopista a las afueras perteneciente a la campestre ciudad “Piedemonte amazónica” pero lo último que logré captar fue el fuerte estridor aparatoso al caer vertical el carro en mención, se troca con la casualidad de resultar suspendidos dentro del campero... ambos ilesos por habernos terciado el cinturón de seguridad adecuadamente en su debida posición asegurando el torso corporal, tanto el Granjero Humberto Arciniegas como asimismo, Ricardo Monreal despavorido; ¡EY! ¡MIREN! ¡AY! –Qué habrá pasado con el piloto y copiloto de tal campero-... -Quién sabe si estarán muertos o quizá se habrá llevado por delante a alguien más en la carretera-, persiste el

barullo de la vocinglería resonante...-Tal vez iban a alta velocidad y ebrios...-OIGAN...chicos ¡Carajo! Ayúdanos a salir de aquí pequeños infelices, en vez de estar especulando verborreas...- se entremezclan las voces vociferadas al tiempo, como si fuese una conexión sincrónica del herido y la ayuda de la mano enferma u malherida cuán más se necesite en el infortunio, -hemos escuchado una voz emitida desde el vehículo accidentado o más bien volcado, a modo vertical...- expresa verbalmente un joven que integraba el círculo de una hermandad aledaña al siniestro, puesto que ello fueron que comentaron sin cesar, -Qué disparatado accidente pudiese volcar al dejar prácticamente intacto el campero en forma vertical, pero algo si es seguro pudieron escucharnos...- lo dicen circunferencialmente elípticos desde el principio del hallazgo aparatoso accidental, luego de lo mentado corren apresurados a la huida maliciosa ignorando la vulnerabilidad de la víctimas del volcamiento automovilístico accidental, -JÓVENES... que carajo se hicieron, sólo necesitamos un empujón, por favor, por Dios- exclama pregonando su expresión entonada al Indigente Monreal, a causa, de estar suspendidos en forma oblicua dentro del campero, en otra instancia, adyacente yacía inconsciente el Granjero Arciniegas con los ojos cerrados y la comisura carnosa, bocanada belfuda de su boca entreabierta casi babeando su overol de pana, por el cual, despide un olor almizcle sudoroso cuyo humor pudo ser su fático complejo poligínico, -Qué podría hacer ya que el vidrio del parabrisas comenzó ya a resquebrajarse en medio, donde divide la unión lineal de ambos extremos horizontales pertinente al vidrio del parabrisas, tras ello, puedo hacer esto...- habla sigilosamente Ricardo Monreal inclinándose hacia el vidrio del parabrisas procurando a puñetazos, empellones o empujones poder quebrar el cristal en su totalidad y salir ilesos, aunque sus piernas al sacarlas de la cabina haría desplomar su cuerpo en tan sólo realizarlo, así que pudo sacar las piernas inclinando su dorso hacia atrás ejerciendo presión al sillón del

campero, cayendo erguido encima del cristal del susodicho parabrisas rompiendo el vidrio al instante de desplomarse de bruces el carro oscilando boca abajo, holísticamente volcado al revés, en efecto, conque las suelas le quedaron incrustadas un par de vidrios filosos u fragmentados, que laceró los pies del Indigente Monreal pudiendo salir arrastrado porque al caer el campero trastabilló cayendo, además los vidrios cristalizados impedían caminar con aplomo naturalidad, puesto que se enterraron con profundidad dichos vidrios traslúcidos ensangrentados en el área del talón y empeine dejando rastros de sanguaza fresca oreándose, por otro lado, cuando se apea del campero tipo “Daihatsu” escabulléndose, por el parabrisas frontal de tal vehículo automovilístico; remolcado arrastrando su cuerpo tirando de sus codos magullados siendo amortiguados por el gabán de fieltro desarrapado, que definió la última parada de “Autoestop” impartida a las afueras de la amazónica ciudad, ya que guardé el teléfono celular del Granjero Arciniegas para llamar a su vez a la línea policial de emergencias, o quizás una patrulla de tránsito -1,2,3... sí, luego clic en tal vidrio táctil del Smartphone Huawei-espere un momento responde el indigente Monreal...-línea policial de emergencias a sus órdenes, que calamidad podemos atender-termina por proferir el patrullero de la línea policial de emergencias con actitud servicial, a un leso indigente desaforado -¡AH! ¡Claro! Estoy en el Kilómetro dos de la vía a Florencia-Neiva nos accidentamos por esquivar a un animal en la carretera, mi nombre es Ricardo Monreal y propietario es el conductor del campero modelo 2.000 tipo “Daihatsu” se llama Humberto Arciniegas, él está inconsciente dentro de la cabina ya logré salir por medio del parabrisas de tal vehículo automotor, el color es gris...-MMMMM...-...-Sí señor, manténgase allí, por favor, que enviaré de inmediato una ambulancia para lograr resolver la contingencia que les acarrea engorrosamente...- corresponde el policía desde el operador de la línea de emergencias gratuita al azorado indigente aturdido por su emergencia

vial, -De acuerdo señor oficial, agradezco su cordial colaboración, enserio Dios le bendiga...- profiere desesperadamente Ricardo Monreal embrollado en dicha situación aparatosa, -esta llamada está siendo monitoreada para hallar su ubicación, la ambulancia llegará en minutos, está bien, aguarde tranquilo- concluye el policía de la línea de emergencias con la llamada sostenida por unos cuantos minutos restantes –desde luego, hasta pronto oficial...- cuelgan y se tira sobre pavimento empedrado lo que le faltaba al dorso por reclinar el cuerpo del Indigente Monreal determinado hasta su rostro barbudo, aunque famélico en su estado físico vital de Manú o asceta; ¡ZAS! Adormilado despierta el granjero Humberto Arciniegas lo primero que pregona es un “AUXILIO” exacerbado bajo el portentoso grito que despierta al indigente Monreal, rodeado, de patrullas, ambulancias y par de camillas aproximadas tanto al asustado refunfuñante del Granjero Arciniegas como también del Indigente Monreal, tal vez la impostura accidental afectó el estado de ambos tripulantes del mencionado campero acaecido a sabiendas de un martirio increíble –oiga, los pies me sangran por borbotones porque no, por favor, me adhiere una gasa empapada de agua oxigenada para el alivio y la infección sobre la heridas entre los pies...- observa a un enfermero chequeando su cuerpo un poco magullado, -sí claro hombre, aguarde tranquilo...- asienta persuasivo estirando sus brazos encima de la carretera esperando a que lo alcen al trasponerlo en la camilla hospitalaria, obviando que es el Indigente Ricardo Monreal, por el contrario, el granjero Humberto Arciniegas lo remitieron de ipso facto para urgencias adentrado sobre una ambulancia en particular, no quiso saber cómo podría llegar hasta trocarse en el hospital municipal de Florencia, persuadido por la incertidumbre, en defecto, de la vulnerable salubridad senil que aparentemente le prosigue ahincado con fervor, acompasado, a la sirena sonora de las Ambulancia Hospitalaria emitiendo resonante emergencia bizarra porque atender urgente, -Gracias joven enfermero, pero arde las

heridas sulfuradas entre las comisuras cortadas de aquellas laceraciones...- habla Ricardo Monreal ya encima de la camilla hospitalaria, casi dentro de la ambulancia por acelerar su locomoción vial apresurado sobre la carretera lóbrega a pleno fulgor meridional, debido a que el accidente fue a las once y treinta de la mañana, tras ello, las ambulancias, patrullas policiales u camillas llegaron a las doce pasada de la tarde e impartimos prácticamente a las doce y media-una, empero, transcurre el trayecto del camino rápido apartado todo tipo de vehículo automotor, para realizar la llegada lo más pronto posible, porque según los galenos la mayor contingencia es el Granjero Humberto Arciniegas, claro está, por su estado vulnerable vital, al igual que su edad adulta avanzada, que concluye la poca resistencia al aparatoso accidente vehicular, en otra instancia, yace Ricardo Monreal acostado sobre la camilla a veces bambolea el torso, a causa, de la ruta vial, siendo recorrida por la ambulancia hospitalaria atendiendo el pretencioso siniestro esprintando a toda prisa vial, puesto que la urgencia que ocurría coetáneamente en conjunto con la primera ambulancia que le precedía, en la cual, está dentro el Granjero Arciniegas inconsciente para apaciguar sus dolencia a punta de sedantes soporíferos como la morfina, dopamina etcétera...he allí la razón fundamental del sueño inconsciente de ambas víctimas del accidente vial; ¡ZAS! ¿Qué pasará con Ricardo Monreal y Javier Sala? ¿Será que se extraviaron en la ruta pedestre e itinerante trivial? –O quizás surgieron locomociones nómadas o diásporas remotas...- dubitativo se preguntaba verbalmente Teodoro Lid un tanto meditabundo, no por intuición sino más bien por especulativos prejuicios sarcásticos y satíricas como su razón de ser bajo la moral anidada sobre la subjetiva introspección bosquejada encima del caótico existencialismo respecto a sus cotidianidades asiduas, para las manías personificadas imprescindibles afín de sus perniciosos menesteres. –Bueno, procuraré comunicarme con ellos...- reitera determinante Teodoro Lid hablando en su soliloquio

a mismidad pronunciada e idónea, por percatarse en quienes algunas veces oyeron retrospectivamente sus desdichas ocasionales más que consuetudinarios fiascos, luego se dirige donde un viejo amigo que tiene un establecimiento comercial ubicado por toda la calle once desembocada por al centro de Florencia (Caquetá), recorriendo empedrados pretils constreñidos encima de tramos abruptos entre dichas aceras comprimidas, aunque oteó desde lejos la complexión aledaña del Parque San Francisco, identificado por los adoquines conformado sobre el suelo adoquinado de color grisáceo opaco entre un bermejo añejo, en efecto, antes de cruzar la calle hasta pisar el asfalto al bajar el andén, disuadió la idea pretenciosa de llamar a su jefe de Negocios Internos que tiene en la amazónica ciudad Caquetense [...] -...Sí, me parece fantástico o cardinal llamarle, ojalá el jefe tenga tiempo para contestarme...- expresa concienzudamente hablando en voz baja casi musitando para pasar desapercibido frente a la gente que pasa hormigueando pasos pendulares en medio de conductores de motos prescindiendo de los semáforos cromáticos de tridimensional arcoíris, sin embargo, algunos conductores que no hacen parte de la mencionada vocinglería ingente o gleba plebeya amontonada sobre aquellos motores automovilísticos (motos en su mayoría) están estrechando la carretera que observa el especulativo Teodoro Lid, meticulosamente estereoscópico contempla el aparatoso apretujamiento vial embotellado a lo largo y estrecho de la carretera...

Impersonalidad Pública

Rótulo XIV

El estridor rítmico causado por el bullicio aparatoso del claxon reiterativo e hipnopédico, arrecia suscitando los efímeros trancones embotellados paulatinamente sobre los estrechos recodos de las calles comprimidas, devenidas de pretenciosas doble calzadas viales, aunque las ubérrimas motos iban y venían, a modo, paralelo encima de las carreteras doble calzadas que se extendía hacia el sur de la ciudad yendo por la “Avenida Paseo de los Fundadores” aledaño al barrio urbanístico central “Juan XXIII” perteneciente a Florencia (Caquetá), desenlazados en el contexto de sus calles concurridas tanto por sus peatones u conductores sobre la carretera pavimentadas y las inclinadas aceras construidas de cemento empedrado, iniciando la hilera de andenes adoquinados en su acicalado orden estructural anacrónico, teniendo pequeñas glorietas frondosas al verde lanceolado de las hojas de limón reflejada en el sol incandescente o rutilante, escindiendo entre trechos encaminados encima de los mencionados pretilos urbanísticos hacia los flancos de las pertinentes medioautopistas viales, ceñidas por su constreñidas calles de la Amazónica ciudad Caquetense: ¡ZAS! –Debo doblar en la esquina de la Notaría segunda, a mi derecha para ir en dirección correcta al almacén del viejo amigo, en su debido establecimiento comercial...- piensa meditabundo Teodoro Lid caminando a paso lento, entreviendo el camino pedestre procedido al entrar a la Plaza Santander o Pizarro revestida de alpiste picoteado por palomas, torcazas y unos que otros Quicojuiles al graznar a los vientos del Orteguaza o Bodoquero, en ocasiones suelen mencionar ambas homonimias coloquiales de los sencillos conciudadanos a jolgorio de muchedumbre, los cuales, están apiñadamente reunidos por motón en cada uno de los árboles sembrados a modo ortogonal en la Plaza Santander, ubica-

dos de manera concéntrica derredor a pequeños montículos montañosos, conformada encima de zonas verdes que merodean niños jugando o en el parque disfrutando de su asueto solaz o recreo de media hora, bajo la autoridad de sus desprevenidos padres dialogando o discutiendo al aire libre procurando pregonar verborrea al azar, arremolinadas las voces aseveran la vocinglería dispersa sobre la intemperie salitrosa, entremezclada, entre humos hidrocarbурados y vaho de parrillas crepitando, yuxtapuesta, bajo... pero adentro de la parrilla al carbón cosiendo los trozos de carne, chorizo, chunchullo, bofe u arepas rellenas emanando el olor succulento, rodeado, el carro ambulante respecto a la parrillada expuesta a los famélicos hombres entre vagabundos terrosos que pasan por observar la vianda exquisita al ser redirigidos, a causa, del intenso sazón sugestivo asaltando el olfato casi que hurtándole el último olfato de vida, así mismo, al estómago hambriento a bocanadas ahincadas en poder deglutir, muchos pensarían en tragarlos en un despabilado descuido de la señora que está soasando las carnes rojas con laboriosa disciplina, pero temían salir quemados, cauterizados o perforados con el gran tenedor con que con ella voltea la carne a la barbacoa humeante chasqueando chispazos carbonizados, asegurando su reubicado Negocio, en efecto, al desalojo del espacio público dirigida dicha avanzada por los diferentes entes gubernamentales, más por el ayuntamiento municipal en conjunto con la Policía Nacional Colombiana, patrullando apelotonados en grupos pares e impares de tres o cuatro patrulladas para terminar apeando a cuadrillas de pjaras de cerdos o policías cívicos sobre zonas centrales, que viene siendo perímetros epicéntricos pertinente a la mencionada ciudad de Florencia (Caquetá) eje cardinal de estas peripecias coyunturales bienaventuradas, luego comienza el arremetido desalojamiento al espacio público por parte de los policías “cívicos” hacia los vendedores ambulantes deambulando de plaza en plaza, hasta llegar a su debido punto centrado comercial, puesto que invadían a la autoridad policial, prescindiendo

de su forzoso desalojamiento al espacio público, al procurar liberar más perímetros para el cívico peatón conciudadano mirando el desalojo del espacio público arremetido a los vendedores ambulantes cuán sin poder hacer nada; -sí, con quién tengo el gusto, por favor...- se detiene una fracción de segundo el elocuente hablar en la línea celular telefónica -sí...- vuelve reiterando sobre la llamada el Jefe de Negocios Internos al silencio de Teodoro Lid, -Hola jefe Eduardo, buena tarde, que tal, cómo va todo...- tararea estentóreamente antes de contestar el Jefe Eduardo a Teodoro Lid -...Muy bien señor Lid, que ventas reportas...hace mucho no me llamaba, acaso porque el celular se le extravió o es por temas de ventas- pasmadamente no hace tan siquiera un hálito suspiro de inminente respiración al corresponder verbalmente el satírico Teodoro Lid, -No, para nada, solamente lo tengo en el técnico en proceso de reparación, por otra lado, las ventas han estado equilibradas porque en el mes de febrero, marzo, abril y mayo las ventas subieron un cincuenta por ciento, ratificando por venta al día aproximadamente de dos a cuatro productos diarios, aunque a veces varía en cinco a seis productos mercantiles manufacturados dentro del emporio de la Industria enriqueciendo nuestra representación contemporánea sobre el Negocio Interno y Externo respecto a la empresa y tasa de resultados en ventas, en cuanto a sus productos trascendentales...- expresa explícito al responder a raja dientes la incógnita con referencia a el Negocio Interno con el jefe Eduardo, reportándose, verbalmente telefonando en sus celulares con reciprocidad -De acuerdo Teodoro, su rendimiento en la empresa es notorio, no puedo desconfiar en su palabra, por lo tanto, aumente y mantenga el sostenimiento trascendental en los negocios de la empresa, excelente señor Lid...- glorioso detiene sus congratulaciones afín del fin de semana, del pleno apogeo monopolizado de la empresa, gracias a miembros comensales que entre ellos habría un espacio para Teodoro Lid que era uno de los pioneros relacionado a la mesa redonda de la empresa al ser la membresía el

círculo inquebrantable, -sí, sí jefe de acuerdo a ello, la comisión sube a medida de que la estadística de las ventas aumente a la vez, cierto jefe Eduardo- suspendiendo su glotis hasta expresar sus palabras verbales causando cierta actitud dubitativa el empresario Teodoro Lid de aguileña cabeza o cogote sesudo, -Sí señor Lid, vamos también por última instancia, a licitar un proyecto industrial a nivel departamental, pero de eso, hablamos luego nos estamos comunicando, buena tarde...- habla el jefe y socio Eduardo procurando animar al pedante Teodoro Lid, -Bueno... bueno don Eduardo, apenas saque el celular de revisar donde el técnico le llamo, Gracias...- corresponde mutuamente el jefe de Negocios Internos con un gesto ameno -Gracias- luego cuelgan coetáneo los celulares a la par tanto el satírico Teodoro como el Jefe Eduardo en sincronía, a modo, talante. -Qué le debo- expresa al pasarle el celular al vendedor de minutos al hablarle estando sentado sobre su silla plástica -sí señor, un momento, ya le verifico...- reaccionando coge el celular escudriñando en su teclado anticuado -su duración de la llamada registró, ocho minutos exactos, serían ochocientos pesos...- habla pregonero el vendedor de minutos correspondiente a Teodoro Lid, dubitativo ante dicha pregunta -De acuerdo, un momento...- Este-reoscópicamente se hurga el bolsillo derecho frontal, sacando un billete de mil pesos, ilustrando en su contenido póstumo al caudillo político Jorge Eliécer Gaitán, acompasado, a una frase propia del mencionado personaje colombiano, estirando el billete pasa el efectivo y luego al cambio respectivo a dos cientos pesos, -Gracias amigo- alza la mano haciendo un enhiesto además erguido en el antebrazo, abriendo la mano como estuviese despidiendo del pedestre peregrinaje trashumante a la parada más oportuna, encima, de la andadura itinerante mediando trechos inmiscuidos en charcas o meandros a melodía del rano paseándose, en cambio, el satírico Teodoro se dirige hacia un establecimiento comercial, en donde ofrecería algún producto mercantil manufacturado a su viejo amigo, aún desconocido

para el ameno lector:

¡ZAS! -Qué puedo decir señor Lid, digamos o más bien si le compro la mitad de los productos de aseo de su marca empresarial, es obvio que me los da a precio de fábrica, cierto señor Teodoro...- gesticula al señalar los productos que comprará para surtir su negocio comercial, -Luis Jiménez, amigo usted sabe que nuestra calidad, garantía, producto y precio, es la especialidad óptima, claro que sí, desde luego...- vacilante antes de hablar traga saliva para hidratar su estado sediento, aunque exhausto de hablar u atender el Negocio Comercial, -Bueno señor Lid, confío en usted, espero que los productos sigan así, son excelentes...- agradece la confianza suscitada sobre los productos mercantiles manufacturados respecto a la empresa industrial en su apogeo cimero, -muchas gracias señor Jiménez, estos productos son garantizados como el jabón líquido para manos o el jabón de barra para la limpieza facial, por ende, todos los productos están identificados por la marquillas y códigos de barras de la empresa “Industrias Trascendental In”- habla acuñando la presentación de su Industria Mercantil, el ejecutivo Teodoro Lid al comerciante Luis Jiménez concertando el Negocio con reciprocidad amena -Comprendo señor Teodoro Lid, así quedamos, hasta pronto...- encauzadamente se despide el comerciante Jiménez haciendo un gesto ademán hasta estrechar sus manos mutuamente, ambos tuvieron el propósito de aguardar sus intereses personales e impersonales en la situación mercantil, aunque en esencia el monopolio de la empresa “Industrias Trascendental In” si puede perjudicar el Negocio asiduo, lograría generar aún más convicción a la administración económica de aquellos Negocios dirigibles, -Qué gracia expone la dicha, que acaece el mercadeo rentable de la empresa- respira con aploma beatitud, considerando que las ventas le han convertido en un comerciante audaz por registrar las ventas más alta que tuvo la empresa “Industrias Trascendental In” en pleno apogeo en el trans-

curso del mercadeo sobre los neófitos inicios industriales, vislumbrado está, que comenzó esta mencionada empresa entre los años 2000 a 2002, en donde, se acuñó en la capital Colombiana Bogotá D.C. como proyectos patente de Ingenierías Industriales demostró el estilo crucial del Sistema de financiación de antaño, siendo prospectivo a la perspectiva de hogaño desde un punto de vista empresarial u comercial, fructífero e imparcialidad certera, en conjunto, a la base rudimentaria del autosostenimiento financiero como a “Tasa de Interés” o “Estado de resultados”, he aquí, la rentabilidad comercial acerca de la entidad diacrónica y sincrónica basado a la estadística histórica general, respecto a la mentada e importante empresa “Industrias Trascendental In”...

II

Piensa meditabundo Teodoro Lid estrechando la mirada abstraída, cavilando la distancia de su familia natal en Bogotá D.C. descreído en poder volver a establecerse allá, provocando incertidumbre sobre la estancia pernoctada y pasajera somera de aposentos inciertos, donde la metrópolis comercial e industrial que pudiese en algún momento visitar nuevamente...pero el negocio de la empresa “Industrias Trascendental In” le habría muchas oportunidades por descubrir en la vida y en la Historia de la Mente Universal, enfrascada en nuestras interpersonalidades que suele ser estereotipados por el sentido común viralizado bajo la rutina consuetudinaria del “Qué Hacer”, a causa, de las frecuentes diligencias comerciales gestionadas para seguir gestionando, tanto con propuestas escritas como, así mismo, verbales aunque la venta directa por catálogo es a menudo pedida, también por encargos de productos en números dentro de las cajas rectangulares de fibras tupidas de cartón, llevada a cabo, en cada una de las tiendas y los diferentes supermercados u minimercados del centro urbanístico, de la amazónica ciudad (hablamos en

contexto de vivencias coyunturales acaecidas sobre Florencia (Caquetá) en la actualidad utópica o distópica que ignoramos desprevenida) así de sucesivos somos porque la secuencia de nuestros hechos o actos, es medida en esencia en el intervalo de la “Ley de causa y efecto” la consecuencia es hiperinflación entre el desfalco institucional de alguna empresa ilegal e ilegítima comercial debido a la ausencia en tiempo real sobre el oportuno Superávit financiero;

¡ZAS! –Quiubo hermano...qué cuenta por estos lares, ya que no ha vuelto...- pronuncia desdentadamente el tendero de la cuadra terciaria del barrio Buenos aires, -como siempre Richard, aquí estoy visitando con la rutina comercial de nuestra empresa “Industrias Trascendental In” pero socializando más ofertas asequibles para su tiempo y el hogar familiar acorde al costo de la Canasta Básica Alimenticia, en su margen respectivo del precio, además a usted señor Ricardo el costes es a precio de Fábrica, acuñada hace unos años retrospectivos, cualquier interés este es el catálogo de los distintos productos que manejamos dentro de la ciudad de Florencia (Caquetá)- termina por dejar el folleto de papel, encima de la repisa de la vitrina respectiva al orden exhibidos a los productos, organizados en cada uno de las vitrinas ubicada en el zaguán espacioso referente a aquella tienda urbanística de Richard, por otra instancia, hace un ademán con la mano derecha indicando fortuita oportunidad, en efecto, en abrir el empalme de la mano con actitud servil, empero, es venal su insidioso motivo comercial, en vez de estar atendiendo cualquier negocio ajeno, que no es exactamente en sí mismo para mismidad; la empresa propia relucida a cuesta de nuestros esfuerzos independientes e individuales, -Sí claro, me gustaron unos productos que seleccioné para la tienda y otros para el hogar, para determinar lo que compraré señor Teodoro- acaba hablando ratificando lo que desea adquirir y confirmar la venta al señor Teodoro Lid –Exacto, no se está equivocando porque la calidad de nuestros productos es la exce-

lencia compuesta, de los materiales consistentes acicalados en sus diversas formas patentadas, -comprendo Teodoro, muchas gracias por sus servicios y sus productos- termina con respiración lenta casi que tuberculosa, aunque, sus actitud es atenta –De acuerdo señor Richard, así acordamos, dentro de media hora llegan los productos restantes, sin embargo, le dejo los utensilios que usted ha escogido, u otras productos manufacturados por nuestra empresa “Industria Trascendental In” espero sean de mayor uso diario, gracias por su atención- concluye por hablar Teodoro Lid entregando los respectivos productos que carga de antemano dentro de su henchido morral, conque él lavara a diario, estrechan sus manos como si estuviesen cerrando un trato comercial, luego intercambian números telefónicos para ratificar, la notificación de la mitad del pedido en general, acuerdo, firma y cédula igual a trato cerrado u negocio afín de sus intereses interpersonales abastecidos desde la mercancía relativo a la despensa alimenticia, hasta los diferentes productos de higiene aséptico, por lo tanto, imparte camino saliendo de la tercera cuadra del barrio Buenos aires, derredor a un lado, transcurre las vertientes hídricas de lo que era río y ahora es Quebrada “la Perdiz”, cuyos ojos desorbitantes se fija observando la complexión de la biodiversidad de la manigua amazónica pisada por garzas, iguanas, martín pecadores, guaras...a pesar, de su desperdigada contaminación, a causa, de sus residuos sólidos e insólidos degradado a mano del hombre involutivo, emplazados en sus orillas depauperando los diáfanos meandros fluviales de supuestas aguas cristalinas, afirmada cuando Teodoro Lid frunce el ceño hoscamente al contemplar dichas aguas turbulentas expuestas sobre sitios baldíos inhumanos sobre despeñaderos rurales roídos en trazumada humedad:

¡ZAS! Escombros tras escombros aglomerados en su desorden figurativo erosionado, paredes deshechas pertenecientes a casas en ruínas arrastradas desde sus cimientos hasta el extraer el más mínimo

piso u baldosines, que deviene de pletóricas familias vulnerables que en algún tiempo remoto o cercano, habitaron encima de sus moradas en la actualidad devastadas decadentes en su condición precaria referente a la paupérrima pobreza circuida por doquier, unguido, con un toque de negligencia burocrática en su mayoría esnobista, generando el consentimiento democrático del “Status quo” en sus dicotomías demográficas, acaecidas, sobre la ubérrima sobrepoblación; cuán alud o barrizal despedrado bajo el deslizamiento del suelo y subsuelo, de la corteza terrestre, operada por la oficina de “Gestión del Riesgo”, “Cruz Roja”, “Bomberos” y la “Defensa civil” paulatinamente el contexto del suelo baldío entre empantanado barrizal, que se amontonan apretujados entre el herbazal enraizado y sus sedimentos escombros rupestres yacientes dispersos en el pasto, acompasado, con lo que resta del suelo desperdigado a trazos encima del entramado sitio desolado e inhóspito; -¡UY! ¡DIOS! Quizás aquellas casas tuvieron bastante humedad para les sucediera eso, como si una fuerte avalancha metida arrasara casi con el noventa por ciento de dichas casas...- profiere tenazmente Teodoro Lid, especulando sobre la complejidad arreciada en la representación estigmatizada del lugar depauperado roído piedadradumbres molidas a ras suelo, ubicado en el barrio urbanístico del Siete de agosto, a un costado de la carretera medio-pavimentada, yendo hacia el sector colindado con los barrios suburbanos el “San Judas” u “Raicero”, yuxtapuesto, entre sí sobre linderos silvestres, hitos ecológicos se exponen en los puentes que vinculan aquellos mencionados barrios centrales e urbanístico, -está cercado el perímetro, con vallas de lona color cetrino azulado, para impedir el paso del andariego peatón, qué debería hacer, puesto que el pasadizo siendo el atajo está demarcado en su restricción entramado, no hay otra opción, devolverme...- habla musitando casi que entredientes para disimular su solitario soliloquio a mismidad, el caminante Teodoro Lid, luego, se redirige al camino surcado en medio de los andenes empedrados en la hilera adoquinada, por con-

siguiente, en el tracto consecutivo de dicha estructura del suelo rupestre acicalados con figuras en el centro de cerámicas en forma de rombo, que está siendo pisoteado en suelas malolientes constantemente por transeúntes caminando en direcciones opuestas de la vía en el pretil, como si el vestigio de nuestras huellas hiciese el recuento de los pasos, que quedan impregnados bajo la impronta de las suelas aglutinantes sobre el suelo, en defecto, de las polutos e untuosos tractos del camino en el remolcado andar itinerante —es por este lar, en donde pase hace unos días para volver al barrio porvenir aldeaño a la Universidad de la Amazonia, fueron tales días hacedores adentrados, a la undécima campaña municipal de Florencia (Caquetá) demostrando la presentación exclusiva de los productos relacionado a la empresa como “Industrias Trascendental In” que han tenido y han seguido teniendo el cenit cimero comercial retrospectivamente hacia la prospección futura acerca de la Contemporaneidad de la era sofisticada actual,- cavila premeditando dentro de su mente meditabunda e introspectiva, en tanto, a su mollera abstraída de cuando en cuando sospechando de la praxeología morfológica bajo el “Ethos” relativos al comportamiento semoviente de los desnaturalizados seres humanos sojuzgados en el “Pathos” emotivo sobre el materialismo cosificado del penelopismo finito del “Logos” en silogismo Aristotélico, cuyos pensares empecinados perforaban su frenológico cráneo de cogote aguileño de Teodoro Lid cuán iba cruzando las calles a ritmo de péndulo encima de las lomas enriscadas, azoteas desoladas, aceras abruptas, puentes ferruginosos y circunvalares desgastadas por el embotellado tránsito vehicular a velocidad pujante estereoscópicamente como el abejorro zumba en la ondulante caracola del oído humano a modo laberíntico de tímpano a cóclea sonoramente receptiva, tras el espiral hormigueante en tanto a sus taloneadas pisadas tras zapateadas tajantes con la densa parsimonia en cuanto a la acalorada ingente desorbitante, contaminando la diáfana intemperie de lianas enraizadas de añejos almendros arborizados

en el camino surcados por matas de menta, manzanilla y eucalipto desbordando las bardas metálicas del frente de casonas emplazadas ortogonalmente en recodos urbanos desdibujados, cuán crujir del caído fruto de mamoncillo en el pavimento presionado por la llanta de una camioneta; in natura logos humanea mundi...

Personalidad Privada

Rótulo XV

I

-Dónde me encuentro... postrado sobre esta cama o camilla inmóvil...siento el pulso lento como si estuviese sedado, los párpados decaídos, causado por el sopor adormilado de átimo instantáneo a átimo momentáneo...- piensa talante con actitud dubitativa el Indigente Ricardo Monreal cual narcosis confusa, arrojado en la camilla inmóvil, posicionada, a la postura ergonómica del paciente, debido a cada uno de los pacientes encima de las diferentes camillas móviles e inmóviles, pasando paulatinamente esprintando acelerada por cada esquina dirigidos a los diversos pasillos que desembocan a los corredores denominados por sus respectivas áreas del Hospital María Inmaculada bordeado por ciclópeas ceibas, almendros e incluso árboles de mamoncillo, tras percatarse al obviar su estado de salud en declive –está bien, un poco de paciencia me asentará mejor, por lo menos, de las preocupaciones acaparadas en la mente y dentro de la misma...- profiere cadenciosamente a voz alta con grave tenor a mismidad, persuadiendo lo enunciado hasta llegar al límite de despertar el paciente que yace adyacente del Indigente Monreal, claro está, que despabiló demasiado adormilado por el sedante hospitalario de endorfina o dopamina cual sea el narcótico que ambos tenían ya inoculado en la sangre transcurriendo tras cada palpitar del corazón bombeando sangre a ultranza en el cuerpo, a modo, fisiológico ecuánime en su sinergia vital aunque la parasomnia inminente le causó un dolor sobre el pecho, porque se toca el tórax cubierto de piel escuálida e uniforme azul del enfermo paciente, a las mantas hospitalarias acobijando al enfermo moribundo, puesto que en esta circunstancia yacía dicho anciano inyectado por doquier; ¡ZAS! –Sí

señor Monreal- desgarrantamente le llama agarrándole el brazo derecho, teniendo ambas manos empuñadas entre sí, debido a que parecía un difunto tomando su eterna siesta fúnebre a réquiem de beatas, extraviadas en los sueños de Morfeo (Dios Griego del sueño) al procurar una tregua con Anubis (Deidad Egipcia de la Muerte) ergum, el apretón ejercido de la enfermera sobre el antebrazo pertinente al indigente Monreal, automáticamente le hizo despertar, por lo tanto, él supo reaccionar aguzando sus sentidos que en su estado preconsciente creyó ambiguos -¡UY! Dígame que sucede señorita enfermera, ya que estaba sumido bajo el durmiente sueño...- la enfermera le mira chequeando a su vez, el cuerpo del paciente Ricardo Monreal, pero también le trae graves pronósticos del piloto perteneciente al campero 2000, cuyas palabras expresa de la siguiente manera; -Señor Ricardo Monreal Céspedes es su nombre completo cierto...- toma una pausa suspirando la enfermera -sí claro, tal cual- responde de ánimo coetáneo el paciente Monreal, -Bueno señor Monreal, el paciente Humberto Arciniegas, el cual, iba con usted en el automóvil mencionado se encuentra en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), pese a que a la reanimación no pudo compensar completamente su estado de salud...- termina haciendo o llevando sus manos a su espalda con un grácil ademán efímero casi que suspendido en su ingle... -¡DIOS! Nunca pensé que un Autoestop podría ser acarreado por tal siniestro vial, porque él es un gran hombre bonachón, ya sabes no cualquier tipo le hace una parada a un desconocido...que por cierto fui yo...- profiere taciturno el Indigente Monreal, correspondiendo a la enfermera expectante -De acuerdo señor Monreal, Dios mediante, todo saldrá bien, ahora me retiraré para seguir en mi labor en el hospital, descanse...- imparte contoneando su regazo fémico hacia los desolados pasillos de dicha clínica hospitalaria, porque las lámparas halógenas destellaron genuino fulgor que contrasta los corredores vislumbrados e intermitentes en suspensión, y cada paso de la sutil enfermera cruzando el recodo

relativo a la pared que divide las pertinentes áreas; -¡GUAO! Puede ser mi benefactora de momento, sin embargo, los pronósticos no fueron muy alentadores proferidos por la enfermera del hospitalmentó al hablar en su soliloquio Ricardo Monreal al compás de su pensamiento meditando en tanto, a la novedad de los pronósticos proferidos, respectivo a dicha enfermera caderona del hospital “María Inmaculada” caminando con cautela como si estuviese monitoreando el perímetro circuido por ella a profusión de vaivén en desaparecer en el aire por arte magia, llevándose, su encanto efébo a flor de piel... Desde el enfoque visual en la ventana lateral de la habitación referente a la clínica hospitalaria, pudo atisbar la complejidad volátil de los drones que interviene el vuelo de los azulejos, quicojuiles y torcazas sobrevolando el cielo sobre las cornisas del edificio administrativo del hospital “María Inmaculada”, en efecto, unas palomas posaron encima de la canaleta cubriendo, el drenaje de los tejados conformado por el tejado de Eternit, organizados a modo vertical, ergo, las ventanas untuosas de viscosas excreciones del cardumen de palomas apelotonadas en hilera india, sobre la mencionada canaleta –Hombre, ése es el símbolo de la paz, solamente que las heces escurriéndose muestra el trasfondo de una realidad manchada de color cetrino-... -sí señor, el dualismo paradójico del existencialismo exclusivista nos acarrea encima del plano mediático pertinente al bien y el mal estribando a la autogestión natural- Corresponde verbalmente Ricardo Monreal al paciente aledaño entre sus camillas inmóviles –por cierto, me presento, mi nombre es Antonio Linares, estoy por una fractura femoral del inferior derecho en la pierna derecha, cuya contorsión ejercida sobre la rodilla, torció hasta el tope de fracturar tanto parte inferior del fémur como también, sobre la rodilla dislocada, ahora bien, ¿Cuál es su nombre? Por favor...- Cadenciosamente profiere el paciente Antonio Linares con actitud empática, social y casi que confianzuda hacia el Indigente Monreal procurando suscitar confianza alguna, entre ambos pacientes incapacitados

temporalmente en el marco cronológico de sus respectivas vidas –MMMM... entiendo señor Linares, conforme a lo pronunciado o profiere a su merced, claro que es un gusto Ricardo Monreal, al igual, nuestros aposentos yacen aún por el momento en el proferido hospital clínico, cuyo colchón y almohada es muy cómoda a nuestro confort del bienestar, así hayan malestares corporales u fisiológicos afectando la salubridad, por otra instancia, me ha gustado la comida que realizan en el hospital y usted señor Antonio- responde tras seguir el diálogo el Indigente Monreal hacia donde yace postrado en la camilla inmóvil el paciente incapacitado Antonio Linares, -... pues sí, aunque el menú no sea preferente, sí es buena la comida del hospital, si señor Ricardo Monreal, espero se mejore con prontitud del aparatoso accidente, entrando al departamento del Piedemonte amazónico, del municipio capital de Florencia (Caquetá), verdad señor Monreal...- expresa a verbum el paciente Antonio Linares, relacionando al siniestro vial referente al accidente acaecido hace prácticamente unas doce horas retrospectivos, el cual, le atañe al Indigente Monreal, -sí que soy tendencia en este hospital, la primera noticia automovilística, es que el copiloto (un recogido haciendo autoestop a las afueras de la amazónica ciudad caquetense) no pudo apearse formalmente encima del pavimento de la ciudad adoquinada de Florencia (Caquetá)...-...que se despliega hasta la catedral “Nuestra Señora de Lourdes” frente al acicalado parque San Francisco, en donde están erigido dos obeliscos sobre la entrada al epicentro empedrado de adoquines decorados en forma rupestre en calidad de mampostería lítica; ¡ZUAS! Bocajarreando pregona naturalmente el remanso beatífico hacia la corriente eólica o brisas solares respecto a la vocinglería resonante entre los intervalos clínicos e intersticios hospitalarios de los corredores desembocando pasillos lóbregos transcurriendo algunos pacientes rondando el perímetro desolado, sentados encima de las sillas de ruedas como paraplégicos incapacitados a cuestras de sus seguros de vida o muerte, cuyos aspectos adustos

demuestra severidad al trato o a la honra personal que disminuye, en defecto, de la austera languidez de sus llanas incapacidades permanente e inconstantemente dentro de tal hospital, hasta la orden de salida... que para aquellos pacientes enfermos o lisiados radica en su hálito vital de que les concedan “Dar de alta”, cual médicos ameritan proporcionarles psicósomáticamente su estado espiritual, físico y mental, adecuado sobre la plenitud vital del propicio paciente, por otro lado, cuatro enfermeras están organizadas de la siguiente manera: dos en el flanco izquierdo de la camilla u otras dos al costado derecho de dicha camilla móvil en curso presuroso, pues, es la emergencia mortal de una riña pendenciera en la urbanidad, resultase en sanguazas sangrientas de agresiones barbáricas de “Carelocos” desproporcionados, causando atentar contra la vida de dos contrincantes en batalla literalmente campal o gresca entre pandilleros acuchillados, ya que ingresaron dos camillas una detrás de la otra, cada una con cuatro enfermeros remitiendo a ambas personas gravemente lesionadas adentradas al quirófano, para proceder en salvar sus vidas en estado mortal, a manos de Dios y la ciencia galena, luego cierran las puertas de las salas cirugías, consecutivamente sobre el ritmo veloz de los mencionados enfermeras transcurriendo encima de la baldosa roñoso perteneciente a los pasillos desolados e hospitalarios destellado por un sutil fulgor penumbroso...

II

Preludios de Secuencias Psiquiátricas

Sentado sobre una silla, solo, recitando soliloquios con elocuente locuacidad hablando sin cesar por enésima vez, crédulo en vivir una vida sofisticada, convencional y sigilosa cuán ulular del viento entre los peñascos, persuadió Javier Salas premeditando ufanamente su reflejo reverberado en el espejo, en efecto, la complejidad subjetiva de él, atisbándose en el espejo abriendo los ojos expresando los párp-

dos encandilados por el destello del fulgor celeste que acaece repentino a horas vespertinas, cuyo instante ideo en su cuartil militar, yendo a visitar a varios camaradas de Guerra en la época de los subversivos de la FARC-EP, insurgentes e algunos paramilitares, claro está, que todos no estaban en Pie de Guerra en su momento sucesivo, a pesar de que muchos resultaron desencarnadamente muertos; aunque las hazañas heroicas quedan enmarcados en la historia enarbolada respecto a la Patria Colombiana erigida en aras de sus operaciones de estratagema militar; ¡ZAS! –Que bien, parece ser que los años me rejuvenecieron en vez de arrugar mi piel... del rostro endurecido...- profiere Javier Salas ante el espejo abombado, con la idea de estar esbelto para el concubinato de mujeres o consentidos contubernios, de chicas orgásmicas en pleno clímax... -Fruir por tales deseos, que hacen idóneo poder asumir cualquier desparpajo consuetudinario...- Bocajarreando termina talante entonando la voz resonante ante el espejo en su reflejo exabrupto o hosco, haciendo un ademán sigiloso con el brazo para erguir el antebrazo hasta limpiar su maxilar o pómulo izquierdo con la mano derecha perteneciente a su brazo diestro, cubierto de textil de jean o pana, pertinente a su camisa grisácea de mangas largas, subiendo su mano sudorosa adentrado a la concavidad de dicha manga –...Que puedo decir, desde luego que saldré tras el umbral de la puerta en modo resquicio sobre su posicionamiento entreabierto...- zapateando imparte el paso pedestre e itinerante tras cerrar la puerta al sonarla y sacar las llaves para incrustarla dentro de la ranura referente a cerradura con relación a la puerta del cuartel militar apersonado a mismidad idónea, a causa, de ser una pensión henchida de enumeradas habitaciones, por lo menos, la de él tenía el número quince conque cuelgan, yuxtapuesto, al llavero de los mencionadas llaves que luego de ello, guarda las llaves en el bolsillo izquierdo de su pantalón camuflado color piel entre el control ocre y caqui, cuyo colores combinaron con su botas “Brahma” de cuero u textil pardo surcado como decoración de pieza

de cuero terso, en efecto, avanzada a zancadas pedestre equivalente por cada paso generado a su andadura presurosa, encaminada por el exmilitar Salas, que ciertamente su pensamiento intuitivo e interdisciplinario suele ser por sus facetas múltiple de arte y filosofía en general, al trocar su circunstancia psíquica, fática u fisiológica, acomasado a su estado psiquiátrico –bueno, por lo menos, ya estoy fuera de la pensión, puesto que yacía encerrado como si estuviese cumpliendo una prisión domiciliaria...- habla Javier Salas en su pensamiento cavilante procurando describir la analogía circunstancial referente a un prisionero y a su cautivadora vida hermética, sobre la superficie cutánea relativa a su piel trigüeña siendo la prisión fisionómica, por la cual, en su mortalidad no hay ningún escape de esta guerra sin cuartel, cuyo motivo e impulso es vivir entre la supervivencia interpersonal y negativamente saber percatado cuando será la desprevenida muerte, cubierta en su túnica gótica que le visita con un hoz en su mano diestra cadavérica, empuñada por sus dedos huesudos para llegar a cortejar su desalmada soledad como una vieja amiga, que se desliza en su figura sugestiva a nuestra cama de un modo mortal o efímero vital, que complace nuestro desmesurado placer hedonista, -Hola Javier, Cómo está, el día le sienta con su facción perfilada, y mira que no es un cumplido sino más bien una realidad...- profiere Ana Isabel Torres, una ajamonada mujer voluptuosa, que sorprende al asaltar la distracción sin pestañear, del exmilitar Javier Salas -¡GUAO! Qué casualidad tan espléndida “Isa”, puedo evocar algunos aconteceres, por las cuales, hemos compartido y que sí que deberíamos recurrir de nuevo, a aquellas tardes para sentirnos mejor, por cierto, es agradable escuchar de tu voz que mis facciones angulosas...demarcadas asienten, con la tarde, gracias- corresponde verbalmente hacia donde se encuentra erguida e ubicada de pie “Isa” como el hipocorístico proferido por Javier Salas, que genera su consentimiento o dicha dama teniendo el debido interés por retornar aquellas conversaciones -...desde luego, que podemos volver a reu-

nirnos para tertuliar como contertulios en conversaciones interesantes, de cuando en cuando en mencionadas centros de estudios en Florencia (Caquetá)...- responde Isa o Ana Isabel Torres, portando una camisola, acompasado, a su short de jean ceñido a su ostentosa cadera sensual, mostrando sus atractivos muslos y glúteos apretados en tal mentado short comprimido a flor de piel, -ajá, ya, que pretencioso eso poder dialogar y no fijarme a tu exuberante cuerpo sugestivo, pero por cierto, estamos por retomar tales momentos Isa- suspira exhalando por la boca hasta proferirle a Ana Isabel Torres, lo que pensaba y lo que sentía al premeditarlo hacia la posición erguida en donde se ubica de pie “Isa” frente al exmilitar Javier Salas, -Entiendo Salas, este es mi número nuevo...- hace melifluo ademán al meter su mano diestra en el bolso que lleva en el hombro izquierdo colgado, luego, saca una tarjeta de presentación ornamentada con el símbolo de psicología, puesto que “Isa” es Psicóloga -Bueno, aquí está cuando desees me escribes por interno o me llamas, Javier...- le guiña el ojo derecho de átimo instantáneo acorde al pasarle su tarjeta de presentación al exmilitar Salas, -Claro que sí “Isa” te llamaré para volver a salir nuevamente...- se despiden a modo coetáneo recíproco, con un deducido beso en la mejilla de sus pertenecientes pómulos o maxilares perfilados huesudamente; ¡ZAS! -Seis y dieciséis de la tarde hora propicia para impartir una caminata noctámbula, y encontrar amigos conocidos u personas por conocer que son desconocidas aún para mí- habla dubitativo con voz tenue al redundar sobre su soliloquio apersonado, acerca de la visión circunstancial de la vida pedestre, arrellanada en una filosofía perenne, asumida en su introspección psíquica desde su perspectiva subjetiva, -quizás, haya una posibilidad frecuente o sincrónica para poder desenvolver esta amargura de cuajo extirpado, con el deleite placentero- piensa cavilando el exmilitar Javier Salas, procurando recurrir a sus más mundanos instintos que pugnan al ahincar su placer insaciable por querer alimentar ventripotente o a modo frugal, acompasado, a su parquedad antepuesto

bajo la noción del cuerpo, la mente, el alma y el espíritu hermético, revotando en su sapiente mollera craneal, centrifugando las ideas sobre los actos, que devienen de esta introspección introvertida cuyo ojos color cafés oscuros, tuvieron que tornarse perceptivos a cualquier extrovertido movimiento morfológicos, siendo monitoreado por su peculiar manera de psicoanalizar los perímetros avasallados por sus respectivas sendas y asimismo, en atisbar meticuloso el comportamiento de la gente dispersa o fragmentadas entre las sillas de madera un tanto deshechas, demostrando precariedad en el parque Santander vislumbrados, a causa, de las lámparas altas de foco led, iluminando la penumbra lóbrega acaecida en tal parque florentino, ubicado sobre el epicentro de la ciudad de Florencia (Caquetá), el cual, está erguido el exmilitar Salas sumido en su pensamiento sesudo, -Siete y diecisiete de la noche, desde luego, que el semblante de dichos rostros eran austeros, desdichados u otros en cambio, pletóricos de beneplácita alegría, que radica en tomar un par de cervezas, fumar cigarrillo tras colocarse por la dosis personal de cannabis emanando, en efecto, bastante humazo nebuloso sobre la intemperie contornando parcialmente estereoscópico la mencionada plaza Pizarro o Santander, cubierto de humaradas acaecidas en los intersticios de las zonas públicas...- expresa verbalmente a voz baja, como si estuviese susurrándose a su propio oído en su soliloquio el exmilitar Salas e intrínseco adentrado a su anonadado análisis previo relacionado al fenoménico observador contemplando la complejidad del comportamiento marginal y praxeológicas de animales investidos en ser personas civilizadas, realizando sus plácidos menesteres que en esencia; son desmanes ubérrimos de placebos solaz extrínseco o expuestos encima del arrellanado parque adoquinado referente a dicha “Plaza Pizarro o Santander” nimbado de humazo, en consecuencia, de cigarrillos, cannabis por humaradas plétoras redirigida al centro de la plaza ostentando ser brumas gélidas transcurriendo en la intemperie nocturna y entre las mentadas “personas” medio-

sentadas sobre los asientos deshechos compuesto en madera, por supuesto, algunos individuos enhiestos, levantados afirmando sus pies encima del suelo adoquinado del pertinente parque para fumar-se unos cigarrillos departiendo las mentadas cervezas, hasta toparse con los austeros melancólicos que posaron sus palmas pertenecientes a el empalme de sus manos adosadas a los árboles de carbón plantados, a modo, diseminado, circundante parque paulatinamente cada uno de los árboles, bajo y estando yuxtapuesto, adyacente a los asientos medio-destartalados desportilladamente en madera, claro está, que aquellos que deciden impartir esta caminata noctámbula, puede trocarse con cualquier circunstancia arriesgada que concierne periclitarse al rondar como ánimas fantasmagóricas en pena que levitan dentro de este limbo existencial, abigarrando sus sentidos hacia un estado de eufórica psicodelia, enfrascada, sobre la psiquis interpersonal de aquellos individuos mundanos: ¡ZAS! Las brumas nebulosas fluyendo eólicas por los rigurosos ventisqueros imprevistos, esfumando el humazo aglomerado de los diferentes humos (tabaco, maracachafa, humos hidrocarbурados de los automotores y de brasas ardientes crepitando con carnes rojas sobre parrillas a la barbacoa pertenecientes a vendedores ambulantes de comidas rápidas carbohidratadas en establecimientos móviles) aunque camina el exmilitar Salas recorriendo la mitad de la plaza adoquinada, luego, mira a la derecha observando el coloso del caudillo “Francisco de Paula Santander” después prosigue su paso andariego sigiloso, aumentando el ritmo de la respectiva “caminata noctámbula” persistida a zancadas talantes como si estuviese trotando en una carrera atlética sin rumbo fijo, pero trastabilló con el parapeto, en donde yace sembrada erguida dentro del contorno pertinente al parapeto; una alargada palmera tropical que se sostiene allí erigida por más de una década simulando ser de otrora, tras la época de los trashumantes colonos sobre tierras en antaño, aún más prolíferas que en hogaño hasta aquella reciente actualidad arremetida de sopapo, -¡AY! ¡MIERDA! ¡CARAJO!

...casi sucumbo y caigo al hirsuto piso adoquinado en cemento grisáceo, sino me fuese amortiguado al sostenerme con la mano derecha y la pierna izquierda; me caigo... - profiere a verbum en su soliloquio flexionando su rodilla diestra al suspender la parte inferior de su pierna derecha hacia atrás apretando la pantorrilla con su muslo, en su lado opuesto de la rodilla, es decir, el corvo, mientras, se sostiene con susodicho brazo y su posicionada pierna izquierda para terminar acabando en sobar esta pierna, sobre su canilla adolecida por el golpe imprevisto con el parapeto pertinente a la palma tropical de tal plaza Santander, concurrida por parvada de loros pintorescas a las verdes hojas amazónicas, mientras, transcurre el ocaso silvestre de ojos empañados, efectuando el repicar de las campanas y el sombrío cortante de las sombras de las gentes pululando tras el chasquido del zapateo sobre las calles... y más boquetes de calles a media luz violeta entre violeta florentino del púrpura acorazonado de los habitantes caquetenses.

III

El asilo clínico en su estado psiquiátrico y la habitación escondida

- ¡GUAO! Rozó casi haciendo fricción con las camillas móviles, las sillas de ruedas aun estando pacientes en ellas y susodichos enfermos pacientes merodeando por los pasillos clínicos semidesnudos cubierto con mantas azuladas, causado por la apresurada contingencia hospitalaria de aquellos pertinentes enfermeros llevando a tales pacientes malheridos, al quirófano hospitalario- cavila pensativo, adentrado a su subjetivo cogote mental, el indigente Monreal analizando el súbito instante vital de los mentados pacientes enfermos, languideciendo sus prolongados suplicios tortuosos que atañe tal hospital “María inmaculada” alivianar sus patógenos fisiológicos o laceraciones físicas, afectando sus salubridades en declive precario,

porque las vicisitudes médicas son diversas sobre los numerosos pacientes enfermos que ingresan a diario, aunque la mayoría sean emergencias corrientes, no faltasen los casos peculiares acerca de los contingencias bizarras que ocasiones acaecen en las áreas más aisladas e ulteriores, que subyacen en ambas alas entrañadas respecto al hospital a horas nocturnas, como la sección del ala derecha en el interior recóndito referente área clínica psiquiátrica o por decirlo así, “el asilo clínico en su estado psiquiátrico y la habitación escondida” puesto que el sector psiquiátrico demonológico es el más truculento, porque el trecho es un pasadizo e intersticio que es mostrado sobre la fachada de compuertas con barrotes, en sus estructuras forjadas de cromos metalúrgicos o acero, a lo que concluye en su interior; yacen pacientes psiquiátricos con severos problemas mentales, en donde se encuentran muchas habitaciones a lo largo del pasillo del área psiquiátrica sobre el segundo piso, pero hay fenómenos anormales que se manifiestan dentro de esos corredores desolados, aunque es normal observar uno que otro paciente psiquiátrico rondando en su paso ambulante fármaco-sedado u otros sentados en las bancas de cemento que quedan fuera de la sala de estar, relativo al sitio en donde se halla la recepción por la cual, se dirige los visitantes que vienen siendo los familiares de dichos pacientes psiquiátricos: la vociferación mascullada de verborreas vagas que devienen del eco nocturno que alcanzamos a oír, percibiendo presencias sobrenaturales que van fuera de lo consuetudinario, empero, es normal oírlos según Antonio Linares, el paciente que está enseguida de Ricardo Montreal postrado en su estado de recuperación vital, claro está, que el diálogo se convierte en el pasatiempo acogedor de ambos enfermos incapacitados por aliviarse, en efecto, yacen tumbados en las camillas inmóviles adormilados, cabeceando a cuestras de esfuerzos verbales que a cuentas gotas se agotaba en cansancio físico, mental u espiritual respecto a los enfermos pacientes contertulios que a pesar de sus problemas salubres se sostienen y mantienen con la efímera

esperanza de su vida mortal, circundando por doquier del misterioso hospital florentino a altas horas de la noche oscura, despuntada bajo la penumbra lúgubre vislumbrada por el firmamento escarlata tras la enredadera de la ramazón herbácea de lianas de los árboles amazónicos.

¡ZÁS! El bajorrelieve visual nebuloso que se manifiesta sobre la percepción acaecida tanto por el Indigente Monreal Céspedes y el adyacente paciente Antonio Linares, obstando poder enfocar adecuadamente la visión de los sujetos como también de los objetos, que les rodea en el contorno referente a su habitación clínica compartida, a merced, de los analógicos casos accidentales que les acarrearón a ambos enfermos incapacitados, -No, pero que insomnio tan intermitente, porque me adormilé hasta dormir soporífico, a eso de las nueve o diez de la noche, ahora consiguientemente, me he levantado con un paroxismo onírico o soñoliento proveniente de pesadillas inciertas...- medio-profiere palabra musitando a voz baja, generando un suspenso estereoscópico que radica en sus cuerdas vocales sonoras, causando una fonética amena por Ricardo Monreal un tanto asustado, en defecto, de la gélida madrugada en el encastillado hospital clínico envuelto en una estela de niebla, -¡AH! Qué vida tan ociosa es aquella cuando yaces en decúbito supino; arrojado a una camilla inmóvil, que lo único que suscita es inercia física, en efecto, de la disfunción sinérgica fisiológica reclinada sobre o bajo la salud vital, la comezón epidérmica causado por el algodón, la grasa y una que otra venda de tela sujeta en la comprimida herida lacerada...- prosigue verbal el Indigente Monreal Céspedes, dialogando con sí mismo en su apersonado soliloquio a mismidad, descrita en su genuina peculiar “Personalidad Privada” conque él es un sapiente Indigente cavilante, delimitado por su mollera psíquica cubierta de su testa arrugada demostrando prematura vejez vital, -Qué carajo, es ése ruido como si estuviese rezumando el goteo de alguna fuga dentro o

fuera de las tuberías, subyacentes en el interior respecto a la paredes de esta habitación clínica...- se pregunta mentalmente dubitativo el Indigente Monreal figurativo a la intuición de un experto fontanero procurando maniobrar sus herramientas debido a su faena laboral - por supuesto, que no es una humedad rezumada, aunque lo podría ser sino que le doy cabida subjetiva a los sucesos paranormales que suelen suceder en tal hospital clínico, también... sobre los pasillos del tercer piso se escuchan arrastrar sillas...- tararea silencioso y tácito Ricardo Monreal Céspedes, luego se pregunta, -¿Por qué arrastrarán sillas a las 2:45 a.m. de la madrugada de hoy, puede que sean enfermeras en pena deambulando en su levitada desazón negroide laboral? O ¿quizás sea producto de la psicoseada imaginación trémula? - piensa un tanto desconcertado por el zumbido de dichas sillas remolcadas sobre el tercer piso del Hospital María Inmaculada, marcando el sonido indeleble en su cabeza revotando como una idea divagante e insistente, de describir quién es y quiénes son las presencias manifestadas a tempranas horas matinales; -Qué sucede Ricardo...- profiere azorado Antonio Linares con actitud aletargada u soporífica, demostrando intuición sesgada -hombre Linares, pensé que estaba dormido, más que fármaco-sedado, puesto que su cutis o piel es pálida, dada las circunstancias salubres, pues, escucho unos estridores fuertes sobre el tercer piso como si estuvieran arrastrando sillas, a modo, paranormal- corresponde a la intromisión del señor Linares perteneciente al Indigente Monreal, charlando medio-dormidos, en sus adormitados estados de narcosis somnolienta - ¡VAYA! Se siente la piel erizar, cuando escucho tales sucesos tremebundos pletóricos de psicossomática escalofriante, porque presiento una manifestación maligna recorriendo los corredores y pasillos solitarios transcurriendo, acompasado a la hora de las “ánimas del purgatorio” danzando con el vacío rutilante de la fría muerte helando la piel erizada escalofriante, de aquel par de pacientes postrados en dichas camillas inmóviles, persuadiendo la lírica-fonética de voces

susurrando, a través, de las ranuras e intersticios referente a la puerta de la habitación, en donde yacen ellos, por supuesto, que la acción entre la reacción genera estupefacción truculenta cuando el suspenso maquinal de algunos objetos que se elevaron sobre el aire, fueron suspendidos en el suelo causó el riguroso miedo fático, que estremeció el cuerpo suscitando zumbidos repercutidos dentro del cráneo para arreciar la sospecha paranormal que acaece en el hospital clínico, como si lo fuese ratificado un dechado parasicólogo académico, creyendo en el ejercicio pragmatista filosófico de William James (1842-1910), aunque el susto despabiló algunas alarmas de marionetas en el interior de las instalaciones del mentado hospital “María Inmaculada” que generó alarmada vigilancia por parte del cuerpo o grupo capacitado de guardas de seguridad, vigilando a la vanguardia todo el perímetro a la redonda; -Bueno, parece que no somos los únicos que percibimos tales presencias místicas y paranormales, porque hasta las alarmas se encendieron por los sensores de movimientos monitoreado sobre este perímetro fantasmal- habla entonando la voz Ricardo Monreal, especulando el enfoque que le genera tal truculento hecho sobrenatural de átimo sincrónico, -comprendo, opino que estamos volviéndonos locos, frenéticos, por tanto estrés de la adultez, que termina en achaques lerdas de la vejez prematura e independientes respecto a todas las dependencias fisiológicas sinérgicas vislumbrando, que el suceso es sobrenatural, desde luego, que sí- aprueba al responderle Antonio Linares al Indigente Monreal Céspedes, centrado en el asunto real de comentarios sin cesar, por tales aconteceres anormales en su paralelismo anormal -Deseo levantarme de esta camilla inmóvil, procediendo a nuestro estático y ocioso postrado acostar...- profiere quejambroso Antonio Linares, animando su enervado cuerpo consumado en su estado de salud en declive, cuyos pies están fracturados, a causa, de otro accidente automovilístico, analógico a lo acarreado a muchos motociclista a diario, en efecto, pertinente a la sobrepoblación de motos u otros vehículos

automotores que generan polución ambiental, al entorno de una intemperie sucia, poluta, maculada por humos hidrocarbureados circundando aglomerados entre una atmósfera agujereada, traspasados por los rayos ultravioletas del sol encandilado, a pesar que la contaminación le debilita hasta procurar destruirla en su vil polución urbanística de callejuelas deshechas, a expensas, de adoquines erosionando con el tiempo transcurriendo velozmente, contrastado, encima del avance tecnológico rudimentario, pero corrosivo para la usurpación y la especulación informática ignominia referente a la tipificada opinión pública, a través, de los medios de comunicación e intercalada sobre las redes sociales cibernéticas, revestido en fiascos engañosos por falsos adeptos agrupados en cadenas ideológicas (siendo grilletos) hacia suscripciones indirectas, que redirigen a las masas semovientes manipuladas por la internet aparte del sistema burocrática “primer mundista” considerando el riesgo del elitismo universal, acaecidos por quiénes conforman el arquetipo dirigente, relativo al estructuralismo meticuloso e holístico, sobre esta “Columbia” surgida en el “tercer mundo” entre las más vituperadas derrotas que embestidas victorias gloriosas acerca del emporio Nacional enarbolado; ¡ZAS! -... Voy a llamar a gritos a una enfermera para que atienda el suceso tremebundo o al vigilante con sentido de vanguardia, por supuesto, que no debemos soportarlo...- dice el paciente a bocajarro el paciente con fracturas femorales sobre sus piernas, el quejumbroso Antonio Linares, alterando sus suposiciones viendo hacia la puerta que ahora se encuentra, a modo, resquicio-entreabierto, en donde emana la luz filtrada halógena, pertenecientes a las oblongas lámparas incandescentes entre los corredores y la sala de estar, luego las diferentes escalinatas o escaleras de cemento acicaladas con figuras de mampostería albañil, por cada peldaño recorrido, por otra instancia, él, el señor Linares, le percata expresando una mirada gesticulada sobre el movimiento hosco de su ceño fruncido entre sus cejas pobladas o tupidas al indigente Ricardo Monreal Cés-

pedes, yaciente en decúbito supino con la mirada decadente y timada de terror nocturno, trocando la madrugada fría a gélida transcurriendo eólicos ventisqueros produciendo friolento escalofrío a fricción en piel de gallina, a pesar de que trago la última saliva que tenía en sus fauces sedientas generadas por el trémulo acto fático, pertinente a la puerta en su resquicio-entreabierto, en efecto, de presencias sobrenaturales que nos vienen a visitar metafísicamente invisible en su mundi postmortem frente a nuestra anonadado susto psicossomático, mostrando los semblantes de aquel par de pacientes incapacitados, ya azarados por los sucesos paranormales que acontece a tales vociferaciones fantasmales, resonando en los pasillos desolados transcurriendo la gélida madrugada, acompasado, a dicha puerta entreabierta en su debido resquicio, realizado por vendavales o por las ánimas del purgatorio deambulando sobre todos los corredores mortíferos respectiva a los cuatro pisos del mentado hospital “María Inmaculada” ubicado a un costado flanqueado-circunvalado de la terminal de transporte de Florencia(Caquetá), aunque ciertamente en el área posterior o trasera, -SSSSHHHH...- sisea antes de expresar una palabra entre las comisuras ovaladas de sus labios resecos, ergo, respira estentóreamente -AGUARDA, se sigue abriendo la puerta porque los quicios crujen, a medida, que se abren ¡AY HERMANO! Nos están asustando...- profiere asustadizo Ricardo Monreal, demasiado atribulado expuesto a unas presencias anónimamente sobrenaturales, luego, acobija su cuerpo de pies a cabeza generando conmocionada contorsión, temblando hasta tiritar de miedo u gélido frío sepulcral, truculento erizando la piel tensa en su condición cutánea, no obstante, se capta al escuchar una melodiosa voz sugestiva sobre la lírica fonética despedida pertinente a una vociferación ulterior en el intervalo de los pasillos ubicados en la segunda planta, es decir, piso secundario expuesto a sucesos anormales, acaecen en los corredores hospitalarios, desolados entre una nublada bruma matinal, transcurriendo alrededor del contorno elevado gra-

dualmente a los pisos perteneciente al edificio e infraestructura pertinente al mentado hospital, hacia las tres y treinta de la mañana, a medida, del movimiento secuencial acerca de las manecillas del reloj girando, cada vez más rápido, pero por acto sobrenatural se sentía transcurrir lento, y progresivo en el tiempo efímero como en el paralelismo polar de una Paradoja Divina; ¡ZAS! -... Pues Ricardo, estamos solos, aunque estemos en compañía, nos sentimos solos porque ahora que necesitamos el auxilio contingente y paranormal, nadie absolutamente nadie está aquí, ni tan siquiera el enfermero, el doctor o el vigilante, puesto que la emergencia bizarra nos acarrea inminente e improvisa... - profiere a voz quebrantada el señor Antonio Linares castañeteando lo que le resta de dientes, un tanto resignado con una actitud henchida de asperezas divergentes encima de su arrellanada convergencia vital, que yace agotada llegando a la cúspide de la adultez senil, procurando hablar sin ganguear para no suscitar el engorroso sonido nasal, a causa, de constipaciones resfriadas con anterioridad ya que la gripe afecta bastante las fosas nasales congestionada por la glándula pituitaria mucosa, rezumando viscosidad remanente, desde su boca emanando también de sus fauces, aparte de su nariz aguileña secretando mocos que termina siendo esputo expectorado por doquier cavidad cartilaginosa nasal o bucal, que nos hace secretar tales flemas verdosas cetrino, contrastada con bilis amarillenta amalgamada... -Sí señor Linares, podemos realizar cualquier acto voluntarioso, a pesar que nuestro espíritu sea nuestra ánima de bienestar para alentar las individualidades solitarias aunque gloriosas hasta llegar al podio circunstancial, el cual, nos atañe a ultranza sobrevivir encima de estas camillas inmóviles recaído sobre nuestro estado vital estático...- hablándole corresponde a Antonio Linares bastante preocupada aunque aún más atribulado por el morfológico movimiento anormal, de la mencionada puerta entreabierta en su debido resquicio cuán ya abierto, en efecto, del crujiir emitido por los quicios de aquella puerta, abriendo en su totalidad el umbral alumbrado

respecto al destello eléctrico de las lámparas halógenas largas ubicadas en la parte superior del cielorraso en Hicopor tipo PVC, por supuesto, fuera de la respectiva habitación en donde se encuentran los pacientes clínicos el señor Antonio Linares y el Indigente Monreal Céspedes, puesto que yacen despabilados del susto paranormal u adormilados por estar fármaco-sedados, arreciados bajo los efectos secundarios; placebos psicodélicos invadidos dentro de la sangre transcurriendo narcótica, a través, de las marcadas venas, tallada en la cutánea epidermis corporal, que estimula la psicosomática, referente a la mente, cuerpo hasta aturdir turbando el espíritu que subyace en aguas profundas y corrientosas, desembocado sobre caudal de sus meandros hídricos confluyendo en nuestros ríos o vertientes fluviales del Hacha, Orinoco, Orteguaza y Caquetá bóreos manantiales, coalescente a la biosfera biodiversa del Patrimonio Natural, correlacionado con la identidad Regional del Caquetá, pertinente al “Piedemonte Amazónico” en contexto a lo que se puede contemplar este-reoscópicamente progresivo en su complejión naturalista, -de nuevo nos acarrea el “Eterno Retorno” Nietzscheano que nos vislumbra en esta monotonía infernal, pronto llegará el Nirvana o Moksha, para nuestras almas inferiores, estoicas, epicúreas y escépticas...- profiere deslenguadamente el Indigente Monreal, prosiguiendo en su discurso apóstrofe panegírico (siendo colorario del ser y el humano prístino) hacia señor Linares un tanto desprevenido e ido al garete hospitalario, mientras de cuando en cuando las ráfagas violáceas de luz rutilante cuán destella al impactar en su longeva faz envejecida hoscamente broncínea por su consumado trasegar, como mirada anacrónica de baquiano jornal del tiempo diacrónico sobre los intersticios herbáceos de la enredadera tuberculosa devenidas de raiceros amazónicas, cuyos pasos se descaminan desde el otear ocular adentrado a la entrañas del Piedemonte selvático, bajo el rezumar de los hitos ecológicos arrellanados en Cananguchales empantana-dos e humedales tropicales, pasando sigiloso como ráfagas fulminan-

tes de reminiscencias recordadas del viejo Linares postrado en decúbito supino sobre su lecho... ante mortum a filius Nature!

Como la verdad aparenta ser la voluntad

Rótulo XVI

El vendaval emborrascado sacudiendo las hojarascas áridamente reseca entre los cuerpos bronceamente apretujados en algunas bancas de cemento blanca oloroso a cal, en donde yacen sentados “cívicos peatones” quienes desconocen la ruta pedestre, tras eso, reacciona al voltear a la izquierda siguiendo la acera por cada paso a zancadas, equivalente, a su ritmo cardiaco acelerado bajo un hálito suspiro bóreo, por fracción de segundos suspicaz, se detiene en este-reoscópica secuencia el satírico empresario Teodoro Lid, pues, vibra el celular casi llegando a su domicilio dentro de su bolsillo izquierda anverso frontal de su pertinente pantalón de dril marrón, en efecto, reacciona al hurgar su bolsillo izquierdo en mención hasta encontrarlo dentro del mismo, luego, contesta el celular deslizando su dedo índice sobre táctil de la pantalla del “Smartphone” -sí, con quién me comunico...- coopera en la línea el señor Teodoro Lid -Buenas noches, hablo con el señor Teodoro- corresponde sobre la sincronía de la línea celular a Teodoro Lid... -por supuesto, quién requiere de mis productos y servicios- responde a verbum Teodoro Lid al ignoto en el teléfono celular, -De acuerdo, mi nombre es Gustavo Cáceres, tengo una inquietud sobre si ustedes fabrican todo tipo de utensilios para el hogar- habla señor Gustavo Cáceres a Teodoro Lid, - básicamente sí, lo que deseo persuadir es que sí es por unidad o al granel, cooperamos por sus probables propuestas- profiere Teodoro Lid en la línea celular correspondiéndole a Gustavo Cáceres perceptivo, -Entiendo señor Teodoro, porque estoy interesado en enviarle y radicarle una propuesta, en esencia, es respecto al almacenamiento, que puede ser legalizado en su empresa comercial e industrial “Industrias trascendental In”, por cierto, es viable...- responde el señor Gustavo Cáceres al señor Teodoro Lid, antes de cooperar en la

línea del celular en tiempo real, ululaba el viento intermediando en los nanomicrofonos, referente a los “Smartphone” en sonora viceversa, telefoneando sobre sus celulares y ventisqueros transcurriendo también en la interferencia -Que tipo de propuesta sobre el almacenamiento de cuál u qué tipo de mercancía sea, para que la legalización sea correcta, respecto al asunto industrial- rechista al responder dubitativo Teodoro Lid, demostrando su habilidad relacionado al asunto comercial e industrial, -por supuesto, que el material de la mercancía importada de Estados Unidos y Canadá, son estantes, ordenadores, USBS, cerámica, baño, lavamos, pasamanos, etcétera, desde luego que debemos pagar impuestos de aduanas, por dicha importación...- responde en la interferencia de la línea telefónica celular, o ambos “Smartphone”, el cliente y licitante Gustavo Cáceres con actitud talantes -Entiendo señor Gustavo, solamente sería reunirnos, traer los papeles del prerrequisito empresarial e industrial, la propuesta bien argumentada y sustentada, por última instancia, los soportes físicos, judiciales y el Rut como persona natural actualizado de usted, señor Gustavo Cáceres,- corresponde el empresario e ingeniero Industrial Teodoro Lid al señor Gustavo, -Comprendo señor Teodoro, me he informado de que eres Ingeniero Industrial por profesión, excepcional, de igual modo, estamos pendientes para retomarlo y realizarlo el compromiso respecto a los papeles aún o por el momento despapelados- responde al charlar Gustavo Cáceres adulando al ingeniero Teodoro Lid y concretando el asunto por ratificar, -Claro que sí Gustavo, así quedamos, gracias por sus palabras y que pase buena noche- cuelgan con reciprocidad coetánea de átimo instantáneo ambos teléfonos celulares como si las voces se las fuese llevado el silencio, acompasado, con el arremolinado ventisquero, luego, de sostener su teléfono celular con su mano derecha en su oreja diestra, en efecto, guarda nuevamente el “Smartphone” en su bolsillo izquierdo anverso frontal, procede caminando por el pretil de cemento adoquinado dirigido hacia su morada o apartamento

hasta toparse con un poste altísimo como el palo engrasado y alargado del lúdico juego de Cucaña logró recordar el espejismo del antaño enigmático, pudiendo descifrar bajo reflejo reverberado en hogaño que retrospectivamente en su cronología pudo prescindirse, a causa, de reaccionar encandilado al fulgor del foco pertinente a la lámpara incandescente perteneciente al poste altísimo, analógico a la lúdica competencia de Cucaña caribeña, -Donde no me fuese estrellado con ese poste eléctrico, aún estaría sumido observando el relieve del suelo de cemento adoquinado, pero que excepcional estrellarse topado con la ajizosa realidad- cavila meditabundo el empresario Teodoro Lid, aprovechando el febril apogeo de la empresa “Industrias trascendental In”, en donde el negocio es el emporio monopolizado bajo el mercadeo de sus debidos productos manufacturados e industriales sobre rentable comercio, pertinente a sus clientes y consumidores, redirigidos por la estimada mesa redonda administrativa o membresía, relativo a su eminente comensal propugnando por sus derechos comerciales e industriales dentro de la industria Nacional e Internacional, revotan los idóneos pensamientos en su psíquico cogote craneal, adentrando encima de la ovalada cabeza semirapada, porque en algún átimo instante de su vida fue susceptible a la idea de parecerse a un gótico estoico “Skin” merodeando en bandada con algunos calvos rapados que sostienen en sus bates de beisbol rodeados con alambres de púas abrazando la madera del mentado bate, por otro lado, observa el pulso referente a la muñeca (carpo y metacarpo) en donde yace su reloj de pulso marcando en sus manijas; las ocho y dieciséis de la noche, lo cual, exalta al expresar su ceño adusto entre sus cejas tensas, tras ende, profiere el señor Teodoro Lid - ¡CARAMBA! ¡QUÉ TARDE! Cómo transcurre el tiempo nocturno, a sabiendas, de que proviene del horario diurno, ese segundo fulminante esprintando en el curso mediático referente a las manijas del reloj de pulso, en este caso circunstancial, mi reloj personal que transcurre en este espacio atemporal del cosmos universal, que se define

tan sólo en ínfimo segundo neural coyuntural- habla casi musitando a voz pausada el empresario e ingeniero Teodoro Lid, esbozando la retórica de la cronología temporal disminuyendo nuestra vida hacia nuestro tiempo olvidado aunque el futuro lo enaltece afín de nuestra ausencia desahuciada, no obstante, prosigue verbalmente el señor lid, -sí es cierto, tendré que apresurarme antes de que el tiempo me engulla ventripotente porque precede mi camino, asimismo, antecede la sombra de mis pasos, ya que mis pasos es la senda de mi itinerante camino- así profiere Teodoro Lid de su ruta y marcha al impartir el camino pedestre hacia su morada, subiendo la Avenida Circunvalar dirigido al barrio urbanístico de la Inmaculada, circuido entre contiguas aceras del barrio la Consolata asomándose frente a la ruta pedestre del ingeniero Teodoro Lid, caminando a ultranza encima del acalorado asfalto que se evapora en las húmedas noches tibias o más bien tropicales, infundiendo insolación inmediata e imprescindible, porque evadir el trópico húmedo aunque más veraniego para eludirle como óbice momentáneo... -progresiva afín del confort de su debido bienestar arrellanado sobre un solio o pedestal beatífico, empero, llega de un salto al pretil pertinente a su comfortable apartamento, tras dar un paso audaz para no trastocar en el suelo, porque la hirsuta cerámica es resbaladiza tanto el musgo se aglomera al contrastar el color verdoso cetrino, que se filtra al azar cuando el tacto con la baldosín arcaico, ejerce su presión por el calzado de botines oscuros, que suele tener asiduo respecto a su vestimenta consuetudinaria, lo cual, porta Teodoro Lid, mientras, saca las llaves de su domicilio que extrae de sus bolsillos para introducirla dentro de la ranura perteneciente a la cerradura de la puerta grisácea, en donde reside el señor Lid, entra de una zancada eludiendo del umbral un tanto constreñido a la medida de su estatura estándar a un metro ochenta centímetros (1,80 metros) dada las vicisitudes que acarrear el diario vivir del ir y venir en vaivén monótono, relativo al “Eterno retorno” Nietzscheano que aún más, de dos mil años sigamos el curso gradual

fisiológico a la necesidad predestinada para nuestras vidas (por cada nicho adecuado, cada adepto social; adagio de la década de los sesenta en pleno psicodelia abigarrada vital) como si lo fuese mentado Jim Morrison, William Blake o Aldous Huxley entreviendo las puertas de la percepción; ¡ZAS! Prosigue cerrando la puerta al compás de su andadura presurosa, descarga su morral, manos-libres y el portafolios henchido de papeles, folletos publicitarios, el portátil, productos comerciales u otros enseres, respira hondo y profundo para alivianar su estrés por tener tensos ambos trapecios contraídos presintiendo un posible espasmo lumbálgico, que sucumbe postrado en una cama o camastro desarrapado, encima de un diván tambaleando estereoscópicamente siquiera porque los talones, pantorrillas, piernas, cadera, torso e ingle se desploma con su cuerpo exhausto puesto que se tumba su fisionomía, acompasada, a una enervada astenia o ocio vital, que se despliega fácilmente en su cuerpo, mente, alma y espíritu aprisionado dentro de las fibras cutáneas epidérmicas sudorosas, en cuanto, a su transpiración inmediata tras llegar apurado y rendido a su cansancio consecuente, ya que las rodillas yuxtapuesta a sus coyunturas cual crujían hasta un ulterior traqueo simultáneo, en efecto, de sentarse doblando sus piernas al adosar su peso corporal descansando como suspenderse en el aire bórico, sobre el lecho solitario que algún día ignoró ante su desdicha impasible e inconforme, aunque esté distendido reclina su cuello mirando hacia el cielorraso que cada vez muestra la complejión rayada de la madera añejada dejando filtrar ráfagas fulgurosas entre efluvios policromáticos e incandescentes flotando entre la arrellanada oscuridad, sumido en el soñoliento ensueño hasta oscilar sobre el adormilado bienestar apoltroado, donde el dormido suele estar intermitente por el estado adormilado despertando su Nirvana yendo subjetivo hacia el cosmogónico Mandala Universal, allende, es decir, al otro lado de la realidad más que allá de todo real, sobre una otredad distinta y nebulosa donde se halla la cara puesta del lado anverso respecto a la moneda, girando en

su propio espiral epicéntrico rotatorio como una peonza o pirinola gira a ultranza hasta determinar tu suerte, sí dejar algo entre la intersección de perderlo todo transcurriendo la primera partida lúdica acerca de la infinidad disoluta del febril tahúr, que se disuelve encima de un alegórico ensueño onírico al inscribirse filtrado; -¡AY! Casi me caigo del sillón apoltronado, por estar tirado en diagonal, adormilado, sumido en el sueño, aliviando el cansancio corporal...- rechistándose habla a mismidad musitando dichas palabras proferidas espontáneo e improvisamente con naturalidad vertiginosa, bastante somnoliente duermevela, teniendo los ojos entreabiertos, los párpados caídos y cabeceando adormitado de cuando en cuando hasta lograr dormirse a cuenta gotas, definitivamente en su tugurio, tabernáculo o aparta-estudio oscuro por los bombillos que están apagados, debido a que el interruptor eléctrico no lo había tocado con anterioridad Teodoro Lid, sin vacilar la calma suavizada en su bienestar apoltronado de su palestra o en su diván desarrapado, porque tan sólo en un soporte ortogonal, tambalea estereoscópico el mentado sillón de lana, aposento de sus siestas noctámbulas que transcurre, acompasado, al aire libre fluyendo a ventarrones ocasionales, aliviando un tanto la exasperación del calor febril que sulfura, en efecto, de la transpiración epidérmicas corriendo por hilillos sudoríficos, compuesto en viscoso sudor coteando entre la piel y ropa perteneciente a Teodoro Lid, que duerme aún cada vez más profundo sumido en su noctámbulo sueño fugaz...zumbidos agudos de un tono de celular que emite un Ringtone al percutirle resonante en sus oídos captando el sonar fonético del proferido “Smartphone” incidiendo ser la alarma improvisada que despierta atónito a Teodoro Lid, en horas matinales producto de un dormir inminente que le asalta somnoliente para atender la llamada telefónica, rezonga, tararea palatal, se acomoda inclinando el torso e impulsado por sus brazos y manos, reclinado en el diván de lana color café, distinguido, porque el acolchado mueble parece ser de felpa, aunque hace un enhiesto movimiento hasta

erguir su cuerpo del diván desarrapado, luego, de átimo le contesta el celular al Jefe Eduardo Márquez de Negocios Internos, respecto a la empresa “Industrias Trascendental In” incluso por proyectos externos que están concatenando, por medio, de convenios o alianzas estratégicamente gubernamentales; -...Hola Inge Eduardo, buen día, cómo está, en qué podemos corroborar pertinente a los proyectos industriales...- coopera verbal en la línea telefónica -Hola colega Teodoro, muy bien gracias a Dios, le comento que estoy gestionando las licitaciones de los proyectos industriales con la gobernación de Caquetá, vamos a ver Dios mediante, todo saldrá excepcional...- expresa al hablar el Jefe de Negocios Internos Eduardo Márquez, sobre el intervalo de la línea celular -Excelente Eduardo, porque necesitamos patentar dichos productos, a los rubros que subyacen ante la licitación de los proyectos en proceso e iniciar con el cronograma de muestra empresa, gracias jefe y colega Eduardo...- corresponde Teodoro en la línea celular al ingeniero Eduardo, -desde luego colega, así estaremos informándonos con reciprocidad, afín de que los proyectos sean suscitados a nuestras viables propuestas empresariales e industriales, las cuales, nos han dado resultado, quedamos pendientes para reunirnos sobre el marco de esta semana Teodoro, que esté muy bien hasta luego...- se despide el jefe de Negocios Internos Eduardo Márquez, porque tiene videoconferencias virtuales con personas de tres ciudades interdepartamentales -entiendo colega Eduardo, yo le confirmo el día en que podamos reunirnos coordinando también que su merced pueda asistir a la cita ejecutiva por estipular...- [...] Termina por concluir la conversación telefónica, en medio, de la línea celular entre Teodoro Lid u Eduardo Márquez; ¡ZAS! Se baña, cepilla, viste, acomoda su equipo de trabajo empresarial, come al desayunar cereal en hojuelas, porque anticipadamente se hidrata con bastante agua estando ayunado recién levantado, afín de defecar pleno e aliviar su dispepsia digestiva constreñida, en mero fulgor matutino que aturdir su entredormido bienestar, a

causa, de estar ya listo para su itinerante faena industrial sobre la comercialización urbanística e institucional respecto a sus productos mercantiles a, modo individual, como una campaña persuadiendo ideas novedosas, basado, en la trayectoria empresarial pertinente a “Industrias Trascendental In” puesto que el interés institucional de dicha empresa es la disuasión de emprendedoras ideas que intercalan e interconectan bajo la estructura de una sociedad de profesionales, artistas, figuras públicas, compañía y entidades en general, se impulsan entre sí con reciprocidad propugnando por sus derechos y deberes empresariales yendo de frente a la administración comercial de su entidad (evoco que Ricardo Monreal, su colega, excompañero universitario, contertulio cofundador de “Industrias Trascendental In” se troca contextualmente irrelevante en el “Tercer Mundo” pernociando en intersticios suburbanos, callejuelas inhóspitas y baldías en cuanto, a su circunstancia existencial embotellado dentro de la enfrazada ciudad amazónica, por su degradante estado de Indigencia) tras eso, hace un enjuague suscitando gárgaras guturales al provocar una consonancia fonética acerba ronroneante, porque el olor en sus fauces debía ser mitigado por el desayuno matinal de buen cereal con leche, por supuesto, que sale de casa con llave en mano para ser más asequible, asegura la puerta metálica dentro de la ranura herrumbre; exactamente oxidada debido a que la textura de la llave tenía ínfimas fisuras enraizadas, procurando desear que no quedara incrustada la llave mentada al provocar una posible fragmentación, no obstante, guarda sus llaves dentro de su bolsillo izquierdo con la mano derecha, luego, imparte la andadura itinerante respecto a su faena laboriosa e independiente, en tanto, ser emprendedor comercial e industrial planificando toda su estratégica simétrica de ingeniería industrial -Quiubo Orlando Caviedes, buen día, cómo está, qué hace por estos lares urbanísticos del barrio Inmaculada- profiere al toparse al señor Orlando Caviedes rozando cuerpos acompasados entre la intemperie caótica, ya que se oía de lejos el tráfico vehicular trajinado

en el centro de la ciudad Florentina Caquetense, tanto que ambos contertulios se distrajeron viendo el aparatoso tráfico automovilístico, desde allende en donde se ubican aledaños al parque “La Inmaculada” cerca a la circunvalar en el barrio la Consolata, -Mire hermano o amigo, estamos como el tráfico henchido de trabajo sobre el cotidiano ir y venir corriente, transcurriendo dentro del ventarrón levantando, en efecto, las herbáceas hojarasca secas aglomerados con humos hidrocarbureados ¡FOSCOS! ¡NEGRUZCOS! también, basura residual que termina refrescando la piel por eólicos vendavales arreariado en el aire confluyendo...- expresa verbalmente Orlando Caviedes hacia su distinguido Teodoro Lid, el cual, yacía erguido con una mano posada en su ingle, reclinado por la ociosa inclinación corporal o tal vez ergonómica, pero la compostura no se percibía en ningún alrededor circundado por cívicos peatones pedestres, caminando por caminar como un “Clochard o Tramp” para los occidentales europeos, siendo diferido por nosotros los del Nuevo Mundo respecto al cono sur sudamericano o específicamente en Colombia, tierra de aullidos latentes en el apasionado corazón de cristal, tipificado, en cambio, por el sagrado corazón de Jesús, desde la perspectiva del sentido común generalizado por aquellos que siguen en la misma línea temporal, relativo al brillante espacio nebuloso fluyendo entre la gravitada gravedad, levitada de la mente desarrollando la visión psicodélica de la vida en medio de la rentabilidad comercial, -... Bueno Orlando una definición figurativa hasta poder demostrar los instintos más usuales de la tendencias, adentradas a la psíquica-mollera-craneal, pertinente a los individuos apretujados e incorporados en sus vehículos automovilísticos reflejado sobre la vida personal- responde a verbum frente al ceño fruncido del viejo Orlando Caviedes que es semicalvo o alopécico, porque las entradas ortogonales de su testa estando a flor de piel brillante, rechinada por el fulgor matutino, -Sí señor...- tararea a la par de acabar su proferido comentario verbal, tras eso, dice -Nos vemos cuando escampe allá y

lleva acá porque para donde me dirijo queda río arriba, adiós Teodoro, hablamos luego...- termina verbalmente el señor Orlando Caviedes parado sobre el pretil de cemento un poco encorvado, en defecto, de su joroba protuberante, ya que la camisa cuadriculada parecía un relieve ascendente y descendente por su espina dorsal encorvada causando su joroba protuberante, enderezándose afín de impartir el camino pedestre que falta por andar pululando, -claro que sí, dialogamos luego Orlando- estrecha manos, se retiran por andenes inversos en su ruta itinerante, baja la loma o pendiente pavimentada que vincula toda la carrera once iniciando en el trecho del parque “La Inmaculada” yendo hacia el epicentro de la ciudad florentina, camina cuán rápidamente bajando gradualmente los andenes rectangulares en adoquines ensanchados compuesto en cemento de cal grisácea entremezclada, sigue su presurosa caminata pasando por la Secretaría de Salud municipal pertinente a la Alcaldía de Florencia, luego, Teodoro pasa el tramo de la mentada carrera con el mismo paso afanoso, porque tiene una cita para este día matinal a las 8:00 a.m. en el café “Horneros” frente o yendo hacia los flancos de la Plaza Santander con nada menos que Gustavo Cáceres, por cierto, a empalmar la propuesta de legalización de materiales comerciales e industriales para con la empresa “Industrias Trascendental In” tras seguir caminando incesante, entre hormigueantes pasos semovientes hacia el automatismo sojuzgado del caminar trasegante de las personas sumidas sobre zapateadas pisoteadas cuán enésima vez vagando a merced de la premura personal, mientras ulula el silbar silvestre del viento emborrascado airando vientos al caer las hojas del viejo árbol de mango de la recurrida Plaza Santander, acorde a los meandros verdecelestes del abrumante relieve montañoso del piedemonte amazónico encumbrado en la recóndita cúspide misteriosa hacia la salvaje manigua encantada...

Séquito unidad

Rótulo XVII

¡BUF!¡BUF!¡BUF! respira estentóreamente muermoso, jadeante y cojeando por su condición adolecida al lacerarse el tobillo junto a su canilla, en defecto, del golpe impactado con el parapeto inclinado de cemento contornando la palma larga y ancha, que percibí luego de fumar un cigarrillo Marlboro, que crepitó chasquidos chisporroteados antes de caer al suelo adoquinado de la Plaza Santander, ahora la cuestión sería orillarme frente aquella cuneta que yace adyacente a la plazoleta de la Alcaldía de Florencia que está completamente desolada, porque ni siquiera la vendedora ambulante que está de lado ortogonal de dicha plazoleta, estaba cerrando su puesto ambulante ya que es discapacitada, suelo ayudarle (Confieso a lo sumo) piensa Javier Salas el “exmilitar” y “exmédigo” entrando en razón a mismidad soliloquia, atisba el tramo de la carretera desembocando allí la carrera la doce, antes del otro lado de la calle (de pretil en pretil callejero, ya que mi andanza algún día equivalió a lisonja mendicidad e inhumana, en cuanto, a la correspondencia al trato descortés de la ingente materialista) camina cadenciosamente impartiendo su caminata coja y lenta a su ritmo cardíaco según su pulso corporal (de repente, llueve transcurriendo un leve chaparrón que ensopa al interior de mi zapatos empapados de agua que descendía del firmamento oscuro, envuelto, en nubarrones grisáceos entre el bermejo nebuloso sobre el aguacero arreciado bajo nuestro cogote craneal, peatones corriendo entre el cardumen de muchedumbre diseminada en el tramo del camino que cada vez más se ensancha la senda beatífica) piensa sapientemente Javier Salas aunque el itinerario encaminado encima de la ruta pedestre fue, es y será al tanto de esta fecha, en esencia resulta escabroso, cojo, mojado y pululando, apenas me acarrear las vicisitudes coetáneas a la vez- termina en proferir mascullando el

exmilitar u exmédigo Javier Asdrúbal Salas Beltrán, siendo su nombre completo personal, sin embargo, siempre suele como su llana denominación o nombre de pila “Javier Salas”, en donde los pseudónimos vienen y van como vaivén verbal; vociferado de palabras desambiguadas nominales a un determinado axioma que conduce a nuestra remolcada vida henchida de silogismo de lógica de supervivencias supraterráneas, que identifique este vivir cotidiano de confrontaciones aguerridas de lucha bélica o pacífica, cuyos objetivos nos ha encaminado hasta la superficie paralelista más cercana de nuestro lecho vital; ¡ZAS! -Hace frío y más con estas prendas mojadas, demasiado empapada claro que tendré que dejar de tiritar ya que genera el imprevisto hipo constipando mi tracto respiratorio, a causa, de viscosa mucosidad nasal como rinorrea- habla a voz baja, musitando entre dientes en su soliloquio ensimismado a mismidad, procurando vislumbrar sus pensamientos subjetivos u objetivos existenciales, respecto a su condición fisiológica aparte de la psicológica, prosigue caminando a su derecha saliendo de la plazoleta desolada, observa las escalinatas o rellanos adoquinados sobre el andén amplio, que en su contemplación se fijó ante dicho ayuntamiento Florenciano, que solían parpadear los focos eléctricos que rodean el perímetro a la redonda, figurando ser una caminata en cámara lenta, por decirlo así, piensa al lucubrar Javier Salas entrañado dentro de la temática apersonada yendo de bruces a la circunstancia embalada en un intrincado sobrevivir asiduo desde década tras década, -Qué sería de mis hijos, los cuales, no vi crecer gradualmente su crecer, palmo tras palmo, por estar en mi prestación de servicio como soldado profesional, dentro de los batallones o entre las montañas convaleciente confrontando a subversivos y bandas residuales, que arremetían a pobladores en zonas veredales, en donde yacen caseríos en comunidades campesinas, que solían ser amordazados por las mentados disidentes, aunque no fue mi excusa en su momento estuve en mi deber militar...- suspira profundamente antes de proseguir

hablando solo en su debido soliloquio, creyendo ser su confesor a mismidad literal, expuesto en medio de la ventura y la desventura periclitada, deambulando sin espera ni hora de llegada, -...luego, seguiré caminando por toda la doce, subo por los intersticios urbanísticos u epicéntricos de la ciudad florentina pertinente al Piedemonte amazónico, tras eso, doblo por el recodo de la farmacia “La Moderna” del difunto Don Manuel, sigo transcurriendo encima de la acera en donde se encuentra la Récords, almacén el Sol y el Hotel Kamani, después de ello, la hilera de establecimientos públicos hasta llegar a la esquina del Banco Bogotá, paré y observé... - termina verbalmente musitando a voz baja o entredientes de fuera sobre la dentellada (Con sarro o sin sarro e inclusive con dientes o sin dietes) contempla el atisbo del polvo aglomerado con humos hidrocarbura-dos arremolinados frente al arreciado ventarrón, que viene conteniendo un fuerte aguacero, desatando coetáneamente el inminente chaparrón aciclonado de lluvia y mugre inmiscuida en el aire fluyendo de hojas entre residuos, en medio, de la intemperie enfrascada de contaminación atmosférica, ululando transversal e introspectivamente percibido de lejos, el silbar eólico de las hojas en los árboles que circuían alrededor del perímetro oscuro contrastado con el amarillo cetrino de las tonalidades pertenecientes a la emisión encandilada debido a los postes eléctricos emplazados a modo ortogonal, ante la Plaza de mercado la “Concordia” desembocando la carrera trece que dirige el camino hacia su habitación o cuartel militar dentro y pertinente a la Pensión de numerosas habitaciones, que yace en el barrio urbanístico la “Inmaculada” emplazados sobre las mediaciones de lomas escuetas inclinadas recorriendo desde los intersticios adentrados, yendo a los barrios al occidente epicéntrico del área urbana respecto a Florencia (Caquetá), que se trazan sobre los intervalos e intersecciones a modo brújula (entrecruzado) recorriendo la carrera 11 hasta toparse con la carrera 13 subiendo por los flancos de la plaza de mercado en mención, con las botas embadurnadas de

barro empantanado en charcos cloacales, que caló la superficie del acabado de la bota del pantalón camuflado veis, al sostener al apariencia fisionómica e investidura, porque su remordimiento por desmembrar cadáveres humanos encontrados enterrados y apilados dentro de la fosas comunes para los años 2002 y 2006, en donde hallaron vestigios delincuenciales en la “Escuela de la Muerte” relacionado a los hechos macabros en la inspección de Puerto Torres perteneciente al municipio de Belén de los Andaquíes (Caquetá), pero retrocedió en su sumido pensamiento estigmatizado y prescindió de él, al concentrarse de su pasos a zancadas que iban flanqueando las calles con su caminata noctámbula, determinando la óptima condición física del exmilitar Salas, (tuvo una premonición que se sentaba en la cornisa de un alto andén en donde fumaba cigarrillo y observaba el esplendor de la luna nocturna, cuando de repente una estrella fugaz percibió al conmocionarlo medrado derredor a nubes cenicientas diluida en el aura cósmico del vasto universo, cuán cierra los ojos el exmilitar Salas con la cabeza encorvada mirando hacia abajo contemplando el asfalto que fue lo último que observó antecediendo el cerrar de sus párpados, en efecto, abre los ojos observando el firmamento estrellado, aunque un lucero incandescente fijó la complexión irradiante que solía ofuscarlo) imparte camino a zancadas porque tenía que llegar a una visita imprevista que acaecía entre él y una vecina aledaña, ergo, la hora es el tiempo que limita, manifiesta o determina el momento que suele ser el átimo de cambio trascendental, afín de la llegada imprecisa: 7:54 p.m. debo excusar el retraso temporal esbozado e interpretado ni un exégeta de medievo, por la actitud agitada respecto a la respiración reiterativa conque llegó de la siguiente manera inminentemente efusivo...-¡BUENAS! Noches, espero no sea una impertinencia el hecho de no llegar a tiempo, por lo tanto, deseo excusarme con ustedes señor Orlando, señora Dina y tú Lucía la que reivindicó mi vida por un instante, gracias permitirme seguir hablar ante ustedes y departir lo más ameno posible...- acaba

por proferir Javier Salas un tanto desentonado, en defecto, de su tos seca, malestar en la garganta, mucosidad nasal, rinorrea e alergia sobre la laringe, suscitando estornudar sin cesar, las malas posiciones ergonómicas que incurren en dolores espasmódicos imprescindibles presagiando escoliosis; ¡BAH! -Buenas noches señor Javier Asdrúbal, cómo ha estado, cuál es su motivo de estar aquí o allá estimulando su actividad corporal, que suele ser fornido o tiende a ser más fuerte por su fisionomía, además hizo usted parte del Ejército Nacional de la República de Colombia, en épocas escabrosas, como lo fue a finales del siglo XX y a principios del presente XXI causado por el conflicto armado e interino en Colombia y aún más en tierras al Sur del País como Caquetá, Putumayo, Amazonas, Guaviare, Guainía en fin, que fue asolado y flagelado por quienes fueron y siguen siendo por más que están investidos por los subterfugios de los Acuerdos de Paz en Colombia, que nunca se ha llevado a cabo su cumplimiento aceptado a cabalidad ni por el Estado Colombiano, ni por la Democracia, ni mucho menos por los disidentes de las FARC-EP, BACRIM, asimismo, Bandas residuales ¿Dónde está la franja amarilla? Dijo William Ospina en dicho libro...- terminan a verbum su extenso discurso el señor Orlando, que es un periodista jubilado, su aspecto es austero o tan siquiera adusto, en efecto, de su edad como adulto mayor, suele utilizar ponchos, ruanas y suéteres de lana, cuando llueve bastante en el Piedemonte Amazónico, -Gracias Don Orlando, ya que sus palabras acogen el sentido de gracia y motivación, debes escuchar mucho a tu padre por más que lo ignores Lucía-rechista haciendo la introspección verbal Javier Asdrúbal Salas, señalando a su próxima prometida ya que apenas lo acepta como un amigo, por lo menos, persuade Lucía que el exmilitar Salas le liga al pretender entablar algo más que una parca amistad, adrede, a sus pretenciosos agasajos que solía traer en las tardes veraniegas, adentrado a la Florentina ciudad Amazónica -Sí, sí, Claro Javier tú y tus sugerencias metafóricas ¡BAH! Que sí apersonado el mensaje más que en su dimi-

nuta e ínfima subjetividad...- socarronamente crispando los labios ríe un poco antes de hablarle así al exmédigo Salas, cuando él estaba erguido frente a los muebles entre el diván en donde, se encontraba sentada la familia Avilés Cerquera, -Javier tranquilo, siga y se sienta, va tomar agua, jugo o café...- hablándole servilmente la señora Dina antes de sentarse Javier Salas, se sienta y profiere correspondiente -Sí señora Dina, agua está bien o si tiene limonada también, muchas gracias- responde aquel exmilitar hacia donde yace de pie la señora Dina portando un vestido de seda que le llegaba hasta las canillas, en conjunto, de unas babuchas o alpargatas de tela con base de hule, -por supuesto, Joven Javier, ya le traigo limonada, porque las bebidas cítricas cortan el efecto de la grasa que fluye entre las arterias y la sangre espesa, aún más, para los acompañantes e aperitivos alimenticios...- mentando instructivamente al terminar su anécdota alimenticia la señora Dina Cerquera, en tanto a que ella es nutricionista por vocación se retira alzando las alpargatas sin arrastrar su paso progresivo -...bueno Javier, ahora, después de su jubilación por aquel atentado que hubo en la guarnición del pelotón militar, en el cual usted se hallaba malherido cuando le hallaron encima de un matorral de hojarasca, polvareda, fragmentos de perdigones, cartuchos de balas y esquirlas de bombas perdidas al acecho de su pelotón, que ha ocurrido en su vida personal luego de ello, cuáles son sus pasatiempos, perdón el cuestionario...¡No!- escrutadoramente termina por mentar el señor Orlando Avilés, en cuanto, a su cuestión dubitativa frente al exmilitar Salas, sentados con las piernas flexionadas sobre las rodillas y el corvo de manera ortogonal, en el mejor ángulo convexo afín de atisbar lo mejor posible, estando cómoda sus piernas que tras ende, las estira por un dolor en las coyunturas dentro del intervalo de sus rodillas, aunque estereoscópicamente mira de reojo cualquier movimiento praxeológico e intuitivo de quienes rodeaban sentados frente a su cara seria, frunciendo el ceño, -Sí, pues, en mi vida Don Orlando lo único que ha acabado es los años que se van con sus tradi-

ciones contemporáneas de cada época tanto de antaño como de hogaño y eso repercute en mí y en todos, ahora me dedico a leer, escribir, proyectar lo que quizá no hice en años atrás, bueno, varios acontecimientos que contar...- expresa a verbum Javier Salas, con la duda de que los padres de Lucía les pudieran conceder algún consentimiento afin de cualquier cita, la cual, tiene en mente comentarlo en tal visita frente a aquellos padres de Lucía -Excelente hombre Javier, me parece excepcional, que ahora fijé su vida a las aspiraciones de un poético letrado, porque historias si tiene para contar, escribir, recitar, leer e interpretar a modo interpersonal, como lo hacemos en este momento- deglutiendo traga saliva, antes de su jadeante estertor peculiar al ritmo, acompasado, al que habla el señor Orlando Avilés departiendo e interactuando en familia, excepto Javier Salas, -toma la limonada que traje, espero sea de tu gusto...- realiza la intromisión la señora Dina Cerquera de Avilés, pasando el vaso de limonada de su mano a la manos del exmilitar Salas, voltea a su diestra y se sienta al lado de su esposo el señor Orlando, luego, Javier Salas toma un sorbo de limonada para aliviar su garganta sedienta de tanta conversación en conversación, volviéndose, en una tertulia condescendiente de nos, de lo contrario, de ellos, -Pues en realidad señor Orlando, señora Dina y señorita Lucía, me es grato estar aquí platicando de manera formal, porque hace tanto no venía a visitarles, a causa, de convivir con un amigo que conocí en las calles de Florencia entre intersticios rurales que abrumó mi visión de la vida antes del ser humano...o la gente en sí misma que aclara la sencillez diferida de la voluntad sin redundantes metáforas existenciales que al fin a cabo, termina siendo una monotonía vital, si no estoy mal, es así...- profiere Javier Salas alargando o ensanchando sus comentarios sobre las anécdotas personales, apersonado respecto a su vivencias, tras eso, engullidamente se termina de tomar la limonada o cítrica, porque arrugó (en rictus facial) un poco su rostro, después del fonético gluglú gutural -Cierto, muy cierto, aquel que le brinda la mano al más necesitado demuestra

su gran sinónimo de altruismo, humanidad, gratitud, espiritual, por último, la sencillez que no ha de faltar...- habla Don Orlando Avilés, mirando a su esposa Dina, su hija Lucía y un tanto de reojo al exmén-digo u exmilitar Salas, asaltado por la impresión de la medio-mirada de reojo respecto al ademán del señor Orlando, -...mijo...- le dice casi balbuceando al señor Orlando, la señora Dina -Que bien que resaltes eso, porque la humanidad carece de humanidad misma, en defecto, del materialismo abundante actualmente- rechista al mentar la intromisión la señora Dina en el conversatorio -Sí es verdad Padres y Javier...- profiere Lucía estirando el cuello estresado, en consecuencia, de estar sometida en el Smartphone con el cuello encorvado, intenso de publicaciones narcisistas en las Redes sociales autodependientes, para aquellos que padecen de Nomofobia y para quienes no también, (Ser cibernautas en la actualidad del siglo XXI en Colombia y en el mundo en general, es vicio asiduo...) -Claro, claro esto es ser comprensible Lucía estar atentos en las conversaciones que yacen ahora o al instante de la realidad que nos rodean patentes y no latentes como en la Internet y las Redes sociales- mentó al proferir Javier Salas sosteniendo la mirada hacia Lucía, de cuando en cuando voltea a ver al señor Orlando y a la señora Dina, ya que ellos tienen unos ojos bastantes expresivos como si un búho le estuviese mirando fijamente a una lechuza o algún insecto que desee deglutir con su pico atenazador -¡AH!¡SÍ! tiene mucha razón congruente, lo que sucede es que estoy procesando una información de la Universidad, que es de suma relevancia- habla Lucía interperando sin mencionar nombres aludidos, -Perdón Lucía, si intervine en algo personal e íntimo, de lo contrario, seguimos siendo amigos, verdad...- responde verbalmente Javier Salas hacia donde se encontraba encorvada sumida en su teléfono celular “Inteligente” la adolescente Lucía, quién según su estado de “WhatsApp” es; “Sí renuncias a tus logros personales, pierdes en tus metas importantes” tuteado sugiere la lucha perseverante e incesante, que no suscita ningún término de

vencimiento o resignación autoestimada sin pretenciosas personificaciones mórbidas e inmorales, ergum, su vida es basada en su estado (hablo casi siempre de Lucía) piensa ensimismado a mismidad soliloquia reticente, -¡VAYA! Las 8:18 p.m. anuncio que me voy antes de la 9:00 p.m. porque necesito llegar a despapelar unos papeles que necesito revisar en mi domicilio- habla el exmédigo u exmilitar Salas, hacia la familia Avilés Cerquera sentado en el sillón y parte del diván adentrada cerca al zaguán de la casa -Bueno señor Javier, tranquilo su visita es oportuna, cierto Familia...- responde Orlando, su esposa e hija de modo unísono al exmilitar Salas -Sí...- corresponde madre e hija -De acuerdo, muchas gracias- con gratitud se refiere hablada-mente Javier Salas a ellos que siguen allí sentados en los mencionados muebles teniendo la intención de invitarme a cenar nuevamente al exmilitar Salas un tanto agradecido: ¡ZAS! -que tal una sopa de carne o consume de carne acompañado con arroz, plátano freído, patatas y limonada que ya le he dado...- profiere la señora Dina, ofreciendo la Cena a Javier que solía ir a cenar donde ellos, aunque esta vez le invitaron ellos y no fue como conoció esa tarde veraniega a Lucía que fue quién le atendió cuando tenía el Restaurante Casero con un sazón típico de la casa familiar Avilés Cerquera, tiempos que acontecieron a finales de la primera década del segundo milenio(Centuria XXI), luego pestaña y corresponde Javier Salas -¡BAH! Gracias hace rato no pruebo el sazón de la señora Dina...- responde él a la señora Dina -...pues, bueno, no es para tanto elogio señor Javier- profiere irrisoria y rubicunda, ya que el comentario adulador pertinente al exmilitar Salas le hizo sonrosar -De acuerdo, no hay que esperar, todos proseguimos a la mesa céntrica afín de esperar la succulenta comida de mi esposa e hija- hace la intromisión verbal el señor Orlando invitando a proceder a la mesa familia Avilés Cerquera, sobre o encima de la mesa yacía una canasta en donde se sitúan frutas; bananos, peras, manzanas, uvas chilenas, mandarina, naranja etcétera, -síéntense Familia que ya dentro de unos minutos degustaran de un platillo de

nuestro anterior menú de la casa- Profiere la señora Dina Cerquera animando a los expectantes instados en dicha mesa familiar, (me gruñe la panza aun estando famélico retrospectivamente) piensa el exmédigo Salas, observando atisbado lo que transmitían por la TV, mientras, cada crédito televisivo pasaba consecutivamente el sonido, entremezclado, en una vocinglería trocada por el bullicio callejero, voces vecinas e urbanísticas henchida de rechifles entre verborreas, fragor automovilísticos, voces de la familia Avilés Cerquera, emisiones de los créditos programas televisivos y silbidos emitidos por fauces desdentadas, transcurriendo a lo lejos ante él había el situado frutero, centrado en la mesa, tras eso, Lucía llegó con la sobremesa o jugo sobre la bandeja metálica, en donde también le acompañaban cuatros vasos de cristal, ella solía tener un pleno equilibrio encima de la baldosa un tanto resbaladiza, aunque imparte por la derecha de la mesa céntrica, dejando la bandeja metálica con la jarra acompañada de los vasos de cristal un poco más allá del borde de la mesa, en efecto, el exmilitar Salas mira fijamente a Lucía sugestionado por la belleza efebo, asimismo, en su grácil ademán cuando desprendió tal bandeja metalúrgica, Lucía sostiene la mirada de cuando en cuando ligeramente somera, ya que su pestañear corresponde más inclinado a su padre que yacía al frente de Javier Salas, debido a que el perfil derecho es direccionado a modo convexo a la respectiva complexión entre ellos de átimo, -bueno, ha llegado el consumé de carne con el arroz, plátanos en vez de papas, arepas y limonada- exclama a boca-jarro la señora Dina Cerquera, trayendo la sopas de su esposo y la del exmédigo Salas ventripotente, aunque el reticente silencio de Javier Salas generó cierta gratitud por invitarle a cenar a su hogar familiar...

Desunidad Polideológico Ecléctica

Rótulo XVIII

Alboreando el pestañear del insomnio que alela el sentido de la vista siendo nublabas por nuestras visiones matinales, narcosis truculentas brotando en vociferaciones aglutinadas en el resonar del eco de verborreas noctámbulas, emitidas sigilosamente oteadas y captadas por los oídos del Indigente Monreal u Antonio Linares postrados encima de las camillas inmóviles hospitalarias, mientras, el viento fluye gélido entre los intersticios de la habitación clínica, cuyo espacio hermético sostiene al contener la atmósfera sepulcral que circunda dentro de aquella habitación clínica, por supuesto, que seguían las tertulias simbólicas a la historia personal e impersonal, envueltas, en conversaciones del par de pacientes enfermos e incapacitados temporalmente, dado a que les concierne el delirio más atribulado de la paranoia madrugada fantasmal, ya que los sucesos paranormales acontecidos desde las 2:45 a.m. hasta la hora reciente; 4:20 a.m. persuadieron la predominante sucesión de un cardumen de almas espíritus en pena, rondando en este vil purgatorio que casi facsímil a un hospital clínico y más si es municipal... -...Perdón por el sermón metafísico o el discurso elocuente, porque la extensión de nuestras palabras es lo que aqueja nuestras almas u espíritus que en esta vida existencial del materialismo hedonista, no tiene una fidedigna posición eminente, sólo un par de sucesos extraordinarios o sobrenaturales, nos tienen de momento despavoridos (despampanados)- profiere Ricardo Monreal un tanto adormitado, aunque su actitud sea talante, en efecto, percibe lo mencionado pero con los ojos centrados en punto ciego que no tiene ningún propósito más que distraer, porque el paciente fracturado Antonio Linares solía consumir Clonazepam al obviar, que estuviese sumido en un estado hipnótico, a causa, de los fármacos psicotrópicos, -MMM...- tararea palatal el señor

Linares un tanto desprevenido antes de proferir -...MMM ...EEEMMM... Sí, señor Ricardo Monreal descuida por mi comportamiento fármaco-sedado, lo que sucede es que el dolor fisiológico de la fractura femoral... se apaciguan con analgésicos fuertes, con los medicamentos psicotrópicos relativo a la Benzodiazepina que calma la ansiedad por cualquier fármaco anestésico o calmante y evadir la dolencia física, luego, el control higiénico, así desinfectar las suturas...- cadenciosamente gutural habla el señor Linares a el Indigente Monreal -el dolor es lo que nos hace más fuertes, en cierto modo nos fortalece al llenarnos de vigor, aunque espero señor Linares que se mejore con prontitud- habla el Indigente Monreal desde su camilla inmóvil, a través, del ruidoso puertazo cerrándose la puerta que yacía en resquicio, acompasado consecutivamente en circuito místico con las demás puertas aledañas al perímetro en el segundo piso, llevando el eco resonante hasta los siguientes pisos en donde se escucha cualquier llanto fantasmagórico a altas horas de la madrugada escalofriante, en otra instancia, los pensamientos subjetivos tanto de Ricardo Monreal como de Antonio Linares están sumidos en la reticencia, en cuanto, a que el silencio dominó por unos cuantos instantes momentáneos y los rostros desdibujados por el soñoliento insomnio comenzó a suscitar los parpadeos pesados u decaídos, así que pestañean de cuando en cuando despampanados, luego, se adormilan lentamente hasta llegar al colmo de roncar con bastante estertor, figurando ser el estridente matinal de aquellos que también estaban internos en el hospital “Ibidem” durmientes, a través, del estridor ronquido gutural transcurriendo resonante, hasta que se lograron dormir el Indigente Monreal y el señor Antonios Linares en calidad de pacientes; ¡ZAS! 9:32 a.m. encandilados por la luz eléctrica de aquellas lámparas cilíndricas alargadas, persistiendo la emisión halógena que básicamente irradiaba desde la parte superior del cielo-raso de hicipor enmarcado en metal sobre su estructura e intersección de líneas verticales entre horizontales, en medio, de sus ejes

ortogonales ornamentando el mencionado marco, acorde al fulgor matutino como tragaluz en lo alto, en donde los olores se entremezclan bajo la intemperie poluta deshumanizada, sin embargo, se difiere de los olores, humores y briznas líquidas de medicamentos clínicos hospitalarios -¿Qué?¿porqué sólo en esta habitación?¿ahora por mi apariencia harapienta me tildan de loco indigente psiquiátrico?- piensa dubitativo Ricardo Monreal, mientras, se percata que está solo dentro de una habitación constreñida y confinada a impedir el paso pedestre, empero, había unos barrotes donde se filtra el aire, de fuera hacia adentro de la habitación oscura porque la lámpara halógena es intermitente en su iluminación e incandescencia, asimismo, progresivamente fue descendiendo el fulgor matinal soleado para culminar la mañana que se nimbó surcándose nubarrones grisáceos, lo cual, otea de lejos el Indigente Monreal acostado ahora sobre una camilla móvil, -Carajo, dormí terrible por los sucesos truculentos de aquella madrugada reciente, luego rematan encerrándome dentro de una habitación entristecida, aunque supongo que es escondida...- mentó a mismidad en su soliloquio concienzudo, tratando de descifrar en qué habitación y cuál área hospitalaria se encuentra el Indigente Monreal, es decir, él, en sí mismo, ensimismado, en efecto, se logra desatar de las sogas o pretinas de cuero cual tallando sus túneles carpianos de muñecas laceradas, ya que les apretaba en ambas manos haciendo presión en sus muñecas(carpo-metacarpo), después de haberse desatado observa meticuloso una agujero que se inscribió en la puerta metálica, aun así, compuesta en partes de madera, porque cuando hizo el sigiloso ademán de contemplar hacia la derecha, pudo percatarse de cómo podía salir el ascua luminoso, retira la mirada en donde fijamente yacía dicha puerta, para terminar su faena en desenvolverse entre atados tras atados ni el trágico Prometeo encadenado de Esquilo (525-455 a.C.), porque hasta en los pies tenía otra correa de cuero y pretina de bovinos, que le ajustó tanto en los tobillos, yuxtapuestos, con ambas canillas que fue un suplicio tortuoso por desatar en cada

fracción de segundo, por lo tanto, las respiraciones profundas tuvieron su apogeo en su debido inhalar u exhalar reiterativo, al trocarse con su constipado malestar nasal, sobre la gripe aquella que mantuvo con los resfriados y estertor jadeante, empero, logra desatarse plenamente se levanta de la camilla móvil pasando sus pies sobre el suelo gélido hirsuto, como si fuese baldosín de mampostería en albañilería lítica, compuestas en compresas hirvientes, así que alza los pies de átimo instantáneo, reaccionando ante el frío del suelo y su calor corporal (acalorado) de acuerdo a ello, difiere idóneo entre la apoplejía y la trombosis básicamente consecuencias por la misma sucesión indebida acalorada del Indigente Monreal, confinado a su comprimida habitación lóbrega y pretenciosamente escondida, -Bueno, primero estaré atento, en cuanto, entre algún enfermero, loquero o quién sea que ingrese, segundo ostentaré realizando una pequeña llamarada e incendio (si es posible), tercero sería llamar la atención a toda costa, si la primera o la segunda opción no son efectiva estará la tercera...- cavila silogísticamente musitando entredientes en su soliloquio verbal e improvisado de átimo momentáneo, tras ende, escucha pasos, acompasados, a sillas de ruedas, camillas móviles, voces de enfermeros, médicos, psiquiatras, etcétera, hasta que percibí la hora emitida por la emisión radial matutina de Cristalina estéreo 104.1 decía el locutor la “LA HORA ES 10:08 a.m. ...” “...hora para escuchar más música que pide el oyente de Florencia y del departamento del Caquetá, los fieles oyentes radiales...” entonces piensa Ricardo Monreal (mientras las horas pasan, el ansiar por salir de la habitación clínica es ubérrima, extirpo la idea de estar confinado a este espacio rectangular 4×4) premedita reticente el Indigente Monreal, también anonado, a causa, de su estado de sobriedad, llevo interno en el Hospital “María Inmaculada” durante tres días consecutivos, lo cual, lo tenía y tiene exasperado por ir a fumar maracachafa, embriagando el alma de alcohol, narcóticos alcaloides y ocio, o tal vez se desea aún reivindicar su vida al frente de la existencia vagabunda e intermiten-

temente voraz; ¡ZAS! -Ignacio, por favor, vaya a suministrarle algún tranquilizante al paciente que está en Unidad Mental sobre la habitación 203 mantenga toda la precaución posible, porque el paciente no puede salir de ahí, fue diagnosticado por el psiquiatra y los resultados dieron por “Compulsión cerebral” por decirlo así, un tipo de esquizofrenia demonológica, ahora, prosiga a realizar su objetivo... antes de entrar fijese que la puerta quede asegurada, Gracias Ignacio- profiere la jefe de enfermería del mentado Hospital María Inmaculada, la encargada del área operacional de tal hospital, la jefe Carmen Reyes procede en el pasillo tercero del primer piso de la clínica hospitalaria, por otro lado, el enfermero Ignacio sube los peldaños de las escaleras ascendiendo lo más pronto posible al compás de su agitado ritmo pedestre, siguiendo el orden de las escalinatas a modo espiral hasta parar en el segundo piso, aunque pensó que se podía bajar por la rampa a la derecha desembocando al área de Unidad Mental que está ubicado en la parte posterior del ala derecha sobre el piso inferior donde está ubicado el primer piso, por consiguiente, prosigue con paso lento para toparse de frente con los barrotes metalúrgicos e inicia a llamar al enfermero encargado de la seguridad del área de Unidad Mental...-...Sí, buen día, por favor, necesito seguir a la habitación 203, donde el paciente que remitidos hace unas horas atrás- el eco de las palabras resuenan en el silencio tras los barrotes del área psiquiátrica, sin embargo, se asomó en el recodo de un pasillo transversal, el enfermero con unas llaves colgando entre su cinturón e ingle, deteniéndose porque parece observar a un paciente psiquiátrico por los pasillos del sitio clínico-hospitalario de Unidad Mental, sale de tal momento para proseguir caminando hacia donde el enfermero Ignacio, que está con las manos empuñando los barrotes metalúrgicos como si fuese un paciente más, aunque habla de la siguiente manera; -Bueno Jhon, puede abrir la puerta pronto...- agita los barrotes con su manos empuñadas entre ellos, -...SI ME ESCUCHA SEÑOR JHON... - le contempla oteado porque le

faltaba dos metros para llegar a la puerta de la entrada al área de Unidad Mental, -SI CLARO IGNACIO; Espere un momento que observé algún desorden por ahí, pero estoy allí en un instante...- rechista musitando al pregonar su proferir el enfermero de seguridad Jhon impartiendo camino hacia la derecha según él “donde se encuentra el desorden” o parece ser por su acción -...MMM...- tarareante suspira implosivo cual ajizoso movimiento de su cuello de atrás hacia delante, como si estuviese esperando la “Eternidad Dorada” retirando la mirada del enfermero Ignacio, -estupendo ahora...ahora esperaré- procurando verle a ese ajetreado compañero de trabajo hospitalario, en efecto, reacciona reclinándose hacia la pared adosando el torso, pero exactamente el dorso, al doblar alza la pantorrilla izquierda pertinente a su pierna surda estrechando el corvo entre la pantorrilla a su vez debido a que el pantalón del uniforme le quedaba compacto, automáticamente porque su canilla estaba descubierta donde se alcanza a observar las medias blancas con el uniforme y el eslogan del bolsillo izquierdo pertinente al buso del enfermero Ignacio que labora en tal mentado hospital, lo cual, refleja su experiencia, después, escucha unos pasos hacia la puerta luego de siete minutos de espera al obviar que sus orejas son protuberantes y sus tímpanos receptivos, -Bueno compañero, qué se hizo hermano para donde se fue...- se acerca a los barrotes de dentro hacia afuera de forma implosiva el enfermero Jhon, cuando de súbito momentáneo...-OIGA COMPAÑERO JHON, SE HA DEMORADO MUCHO ¡NO!- estresadamente le asalta la tranquilidad de una manera somera cuán escurridizo esperar, tanto, que a la par de tal susto saltó de una zancada hacia atrás juntando los pies, acompasados, al unísono caer sobre el suelo resbaladizo por ser baldosín abrupto, aunque fuese sido peor donde estuviese un paciente psiquiátrico en vez, de él (el enfermero Jhon), ergo, cerca de la puerta provista por barrotes metalúrgicas como compuertas, a causa, del confinamiento de los pacientes psiquiátricos, puesto que a los tratamientos a los que

los someten están, suministrándose, cada ocho horas al día fármacos psicotrópicos, durante un tiempo determinado y temporal, causando ilusiones atemporales, placebos psicodélicos sumido en la psicossomática sensorial *Ens vitae* -Por favor, prosiga señor Ignacio- profiere el enfermero Jhon al enfermero Ignacio (de enfermero a enfermero) hace un gesto de acepción en ingresa el enfermero Ignacio -De acuerdo, las habitaciones 100 a 200 se encuentran en el ala derecha, pasando el zaguán y la sala de estar, puede pasar a su diestra en dirección recta a la habitación 203, en donde se encuentra el paciente Monreal Céspedes Ricardo, diagnosticado por compulsión maniática esquizofrénica...le acompañaré hasta la antesala que esté muy bien...- alejándose por el ala izquierda el enfermero Jhon encargado de supervisar el perímetro clínico psiquiátrico, luego prosigue desviándose un poco del pasillo porque bregó al hallar la habitación 203, se escuchó una vociferación lejana prescindió de seguir la ruta pedestre sobre el pasillo hasta pararse frente a la puerta 203, olía a brizna de fármacos clínicos entre humedad salitrosa tanto que él percibe rezumar una pared en el área ortogonal de tal pasillo, en efecto, saca las llaves e incrusta en la cerradura; ¡ZUAS! -Cayó el enfermero, quien sea quién eres porque lo primero que verá será el suelo de bruces...- musita a voz baja en su ensimismado soliloquio el Indigente Monreal, mientras, oye el movimiento cinético de la llave forzada por la presión ejercida de la mano del enfermero Ignacio destinado a cumplir su deber laboral, hasta abrir la compuerta de barrotes, yuxtapuesta, a la puerta 203, antes de entrar se fija que la camilla está cubierta con un manto azulado, frunce sus cejas al entrar de una zancada talante tropezándose, en defecto, de un hilo o sedal atravesado y templado horizontalmente al trocarse con el suelo resbaladizo que remató su caída, porque sucumbió de cara, ratificando lo que musitó Ricardo Monreal escondido tras la puerta, pero reacciona súbito a la vez de la resbaladiza caída del enfermero Ignacio, el cual, se laceró el trasero por la dureza del suelo y torciéndose el brazo al amortiguar la

caída casi se lo disloca el hombro -¡OIGA ENFERMERO! He aquí mi cepo y usted la víctima, no se me acerque porque... sino, lo estrangulo...- profiere saliendo detrás de la mentada puerta y de un salto cruza sin caer en su propia trampa del hilo-sedal templado entre el umbral y el marco de la habitación - ¡NO PUEDES IRTE! eres un peligro para la sociedad estando suelto fuera de las instalaciones de la Unidad Mental, además estás diagnosticado por compulsión y esquizofrenia...- pregona en el suelo un tanto acurrucado encorvando la espalda el enfermero Ignacio - ¡JAH! Qué va...adiós...- azarosamente habla el Indigente Monreal e imparte camino alejándose del umbral a zancadas, huye corriendo por el pasillo mirando de frente y hacia los lados para no ser visto, aunque sí ver por su parte el tracto de los pasillos le hacía creer que estaba corriendo en círculos concéntricos, flanqueando los recodos más próximo por recorrer, a través, de los mencionados pasillos clínicos hospitalarios al obviar de que ya no se encontraba confinado en dicha habitación lóbrega dentro del área psiquiátrica respecto a Unidad Mental, puesto que la puerta quedó sin asegurarse (de entrada por salida del enfermero Ignacio, en su afán por despachar al paciente psiquiátrico que lo ha dejado inconsciente) sigue corriendo hasta refrenar su paso por el área de emergencias aledaña a la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) fijándose en una enfermera que sale de un consultorio para adentrarse a los intersticios del mentado hospital; furtivo detrás de la pared que dirige al pasillo hacia los patios del hospital, él, se devuelve afín de ingresar a una habitación, que es exactamente una oficina administrativa de algún directriz, cogió lo primero que percibe; una bata, estetoscopio, gafas de lectura y un tipo de portafolios lleno de papeles dentro de carpetas u acetato empapelados, en efecto, porta la vestimenta adecuada para su investidura afín de evadir a los loqueros, procurando avasallar su camino indeleble por el penelopismo desenfrenado en escabullirse el Indigente Monreal del enfermero del enfermero Ignacio, la jefe del área operacional Carmen Reyes, el enfermero y opera-

dor Jhon, también, por supuesto, el cardumen del personal administrativo clínico del mencionado hospital, mientras, marchándose al salir de la oficina administrativa cada vez más cerca de su espalda, erguido refrena su paso pedestre en el pasillo hospitalario, luego, de átimo instantáneo le pasan una mano entre el hombro, el trapecio y la clavícula obviamente diestra y profieren; -Señor, por favor, tiene la amabilidad de decirme donde puedo facturar esto...- voltea retrocediendo el brazo derecho por acabar dando la vuelta rotatoria y mira la complexión de la señora un poco vetusta, ella sólo espera expectante con los ojos expresivos mirándolos de frente a Ricardo Monreal -EEEMMM... sí, por ése pasillo a la izquierda, de acuerdo señora- la señora sonreía con su sonrisa o caja de dientes... -Gracias señor...- se retira con su apariencia sonriente desdentada, luego, respira hondonadas, respiraciones reiterativas que mitigan la desesperación por ser encontrado, empero, sale caminando rápido e intentando inmiscuirse entre la ingente que entrando y saliendo desde la entrada del hospital, contempla que un vigilante minusválido le observa detenidamente sentado en su silla de ruedas, por lo tanto, actúa con naturalidad donde se encuentra una portería con otro guarda de seguridad vigilando quiénes entran y salen, otea el Indigente Monreal caminando despacio sobre los pretiles adoquinados en mampostería lítica, siguiendo apaciguado con las manos dentro de los bolsillos extrínsecos de las botas, suelta aún más sus piernas andando plácido, pero apresura su andanza porque el vigilante minusválido seguía observando sigiloso, entonces asume la huida comenzado o casi que tratar, hasta hacer caer su estetoscopio del cuello sudoroso, mientras, baja una pequeña escalinata de los peldaños descontando el rellano, le precedía una mujer encinta, que seguro salía de sus controles prenatales, el vigilante en la portería sólo reporta novedades en su radio, tras eso, despacha a la señora embarazada dándole su cédula y le profiere al indigente Monreal -Su identificación, la tengo, porque no le veo carnet o usted es pasante de alguna área clínica...- le pregunta el

portero al Indigente Monreal, un tanto azarado, él, profiere al decir casi balbuceando -EEEMMM...Sí soy pasante, me gradúo como jefe de enfermería por pasantías, buena tarde, HASTA LUEGO...- proxémicamente el portero le corresponde, tomándose, la gorra pero exactamente en la víscera con sus manos balaceándola hacia el frente... ¡ZAS! El Indigente Monreal, huele el asfalto caliente que desemboca tanto del barrio la Estrella, Cooperativa, Comuneros Altos específicamente la comuna central como también colindando intercedía sobre los suburbios del barrio las Malvinas, en donde observa Ricardo Monreal caminando estereoscópicamente presuroso hacia allende; anidando el éter en sus pulmones de la bórea intemperie bajo el rigor de un ubicuo Dios que precede la antelación del fulgor proveniente de sus chasquidos cosmogónicos chisporroteantes en el entremezclado bermejo del azul del cielo, un tanto, nimbado en su vespertino ocaso a canto de ninfas fehacientes, ausentes para con sí mismo a solipsismo reverberado del Ingente in humanae urbi a mundi...

Posibilidad como imposibilidades

Rótulo XIX

Mirando meticulosamente a ambos lados de la carretera antes de cruzar la cebra peatonal en su debido “logos” porque el semáforo está en rojo progresivo, cuando pasa raudo un motociclista, acelerando el pulso; aproximando el choque, aunque reaccionando le esquivo manejando su cabrilla dejando pasmado a Teodoro Lid, resulta perplejo pensar en el reflejo que pudo tener el sutil ademán tanto del motociclista como, asimismo, del mentado personaje Teodoro Lid, en cuanto, al quietismo por el cual Teodoro presentó demostrando en tal suceso estupefacto, efectuado, prosigue su caminata dirigiéndose sus pasos hacia el café o panadería “Horneros” afín de reunirse con Gustavo Cáceres, tras recorrer a modo transversal la plaza Santander o Pizarro, hasta pasar el semáforo en rojo en donde pudo ocasionar un siniestro vial hace unos segundos, por supuesto, que llega al umbral de dicha cafetería-panadería, percibiendo el primer aroma a esencias de vainillas, postres, pasteles, galletas, pan, mantecadas, biscochos, avena en fin... ingresa al sitio procurando distinguir los rasgos faciales del señor Gustavo, demostrando su interés por dialogar sobre el asunto comercial e industrial, -Buen día señor, en qué le puedo ayudar, necesita pan o algo en especial...- chistando realiza la intrusión un empleado de la mentada panadería “Horneros” al ingeniero Lid -Buen día, estoy buscando a una persona que creo que está ahora aquí, en estas...- MMM...Ingeniero Teodoro siente que le posan la mano en el trapecio derecho, apenas cuando estaba por finalizar lo entredicho al empleado de la panadería, él se retira, pero antes de ello, Gustavo Cáceres le pide que le traiga dos jugos naturales, o mejor dicho, dos cítricas -Hola DOC Gustavo, buen día, mucho gusto, cómo le ha ido- le pregunta Teodoro, luego de haberses sentados en las sillas al borde de la mesa epicéntrica pertinente a la panadería, -Bueno Teodoro, lo que le deseo plantear

es la legalización de un suministro institucional, por medio, de su entidad “Industrias Trascendental In” esto requiere de una buena inversión de materiales, a lo que respecta la equivalencia del rubro que es asimismo alto, entonces, por eso, la compensación es meritatoria, porque las regalías nos concierne un cuarenta por ciento del negocio, dividiendo dos partes en veinte por ciento para nosotros...- explica verbalmente Gustavo Cáceres a Teodoro Lid, sentados dialogando apacibles sobre el negocio de la legalización de los materiales de construcción de inmuebles -so... de acuerdo, entiendo el objetivo, pero el período del cumplimiento de la construcción está estipulado por el mismo proyecto, es cierto, que la entidad gubernamental que está realizando el proceso de contratación es de la Alcaldía de Florencia- corresponde verbal y dubitativo el ingeniero Teodoro Lid al señor Gustavo Cáceres -Sí señor Lid, al Señor Gustavo Cáceres el período de contratación es para la ejecución antes del término del mes de abril, y ya que estamos a mediados de mes de abril, yo agilizo la parte del papeleo u diligencias jurídicas, puesto que soy Abogado y usted Inge Teodoro, por favor, vaya iniciando la revisión del material para la construcción de inmuebles- le responde el Abogado Cáceres a las inquietudes del Ingeniero Teodoro Lid, logrando consolidar la propuesta física y verbal de átimo instantáneo -De acuerdo Abogado Cáceres, estaré en la revisión tanto de los planos del proyecto de urbanización, como también los materiales de construcción de inmuebles porque debemos percatarnos que la vigencia de la licitación del contrato, este acorde con la fecha de ejecución del pertinente contrato, cierto mi DOC...- profiere Teodoro Lid al señor Gustavo Cáceres, pero en ése momento el Ingeniero Lid, se pasa con el anverso de su mano sobre su testa sudorosa, puesto que el trópico veraniego no tiene clemencia alguna, ya que la ola de calor afecta el cien por ciento de la población amazónica, en consecuencia, del Calentamiento Global, que jamás prescinde de los sin números de deforestación forestal, generando polución ambiental impactando la atmós-

fera o capa de ozono -Claro Inge Teodoro, de eso se trata su estudio, análisis, selección u revisión del contrato y lo que incluye en él, por otra instancia, qué calor y nada que nos traen las cítricas...- hace un gesto al voltear su cuello al lado derecho para pregonar a la administración, yuxtapuesta, a la caja de facturación y pago que está ubicada en la recepción de dicha panadería “Horneros” -POR FAVOR...una atención para la mesa cuatro, porque el pedido se extravía entre la voces de sus empleados- remata verbalmente el Abogado Cáceres dirigido a la administración de la mencionada panadería -Bueno Abogado Gustavo, entiendo los objetivos de la planeación, autogestión y ejecución del proyecto de la urbanización, sobre su respectiva construcción de inmuebles, por otro lado, ése es el pedido ya no los traen en camino Abogado Gustavo- concertadamente habla al corresponderle el Inge Teodoro Lid al Abogado Gustavo Cáceres, mientras, el empleado de la panadería nos trae encima de una bandeja plateada las pertenecientes cítricas, aunque dicho mesero iba bastante presuroso y ajetreado en su momento figurativo, teniendo el ceño fruncido como si ambas cejas se estrechan en un mínimo espacio entre su ceñida frente sudorosa, luego, llega el empleado o mesero que los atendió hace unos diez minutos aproximadamente, en efecto, queda erguido frente a la mesa y ambas clientes que yacían sentados charlando le mira fijamente hasta proferir uno de ellos dos en la mesa, presionando su mano empuñada sobre la mesa a modo unísono, acompasado, con su voz grave; -POR FIN, Gracias...- mentó el abogado Cáceres al mesero ajetreado, el mesero solamente hace una gesticulación de inhalación implosiva ilustrada en su rostro tanto con su boca como con sus cejas fruncidas -Aquí está el pedido, buena tarde- anuncia el pedido el mesero antes de retirarse -comprendo Ingeniero Teodoro Lid, ahora manos a la obra y nos reunimos el 22 de este mes para definir la cartera, en cuanto, a un minucioso inventario, de acuerdo señor Lid- profiere el Abogado Cáceres al Ingeniero Lid -sí señor, los materiales se deben suministrar, mediante, el inven-

tario tenemos que manejar la cartera del proyecto, así queda estipulada la reunión para el próximo martes, ya que hoy estamos a lunes 14 de abril del 2017, quedamos pendientes también de los pertinentes informes y soportes adecuados afín de los materiales de construcción de inmuebles...- corresponde Teodoro Lid a Gustavo Cáceres cuando estaba adsorbiendo, por medio, del pitillo la refrescante cítrica, tanto que Teodoro Lid a su praxis cual respuesta de Gustavo Cáceres, porque de átimo maquinal comenzó a adsorber jugo cítrico mediáticamente en el pitillo que también tenía dentro del gran recipiente de cristal grueso, ambos se someten a hidratar su sedienta saciedad, embocada a bocanadas viscosas o constantes sorbos ingeridos con tales sorbetes o pajillas media boca en tertuliar...[...] observan entrar a una mujer voluptuosa, cabello castaño, semilargo, caderas anchas, abdomen plano porque su blusa o camisola es de algodón a ras, falda anticipando el borde del fémur ajustada apretando los glúteos exuberantes de aquella ajamonada mujer contoneando lo que presuntamente codician terceros o a nuestro desjuiciado morbo psíquico ¡ZAS! Morfológicamente sale rápido de la panadería, a través, de sus charlas que se fueron entremezclando con el contraste, correlacionada a la complexión de aquella ingente que se encuentra departiendo en dicho café o panadería, luego, prosigue determinante el abogado Gustavo Cáceres; -Desde luego Teodoro, estaremos en constante contacto para ir definiendo el amoldado proyecto que está en transcurso, solamente que nosotros como mediadores de la propuesta de suministración de materiales de construcción de inmuebles, debemos cumplir con la ratificación de la entrega y procurar concluir la obra civil de urbanización como la troncal del hacha, cerca inicialmente por el barrio Acolsure que es la vía por la cual, iremos a recorrer afín de supervisar la obra...- corresponde Gustavo Cáceres después del saciado deglutir o degustar de la cítrica entrambos, los cuales, están sentados compartiendo cuando ya se acaban la bebida mediando conversaciones ocasionales exacta-

mente curriculares...-Bueno señor abogado Gustavo, todo queda claro podemos iniciar la labor comercial e industrial, principalmente con la legalización de los materiales de construcción de Inmuebles, perteneciente a la mencionada urbanización vía a la troncal del hacha, estamos en contacto- termina por mentar el Ingeniero Lid, apenas cuando acabaron las cítricas, a causa, del soleado aire vespéral de la intemperie que azota la tarde insolada con olas de ardiente calor ascendiendo a los 38°(Celsius) en horas de la tarde transcurriendo tórridamente, -sí señor Teodoro, ahora lo que nos concierne es ir adelantando los papeles básicos y a la vez complejos o dispendiosos, porque hablemos ya de los planos del área, en la cual se realizará la urbanización, la geografía del mapa topográfico, los prerequisites para el período de contratación en fin...entre esa u otras cosas más hay que realizar, Gracias por la cítrica señor Gustavo- corresponde a lo conversado con el Abogado Cáceres, procurando determinar el meollo del asunto dialogando tras confabular durante unos veinte minutos; intermediando e interpuesto derredor a mesas que yacían llenas por parejas, familias, ejecutivos, contertulios y camaradería que no ha de faltar, que aquella tarde veraniega acaecida entre destellantes fulgores que se aumentan aún más, a causa, de los faroles irradiantes arreciando el calor en tal tarde soleada, -entendido está la parte inicial del proyecto, porque en el marco de esta semana me pongo en eso, de igual forma, le agradezco por tenerme en cuenta Abogado Cáceres, ahora también por invitarme dicha cítrica...me retiraré, Gracias- rápidamente habla Teodoro Lid después de un abreviado silencio, porque las distracciones oculares a la vista o a flor de piel parecían suceder a modo directo e indirecto, -De acuerdo Ingeniero Teodoro, es un gusto platicar sobre los asuntos de la licitación del proyecto, mediante, a su entidad “Industrias Trascendental In” desde luego, estaremos al tanto respecto al proyecto que estamos negociando, Gracias...- responde adusto para ser breve en la charla de salida, estrechándose las manos derechas estrechando erguidos de

cada lado opuesto de la mesa, en donde están frente a frente casi por irse le dice que él lo recomendó un conocido de Teodoro Lid, cuyo sujeto disuadió la idea del portavoz sucesivo, por lo tanto, fue lo único e ulterior que se habló, así que Gustavo, cogió para la caja a cancelar las bebidas y Teodoro Lid se dirige hacia el semáforo nuevamente, pero esta vez, de manera contraria impartió camino pedestre hacia la plaza Santander, mientras pasa el umbral de aquella panadería observa a unas personas en estado de “Pobreza extrema” en cuanto, a la depauperada precariedad ofreciendo unos dulces por ofrendas cuán niños terrosos de brazos con madres solteronas encinta, lo cual, es bien recibido por algunos u otros ni siquiera suben la visera del casco o el vidrio polarizado del carro cual miserables intenciones que se desvanecen, a través, de sus taloneados zapateos que transcurre la cebra hasta llegar al punto de información ecoturístico ubicado en el mismo parque Santander, sigue diagonal yendo hacia la carrera once en todo el recodo del Banco AV-villas, para terminar volteando por dicha avenida entrecruzada con la carrera once inmiscuido cruza la calle afín de irse por la carrera décima a determinar unas diligencias personales pendientes porfiadas a resolver extracurricularmente entre aceras, avenidas y calles ¡ZUAS! Casi que no llega a su cita médica y eso que madrugó bastante para poder solicitarla debido a que la mañana estuvo menos ajetreada, donde pudo suscitar espacio tanto para sus técnicos estudios temporales (suele tomar su espacio de asueto solaz, tanto que pudiese compartir un Bloom de chocolate cannábico, porque ella, solamente ella estaría extasiada de placer psicossomático humeando pensares psicodélicos) como también para sus asuntos personales, los cuales, aún están conllevando en el transcurso de estos días ubérrimos de tejemanajes apersonados, que sucumben en las manijas del reloj sobre un espiral, cuyo secuencia describe un fin inicial, entramado, sobre un retorno constante que sólo inspira cambio gradual transitorio en el intervalo de su realidad existencial como mujer trigüeña, cabello oscuro azulado, ojos color

ámbar, nariz aguileña un tanto respingada, sonrisa radiante con labios carnosos siguiendo con su figura voluptuosa cuán Eros o Afrodita claman, encauzado en su cuerpo tonificado, claro está, que el vestido que porta ella es alycrado ceñido al cuerpo, ajustado porque solía realizar ejercicios de cardio y abdomen en el estadio Alberto Buitrago Hoyos frente al polideportivo el Juan XXIII trazada, en medio, de la avenida “Paseo de los Fundadores” corredor vial concurrido yendo hacia la zona céntrica de la amazónica ciudad de Florencia (Caquetá), por supuesto, que Casandra aquella mujer embellecedora, tuvo que pasar premurosamente toda la carrera once hasta llegar a la EPS Asmet Salud, en donde debe llegar a recurrir usualmente a sus citas médicas, empero, prosiguiendo; -Señora Casandra Leila- ...-Sí señora, dígame...- conversan en su cubículo sobre el módulo tres, donde facilitaron las citas médicas antes de ser atendidas por el médico de turno -por favor, su cédula, el papel para facturar la cita y luego de esto, espera a que la atiendan en unos minutos...- profiere la asesora del módulo tres de facturación hacia la señorita Casandra Leila, erguida ante tal mentado modulo, -Un momento, ya le entrego la cédula y el papel de facturación de la cita- Responde Leila a la asesora del módulo 3, mientras, se hurga el bolso de mano a su lado derecho manteniendo el control de su enseres dentro del mencionado bolso repletos de cosas, automáticamente saca los papeles pertinentes para la entregarlo a la señora del módulo 3 de facturación, -Mira señorita, muchas gracias- rechistando hace la intromisión verbal Casandra Leila a la asesora, después recibe los documentos mano a mano afín de facturar la cita médica, luego, le devuelve la cédula a Casandra Leila -aquí está...todo está listo, ya puede aguardar en la sala de espera, que esté muy bien...- corresponde la asesora del módulo 3, se retira de dicho módulo caminando hacia la sala de espera, procurando encontrar una silla desocupada, aunque se encuentra frente a una muchedumbre ingente dispersa, que está a un metro de distancia longitudinal, lo cual, percibió estan-

do en dicho módulo de reajo sin vacilar la calma -¡ASH! Qué vaina, porque todas las sillas están ocupadas, tal vez, me llamen después de la siguiente paciente por salir del consultorio médico, espero sea así...- respira hondo y profundo al refrenar su paso, acompasado, con su musitado hablar de ventrilocua, reticente, retrocede unos cuantos pasos para redirigirse hacia el umbral del portón afín de fijarse oteando, quiénes están sentados sobre las gradas que yacen al frente de las instalaciones del mencionado puesto de salud “Asmet Salud EPS” en consecuencia, que se convirtió en un parqueadero de hileras de motos u otros vehículos automovilísticos sin fin ni paradero porque no o sí estorbar sobre los espacios cívicos que se transforma en la actualidad por espacios de acopio mixto, a causa, faltante de inteligencia y más parqueaderos públicos -Bueno, espero me llamen pronto, para acabar con este dolor en los talones y sentarme dentro del consultorio del médico, ya veré...- balbuceada entredientes Casandra Leila crispando sus labios rojizos esperando parada a un flanco del umbral, reclinada en el pilar de concreto que es de color azulado erigido sobre el intervalo de la sala de espera, módulos tras módulos de atención cual umbral del mentado portón y zaguán de la entrada del puesto de atención, que observa cauteloso la complexión de la masas semovientes con sus rostros terrosos henchido de incertidumbre insalubre en un vaivén inclinado hacia los pasillos de atención médica, asimismo, las filas en los módulos de atención al público, mientras, Casandra Leila aguarda expectante, portando su bolso de mano queriendo hurgar sus auriculares para distender su estrés, en efecto, del calor corporal de la muchedumbre ingente, en cuanto, al acorde calor exasperante que irrita la piel generando una bochornosa transpiración aclimatada o acalorada que azota a toda la cívica población; -Hola, buen día, mucho gusto, Damián, cómo estás hermosa...- profiere haciendo un ademán revoloteando la manos que expresan persuasión figurativa hacia Casandra Leila con su vestido alycrado, ceñido a su cuerpo ajustando la ingle, cadera, torso y dorso

ostentando su cuerpo tonificado, ya que su mocedad apenas llega a la edad de veintitrés años, prejuicios o chismes deslenguados dicen que reside con su madre soltera... que tuvo que ser básicamente “Madre y padre a la vez” para poder sobrevivir al sustento diario... que debido a su padre que fue irresponsable y luego corrió la voz de que murió en un atentado sobre un municipio del departamento del Caquetá, por otra instancia, no encuentra los audífonos y procura de distraerse con el smartphone (estereotipados cibernautas de la pretenciosa sociedad futurista) sumidos en los entretenimientos sedentarios a estimado confort que trocan a un buen movimiento cultural, que por ejemplo es el símbolo icónico de los acervos filológicos de la Microciudad entre la Macrociudad fraguada desde el céntrico abismo paralela... –Ramírez Lozada Casandra Leila– chistando pregonan desde el consultorio médico luego de haber salido un par de pacientes despabilados, adentrándose, en el consultorio partiendo del pilar azulado cuyo torso estuvo adosado consiguientemente el médico se presenta de modo formal con Casandra Leila Ramírez Lozada como profirió al anunciarla antes de que ella ingresara al consultorio médico, mirándose seriamente y el médico comenzó a realizarle preguntas de valoración principalmente de los pulmones auscultando con su debido estetoscopio, empero, al pasar por su pecho pensó en ojear sus senos voluptuosos de Casandra, interesado en su piel trigueña, solamente se abnegó de concupiscencias carnales y sostuvo su compostura, en cuanto, a su ética profesional, ella corresponde con las inhalaciones u exhalaciones en tanto al chequeo del doctor con el estetoscopio, después, sigue a la camilla para poder chequear el interior de los párpados, hasta tomarse el pulso a Casandra que sentada encima de esa camilla le alza la vestimenta alycrada, tratando de subir cada vez que hacía un movimiento con sus piernas gruesas que sugestiona a modo indirecto al médico, cuyo galeno diagnostica mientras tanto el pulso de Leila (es chequeada por el mencionado médico) que yace con la mirada intacta a su brazo por-

que está siendo presionado como si estuviese un torniquete, por lo tanto, el médico se percata de que el pulso está inestable de aquella excitante paciente Casandra Leila, cuando de repente el galeno sufre una erección al reaccionar su falo en el roce entre sus piernas expuestas del pantalón de dril del doctor él avergonzado se sonrojó un tanto, pero trató de disimularlo aunque Leila ya lo haya percibido de reojo, procura ser transigente para que el galeno no se sienta apenado por su prematura erección, a través, de un movimiento psicossomáticamente silencioso definió el chequeo premuroso creyendo solucionar su situación acarreada... -Señorita Casandra, tienes el pulso estable, pero la respiración le siento algo cuando le ausculté el pecho; un estertor determinante con cada inhalada tras exhalada resultando ser algún problema de bronquios, en defecto, de su respiración... - examinándole habla el galeno a Casandra Leila, manteniendo su actitud transigente pero a la vez preocupado, por sus pulmones, consecuencias, ocasionada por fumar... -entiendo Doctor, esto es también porque me repercute en la tos seca, debo tomar antigripales, analgésicos u otros fármacos, ahora doctor, por favor, qué recetario me remitió... - corresponde Casandra al doctor en su coloquio sostenido por el diagnóstico, al obviar el estado bochornoso, por el cual, pasó el galeno generando a su tez un tono penosamente rubicundo, en defecto, de aquella erección repentina, que suscitó tan sólo en atisbar el cuerpo sugestivo de Casandra Leila, estando sentada en tal camilla del consultorio médico portando su vestido alycrado ceñido al cuerpo que cada vez se subía recogándose entre sus piernas voluptuosas color trigueño, que contrastó con su vestido alycrado azulado oscuro, -pues Señorita Casandra, hasta ahora unos antibióticos u analgésicos que actúen tanto disminuyendo la infección, acorde de una disminución de la alergia puede ir inicialmente aminorar la patología, ahora esto es todo, entregaré el papel con el cual reclamará los fármacos, muchas gracias- profiere adustamente el médico con tono un tanto grave de voz rasgada tambaleando al compás de su glotis

vibrante; casi sin poder verle cuán complejidad de los ojos ambarinos de la paciente Casandra Leila, aunque reaccionando le pasa el papel o recibo de los fármacos a merced de su mano, a través, del agradecimiento dado por ella al finalizar su consulta, se levanta y retirándose lentamente del buro del galeno que seguía viéndola como si se perdiera en el aire entremezclado con el tiempo llevándose lo que le queda de esperanza o tal vez, quizá, no volviere a verla rotundamente en su vitae urbi, -hasta luego, Doctor Arias, pase un buen resto de día...- profiere antes de pasar gradualmente el umbral Casandra Leila; escuchando detenidamente la entonada anunciación del nombre mentado a bocajarro del próximo paciente pregonado a pulmón tuberculoso por el médico Arias...

El hombre como apocalipsis de Dios

Rótulo XX

I

Bajo un techo de zinc herrumbre carcomido de óxido ajado, compuesto, en sus roídos flancos estructurales por tabla de madera abrupta de ceiba o almendro, conformado en áreas cuadradas todo el sitio inhóspito hasta dejar salir el aire oreado por una ventana o ventanuco de soporte de tabla añeja apuntillada para oxigenar lo que aparenta ser similar a una casucha, tugurio o barraca desolada sobre una aislada área rural, que solía ser en antaño un bosque en donde circundó una quebrada que desembocaba dentro de un riachuelo...pero en hogaño la urbanización ilegal tornó, luego de una ardua labor catastral tramitológica con el gobierno, en cuanto, a la legalización de dichos predios y he ahí... yacía una familia que tenía costumbres místicas desde los alboreares del segundo milenio; solían decir los mismos vecinos aledaños que tenían ciertos altares de santos profanados o deidades arcanas, afín de llevar a cabo sus objetivos con tales esotéricos sincretismos, encabezados por la hechicera Iris y su conyugue el santero Cristóbal, lo cual, tenía dos hijos el mayor y la menor, ambos con una diferencia de tres años de edad, ellos soportaron las ubérrimas humaradas de tabaco que fumaban sus padres en su consultorio, atendiendo a sus clientes que iban en busca de una respuesta vital o mortal a su situación personal curricular o extracurricular, como solía leer las cartas la hechicera Iris con sus barajas del Tarot cual habilidad de pitonisa; hacía un poco de quiromancia, asimismo, leía el tabaco en definición de su esposo el santero Cristóbal para ratificar el esotérico trabajo, aunque varía la circunstancia del trabajo místico, cuyo menester, elijen a verbum o a pulso dedo, algu-

nos piden entierros mortales, otros amarres pasionales u otros prefieren la ronda plena de tabacos para cierta desesperación conyugal, etcétera... así se sustenta la esotérico familia Losada Ramírez de la Orden Arcana manteniendo ante todo la desquiciada cordura, a través, de sus nociones místicas oscurantistas que no saciaban completamente, puesto que sus invocaciones pertinente a las plegarias esotéricas que hacía al *Ánima sola*, *Santa barba*, *Bárbara de Nicomedia*, *Santa Marta*, *Marta de Betania*, aun así, estos santos tienden a ser regidas por la devoción de la magia blanca, que viene siendo sucesivamente ancestral crísticamente como lo tilda el pecado original, que se ha transmitido de generación en generación seguía hegemonías bíblicas católicas, uniendo un tanto del oscurantismo satanista perteneciente a la “*Biblia Satánica*” por el Papa Negro Anton Szandor LaVey (1930-1997) estadounidense escritor, ocultista y músico, cuyo precursor fundó su sistema filosófico del satanismo Laveyanico en 1966 en Chicago (Illinois, E.E.U.U.) afinidades sistémicas a invocum deus, que está acompasado con el sincretismo tanto de la benigna Magia Blanca con la Maligna Magia Negra, porque aquella esotérica utilizando el nombre de *Belial*, *Leviatán*, *Lucifer*, *Belzebuth*, *Baphomet* u *Lilith*, embalados revestidos en su simbiosis invocadas pregonaban sus plegarias paganas <<para escolásticos hierofóbicos>> dentro de dicha casucha o barraca sobre el epicentro rural cual *Sanc-tasanctórum*; mucha veces encontraban frascos enterrados en el patio de la barraca, ya que sus hijos jugaban sobre la arena que yacía en las intersecciones herbáceos de los matorrales apiñados, donde acaecían las lluvias volviendo el perímetro rural en un tremedal fangoso, efectuado, ahí donde aprovechaban sus hijos para exhumar o excavar, cuanto objeto profanado hallaban sepultados al obviar de quiénes hacían dichos entierros místicos eran sus progenitores laborando a ultranza -¡MIRA MADRE! Qué hace estas fotos con esas prendas como formando un muñeco de trapo dentro de ese frasco, acaso esto es Vudú...- preguntándole su púber hijo con las manos

embarradas sosteniendo el muñeco Vudú Orisha, teniendo mucho más persuasión clara del asunto de sus padres, difiere de que son hechiceros de la Orden Arcana (jerga o argot de algunos círculos arcanos como movimientos neognóstico Samaleano del siglo XX, Masonería de hermandades ocultas, Logias con proselitismos místicos herméticos tales ejemplos refleja tendencias diacrónicas sobre el intervalo sincrónico de la contemporaneidad del siglo XXI en Colombia, Sudamérica u otros continentes restantes) durante aquellos tiempos anacrónicos la tradición oral se fomenta constantemente, pues, su hijo le hizo una astuta aclaración a su madre, enigmas dilucidados por la intuición mística esotérica respecto a su genealogía familiar, -Hijito, no esté escarbando el patio y sacando objetos que no le concierne, además las preguntas tuyas ya tienen respuestas Enrique, ¡VAYA! A ordenar su cuarto que comparte con su hermana en vez, de estar los dos jugando en la arena sucios allá en ese patio...- regañándole responde verbalmente autoritaria u vehemente al arrebatarle el frasco de cristal que estaba calado de barro, tanto en su exterior como en su interior, dejando las manos de su hijo Enrique solamente con enlodado barrizal...- Bueno Señora, pero puedo ir donde mi tía Karina a visitarlas luego de haber hecho el oficio, Sí...- corresponde a su madre Iris que estaba dejando el frasco de cristal, dentro de la alacena que yacía a unos metros a la derecha del pasillo estrecho que conducía a la humilde cocina de la familia Losada Ramírez de la Orden Arcana, -Sí señor, pero hijo, por favor, se lleva a su hermana porque de lo contrario... no va donde su tía- aviesamente habla su madre la hechicera Iris hacia donde se encuentra su hijo Enrique sin pestañear siquiera sus párpados despampanantes, debido que le obedecía plenamente su hijo Enrique, un chico puberto porque apenas tenía trece años de edad en su esplendor en cuanto a su mocedad, él tan solo hizo un movimiento con sus brazos revoloteando sus manos a la medida de su torso hasta dejarlo caer en sus partes del lado anverso de sus piernas, lo cual, le amortigua el golpe -

ASH MADRE... De acuerdo, pero ojalá no comience con su imperatividad mi hermana, porque a veces es insoportable...- mentó a regañadientes Enrique a su Madre Iris y señalaba que principalmente organizara la habitación y parte de la cocina de un modo cuidadoso, así que se retira el hijo de la hechicera Iris, afín de ir hacer el “Quehacer” doméstico, ella sólo le miró de reojo para supervisar su comportamiento al asear sus cosas desde su pieza con su hermana, tras eso, sigue encendiendo consecutivamente la hilera de sus velones rojos, blancos, amarillos, negros, en fin, entre su altar de santos, deidades o de veleidades como el *Ánima Sola*, cuyo ente le concede los amarres pasionales que estrangula con sus sofocantes cadenas enlazado a sus eslabones ardientes grilletes en flamantes llamas a sus desafortunadas víctimas elegidas, a causa, de los victimarios que son sus clientes desenfrenados por obtener sus objetivos obsesos, que envuelve la mente apasionada en el numen adentrado a un bucle de espacio-tiempo, que radica en la devoción de santos esotéricos, cual atraer telepático de sus devociones en sus plegarias con pletórica vehemencia en calidad de fervor, aunque el pro y el contra suele regirse por la Ley del Talión Babilónica, que repercute en consecuencia tanto a la víctima a modo directo como al victimario de forma indirecta, resultando en contrapunto, la convalecencia de ambas personas que implican en el ritual místico de miradas sin fondo, desbordando nuestro más egoístas intereses de individualismo material, encarnando el deseo aún más malicioso que se premedita de una manera inesperada, inminente e impasible, en medio, de carcajadas regodeadas que aumentan a medida de sus visitas al consultorio oscurantista de axiales pentagramas, donde la entrada a tal recinto queda ubicado encima de un cerro cimero ecológico de rocosas calizas enraizadas, porque ni siquiera los vehículos automovilísticos entran a dicho consultorio místico (antes hay un tipo de cantera rupestre similar a una bahía escarpada, porque su aspecto es de una tonalidad ocre, sedimentada en caliza macizo entre el agrietado barro reseco,

allí yacían fehacientes dichos vehículos automotores (motos, carros, bicicletas, etcétera...) apiñados como un espacio central de acopio mixto que básicamente es un parqueadero improvisado por aquellos que recurrían constantemente al mentado consultorio, de aquella barraca entre la maleza, la cima rupestre, el zaguán empedrado en tabla desportillada y el perímetro rural un tanto montañoso desolado, -Señor Fabio, muy buena tarde, cómo está, qué lo trae por estos lares- profiere atentamente el santero Cristóbal Losada al reaccionar por la llegada del señor Fabio, un conocido del barrio Jorge Eliécer Gaitán, así mismo, del barrio las Malvinas, ya que en algún tiempo estudiaron un técnico de Contaduría por particular, no obstante, sostuvieron sus miradas de modo austero sin rictus faciales, procurando recordar algún vestigio de reminiscencias olvidadas que pudiesen producir un recuerdo vago en sus cogoterías craneales -Señor Cristóbal, muy bien, pues deseo saber si mi esposa me es infiel, porque la he notado un poco rara en su comportamiento, falta de cariño conmigo, yo qué sé...- sesgadamente corresponde el señor Fabio al Santero Cristóbal, por supuesto, el fulgor meridiano advenido de la línea ecuatorial axialmente encandila los rostros que se avvicinaba al consultorio esotérico, ya que el humo del tabaco chisporroteante sugestionaba guiando en líneas de hormigas a la clientela tanto que les dirigía el camino empedrado al mencionado consultorio esotérico sobre tal colina escarpada cuán enroscados bejucos entre lianas del muro rocoso, en cuanto, a su trayectoria de ocho o doce metros cuadrados que contextualmente es inclinado y atollado en su entramado vericuetado enlodado...- De acuerdo Señor Fabio, le haré una ronda de tabaco trabajado uno junto al otro, de par en par para fumarlos ambos, pero tengo que agregarle un tercer tabaco, entonces le hago una ronda de tres tabacos...- cuando reacciona en su intromisión -sí hermano, cómo así, porque los tres tabacos, acaso por mi situación pasional...- estentóreamente inhala para exhalar por sus fauces de bocanada el santero Cristóbal antes de proferir -

Sí... el primer tabaco es Usted, el segundo que es el del medio es su Mujer y tercero por así decirlo, es la Calle, afín de generar el beneficio de la duda- explica minuciosamente al mentar el Santero Cristóbal a su cliente observando atisbado la complexión de las paredes de tabla, compuesto en tal material arborizado por cuatro metros cuadrados, siendo preciso el minimohán o duendecillo nibelungo artesanal de porcelana o madera, que le ayudaba a fumar constantemente a modo mágico, truculento y sobrenatural, acompasados, por los inciensos encendidos e incrustados en las resquebrajadas ranuras respecto a los flancos de las paredes de tabla añeja apuntillada, al lado derecho de dicho perímetro los numerosos veladores policromados o de diferentes colores, expuestos a aquellos altares situado a figuras imágenes místicas cual sincretistas creyera que estuviese anatemizada, debido a que contemplaba reticente e ingenio a ciertos temas el señor Fabio erguido en el umbral tallado de madera, aunque el piso empedrado fuese hirsuto al estar sin baldosa alguna cuán reseco barro arcilloso, porque el material es liso y macizo como el cuarzo, claro está, que él yacía reclinado en tal umbral portando una camisa y pantalón en conjunto de pana, porque al parecer es un herrero en una fragua municipal -Bien Cristóbal, entonces estaré en medio de la mediación mística de los tabacos juntados, ojalá no sea mal para mí y tampoco para ella, que de seguro se reflejará desmentida- profiere dubitativamente el señor Fabio al hacer un ademán afín de dejarse adosar su torso encorvado del cansancio sobre el mentado umbral de madera abrupta, después, ingresó pleno dentro del consultorio del Santero Cristóbal y la Hechicera Iris, en efecto, sentándose el herrero Fabio en una incómoda butaca artesanal, trata de tambalear su torso ya encima del asiento que no tenía respaldo ni brazos mullidos para reclinar los antebrazos, tanto que tuvo que apoyarse firmemente entre su regazo y piernas descargando el peso corporal hasta los talones, los cuales, se sostenían impasibles, de lo que se contrastó como una banca o mejor dicho una butaca desportillada, que inco-

moda la postura ergonómica al sentarse a aquellos clientes próximos a devenir en tiempos oscuros encauzando luces rutilantes...- Sí Fabio, ya que aclaramos la inducción del asunto, necesito el nombre completo de su mujer e iniciar la tanda o ronda de tabacos, por favor, el nombre amigo...- habla instruyéndole correspondiendo al interés intuitivo del herrero Fabio, sabiendo cualesquiera que fuesen sus maliciosas pretensiones transgredidas... -Bueno, listo, el nombre Doris Raquel Meneses...- hace una intromisión el Santero Cristóbal -Leiva, cierto, señor Fabio...- atinadamente profiere interpelante mostrando un gesto irrisorio socarrón como un tipo de rictus, en cuanto, a la contracción de los labios del Santero Cristóbal, dejando escapar una leve sonrisa y mueca a la vez -acertado Cristóbal, para eso está hecho usted para este oficio místico de la adivinización, revelación de hechos imprescindibles que se ignoran en el diario vivir, pero que su merced ha de revelarme, ilumíname Don Cristóbal...- gesticulando dice a bocajarro extasiado e intrigado tanto por la consulta esotérica de la lectura de tabacos como asimismo, atónito acerca de la certeza de la profética acertada, frente a la situación del herrero Fabio -De acuerdo Fabio, ahora iniciaré, ¡SILENCIO! Que recitaré una plegaria...-...ahora iniciaré rezando el nombre de su amada e invocando a las deidades u santos sincretistas, tanto a rezos, acorde, de la hechicera Iris que está en la cocina recitando plegarias a las ánimas del purgatorio con vehemente devoción encarnada sobre la epidermis erizada, que oía sibilante la voz silenciosa que musita la Hechicera Iris, cubriendo su rostro con las manos apoyándose en sus codos, encima del mesón concreto de empedrada mampostería, en consecuencia, hubo un vendaval arreciado que hizo volar un par de tejas de zinc al desprenderlas, ya que las viviendas aldeañas en su mayoría sus tejadas son de zinc ferruginoso, por ende, la reacción del ventarrón interrumpió la plegaria esotérica, porque la parte descubierta del tejado comenzó a filtrarse rezumado un cogoteo ruidoso que resonaba en la madera o tabla del suelo claveteado, que cada vez

crujía aún más generando el fonético estridor a cuenta gotas en presión de pisotear taloneado, ¡TAC! ¡TAC! ¡TAC! ¡TAC! tuvieron que cubrirla en plástico de bolsas negras el espacio escueto de lo que resta del tejado de zinc herrumbre ajado, claro está, que se ubicaron bajo los dos metros de largo respecto a la distancia del suelo apuntillado en tabla añeja a medida de la techumbre, un balde que parecía más bien una letrina lleno de trapos de algodón, afín de amortiguar el golpe del goteo disipando un tanto el chirriante sonido emitido a cuenta gotas: de nuevo hicieron la plegaria esotérica a nombre de Fabio Torres y su esposa Doris Raquel Meneses Leiva, para someterlos al dominio pleno de la ronda de tabacos suscitando la Magia Roja característica al fuego y a la sangre, también esta vez tuvieron precaución, luego, de los diez minutos agitantes del proceloso vendaval la hechicera Iris le desea acompañar en el ritual e inicio del preludio de su propio rito o aquelarre místico ocultamente sincretista ¡ZAS! Invocum a verbum tras palabras devotas energías arcanas, el humo transcurriendo por el tabaco que fumaba el Santero, la Hechicera y el pequeño Mohán o duendecillo artesanal, que se tornaron cada vez más chamánicos en su hipnótica hipnopedia de la Orden Arcana, puesto que entraron en un súbito trance espiritual que hizo perder la cordura del herrero Fabio, tanto que se alcanzó a caer de la butaca desportillada, en defecto, de un mareo vertiginoso visceral que acaba de definir el sucumbido caer por el tambalear inminente adolecido...-señor Fabio, al parecer su esposa está tirando mucha Calle, porque primero como usted observa el tabaco se torció, orientándose, al final para el tercer tabaco que es la calle y no el primer tabaco que es usted, además el tercero se abrió en su boquilla crepitante con fuego e humo, en cambio, el suyo solamente está negruzco y cerrado en la finalización de la boca del tabaco, esto quiere decir, que su merced lleva la desventaja, mientras, ella puede que aproveche el mejor postor en la urbanidad...- presagiadamente profiere el Santero Cristóbal, después de haber terminado casi la última parte de la

mitad de la ronda del tabaco, dando resultado, también antes decirle palabra alguna al Herrero Fabio, decide estrecharle la mano para levantarlo en el suelo tras el desmayo, sin embargo, sus ojos se cristalizaron lluviosos, aunque se contiene de sollozos melancólicos, para terminar por hacer aspavientos, respiraciones profundas y regresivas, ya que el aspecto del herrero Fabio es desalentador, porque se sentía preso de un amar conmocionado que le embargó por unos cuantos meses y años, premeditó alguna infidelidad que tuvo que inferir de su pensamiento encerrado en su mollera craneal, bastante angustiada por el tema de la infidelidad en su relación amorosa que fue recíproco, es decir, contraen una relación pasional monogámica promisorio, pero en condiciones poligámicas desconocidas hasta recientemente enterado el Herrero Fabio Torres, ¿Qué es ser monogámico en Colombia, acaso la poligamia es un signo inconforme de encoñada infidelidad y si ha de ser así, muy pocos se quedan en la solitaria soltería voraz? O ¿La mirada perpleja, desoladora, energúmena e incipiente del Herrero Fabio Torres, desencadenará unas series de sucesos de feminicidios periclitados por la develación esotérica sincretista del Santero Cristóbal y la Hechicera Iris?

II

-Madre, por favor, ¡HÁBRAME! Buenas tardes...- pregona tras toquidos Casandra Leila, tras transcurrir toda la trayectoria pedestre que tenía que pasar caminando para llegar a la casa natal, que está ubicada sobre la inclinada colina escarpada, entre la maleza alboreada de árboles de limón resecos por el tiempo transcurrido perteneciente al hogar de la Familia Lozada Ramírez de la Orden Arcana del proselitismo ideológico hermético teosófico, esto quiere decir, que estaba aludida coincidentalmente por la genealogía familiar de Casandra Leila Lozada Ramírez, es integrante de aquella entrecortada historia de tal mentada familia y el cronista eludido; -¡MADRE

ESTOY AQUÍ A FUERA! Madre...- respira hondo con los nudillos de sus manos maltratados de palpar tantos toquidos al portón, después de proferir lo mencionado afín descansar reclinada en el marco de la puerta del portón de madera macizamente asimétrica, ya que ella está jadeante, cansada y sedienta, efectuado, suenan unas pisadas que se dirigían a dicha puerta principal de madera, en donde está recostada Casandra Leila, se mueve el portón, cogen el cerrojo al alzarlo y abren; escuchándose el crujir de los quicios de la puerta o portón de madera de una sobremanera fonética de estridor sibilante, se asoma silenciosa Casandra Leila trajinada de las citas médicas, debido a que con ella son en total tres hermanos, el adulto, la adolescente y una niña; sus padres están sometidos a un trabajo de retiro espiritual, en cuanto, a la práctica fática de la hechicera tradicional, medicina natural, homeópata, sanación y santería litúrgica mística, realmente sostenían una conjuración de unos cuarenta minutos a puerta cerrada con un hermano gnóstico de la Orden Arcana, solía realizar experimentos teosóficos que tardaban su finalización a altas horas de la noche procurando a praxis eclipsando la alborada cuán madrugada acertada en el Mito solar naciente...-Jazmín, hermanita, por favor, ve para el cuarto a ver televisión, porque necesito dialogar con nuestros padres, luego, de que ellos terminen su cesión, mientras, tú vas a la pieza y yo me quedo aquí esperando en la banca de madera, que yace entre zaguán del consultorio y la cocina, ¡AHORA JAZMÍN! Para la habitación...-hablándole autoritariamente Casandra Leila a su hermana menor de ocho años de edad, cuyos ojos celestes sintiéndose regañada llorosearon sus párpados convexamente hacia su hermana reclinada como su posición que tuviese Casandra Leila hace una década y media retrospectivamente, cuando jugaba con su muñeca de trapo, frascos desenterrados del patio enlodado, también con las velas que le tenía prohibido jugar sus padres y el breve jugueteo a la Rayuela, Avioncito o Pamplona, con el hermano mayor que tenía la habilidad precisa de saltar con su pierna

izquierda alzada lúdicamente jugando, procurando de equilibrarse con sus brazos abiertos hacia los lados como si estuviese volando en el estereoscópico aire entre la intemperie erosionando polvareda hidrocarbonada, -Bueno... hermana Leila, estaré ahí en la habitación, CHAUUUU...- gesticulando muecas con pucheros mofletudos la niña Jazmín se retira corriendo desde el umbral de la puerta en madera apuntillada, luego voltea a la izquierda hasta llegar al fondo de la pieza, desapareciendo el sonido de sus ligeros pasos transcurriendo la breve infraestructura de tabla asimétricamente vieja apuntillada, ceñida porque la única pieza que tenía la casucha está dividida con un triple de madera de dos metros y medio de alto con cuatro de ancho, sirvieron de compartimiento para generar espacio a ambas piezas que antes en su albores era una sola habitación cual casona amplísima, albergando a un núcleo familiar de cuatro (casi cinco por estar la Hechicera Iris encinta de Jazmín en otrora) personas dentro de un contubernio tugurio en antaño, sobre aquellos tiempos transitorios trasapelados de instante en momento, tras eso, cierra la puerta Casandra asegurando con la clavija del cerrojo o tranca, afín de irse a sentar a la mentada banca de madera que está ubicada en el zaguán yendo hacia el consultorio de sus padres (el Santero Cristóbal y la Hechicera Iris) expuesto en su tramo en la entrada del consultorio a la intemperie empolvadamente mugrienta, podíase observar los demás barrios que surcan sus calles trazada de carreteras viales hacia el sur, entre sus intersticios suburbanos de las diferentes comunas del barrio las Malvinas, la Primavera, el Tovar Zambrano, Jorge Eliécer Gaitán u otros barrios, que en su complejión figuraba una forma esbozada de meandros urbanísticos, rodeado de afluentes fluviales que identifica el “Piedemonte Amazónico” regado por sus fuentes hídricas, adentrada, al “Pulmón de América” sobre la amazonia Colombiana aportando el 20% del oxígeno en el orbi mundi nature... -Hoy escuché, que hay invasiones en predios urbanísticos del barrio Piedrahita, fueron legalizados como lo fue también con nues-

tro predio, que antes era ilegal hace un par de décadas anteriores, aunque hubieron unos cuantos inmigrantes Venezolanos e invasores que tienen terrenos hurtados o expropiados que simplemente sirven de testaferreros y se quedaron con el predio, aun así, estuvo bien escuchar la radio en la mañana cuando madrugué a sacar la cita médica... cavila musitando soliloquiamente la señorita Casandra Leila en su introspección personal, asimismo, solía pensar en el médico Arias, el cual, le atendió y estuvo bochornoso por su prematura erección, de cuando en cuando en el pasar de los minutos sentada en la banca de madera, solía escaparse una irrisoria carcajada que le entretenía de instante a átimo momentáneo, pero supone que sus padres saldrán en cualquier momento, así que decide no distraerse con introspectivos pensamientos divagados dispersando su alma hacia un cuerpo extraviado, en tanto, a lo que le aconteció en el transcurso del día y parte de la tarde, se fijó de que dejó su celular o smartphone dentro de su bolso de mano que dejó encima de la alacena contiguo a la cocina, por otro lado, el hermano intermedio se encuentra en el segundo piso de madera, fumando maracachafa aprovechando la ocupación de sus padres y la espera de su hermana Casandra Leila, en cambio, que su pequeña hermana Jazmín, él (su hermano) fue quién le envió pregonando a abrirle la puerta o portón a su hermana mayor Casandra, que está en el primer piso para que prescindiera de que está de momento fumando mariguana, empero, el olor nebuloso le delata, entonces reacciona al encender un incienso de aroma floral, afín de disipar el fuerte aroma a viche cáñamo cannábico, mientras tanto, abajo en el primer piso su hermana Casandra Leila se levantó de la banca para ir a buscar su celular que está dentro de su bolso encima de la alacena enmohecida, por supuesto, Casandra percibió el olor a maracachafa, a través, del incensio floral que lo único que apaciguó fue un olor fétido de fertilizantes de caballo, heces de perro e humano, que se filtran por los flancos de las ventanas o ventanucos de la barraca, que se estructura por su segundo piso palmo a palmo, tanto

para el material y mano de obra; aunque tuvieron que examinar el alcantarillado, ya que el vertedero antes no canalizada para ser evacuados en su pozos sépticos, desembocado, hasta la quebrada la Perdiz en su escabrosa polución ambiental en el entorno sobre las condiciones en que se encuentra ... ¡POR FIN!- ... -Iré, hablar con ellos...- habla en voz baja en su soliloquio pensando y hablando a la vez, porque los padres salen con el señor gnóstico de la Orden Arcana, que hizo una gesticulación sonriente, porque al parecer hablan de metodologías de magia tradicional, que se utiliza en casa para manejar los Chacras y energías áuricas espirituales que rodea nuestro aura o numen personal, prosiguen caminando los tres saliendo del consultorio místico, demostrando aspavientos personificados tras personales, impersonales e interpersonales, que se integra al Nuevo Orden Arcano Mundial, -Bueno señor y señora Losada Ramírez, muchas gracias por su hospitalidad, en otra oportunidad, podríamos seguir platicando de nuestro movimiento gnóstico, que estén muy bien, pasen feliz noche...- profiere en el transcurso del zaguán pertinente al consultorio, la cocina y la puerta a la salida, ellos estrecha sus manos los tres, el señor se despide también de Casandra, -Que esté muy bien...- hablaron coetáneos e unísonos a la vez, despidiéndole desde el umbral, en efecto, cierran las puertas y Casandra Leila les dice a sus padres como le fue en su cita médica, mientras, ellos hacen una ronda de oraciones -Padres, estoy un poco constipada o agripada, porque cuando el doctor me estuvo auscultando se refirió que escuchaba un ligero estertor en los bronquios, tendré que tomar un buen propóleo, cierto padres...- les comentó Casandra a sus padres medio-escuchando, les dice o corresponde ambos, -mañana cotice el precio de los propóleos u otros productos para la contrarrestarle esa gripa o constipación- aunque el único que habló fue su padre el Santero Cristóbal, puesto que su adolescente hija vivía con ellos -De acuerdo Padre, también estuve en ICELL del centro...de claro, porque necesitan una bacante para asesora de ventas,

me postulé, quién sabe...quizás pueda quedar, Dios mediante...-corresponde su hija a su padre fumándose un tabaco que le encargó al hermano de la Nueva Orden Arcana, afín de realizar el rezo espiritual del hogar al obviar, que es una tradición semanal por noche de hacer una plegaria con devoción sobre el tabaco, a causa, de la Magia Roja respecto al fuego purificador que ilustra la demostración figurativa referente a la complexión de cada circunstancia personal, por cada cual que se acercara al consultorio de dicha Familia Losada Ramírez de la Neognóstica Orden Arcana del proselitismo ancestral de Samael Aun Weor, cuyas procesiones conllevadas a cabo eminentes reuniones en su sedes principales en el epicentro de la urbe florentina, como también de los numerosas familias gnósticas que realizaban sus reuniones gnósticas en casa y en logias sobre la microciudad Caquetense, procurando de vislumbrar la visión del mundo con el fulgor matinal del éter hacia el logo universal crístico, surcando las nubes del antiquísimo Urano preconizando el girar de las orbes celestes cosmogónicas bajo el cosmos interestelar planetario, transcurriendo estereoscópicamente alineados, entorno, a la estrellas galácticas apuntando hacia el Helios o Inti vital del ser incandescente en tridimensionales regiones.

El Ser ante el Hombre

Rótulo XXI

-Deliciosa sazón...UUUMMM...suculento sabor señora Dina- luego de haberse tomado el consomé de carne, un tanto famélico Javier Salas generando cierta complexión de incertidumbre famélica ante la familia Avilés Cerquera, en cuanto, al señor Orlando (Periodista jubilado) la señora Dina (Nutricionista empírica con estudios propedéuticos afín) y Lucía (Bachiller estudiante de la Universidad de la Amazonia por Administración Empresarial) todos juntos compartiendo la cena, aunque en realidad el exmilitar Salas persuadió estar implícitamente segregado, mientras, deglute su sobremesa cítrica de limonada, observando como las moscas sobrevuelan de cuando en cuando la vianda o cena que prácticamente ya está consumada entorno a la mesa familiar -Gracias Javier, usted sabe que esto es un gesto de cariño de parte de nosotros, espero se vaya bien lleno...- profirió la señora Dina sonriente revoleando el brazo derecho con grácil ademán para gesticular de qué hablaba, a quiénes se refería y porqué lo hacía como si fuese un pasaje literario de sucesos impresionables para el desprevenido lector...-por supuesto, que sí señora Dina, también señor Orlando y a ti Lucía, espero no haya interrumpido nada, todo es óptimo aquí, aunque es esporádico, sé que también es oportuno para todos...- terminar cordialmente por mentar su conciso comentario, que se limitó a ser un discurso, propuesto improvisadamente por la correspondencia verbal del exmilitar Salas -Javier, usted es un hombre que ha pasado experiencias escabrosas, en consecuencia del Conflicto Armado en Colombia y más aquí en el departamento de Caquetá considerada Zona Roja por las alertas estatales de seguridad Nacional, por cierto, debemos hablar más a menudo, espero pase buena noche si desea irse ahora o quedarse, si en caso, tal motivo u circunstancia no sea pertinente salir, ya me retiro a cepillar la encía y resto de dientes que me quedan...- socarrona-

mente reía picaresco a la vez de haber acabado de hacer la intromisión a verbum, porque es paradójico la vida cuando se vive, de lo contrario, se muere al ser mortal nuestra existencia humana en la esfera terráquea, derredor, a su biosfera diáfana deslumbrando prolífera natura, dependiendo del manejo de sus recursos naturales por esta desorbitada sobrepoblación, -¡CLARO QUE SÍ! Sí señor Orlando, pero antes de que se retire de la mesa, por favor, cuando me podría conceder en su consentimiento y el de su esposa, salir con su hija bien sea a cine, espero no sea impertinente...- ajizamente habla ante los tres rostros que se fijan en él, el de Lucía que dejó de estar sumida en el Smartphone, por unos cuantos segundos para lograr escuchar claramente lo que decía el exmédigo u exmilitar Salas, el cual, le pretende desde que tenía dieciséis años hasta ahora que cumplirá diecinueve años de edad, en otra instancia, el padre de Lucía queda unos segundos atónito que su primer adiós fue verse tanto con su esposa como con su hija, intercambiaron miradas que se disuadía miramientos pendulares, tras surgir un breve silencio suscitando una tensión social dubitativo por enésima vez pertinente al beneficio de la duda, -Bueno señor Javier, eso también se gana siempre y cuando respetes las decisiones personales de mi hija, debes tener en cuenta, como se sabe, que paso a paso las cosas se van dando, suerte y pase buena noche...- concreta verbalmente el señor Orlando, mientras, se levanta de la silla del comedor y la señora Dina con Lucía recogen los platos o vajillas que se utilizó en la cena, -Gracias Lucía, ahora quédate para que hable un poco con Javier, antes de que salga y usted se someta a ese verraco aparatejo...celular con sus audífonos...- refiriéndose al hablarle la señora Dina a su hija dejando los platos acomodados uno tras otro, apilados sobre la bandeja metalúrgica que yacía sobre la mesa, Lucía entendió, dejó el celular sobre la mesa al lado del servilletero, se fijó en la silla en donde se sentaría y se sentó de átimo casi que enseguida de Javier Salas, él susurro a su oído...- ...Eres hermosa...- ella solamente se sonrojó un poco, ríe y le dice -

Gracias, pero no creas que va ser tan fácil ¡EH!- corresponde verbalmente Lucía al exmilitar Salas observándola hipnotizado cual emperado embeleco, porque la indirecta de Lucía proferida puso su esbelta belleza, envuelta, sobre una delimitación relacionada al conocimiento entre dos muros emplazados en las zonas fronterizas y entre ellos también en términos pendulares cuán muralla china, muro de berlín o zonas de despejes...-Nunca lo has sido, crees que no me he sentido frustrado por nuestra diferencia de edad, ya sabes te distingo desde niña, por supuesto, ha sido un placer verte crecer desde niña a adolescente y de adolescente a una sorprendente mujer cautivadora, por tal complejidad angelical, por tus ojos celestes que se tornan grisáceos...- reacciona inspirado por la mirada de Lucía que se fija de los gestos gesticulados al proferir cada fracción de palabra verbal, acompasado, a la mirada firmemente hacia ella que tan sólo sonreía expresando sus pómulos sonrosados, -Sí es cierto, hasta no me has faltado al respeto y ni se atreva a ocurrírsele, ya que eres una modesta persona Asdrúbal, por eso, espero poder dialogar más con calma, en algún sitio que me puedan permitir mis padres, claro está, que debes ganar aún más la confianza de ellos, también principalmente la mía- termina de hablar tajante observando al exmédico Salas que parecería tener una sugestión telepática clarísima hacia ella, porque poco a poco procuraba acercarse a Lucía de un modo sigiloso, demostrando a su vez una fiabilidad formidable hacia ella, a pesar de que no le quedaba mucho tiempo para seguir hablando consecutivamente de sus vidas y de lo que se podría reflejar en ellas, juntos o solos, por otro lado, la señora Dina llega agarrada de gancho con su esposo el señor Orlando que llega a cuenta gotas, parsimoniosamente paso a paso hasta decir; -por fin familiarizan bien, porque en realidad poco les veo dialogar juntos...- mentó el señor Orlando, mientras, hace seguir al asiento a su esposa la señora Dina que analiza la situación detenidamente -Sí señor, puede que siga así, de lo contrario, el saludo por modales u educación ¡JAH!- corresponde irrisorio

Javier Salas al señor Orlando, cuyo semblante reaccionó respondiéndole también con una risotada un tanto jocosa y sonriente, -Bueno creo que es todo por hoy, porque ya es la nueve de la noche y debo llegar a mi domicilio, muchas gracias por todo señor Orlando, señora Dina y asimismo, a Lucía...pasen buena noche- rechista tras hablar el exmilitar Salas cuando se levanta de la silla dejando a Lucía “entrelo-entre-dicho” que no se pudo terminar de dialogar, en cuanto, a la interlocución de sus padres de modo imprevisto -Claro que sí, a ti muchas gracias por la visita señor Javier, pase buena noche igualmente...- responde en su interlocución la señora Dina desde la silla del comedor, en cambio, Lucía entornó los ojos e inhala una bocanada exhalada de aire asfisiado como si no estuviese siquiera enterada que se iba el exmilitar Salas, aunque hace un grácil ademán con la mano derecha alzando los dedos (índice, corazón, anular, meñique y pulgar) moviéndose estereoscópicamente sutil dejando escapar una efímera sonrisa, acorde a los gestos de despedida generados por los pasos fluidos que se iban yendo por el zaguán de la puerta de la entrada que yacía a unos cuantos metros pertinente a la antesala, sala, cocina u comedor, tras eso, sale al abrir el gozne o bisagra raudo pero manteniendo la precaución para no sonar fuertemente la puerta suscitando un puertazo, prescindiendo de los quicios chirriantes estrepitosos, que en efecto, rechinaron y salió apacible Javier Salas de aquel hogar de la familia Avilés Cerquera, antecede su paso itinerante hacia pensión domiciliaria, antes de ello, casi resbala con el andén de un piso rústico y liso ya que de átimo llovió cuán tormentoso aguace-ro: ¡ZAS! -¡MIERDA! se me olvidaron los cigarrillos, desde luego, que tendré un par en la pieza, pero creo que dos cigarros Mustang, si no me equivoco o inequívoco- habla en voz baja, mascullando reticente, mientras, incrusta la llave dentro de la ranura perteneciente a la cerradura bastante destartada respecto a la chapa metálica, de la puerta principal de la Pensión Domiciliaria de habitaciones enumeradas, por cierto, en el llavero que cuelga está el número quince de su

habitación, puesto que está henchida de puertas tras puertas que sólo difiere de los números, los cuales, están grabados o inscritos sobre los aldabas o aldabones que yacían un tanto herrumbres porque la del exmilitar Salas chirrea y se pega, en consecuencia, del sofocante calor siendo persuadido el Calentamiento Global por todas partes encima de la corteza terrestre girando en su sistema solar fundado por la antiquísima Teoría Nebular como lo mencionó también Aleksander Oparin(1894-1980) biólogo y químico soviético que postuló en su libro “El origen de la vida(1936)” dicha Teoría Nebular, en cuanto, a las reacciones químicas y bioquímicas del estado primitivo de la corteza terrestre de la albúmina proteínica y magma volcánica en su anales universales protohistóricos (-De acuerdo, por fin abrió la puerta, ahora saco la llave y tengo preocupación al bajar esa breve rampa, entramada, sobre la entrada del zaguán de la Pensión Domiciliaria, pletóricas de habitaciones enumeradas encima de cada alda-ba-) piensa el exmilitar ya dentro del domicilio, pero en el transcurso de entrar a su aparta-habitación, supuesto “Aparta-estudio” a través, del destellante fulgor diáfano pertinente a la luna llena con aurora nocturna destellando en la penumbra lóbrega, mediante, el transcurrir del paso pedestre del exmilitar Salas entre dicho pasillo en umbrías, recorre pleno el tracto del camino trastoca trastabillante con una pila de latas, cachivaches, chécheres u otros trastos ajadamente ferruginosos que resonaron rechinando al azar, luego, se sostiene en la pared para no caerse ya que sus brazos son largos, en cuanto, que es larguirucho a su medida de un 1,80 metros, salta impulsándose sobre una zancada a un salto infranqueable hasta caer al otro lado del umbral, en donde se filtró el destellante fulgor diáfano nocturno, atisba el firmamento estrellado nebulas; exactamente a la luna llena que tiene afinidad a una supernova, ilustrada sobre una constelación de Sirius o el Cinturón de Orión, en efecto, entran en razón y prosigue a incrustar su llave número quince a la cerradura perteneciente al “aparta-pieza” “aparta-estudio”, cruje la llave al

gírala cuatro veces y abre de inmediato e ipso facto -Por fin entraré a buscar y organizar dichos papeles trasapelados dentro de aquello acetato en el portafolio, que está en el rincón de la repisa...- profiere en su soliloquio viendo totalmente oscura su pieza, por lo tanto, enciende el foco desde su interruptor o suiche eléctrico, para poder observar cómo está su pieza o aparta-estudio porque no se encontraba desde horas vesperales, debido a que su vaivén es regido por la Ley de la Casualidad, Ley de la correspondencia, Ley de la polaridad uniendo sus acontecimientos existenciales, después, prosigue entrando, refríega sus suelas pertinentes a sus botas “Brahma” afín de evitar ensuciar la baldosa de su mencionado aposento, aunque en la realidad se las quita y las deja sobre el tapete en el umbral de su puerta, mientras, la puerta está abierta escucha entrar a otro inquilino porque los pasos resuenan en el eco o voz muerta por el pasillo oscuro entre paredes constreñidas, luego, cierra una puerta fuerte a manera de puertazo suscitando estridor rechinante, voces que conversan a eso de la 10:15 p.m. de la noche del nuevo Presidente de la República Iván Duque, el proceso fallido de los Acuerdos de Paz en la Habana (Cuba) por el presidente Juan Manuel Santos, a causa, del plebiscito que en fue contra de la Paz por el proselitismo Uribista, la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) corte en donde Jesús Santrich salía impune y campante u temáticas relacionadas al estado gubernamental, en tanto, a la política que se verá reflejada en los períodos temporales de los años 2016, 2017, 2018 y 2019 que según la democracia haya ubérrimas conjeturas de opiniones públicamente sociales que decepcionaría a Pericles (495-429 a.C.)-(Padre de la Democracia) -...Bueno...- revoleando el asa de madera abre el cajón de la repisa -sí este es mi registro civil, también esta es la copia de mi cédula y la de la libreta...- sigue mentando al rebuscar papeles que ordena para su hoja de vida, carpeta que archiva y folder para tener hojas porque foliar, -Sí, esto es para esto...y eso es para lo otro...- profiere maquinalmente ordenando papeles, objetos u adornos que poco a poco fue

organizando minucioso, a través, del recuerdo de reminiscencias anacrónicas del tiempo perdido, por así decirlo, recordó lucubrando en su remota niñez; “Orfanato Jesús de Nazaret” sobre el portón de aquel orfanato que estaba inscrito en el rótulo pertinente al letrero, que está ubicado en medio del hito ecológico, ya que el orfanato yacía a las afueras de Florencia (Caquetá) por la vía pretérita yendo hacia Sebastopol, dentro de aquel portón del orfanato resguarda una senda adecuada para el senderismo silvestre que puede confrontar un trotamundos mochilero, campesino, montaraz o baquiano, porque en algún tracto del camino era atollado, entremezclado, con montículos de matorrales herbáceos que su raíces se arraigan redirigidos a los enraizados tallos alboreados de Ceibas, Almendros y Carbones, circundando el entorno rural del mencionado orfanato, abre la puerta un Fraile con la cabeza tonsurada tras salir del orfanato dirigiendo a sus alumnos de Ética y Religión; unos niños enfilados aproximadamente quince oscilando a veinte, todos con un uniforme de diario, zapatos oscuros clásicos, lápices en sus manos tratando de no dejar sucumbir los cuadernos, en medio de la caminata estudiantil a la intemperie, puesto que advenían del salón educativo en el orfanato, en donde en algunos lapsos de tiempo desaparecieron niños, también adultos, es decir, las personas desaparecían en cualquier momento de la noche a la mañana o fugazmente espeluznante, habían senderos florecidas en orquídeas, bromelias, claveles que conducían a despeñaderos en precipicios vertiginosos, los cuales, viven en ocasiones rodeado de niebla, tal cual, como se pudo haber creado cosmogónicamente el Universo de las ínfimas partículas de un explosivo Big Bang teórico científico demostrado por Stephen Hawking(1942-2018), en consecuencia, en esa época reclinaron los disidentes de las FARC-EP, ELN, AUC, Autodefensas u otras BACRIM, asimismo se escuchaban rumores de posibles atentados en el interior del departamento del Caquetá, familias inmigrando expropiados cuales víctimas del caciquismo despótico además para

no ser ultrajados, torturados o muertos, por cierto, Javier Salas se encontraba en el cardumen de niños siendo educados por el Fraile, solían niños irse satisfechos adoptados pero nunca se dejarán de sentir como espurios bastardos de algunos padres, en general, negligentes que no podían sostener sus hogares muebles e inmuebles para ameguantar o disminuir el estado de Indigencia reflejado en la Canasta Básica Alimenticia (CBA), tanto que aquellos chicos que superaban la niñez hasta llegar a su pubertad repudiaban la palabra calificativa “Familia” siempre ha sido un sentido innatalista entrañable más que los menoscabos natalistas precarios, desacreditados por tales sucesos vituperadamente ignominiosos e insulto a su linaje familiar ignoto, en cuanto, a la procedencia de cada uno de ellos, aunque confiesa al demostrar el exmédigo Salas que su ataráxica y estoica hacia la familia, el amor y la procreación no es su especialidad, más bien una vida simplemente existencialista, esto quiere decir, que el exmilitar Salas estuvo en el orfanato “Jesús de Nazaret” vía a Sebastopol (Vía antigua a Neiva) hasta los dieciséis años de edad, porque se escapó del orfanato tomando alguna prendas harapientas, unas cuantas monedas de a peso que logró ahorrar y una foto de una comunión familiar allegada antaño que nunca logró conocer, pese, al confinamiento hermético, el cual, estuvo Javier Salas de niñez y parte de su pubertad, esa noche que huyó de aquel lugar engañando al Fraile en la noche que solía tener hábitos religiosos nocturnos, la puerta principal de dicho orfanato yacía abierta o...entreabierta, ello, fue lo que corroboró a la fuga del infante Salas mucho antes de prestar su servicio Militar (recuerdo como corría por ese tramo boscoso tropezando con engrosadas raíces de árboles de Almendros entre Ceibas, hasta llegar a la empedrada carretera atollada que cierta parte era un gran lodazal fangoso jajaja...) fumándose el cigarrillo Mustang que encontró en el mesón de su cocina del aparta-estudio, tras fumárselo en el umbral de la puerta observando dicha foto familiar allegada de antaño, que nunca conoció...-quizá, algún día,

alguien más que yo entienda mi orfandad...- soliloquiamente habla terminándose el cigarrillo el exmédigo u exmilitar Salas, mientras, recibía el céfiro viento nocturno que ulula entre las nervaduras de las hojas enramadas sobre la espesura verdosa de los árboles de pomo o pomelos amazónicos que sucumbe al aplastarse fermentados de madurez frutal con la acera abrupta que devienen de ramas desvencijadas estando explayadamente emplazados al frente de sus fauces...

Mentir en definición de vivir

Rótulo XXII

I

Tratando de buscar un lugar en cuyo sitio inhóspito pueda despejar su noema subjetivo o mente abstraída, manteniendo el trote objetivo con cautela para no enredarse y trastocar con la supuesta bata del pretencioso médico o jefe de enfermería Monreal, que usó dicha investidura para salir del hospital “María Inmaculada” pertinente al área de Unidad Mental, debido a que se escapó al fugarse del enfermero Ignacio y también de la jefe de enfermería del área operacional de dicho hospital Carmen Reyes quién confirió al enfermero Ignacio una encomendada tarea que no pudo concluir, cuyo hecho infausto, desató una alerta Roja en el hospital, ya que los guardianes tuvieron que estar más a la vanguardia que a la retaguardia, los perros ladraron de átimo tras reaccionar al ruido emitido de sonidos cinéticos hospitalarios, los enfermeros trasladando camillas presurosas o enfermos pacientes postrados moribundos en tales camillas en transcurso, asimismo, la evacuación del personal directriz principalmente; luego, administrativos asalariados que restan por salir en el área de evacuación contingente, -¡IGNACIO! Qué le sucedió...- preguntándole el compañero auxiliar de enfermería Jhon al enfermero Ignacio que devenía transcurriendo pedestre aún más lacerado, paso a paso sosteniéndose de las paredes que pareciese que las estuviese flanqueando sigilosamente, aunque su caminata es coja, porque la caída no solamente le afectó el trasero mediante el coxis, sino que también la rodilla izquierda que la llevaba alzada, mientras, camina con la derecha a saltos y se sostiene de aquellas paredes del pasillo hospitalario sobre el área psiquiátrica perteneciente a Unidad Mental...-...pues Jhon demasiado...porque se me escapó el paciente psiquiátrico de la

203, creo que se llamaba Ricardo Monreal Céspedes ¡REPORTELO POR FAVOR! Antes de que ya se fuese escabullado del hospital...- corresponde al mentar el enfermero loquero Ignacio a su compañero Jhon que le sostuvo con sus hombros, mientras, iba hablando estentóreamente, -Claro que sí, compañero Ignacio, ya lo haré...- haciendo un ademán sacando una radio o boquitoquis de su bolsillo del pantalón del uniforme clínico, tambalea un poco, puesto que el loquero Ignacio está al lado derecho del enfermero-loquero Jhon, lo cual, lo tiene terciado su brazo izquierdo en el trapecio surdo de aquel compañero Jhon, que en el movimiento estereoscópico tuvo que esforzarse para poder sacar su boquitoquis del bolsillo izquierdo, en efecto, presiona un botón lateral del mencionado radio y se escucha una frecuencia circuito circuida, alrededor, de los tímpanos - Sí...-...SH...SH...SH...-...-Sí, informo la fuga del paciente psiquiátrico de la 203; CÉSPEDES MONREAL RICARDO, quién dejó leso a mi compañero auxiliar de enfermería Ignacio Mosquera, por favor, traigan refuerzos porque escucho un desorden de varios pacientes psiquiátricos que también se han amotinado...¡CÓDIGO ROJO!- profiere pregonando el enfermero Jhon, a través, del radio-boquitoquito que lo sostenía con su mano derecha procurando que negativamente se cayera, mediante, su caminata cautelosa, afín de que los pacientes psiquiátricos sedientos de frenética rebelión dentro del área de Unidad Mental, le pasaran a ambos desapercibidos para no sucumbir a un escabroso descuartizamiento desmedido, a cuestras, de aquellos lunáticos pacientes psiquiátricos a merced de su desquiciado actuar...-Sí señor, ya enviamos una cuadrilla de loqueros con escudos antimotines, armados de dardos sedantes, aguanta unos segundos...cambio- informándole en la transmisión de la sintonía del pertinente boquitoqui -Gracias compañero, con quién me comunico, cambio...- interactuando en la frecuencia circuito circuida de dicha transmisión -Soy la Jefe del Área Operacional Carmen Reyes, espero estén bien Jhon y el compañero Ignacio, cambio...- chistan-

do a verbum la Jefe enfermera, mediante, el boquitoqui, lo cual, le desespera la idea de que sigan aún recludos algunos administrativos en la planta alta y baja referente a la infraestructura del edificio del mentado hospital “María Inmaculada” el cual, se encuentra en contingencia porque, en consecuencia, comenzó a salir suscitando humazo espeso, nebuloso e hidrocarburado que emana de la parte posterior del aquel hospital municipal...- De acuerdo Jefe Carmen, ¡AYÚDENOS PORQUE CREO QUE NOS HAN ENCONTRADO! ...estos malditos locos...- intermitentemente queda entrecortada la sintonía transmitida, a través, del mentado radio-boquitoqui, generando cierta complexión de lúgubre incertidumbre exasperada frustrante, tanto para la jefe enfermera Carmen Reyes, como para aquellos que también la rodearon al escuchar las voces de sus compañeros, gritando vociferaciones quejambrosas a bocajarro o a gritos desgarradores hasta disiparse el hálito perdido en la transmisión radial que definió concisa una probable muerte mordaz de sus compañeros; ¡ZAS!-... ¡MIERDA! Pensándolo bien, como que dejé el sistema de seguridad desactivado y abierto en el área psiquiátrica de Unidad Mental, sin embargo, estuvo bien el escarmiento consecuente, que vivirán esos miserables loqueros, psiquiátricos, neurólogos y médicos al comportarse insensibles e ásperos al trato ante nuestras desdichas como pacientes...- verbalmente musitando en voz apabullada en su soliloquio el Indigente Monreal, mientras se quita bata, la tira a un bote de basura que queda fuera y en la parte lateral del hospital entre sus inmediaciones, que viene siendo, un parque lúdico para niños en donde están ubicados dos caseta o establecimientos aledaños a la terminal de transporte de Florencia, tras pasar la hilera de automóviles parqueados y taxistas que se quedan sentados en dichas casetas a tomar cervezas confabulando entre sus compañeros del gremio taxista, que descuidan sus carros parqueados frente aquella terminal de transporte; mientras Ricardo Monreal les otea, percibiendo los sucesos que le acaecían en

su entrono en medio del parque, luego cruza la carretera yendo hacia el pretil adoquinado que está intersectado por la rotonda de la Avenida Centenario frente a dicha terminal de transporte de Florencia, observando varios monumentos del pintor y escultor Belemita Caquetense José Emiro Garzón Correa, entre esos se fijó en la Diosa del Chairá, cual yacía erguida sobre un romboy con una medida de más de seis metros de largo por cuatro metros de ancho aproximadamente, adentrada al mencionado romboy que parece ser una glorieta amazónica que se extiende de forma concéntrica y centrifugada mediada de arbustos de limonarias enroscadamente espinosas a tacto de brizna, dando orden vehicular a los inmodestos conductores, en su mayoría Mototaxistas o “Motoperros” que evaden el tránsito de manera negligente hasta pasar los semáforos en rojo, <<Ahora seguiré a la derecha bajo hasta el pequeño puente vehicular doble-calzada, en donde tengo que aprovechar cualquier espacio de despeje del tránsito y más a esta hora 11:45 a.m. creo...>> premedita mentalmente el Indigente Monreal pudiendo alcanzar la acera adoquinada que encamina hacia la Avenida Circunvalar, pasando frente al barrio el “Porvenir” siguiendo por el mismo pretil, después de dicho breve puente vehicular al estar cerca del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) en donde atisba una discrepancia o alegato intrafamiliar a pregonazos entre el padre y la madre teniendo en medio, a sus hijos, los cuales, yacían con ellos en el umbral de la entrada al mencionado Instituto, aunque los vigilantes lograron apaciguar el momento acalorado de energúmena furia, a través, de palabras peyorativas que iban y venían en vaivén interminable como “Vago irresponsable”, “Vieja loca”, “Granhijue***” “Malparido Guaricho” convirtiéndose, en una algarabía desenfrenadamente arreciada al compás del estridor vehicular respecto al tránsito que recorrían tal Avenida Circunvalar...

II

Negativamente podría hallar los planos geográficos adecuados de la urbanización proyectada sobre la troncal del hacha, apostando al próximo condómino por construir, aunque debe direccionar la planeación estructural de la obra urbanística u privada, que se enlaza al mencionado proyecto de construcción de inmuebles que conlleva el Ingeniero Teodoro Lid en conversación con su socio el Abogado Gustavo Cáceres, entrañando aún más su engañifa o ardid, puesto que había sido implicado entre varios desfalcos institucionales, en donde, sirvió de asesor; el prevaricato es una forma de enriquecimiento ilícito que aprovecha Gustavo Cáceres ventripotente e insidioso en su codicia, implicada en algunas administraciones dentro y fuera del departamento del Caquetá, manejando tales recursos redirigidos a sus cuentas bancarias testaférreas para ser legalizadas en empresas u entidades públicas y privadas haciendo pasar su firma aludida como testaferreros de aquellos directores y representantes legales que sucumben a la estafa institucional <<¿Paraísos fiscales?>> corroborando transigentes de modo inconsciente por el dualismo paralelista del engaño abusado por aquellos desmanes tras el penelopismo sin fin, -Bueno, encontré la información necesaria, luego, me dirijo al IGAC (Instituto Geográfica Agustín Codazzi) para solicitar la proyección de los planos del perímetro rural, acerca de la construcción de inmuebles pertinente al Condominio sobre la troncal del hacha- masculla en voz baja Teodoro Lid, sentado en la silla de un cubículo de un Café Internet en el centro de Florencia (Caquetá), tecleando las teclas flojas del entablado teclado del computador anacrónico, un tanto, anticuado por el modelo 2000 de Windows diseñada por el científico del cómputo estadounidense Bill Gates, tras eso, hace un ademán alzando el brazo porque imprimió

unos documentos a la impresora EPSON que se encuentra emplazada casi al borde del umbral perteneciente al Café Internet, puesto que había de una que otra vez algún fotocopiadore que yacía al lado de la impresora grande en su longitud, ya que es el encargado de toda la función parcial de dicha impresora porque cada vez que imprimen, fotocopias, escáner y desenvuelve al cliente al dirigirlos con los asesores de cómputo e informática entre digitadores oficinistas, en su mayoría emprendedores y estudiantes trabajan a ultranza tecleando a ritmo taquigráfico en cada cubículo que prácticamente son cuatro; es el fotocopiadore el que dice ajetreado en medio de papeles y con la presión de la ingente preguntando, al compás de las impresiones que caen sobre la bandeja de la fotocopiadore repleta de fotocopias desordenadamente ordenadas...-...Sí señor, como una especie de planos, cierto...- desbocadamente pregona desde el umbral intermediado por los asesores de cómputo e informática, la caja de café internet y el pasillo en realidad constreñido como tratar de mirarse las cejas al tornar los ojos entre sí... -Sí, Sí, muchas gracias...- corresponde pregonando a leguas o un metro y medio de distancia Teodoro Lid, mientras, el fotocopiadore se va acercando está dirigiendo a la clientela desubicada dentro y fuera del mentado establecimiento - ¡AQUÍ ESTÁ!- mueve la mano empuñándolo y le acaba por decir...-La propina es voluntaria...- de átimo mentó Teodoro Lid -Sí claro, un momento- hurgándose el bolsillo anverso del lado derecho, de su mano diestra sacando con ella una moneda de quinientos pesos, - Toma joven, muchas gracias...- responde en su interlocución el Ingeniero Lid, el cual, se mantuvo sentado sobre la silla tratando de acomodarse incomodado por el espaldar desportillado, en cuanto, a su ergonómica postura y el fotocopiadore al frente erguido le profiere las “Gracias” y se marcha raudor por aquella apretujada clientela concurrente en el Café Internet, <<De acuerdo, esto me puede servir como base del proyecto de Construcción de Inmuebles en la vía troncal del Hacha, aunque tengo que supervisar el material que tengo

en la bodega de la entidad “Industrias Trascendental In” porque debo asegurar cuáles llevaremos, qué tenemos y qué necesitamos...llamaré a Gustavo>> medita introspectivamente, a través, de sus pensamientos respecto a la realización del contrato de suministro e implementación de inmuebles o material afín de la construcción de Inmuebles a ejecutar, en forma de su licitación comercial e industrial, que incluye también el negocio oferente, -¡TIEMPO! Por favor...- embocadamente pregona al cajero(a) que lleva al mando u control del tiempo temporizado en su ordenador, en efecto, se levanta de la silla, cierra la levanta de Google, Hotmail, Outlook, Facebook y correo electrónico con el Mouse de antemano, recoge los papeles y se terció el morral entre sus trapecios, se acerca paso a paso a la caja e intercambia miradas adustas con la cajera, luego, le pregunta que “En cuál computador se encontraba”, él dijo “Creo que el nueve”...- Sería mil quinientos pesos, más el tiempo más la impresión doscientos pesos ya que fueron dos; en total serían \$1700...- corresponde ajizosa la cajera a Teodoro Lid, mientras, él hurgaba en la billetera poder tener un billete sencillo de dos mil -sí, mira, Dos mil...- pasándose los entre las manos de dicha cajera del hermético Café Internet, ella responde paralingüísticamente entregándole trescientos pesos sobrantes del billete del dos mil, -Gracias...- mentó antes de irse Teodoro Lid partiendo del Cajero transcurriendo el pasillo constreñido, observó al fotocopiadador sacando impresiones de copias de cédulas entre fotocopias a diestra siniestra y pidiendo una empanada a un vendedor ambulante, que anda con canastas plásticas prensadas a su puesto rodante deambulando con un par de ruedas un tanto desvincijadas, concentrando a todos los trabajadores de los establecimientos en hilera india por toda la carrera once sobre toda la enfilada recta de establecimientos comerciales, paseando su puesto rodante de empanadas sin par, tras eso, Teodoro le esquiva al vendedor ambulante, prosigue derecho por el pretil adoquinado antes de pasar el recodo al semáforo de tránsito, atisba una marcha cívica transcu-

rriendo por todo el centro de Florencia, procurando de inmiscuirse cruzando a modo convexo u diagonal, topándose con distinguidos que iban en la marcha cívica del sindicato claustral AICA organizada por el sindicalismo educativo por parte de los docentes, directrices, funcionarios administrativos en fin, los cuales, manifiestan rechazo al recorte presupuestal del 30% a la educación, siendo una inconformidad de carácter Institucional, para aquellos que conforman y constituyen sus derechos educacionales, por otro lado, el Ingeniero Teodoro pasa la Plaza Santander, cruza la carrera once, luego pasa por toda la décima en donde tuvo que devolverse para poder ir al Café Internet en donde estuvo, sigue pasando la senda de los consultorios odontológicos de Sonría por el barrio Siete de Agosto, el consultorio Dental San Rafael, la Clínica UMERIC y el puesto de fotocopias enseguida de un establecimiento comercial, topándose en la esquina con un billar en donde los mecánicos de la carrera novena, recurren a tomar, conversar, mujerear, fumar garros y realizar partidas de billar con apuestas constantemente, suele observar ambos lados de la calle para no pasar desapercibido por aquellos lunáticos conductores carentes de inteligencia vial, llega al andén de la Casa Turbay en donde hay un puente que vincula a los barrios Siete de Agosto y San Judas bajo y parte del alto, sigue derecho aumenta su ritmo cardiaco al compás de sus andadura pedestre a zancadas ciclópeas, encima de pretilos con asimétricos desniveles al subir y bajar en su superficie rupestre, sube las gradas del polideportivo “en remodelación” del Siete de Agosto, casi resbala por un tramo de musgo verdoso por el cual, pasó presuroso en su caminata que se aproxima al barrio “Buenos Aires” yendo hacia el IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi); enhiesto, parado de frente a la puerta enmarcada en cromos, compuesta, acorde al cristal grueso prensado en el interior en tanto a su exterior de la compuerta principal, reaccionando estereoscópicamente va tirar o a empujar de ella, pero anticipadamente el vigilante le abre saludando con mano en visera de su gorra, seguida-

mente ingresa de ipso facto el Ingeniero Lid, tras requisarle el morral por protocolo de seguridad del Instituto IGAC, para poder ingresar a hablar con un funcionario de dicha entidad, ya que su petición requería de la asesoría directa de otro ingeniero civil, industrial o topógrafo, que según los términos de su proyecto necesita los planos geográficos que negativamente -supuso- encontrar, prosigue a paso diligente a la sala de estar, luego de la requisa del guarda de seguridad, él a verbum lo anuncia en el segundo piso con un radio tipo boquito-quis, mientras, detenidamente le observaba a Teodoro Lid que yacía a menos de un metro sentado un tanto incómodo, a causa, de su morral que le genera insolación en el dorso, manteniendo una especie de comezón epidérmico sulfurando la piel, que volvió automáticamente un hábito maquinal incitado por sus uñas malcortadas como si las fuese cortado salvajemente a mordiscazos en fracción de segundos, de modo que le costaba apaciguar la comezón, en efecto, le hicieron proseguir al segundo piso porque de una zancada se levantaba de aquella silla, dejando atrás el comezón, la incomodidad y hábito de rascarse automáticamente maquinal por la insolación febril, perteneciente al vespéral veraniego, en medio, de la intemperie amazónica que proviene fulguroso al abrir y cerrar la ingente y el vigilante la puerta de dicho Instituto Geográfico IGAC...

III

Alarmanamente alardeando cual sonoras las sirenas de ambulancias emitidas, acorde, a las bocinas de los bomberos que iban a ochenta kilómetros por hora, esprintando sobre los recodos de las carreteras esfumándose entre los gaseosos humos hidrocarbureados mezclada con la polvareda dispersa, interceptadas por las constreñidas calles “Doble-Calzadas” de Florencia (Caquetá), generando cierto grado de importancia abrumadora para aquellos peatones u conductores, que yacían tanto en los andenes como en el asfalto de la

mallá vial, en donde la intemperie yace desnuda a flor de piel del existencialismo cortante e insidioso que ha de ser realidad sustancial de una somera vida circunstancial, en medio, de peripecias coyunturales <<Comprendo...ahora qué sucedió acaso ése humazo que emana desde la Avenida Centenario es producido por algún incendio en el hospital municipal “María Inmaculada”...ASH...ésos pacientes psiquiátricos volvieron locos a los funcionarios y administrativos del hospital y de hecho, algún lunático pirómano causó el flamante incendio en tal hospital, sí es así, de lo contrario, es un indicio venidero>> premedita mentalmente en su cogote craneal, mientras, atisba la humarada por los aires el Indigente Monreal que sostuvo su andadura pedestre acelerada a zancadas en calidad de saltos, aunque disminuye su andanza porque se distrajo al contemplar la humarada hidrocarburada, entremezclada, con la polvareda arremolinada alzando cuán residuos de basuras regadas en el tramo del camino, perteneciente a la ampliación y reconstrucción pertinente a la licencia de construcción del nuevo puente vehicular, hilvanado, a aquel puente aledaño al barrio “Buenos Aires” que acaba de caminar Ricardo Monreal por la avenida Roberto Carlos, concatenada a la avenida Centenario desembocando sobre la avenida Circunvalar, siendo corredor vial cardinal para el transcurso cívico y vehicular, yendo hacia el norte de la microciudad amazónica, por lo tanto, se dirigía de norte a sur entramado en su posición erguido ya que sus intenciones es llegar a la comuna oriental del barrio las Malvinas a adquirir maracachafa, fumar cigarrillo, tomar algo para hidratarse y encontrarse con el algún conciliábulo suburbano de parcería, en donde un jíbaro clandestino le apodan “La Chilga” cual, mantiene sobre la esquina de la segunda cuadra urbanística del sector seis de las Malvinas, efectuado, pudiéndose reflejar en la noción espacial de un tiempo indeterminado...-sí, que será de esa manera...- profiere al mentar Ricardo Monreal musitando entredientes como sosteniendo un cigarro entre sus labios en su soliloquio personificado, acabando

de observar como aquella pareja discutía entre discrepancias intrafamiliares a gritería de plaza de mercado, en medio, de su pequeño crío o hijo, que no sabía si llorar, gritar o más bien ser distraído por alguna pelota de plástico, látex o caucho que revota sobre cualquier contacto interactuado al jugar con ella, desde aquella Guardería Infantil que yacía adyacente al Instituto ICBF, lo cual, suscitaría una impresión impertinente que estarían siendo cómplices familiares de su propia revelación frente a la negligencia actual de los efebos padres deliberados en el contexto del Mundo Demográfico en Colombia y Latinoamérica respecto al siglo XXI, -...De esa manera se determina la vida, porque somos epicueristas hedónicos básicamente exclusivista pletórica de materialismo, narcosis de que sólo llenan el capital financiero individualmente, como los gallinazos que sobrevuelan cuando la tormenta procelosa se avecina, volando en círculos concéntricos sin alejarse de su parvada, luego de haber comido a picotazos la carroña...- pregona en su soliloquio el Indigente Monreal, mientras, sigue caminando sobre el pretil hasta trocarse con los peldaños del puente elevado sobre la avenida, cruzando hacia el barrio el Porvenir, transcurre al recorrer dicho puente, mira al estudiante de la Institución educativa Jorge Eliécer Gaitán saliendo feliz, de seguro por la corta jornada sobre la jornada de la tarde, puesto que el reloj de mano dentro del gabán desarrapado aún lo conserva, marca las 4:25 p.m. prosigue en su andanza cauteloso analizando el perímetro circundante, que se aproxima a cada paso hasta llegar al borde del peldaño que fue bajando acorde a su pulso rítmico cardiaco, descendiendo de las escaleras que desembocan a un rellano que está, en medio, de las escaleras que antecede y procede a continuar caminando Ricardo Monreal, tras terminar de bajar el puente elevado peatonal se dirige hacia el barrio el Porvenir, observa oteando la entrada de la Universidad de la Amazonia, prosigue a la derecha de la primera cuadra de tal barrio urbanístico, se orienta sobre aquellos intersticios intermedios en calles, transcurre encima del pretil surdo en donde queda una

Escuela Pedagógica y las voces pueriles de los niños resuenan debido a que ellos pregonan o gritan, más no dialogan con los pedagogos(a) que apenas tienen paciencia para enseñarles, a través, de dinámicas lúdicas que desarrollen el sentido cognitivo, sensitivo u motriz, hubieron algunos niños que se presaron en las rejas de la compuerta haciendo un estridente al estremecerlas con sus pequeñas e hiperactivas manos...-Se caerá la niño, ojalá pa' que aprenda...-... proxímicamente el niño reaccionó haciendo una mofa sacando la lengua ante lo que profiere el Indigente Monreal, él sigue de largo, al escuchar cuando encienden una moto con la pata o interruptor para encenderla; arranca a toda velocidad dejando los oídos u tímpanos de Ricardo Monreal zumbando, en cuanto, a que lo aturde tal contaminación auditiva al refrenar su paso en toda la esquina de una tienda que tiene una barra soslayada, sujeta a la estructura de los pilares de madera cubierta en partes de platinos herrumbres, cuyos pilares macizos, sostiene la barra pertinente a la entrada de la tienda, asimismo, reclinándose al pasar la mano agarrando el pilar de madera gruesa, escupe a su derecha cayendo el esputo dentro de la cuneta salitrosa, desembocando, en las rendijas de la alcantarilla cloacal enmohecida de salitrosas sustancias, luego, contempla de lejos la loma pavimentada que le encaminará al barrio “Abas Turbay” en donde se topará con un parque silvestre que es rodeado de árboles en forma de arcos, conformado, por las hojas ubérrimas en su complejidad mediada de arbusto de limonarias enroscadamente espinosas, cuyo sendero conduce, conllevándolo a entrar a pasadizos adoquinados cual suelo rocoso al pisar, tras cruzar anticipadamente la carretera que se desembocan al romboy perteneciente a la avenida Circunvalar, habiendo en su centro un coloso de una mujer desnuda sosteniendo una bandera, a través, de su asta o palo que sostiene entre sus manos liberadora retórica a la Paz también del escultor Belemita Caquetense o Caqueteño Emiro Garzón, frente a ello, el edificio administrativo “Multiservicio de la Caja de Compensación Familiar

COMFACA” o “Edificio los espejos coloquialmente” básicamente sobre la entrada del barrio “Nueva Florencia” a causa de ello, piensa detenidamente Ricardo Monreal <<Mierda qué sed, y sí que me hace falta recorrer debido a que sin prisa no hace falta transporte ni si quiera mototaxi>> premedita cauteloso y reticente aproximándose a dichos sitios urbanísticos por recorrer...-LLEVE LA PAPA; LA YUCA, EL TOMATE, LA CEBOLLA, PAPERERO, CEBOLLERO ¡OIGA!...- emite a bocajarro desde un radio por toda la calle cerca al barrio “Nueva Florencia” un verdulero y arriero sobre un coche o encima de un enjalma deshecha a lomo de caballo sin cabestro enflaquecido tirando de una carreta de añeja madera bípoda rodante, mientras sigue pregonando en el radio o megáfono lo mencionado por enésima vez, -...PAPERERO; LLEVOLLERO ¡OIGA!...- zapatea encaminado encima de la ruta pedestre estando ya en el sector del barrio Abas Turbay, por supuesto, trota porque el calor sofoca, a través, del suelo hirviente que calcina las huellas e humedece las plantas de los pies, asimismo, sobre el empalme de las manos esclareciendo que es asiduo la transpiración epidérmica, como si estuviese en un desierto desolado o sobre un humedal recóndito, entrañado entre la maleza tras maleza llevando a un gran matorral herbáceo de hortalizas envainadas en pelusas picosas, así como lo fue hace unos meses retrospectivamente cuando halló su predio rural en el kilómetro 4; invadido e acotado en su derredor rural vía al corregimiento el Carañón, por otra instancia, se confundió al salir de aquel parque silvestre del Abas Turbay, otea desde su posición erguida aproximado a llegar a la vía concurrida, por la cual, debe cruzar hacia el pequeño puente empedrado que vincula al barrio las Malvinas, lo cual, sigue observando de lejos a la medida que se acerca a la carrera que desembocará a la avenida Circunvalar, no obstante, se redirige porque trata de entrar por la comuna oriental hacia el sector cuatro pertinente a los suburbios de las Malvinas, luego, de pasar tal puente empedrado de barandas ferruginosas percibiendo o captando las fuentes, en medio,

de fluidos residuales que recoge el vertiente fluvial de la Quebrada la Perdiz, que de segura también desemboca en caudales bajo Puente torcido ante aquel romboy o glorietta de la avenida Circunvalar en mención, frente aquel edificio de los espejos en la caja de compensación familiar COMFACA... <<Es mejor ir entre matorrales, que en medio de ingente indiferente tanto en la vía vehicular como en andenes peatonales en el transcurso de esta caminata incierta, que de llevar al fin y al cabo porque cualquier cosa puede suceder...>> cavila meditabundo en su psíquica-mollera-craneal, apenas está subiendo las cuestas empinadas de las comunas del sector de las Malvinas; baja sobre una bicicleta a toda prisa encima de esa calle medio-pavimentada, en defecto, respecto a los baches encharcados de marismas sobre la pendiente hizo resbalar al ciclista perteneciente a la Bart Simpson 2000 herrumbre, que siguió de largo hasta caer a un costado de la calle, en consecuencia, el chico iba volcándose, a través, de cada caída constante que se impacta en el vericuetto ensopado de barro al revisar su cuerpo que terminó lacerado por doquier, ¡ZAS! El Indigente Monreal esquiva la bicicleta, puesto que se subió a un enriscado andén de átimo al contemplar a leguas lo que sucedió; accidente ciclístico, herido al conductor y le esquiva de un salto al ascender al pretil diestro -... ¡BUF! ¡BUF! ¡UFFF! Estuvo cerca cual, secándose la testa sudorosa, ¡AY NO ENSERIO! Viene gente desde arriba, debo evadirlos en los suburbios ¡MIERDA! Tengo que llegar al sector seis de las Malvadas que deviene de la cuesta empinada...- habla en su soliloquio al terminar en los flancos de la pendiente o cuesta medio-pavimentada, tras eso, el chico se levanta de la pendiente o colina escarpada, que estuvo más caliente de lo normal, por el flamante calor pertinente a los altos grados de temperatura, se sacude el brazo y sudadera colegial he ahí enhiesto corre casi con tumbos hacia donde cayó su bicicleta a unos cuantos metros abajo, pues, todo conllevó a la nada y la nada confluyó en el todo, viceversa, así como lo uno está en lo otro sin saberlo prescindiendo del suceso

más relevante que pudiéndose percibir con tan sólo un vistazo, ya que lo último que se vio del chico lacerado que corría cojo e incómodo por su sucumbir en huecos encharcados, que dejan poco a poco sedimento de arena u piedras sobre la pendiente resanada en chapuzas de supuesto asfalto, que acaban de desgastar los lunáticos conductores de cualquier vehículo automotor, que suele ocasionar de cuando en cuando trágicas colisiones, lo cual, se salvó de aquel bus que bajó raudo sobre la cuesta en mención, que observó desde más arriba y con cautela ubicua para estar al tanto de los sucesos al percibirlos el Indigente Monreal, desde ahí arriba sentado en el pretil de una casa a un costado de la pendiente enriscada medio-pavimentada a loma de arriero, erosionando tras alzar arremolinado la polvareda arrebujaada cuán intemperie polutamente maculada...

Verdad en significado de vida

Rótulo XXIII

-...La pipa donde la dejé, será que la puse encima del nochero de la cama de mis padres, si es así, será un suicidio...aunque tendré que aceptar que lo sospechan...- habla entredientes musitando lo que le afloja la lengua, después de que sus padres se fueran a dormir, vislumbra que los murmullos que escuchó fueron de las arraigadas conversaciones que sostuvieron con su hermana mayor Casandra Leila y sus Padres el Santero Cristóbal y la Hechicera Iris, retrospectivamente unas horas atrás, <<Qué traba y eso que tengo ganas de echarme otro PLOM>> piensa el hermano intermedio Enrique de la Familia Losada Ramírez de la Gnóstica Orden Arcana, <<¡VAYA! Sí que escuché que habló el hermano de la Fe sobre el Alden “Interior o cráter de la cara oscura de la luna” que se ven en los libros de esoterismo que pronuncia el venerable Garcha Kuichines “Julio Medina Vizcaíno (1908-1994)” loable maestro gnóstico de antaño>> prosigue cavilando Enrique dentro de un chinchorro, a causa, del calor tropical veraniego a soporífica narcosis psicodélica <<Recuerdo que leí algo del Catecismo gnóstico(1952) por el laudable maestro Avatar Maitreya de la Era de Acuario Samael Aun Weor(1917-1977), en donde escribe en forma de diálogo qué es la “Gnosis”, cuya respuesta, es del latín “Conocimiento”, al igual, de la Iglesia Gnóstica, cual responde que es la Iglesia Invisible de Jesucristo, también interesante lo de las cuatro dimensiones, el quinto elemento “El Éter”, el Cuerpo Astral, los Chacras, a través, de los ganglios u glándulas suprarrenales y los Dioses Tibetanos de las indostánicas e Hindú, Sí, es interesante...>> sigue meditando en sus nociones sapientes, porque solía leer aquellos libros que se apilaban en un rincón de la humilde morada, en cuanto, al orden de un anaquel derruido por las termitas que tenían arrojado en el suelo hirsuto, cuando tenía apenas unos once años de

edad, su noema siempre fue leer en sus ratos libres, obras escritas esotéricas u ocultistas, lo cual, le hace evocar dichos recuerdos de hace más de media década, en cierta medida alegórica a la vez porque se desvanece tras la iluminación del alma, a través, de la Consciencia, Kundalini, el despertar introspectivo del ser escondido, oculto, arcano, los Ultra los solían mencionar sobre la Sabiduría Neognóstica; zarandeándose se balacean estereoscópicamente dentro del chinchorro Enrique, disfrutando el viento beatífico de la noche trocándose, con la madrugada escarlata que disfruta su complejión tumbado o tirado desde la hamaca u chinchorro que suele ser tambaleante al ritmo eólico del ventarrón <<Sí qué recuerdos, espero no haya desproporcionado, tanta energía en mi pubertad e adolescente en pleno apogeo del voyeur onanista, que se contempla tras una revista erótica o videos XXX cibernéticos descargando en formatos 3GP y MP4 para aquel Nokia medio-smartphone arcaico...- riéndose al cavilar detenidamente del asunto personal que se detuvo a analizar la masturbación como noesis en forma de desproporcionar la energía, basado en los Chacras Endocrinológicos, pertinente a la sabiduría Neognóstica, asimismo no solamente por creencias ortodoxas sino que también heterodoxa sobre su “Ens Seminis del latín (Ser seminal)” Adam Kadmon del hebreo “Hombre primordial u original” referente a los principios del gnosticismo del místico Cábala, cuerpo solares y la Era de Acuario de pensamientos astrológicos, que se fueron filtrando en el cogote craneal del joven Enrique, ya que él tiene 19 años de edad, Casandra Leila 21 años y la niña jazmín tiene 7, en cambio, sus padres Cristóbal Losada el santero de 49 y la Hechicera Iris Ramírez de 45, lo que reverbera que el transcurso de la década de los ochenta (1980), incursionaron a la Sabiduría Divina, Ocultismo, Esoterismo, Magia y Hechicería, siendo una pareja Católica en sus alboreares nebulosos como estudiantes de dichos cultos, hasta que apareció en el vientre de la Hechicera Iris en su mocedad su primer Hija Casandra Leila, tras un par de años transcurridos tuvo al

segundo hijo Enrique, el cual, está fumando maracachafa en medio de una pipa de madera que ya encontró en sus cosas arrebujadas, adentrado en su canguro que se lo terció a diestra y siniestra, manteniendo su cautela frente a su familia que prácticamente no les puede mentir porque todas sus salidas que en su mayoría es de fiesta con sus amigos, le descifra el dónde, el cuándo, el motivo de por qué está ahí, lo más seguro es que recurría a la Magia de velas rezadas con las ánimas del purgatorio, en conjunto, de Rudra (Dios védico, deidad del fuego, aire, tormenta, caza Indostánico que domina según la gnosis, mediante, sus salamandras flamantes con el mantra para su invocación es “RA” prolongando sus sílaba) o también al Tarot, en cuanto, a la baraja que devela el camino entramado entre los intersticios suburbanos pertinente al descamino extraviado, que procura evitarle a su hijo intermedio Enrique <<Bueno ahora estoy atiborrado de iluminación cósmica, en medio, de este humo que se filtra en mi cuerpo, mente, espiritual y ser por el cual esbozo esta cosmogonía vital, gracias a Dios o quizá a Moloch (Veledad demoníaca), jajaja... espero no llamar la atención de mis hermanas>> masculla silencioso en su soliloquio sibilante en la fracción palatal y en los labios reseco en donde él, yace cerca de los umbrales tanto del pasillo que está iluminado por el destello fulguroso de la luna ¡MAMAQUILLA!; inmediaciones del tramo del patio a la cocina y la cocina a la derecha ulterior de las piezas divididas en madera o triple, los cuales son dos que en antaño era una, como también el umbral de la puerta de la casa que en ocasiones el aire ulula entre las piedras de la empedrada colina y los quicios de la puerta suenan rechinando al zumbir el ventarrón arremolinado al impactar a aquella puerta, por ende, a Enrique le gusta dormir dentro del chinchorro, acaeciendo las suaves brisas nocturnas que le arrulla bajo el firmamento escarlata que envuelve su estado de trabazón cannábica disoluta a un desdoblamiento en lumbreras del cuerpo astral debido a poco a poco se adormiló, aunque percatándose de guardar la pipa, la cannabis y la mechera en su can-

guro manos libres, tras eso, se levanta del chinchorro para cerciorarse o asegurarse de que si la puerta tenía el cerrojo y la llave puesta, al percibir que están seguros aprovecha al dirigirse al baño bien sea a orinar o defecar; ¡ZAS! <<Sí, ¡MIERDA! Es tarde, saldré ya...>> lo piensa y lo pregona Casandra Leila premeditando alterada, en cuanto, a su parasomnia que radica en levantarse tarde en horas matinales, en efecto, enhiesto somnolienta, erguida sobre sus propios talones acomodando sus pies acordes a sus babuchas domésticas, despierta despelucada, rezuma en su pómulo derecho un chorrillo e hilillo de baba, su pijama le queda ceñida al cuerpo a lo que le luce sensual, pero el tufo a comida, bebida, cigarrillos y maracachafa permanecía en su aliento, tuvo que recurrir al enjuague bucal tras cepillarse, se baña frotando su cuerpo eróticamente sensual desde sus pantorrillas, muslos, caderas, pubis erógeno, senos e ingle utilizando el estropajo de esparto hasta terminar con su cabello terso oscuro, empapado en Shampoo recorriendo sus pezones erizados, efectuado, sale de la ducha compuesta en tabla añeja apuntillada que está emplazado en el patio expuesto medio a la intemperie, teniendo un tipo de malla metálgica cercando, delimitando y acotando el perímetro del mencionado patio de la casucha, barraca o ya una casa un tanto más formidable, por aquellas mínimas u máximas remodelaciones estructurales en hogar, seguidamente reacciona envuelta en la toalla entre su torso exuberante, llega a la habitación de ella y su hermanita Jazmín, mientras, de cuando en cuando su hermano Enrique le mira desnuda tras la grietas de madera o triple, haciendo el papel del incesto voyeur mórbido que no pudo contener sus impulsos sin importar la relación interpersonal y familiar entre ellos, por otro lado, Casandra Leila prácticamente en ropa interior enmarcando sus erógenas vulvas se pone por encima de su cabeza un vestido alycrado o más bien un enterizo ceñido, logra colocarse la prenda, poniéndose un par de pendientes plateados, acorde a adherirse en sus labios el labial rojo que combina con su tez de rostro enternecedor, el cual, le observa

fijamente frente al espejo que tiene colgado a un costado de la pieza que comparte con su hermana menor Jazmín dividida entre el desvincijado triple, por el cual, su hermano Enrique le contemplaba concupiscente acabando por terminar su álgido clímax de voyeur onanista; suavemente se aplica la crema facial en su rostro enternecedor, manteniendo la precisión con sus dedos al adherirse dicha crema, luego, también coge de su nochero o repisa, su crema corporal para cuando termina con su faz, comienza con su cuerpo, cuyas facciones, frotándose a modo “Hot sensation” como si fuese representando la figura alegóricamente retórica de la antigua deidad griega del sexo y el amor “Afrodita” equivalente a “Venus” de esa manera sugestiva acababa por alistarse la señorita Casandra Leila cuán contonear su cadera demuestra al caminar...-¡UY HERMANITA!...- rechista al pregonarle hipocorísticamente su hermanita Jazmín, refiriéndose a su hermana mayor antes de salir del umbral de la pieza que comparte con ella -Gracias hermanita, así puedo mantener nuestra buena imagen...- corresponde a la reacción onomatopéyica de su hermana menor -¡UY TUTUIII...! Siempre hermosa hermana, porque como nos salía contar nuestro padre Cristóbal, que nuestra madre en su juventud fue y es parecida a tí...- riéndose entrambas a modo recíproco realizando aspavientos sutiles que se fueron agregando como posturas gregarias paralingüísticamente duales, (sin prescindir de los dividos e individuos, en cuanto, a su genuina misimidad interpersonal entre ellos y por aquellos que siguen interactuando a modo transpersonal) -Sí señorita Jazmín, pero usted no se quedará atrás, porque de hecho eres una pequeña doncella, ahora ve a cepillarte esos pequeños dientes, luego, veré que te hago de desayuno...- respondiéndole Casandra Leila a su hermana menor Jazmín comentando el asunto de sus rasgos faciales similares a los de su madre sin omitir del cuerpo exuberante cautivador de ella, lo cual, adoptó heredando de sus rasgos genealógicos de sus padres -Bueno Leila, ahora me iré a bañar, ahora vengo oyó...- dando una vuelta de

180° se retira la pequeña Jazmín casi que corriendo para el patio ya que salió de la pieza de su hermano, el cual, salió anticipadamente que saliera Casandra Leila y entrara a su pieza la hermana menor, empero escuchándose pasos taladrantes en el segundo piso de madera en donde queda la pieza de sus padres, porque el crujir de la tablas agrietadas suele tornarse cada vez más intenso a paso lento, en consecuencia, se esparce al sucumbir de los tablones de madera desvencijada del entablado apuntillado de la mentada pieza pertinente al segundo piso cayendo un tipo de aserrín polvoroso, que emana de arriba hacia abajo a modo descendente, por ende, también la gripe, la constipación, la rinitis ganguear, rinorrea, estornudos secos severos y estertor espontáneo gutural que suelen padecer en dicho hogar esotérico de la Familia Losada Ramírez de la Orden Arcana, por lo menos, percatándose Casandra de que su hermano Enrique se levantó rápido, ajizoso y azarado, quién sabe por qué, quizás sospeche de que sea un concupiscente en vicios onanistas de voyeur lascivo cornudo, puesto que el símbolo libidinoso es un fauno o sátiro retórico mitológico panteísta debido al culto ancestral de filosofías perennes orbitales, tal vez...-Hola hermanita linda, preciosa ya está lista, si se va para el instituto ya...- profiere al toparse de frente a su hermana Casandra Leila -Buen día Enrique, cómo amanece...- respondiéndole a secas a su hermano -Bien y espero que usted también, que le vaya bien para donde quiera que vaya, más tarde hablamos...- proxémicamente sólo cruzan miramientos reticentes casi que pendulares de ojos saltones, como si un secreto al viento le intrigara a cualquier receptor a contrapelo o naturalmente que se asomaron sus padres por los peldaños de concreto conformado un tanto en sus áreas ortogonales por cada peldaño de cromos metalúrgico, en donde aumenta arreciado el crujido fonético de los tonantes pasos del santero Cristóbal y la hechicera Iris en el segundo piso entablado; zumba vibrante dentro del morral que tiene el celular Casandra Leila, lo cual, se dirige rápido hacia su pieza, abre el bolso, coge el celular y extraer un cosmético o

rubor automáticamente contesta al deslizar el índice sobre la pantalla de su smartphone -Sí, buen día- corresponde en la línea sin vacilar la señal telefónica, -Buen día Casandra, hablas con tu mejor oportunidad empresarial porque estás estudiando en el instituto empresarial, y ello fomenta a homologar cualquier carrera universitaria que desee escoger y nosotros a evaluar su data crédito le podemos financiar su carrera, hasta poder facilitar el pago de la deuda con descuentos hasta del 30% si está interesada, me confirma en el transcurso del término de su técnico en administración empresarial, buen día- desprevénidamente atiende al proferirle en su inducción a Casandra Leila intrigando su interés de seguir estudiando tras perseverar en perseverar trabajando de cuando en cuando...-Buen día, de acuerdo, con quién tengo el gusto, por supuesto, que estoy interesada pero le estaré confirmando en el transcurso de este año, gracias...- chistando responde Casandra Leila a la persona operaria de tal instituto empresarial, -Ok, habló y le asesoró Edilberto Suárez de parte de la central del Instituto empresarial, en donde lleva a cabo sus clases académicas de administración...- profiere el operador a Casandra Leila tomándose un tirabuzón enrizado...-entiendo señor Edilberto, muchas gracias por la información, lo tendré en cuenta para realizar ahorros de fondos académicos, afín de poder financiar la profesión universitaria bien sea a corto, mediano o largo plazo, podría ser una buena tasa de recaudo e interés institucional...- telefoneando en el intervalo sincrónico de la frecuencia, a través, de la línea telefónica debido a sus celulares; inició a abigarrar rasgando la voz hasta entrecortarse entre ellos en tiempo real, los cuales, quedaron intermitentemente absorbidos <<De acuerdo, me iré para la Instituto Empresarial, espero no encontrarme con esa odiosa de Maritza, que chocamos cada vez al cruzar unos cuantas palabras por motivos antípodos, antipáticos e inversos cual aversión introspectiva, aunque hoy es finanzas mi clase favorita y los demás alumnos o compañeros aborrecen tajantes...me iré...>> reacciona al tomar el morral colocándose entre sus trape-

cios, tras aplicarse loción de fragancias agradables debido a que su perfume es de aromas silvestres, observándose en el espejo su complexión atractiva cuán vaho sale de sus comisuras labiales empañando tal espejo humedeciéndose estereoscópicamente, tras posar en su perfil más sensualmente contoneado a su silueta lanceolada y se toma una foto, luego, de haberse emperifollado de una u otra manera ante el espejo en mención, fuera de él tras terminar de asegurarse las sandalías doradas que combina con su enterizo bermejo atardecer vespertino de idílicos ocasos, antes de salir sus padres profieren al bajar de los peldaños del segundo piso, a lo que se refiere principalmente el desayuno que casi olvida por completo tanto para ella como para su hermana menor, no obstante, su padre el Santero Cristóbal habla de la siguiente manera: -...¡HIJA! Buenos días, tú madre hará el desayuno, espero puedas esperar unos diez minutos para que puedas desayunar de un modo debido, por favor, excútese por haber llegado unos cuantos minutos tarde...- Rechistándole una intromisión también su madre la Hechicera Iris comentando sobre el asunto del Instituto Empresarial, los desayunos, los buenos días, el cómo amaneció y a destiempo rematando el contratiempo de una puntualidad inestable...-Hijita, buen día, tranquila mi amor, que les haré a todos un buen perico de huevos revueltos encebollados con arepa de maíz, acompañado con chocolate con leche y pan, qué te parece ¡AH!-mentó su madre a Casandra Leila que en medio de la indecisión no sabía si irse o quedarse porque el tono hipocorístico, le hizo llenar de conmoción del padre al hijo como el pentágono une al trino del logos universal conllevándolo al círculo de la unidad el ser encarnando sabiduría, cuya aviesa elección, sostenida más a su consentimiento en quedarse a desayunar que irse apresuradamente al Instituto Empresarial en ayunas sin comer tan siquiera una migaja de pan o tomar un té siquiera saborizado, por ende, decide quedarse a desayunar dispone de los diez minutos optado por Casandra Leila profiriendo del siguiente modo; -Claro que sí madre, por supuesto, que no dejaré

pasar esta ocasión de desayuno familiar, serán unos diez minutos, ya que el reloj de la pared marca las 8:40 a.m. y tengo que estar a más tardar a las nueve de la mañana en el Instituto Empresarial, porque tengo test escrito y quiz oral...- corresponde a verbum Casandra a su madre que está abrazando a su padre con el brazo izquierdo, mientras, platica con ella... -Bien, por favor, proseguimos a la cocina a esperar el desayuno en la mesa de madera tipo merendero, ¡DE ACUERDO! Ahora me iré hacer el desayuno...- dejándose de sostener su brazo en la espalda de su padre, yendo de los escalones del segundo piso a la cocina de tal casa, hasta toparse con la mesa de madera tipo merendero mediando el pasillo entre la cocina y el patio, así que el Santero Cristóbal llama pregonando a bocajarro el nombre de su hijo; -... ¡ENRIQUE! ...- reacciona de una zancada al salir de su cama y de un salto al umbral de su pieza, percatándose de que pudieran sospechar algo de la pipa, la mechera, el pisquero oloroso y la cannabis o tal vez su hermana Casandra se enteró de su incesto voyeur morboso de ojos saltones, a través, de la grieta en el triple que la utiliza de mirilla tipo centinela para observar las obscenidades de la otra habitación...-Buen día, sí señor dígame...- responde automáticamente su hijo al llamado de su padre con tenor ventripotente al llamarlo...-Hágame el favor, ayúdeme a trasponer la mesa de madera al patio para desayunar en medio del cielo azulado antes de que se le dé por llover como es éste clima tropical, todo se espera...- destellante el rayo violáceo que encandila cuán fulgor celeste que se refleja cromático como cuando el ACPM se dispersa en la encharcada agua contaminada, tanto fue la impresión que al Santero Cristóbal como a su hijo Enrique estando uno a uno en ambos extremos opuestos de la mesa de madera tipo merendero, dejándola ubicada enseguida del huerto de frutos, plántulas u verduras en el patio circuida de hortalizas envainadas de pelusa picosa, generando cierto grado de convicción a su posición para ambientar la acalorada transpiración epidémica apretujada como un montón de masas apiladas al ser macerados

bajo el sol... -Sí ahí está bien posicionado el comedor gracias, hijo... -
mentó al corresponder el Santero Cristóbal a Enrique haciendo un
gesto de “Todo bien” y sonreír socarronamente por el consentimiento
paternal...

Estructura en el arquetipo

Rótulo XXIV

Agotado, sudado, preocupado y jadeantemente muermoso sube las escaleras Teodoro Lid dispuesto hablar con la persona encargada de la geografía al nororiente de la amazónica microciudad Caquetense; adentrado ya en el segundo piso administrativo del IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi) le recibe de pie con actitud militar, erguido e inhiesto un señor llamado Clemente que hace parte de planeación pertinente al panel urbanístico de dicha ciudad florentina e inclusive es el jefe del área de planeación, percibió unas palabras disuadiendo el término que utiliza debido a su cargo <<Direcciono la planeación parcial de los planos esbozados, analizados, corregidos, actualizados u reafirmados, por supuesto, esclarecer, orientar, proyectar las acotadas líneas geográficas y suplir la inquietud a desanudar...>> así se expresó por vez primera, tras eso, agradece por recibirle el Ingeniero Teodoro, entregándole los soportes geográficos que tiene en su morral y ambos prosiguen a dialogar a la oficina del jefe de planeación el señor Clemente; -Sí señor, asimismo, estoy ajetreteado en busca de un buen soporte topográfico del perímetro, en donde se construirá el condominio que queda ubicado en las inmediaciones sobre la vía la troncal del hacha...- rechistando explica Teodoro Lid al Jefe del área de planeación, mientras, tocan la puerta de la oficina ¡TOC!¡TOC!¡TOC! él hace su consentimiento verbal más que gesticulado e ingresa la empleada de servicios varios y les pregunta a ambos “Qué desean tomar si agua, aromática o tinto”, en efecto, ambos piden tinto “adictos a la cafeína que les envuelve en el narcótico placebo austero, proactivo y adusto” -De acuerdo Teodoro, siendo así, la situación le sugiero que solicite el documento abajo en el primer piso unos planos auténticos y legalizados por el IGAC, ya que el certificado acotejado, le da más relevancia al papeleo del

proyecto...-corresponde el jefe Clemente, en medio, del buro que le dividía por la posición opuesta de cada silla o más bien de las dos a cada lado diametralmente contrario, -¡AH! Entonces, ustedes hacen su respectiva expedición, autenticación, certificación y entrega de los planos originales, en donde vamos a realizar la urbanización, excelente si ha de ser así, ingeniero Clemente...- interactuando verbalmente Teodoro al reaccionar frente a lo que profirió el Jefe Clemente, haciendo ademanes al compás de lo hablado hacia un discurso apóstrofe con sus manos que procuran demostrar el lado figurativo de la otredad...-sí señor, solamente que el formalismo del protocolo de la entidad lo exige bajo su normatividad regido por el Instituto Geográfico IGAC, puesto que el orden de los PQRS, por ejemplo se sostienen en el marco cronológico perteneciente a la resolución del documento expedido, el cual, debe usted solicitar...- ¡TOC!¡TOC!¡TOC! realiza el consentimiento verbal del “Prosiga por favor” siendo modesta su actitud más que gesticulada frente al ingreso de la empleada de servicios varios, cuyos pasos hormigueantes de la charrarra empleada conque llega con una bandeja plateada, en ella ambos tintos calientes emanando vapor hirviente tanto que al contacto con la cutánea epidermis se dilata los poros que están anticipadamente acalorado de acérrima insolación -...ahí están sus tintos, permiso...- interviene en su intromisión con el rostro desvaído, pálido e hirsuto, tras eso, sale de la oficina presurosa, a causa, de los tejemanejes laborales que varía en la función de cada quién u cada cual, en cuanto, a la administración de la IGAC, -por supuesto, que haré la solicitud...- mirando su gesto de intuitiva intuición le sugiere interrumpiendo verbalmente el señor Clemente a Teodoro Lid, -...entonces, por favor, llene este formulario principalmente con sus datos personales, tipo de solicitud marca con equis “X” y luego en los párrafos inferiores escribe su solicitud, listo, cualquier duda, estaré aquí...- señala estrechando su dedo índice en el formulario, indicando el orden en donde empiece a escribir en el formato debido a su espec-

tivo diligenciamiento para que no incurra a una errática falencia, disipando preguntas que fuesen a acaecer tras cada pestañear despabilado...-sí desde luego, no tardaré, creo que es de precisión lógica organizacional...- corresponde a su inducción (a la instrucción de Clemente y el señalamiento de su dedo índice diestro, empuñado los demás papeles foliados) luego, el jefe de planeación Clemente recibe “Emails” tras “Emails” en su ordenador o computador, cuyo sumido cubículo le toma por empleado administrativo al teclear a ritmo taquigráfico del entablado teclado de tal ordenador presionando sus falanges en sus piezas alfabéticas digitadas estereoscópicamente por décima de segundo, envuelto en su automatismo laboral; enseguida del mouse, en donde tenía su mano derecha yacía una pila de carpetas henchida de papeles, que sostenía con leve peso con el pisapapeles, que de cuando en cuando le alza para observar los documentos que le fuesen útiles de momento afín de resolver sus diligencias ejecutivas, como encargado del área de planeación del mentado Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), en consecuencia, pregunta Teodoro y tocan la puerta onomatopéyicamente acorde a la voz dubitativa de él contornando los ojos a contrapelo de los toquidos...- ¿Será que entienden mi letra, porque no es que maneje la mejor caligrafía ya que ando un poco de prisa?- pregunta al ingeniero Clemente, mientras, hace seguir a su secretaria que le trae propuestas escritas foliadas, yuxtapuestas, a otros documentos diligenciados que de seguro deben estar trasapelados...-...Sí, sí...- responde a Teodoro, cual yace encorvado en la silla con los codos sobre el buró o escritorio, en donde procurar no rozar los documentos apilados contiguo a su codo surdo, aunque el señor Clemente transcurre el breve tramo del umbral de su oficina al buro conversando con su secretaria personal llamada Eliana hablando de algunos ajustes de planeación de seguro, hasta que llegó de manera modesta diciendo “Buena tarde...” tomando el pisapapeles al alzarlo para terminar dejando dichas carpetas repletas de papeles e informes institucionales encima

de esos otros apilados documentos, en efecto, desprende sobre los aquellos papeles bajo el pisapapeles y se retira de beso en la mejilla con el señor Clemente su secretaria Eliana, lo último que logró escuchar entre ellos fue “más rato terminamos esa conversación...” pareciese que le fuese nalgueado los glúteos esponjosos con tan sólo una habladuría de lenguaje corporal o de gesticulación verbal, así sólo así, una ocasión satírica en la interlocución mediada de dos idílicos amantes transigentes que aparentan no serlo de forma imprescindiblemente furtivos a sazón de centinela...-...ya termine señor Clemente, ahora le entrego el formulario o los entrego a los de atención al ciudadano en el primer piso...- pregunta Teodoro Lid al coger el formulario con su mano diestra, mostrándole al jefe de planeación Clemente de frente ya que se sentó nuevamente en su silla sumido en su computador, -No, mejor ahora que salga me lo deja con mi secretaria Eliana, dígame que es una solicitud, es decir, formulario de PQRS, de acuerdo colega...- rechistando corresponde el señor Clemente a la incógnita del ingeniero Lid, -bueno colega Clemente, ahora me despedido, que esté muy bien, gracias por todo...- estrechando sus manos diestras a lo largo del escritorio, cuyos empalmes apretujaban un tanto el buró, tras eso, automáticamente levantándose de la silla Teodoro al dirigirse al umbral de la puerta ¡BANG!¡BANG!¡TRAS! emite implosivo un sutil sonido fonético proxémico o gutural al transcurrir el paso pedestre ¡TUM!¡TUM!¡TUM! a cada paso que sigue y prosigue a zapateadas taladrantes transcurriendo hasta bajar al primer piso de atención al usuario y al ciudadano del Instituto Geográfico IGAC...

II

Despierta con automática parasomnia de su silla quedándose dormido sobre su pequeño escritorio, en donde pudo rezumar de baba viscosa sus papeles trasapelados, que paralelamente es latente

porque se fija a priori de la foto familiar genealógica que conservó desde chilga o chico, inclusive su nombre Javier Asdrúbal Salas Beltrán se concedió el fraile Agustino del antiguo dogma religioso capuchino pertinente a otrora... en antaño, ni siquiera alcanzó a conocer quién le bautizó, aunque hubieron rumores prejuiciosamente tipificados por una comunidad o caserío que vivían cerca al orfanato “Jesús Nazaret”; que solía mencionar algunos habitantes y lugareños que el exmilitar Salas fue producto de un coito adúlteramente clandestino, ya que algún padre, fraile, clérigo o beato tuvo la oportunidad de saltarse su castidad para la oportuna copulación con alguna monja de convento o abadía, declinando de su celibato en su momento retrospectivo reverberado en el tiempo ajado por el espacio enumerando coyunturas, en cuanto algún tiempo pretérito quizá sea el reflejo de aquella foto a blanco y negro contrastado con el color ocre apergaminado como si fuese una lámina fotográfica tipo daguerrotipo por Louis Daguerre (1787-1851) artista francés, pionero de la fotografía y el daguerrotipo con base a la cámara oscura, aunque por más que la quisiese desechar dicha foto, aún más la conserva desinteresadamente debido a que persiste al beneficio de la duda desconocida, desencadenando ideas improvisadas en la nada genealógica en intervalos de teofanías etéreas, cual le excluye sanguíneamente y le ignora fácticamente al exmilitar Salas, dejando la mentada foto sobre la repisa, en donde se dirigía para organizarse en su cama, cual impar-te hacia la ducha semidesnudo, ya que todo queda adyacente a la mano de sus necesidades, por lo tanto, no era un pleno apartaestudio sino más bien una hermética “apartapieza”, en efecto, abre la llave o grifo de la ducha al sonar el impactar estrellándose en la cerámica entre las paredes también empapando el perímetro... Bueno, dormí ahora termino de ducharme, me seco con la toalla derruida por el tiempo y alistarme a trabajar a la bodega... hoy en el supermercado profiere parsimoniosamente en su soliloquio a mismidad casi atragantándose de agua a bocanadas, ciertamente por no cerrar el grifo al

pasarse el jabón en su rústica piel, ¡PLAF! Resbalándosele el jabón entre sus manos antes de colocarlo en su respectiva jabonera, mientras, su teléfono celular timbrándole a la sazón de su vibración asiduo, tal vez, del trabajo, a causa, de que es la 7:40 a.m. ya yendo de salida al trabajo que solvente aparte de su indemnización resarciendo el daño ocasionado al atentado que tuvo en la base militar o guarnición, de un sector rural al norte del departamento del Caquetá, siendo su estigmatización reverberada en su ideología retrógrada, en cuanto, a los aspectos anticuados, anacrónicos cuán tinte victoriano por el movimiento sociopolítico la Regeneración por Rafael Núñez (1825-1894) expresidente de la república de Colombia postulo bajo carta redacta por Miguel Antonio Caro (1843-1901) yació la Constitución de 1886, la cual, dio a término a finales del siglo XIX; el pretérito régimen federal de los Estados Unidos de Colombia ¡ZAS! Cierra nuevamente del grifo, coge su toalla que yacía sobre la puerta del baño y al secarse sale de la ducha, -<< ¡MIERDA! ¡CARAJOS! ¡QUÉ! me han llamado en repetidas ocasiones y no lo oí, porque el Ringtone o tono corroboró al fragoso ruido emitido por el impactar bullido de borbotones de agua a chorros saliente de la boquilla de la ducha, quizá, fonéticas aparatosas...>> piensa el exmilitar Salas frente al empañado espejo colgado sobre el lavamanos, un tanto absorto premeditando antes de iniciar labores prácticamente a las 8:30 a.m. por más tardar <<- ¡RAYOS! Tengo que irme faltan diez minutos para las ocho de la mañana, ojalá no me inicien faltas de conducta disciplinaria por normativas reglamentarias del supermercado, ojalá no se encuentre el jefe...->> sigue insistiendo incesante en el interior de su cogote psíquico craneal del introspectivo u apurado Javier Salas, colocándose sus últimas prendas de vestir, de tal forma, que su uniforme de pantalón de pana y buso de cuello (camibuso), en donde en el área surda centrada está inscrito el nombre del supermercado “Mercado Caqueteño”, en efecto, al terminar de ponerse ambas botas de hule para el trabajo, se impone a impartir marcha hacia su

labor en donde se encontrará con la coordinadora del personal logístico Isaura, por tanto, le dirá “Buenos días, listos para trabajar...” es obvio que disuasiva, aunque él y sus compañeros asienten con transigencia más por querer ataráxicamente estoicos que por deseos hedonistas, esto quiere decir, que el trabajo influye aún más en el deber, que en simple derecho redondeando de generación tras generación desproporcionadamente peyorativa sobre el sentido común y corriente del “cada quién u cada cual” conferido a cualquier homúnculo engendrado dentro de unas entrañas que se desconocen; -JAVIER...JAVIER...JAVIER...- pregonándole ventripotente a su compañero de labores Federico, mientras, acomodada unos estantes a la diestra y siniestra, en cuanto, el inventario inicial del día, por lo tanto, su coordinadora Isaura les encomendó la tarea de enumerar, organizar, limpiar y revisar aquellos productos que estuviesen en mal estado sobre los mencionados estantes, en compartimentos de tres zócalos, en donde se encuentran todo tipo de productos manufacturados entre productos regionales... -Sí, que decía Federico, pues estoy un poco distraído pensando en ideas vagas...- rechistando corresponde verbalmente el exmilitar Salas pasándole un empaque de jabones “PROTEX”, puesto que están en la sección de aseo del respectivo supermercado -Bueno Javier, vuelvo y retomo; usted tiene la planilla y su soporte, mientras, estoy enumerando usted escribe el resultado de cada operación consecutiva a esta labor...- profiere Federico al explicarle los pormenores de la función del trabajo a la postre de su cumplimiento...-comprendo Federico, por favor, alcáncheme la planilla con su soporte, ya que usted está acuclillado enseguida de él- chistando diálogo tras diálogo iniciaron su labor, apenas se entendieron en su función la conllevaron al límite del automatismo motriz, así les impulsa su disciplina por realizar plenamente su trabajo de revisión supervisando el respectivo inventario en la planilla, hubo un instante en donde llega a preguntar una chica sobre los productos “Comapan” “Guadalupe” “Santa Clara” pareciese que busca-

ba referencias de productos exportados con actitud talante dubitativa figurando ser un tipo de proveedora mercantil o distribuidora comercial, -...Están las tostadas o calados Guadalupe...SÍ SON BUENOS VERDAD...- habla a Federico, cual se encuentra charlando y trabajando con su compañero de labores el exmilitar Salas, -sí, veo que lo lleva bastante la gente- interactúan al corresponderle la chica morena de 1,60 metros entrando a su intromisión más por ignorarle, ya que aprovecha y le observa detenidamente de pies a cabeza denotando el sentido del libido voyeur hablando en el subconsciente como si fuese un dopengänger o alter ego que le incita a ligarle, en tanto, a sus posibles intereses carnales a mismidad adentrado en el paralelismo dualista de desviación o simplemente prescinde disgustado...-cuando dices que lo lleva la “gente” refieres a la calidad o al precio asequible del producto...- corresponde al señor Federico -a ambos, se lo recomiendo- analiza la sugerencia, porque su reacción fue contorneando su cintura al darle la espalda, reaccionando así, tanto Federico como el exmilitar Salas disuadieron al persuadirse que su ingratitud fuese sido darnos la espalda, pero también de mostrar su figura sensual, ya que llevaba puesta una minifalda con una camiseta a ras de su ombligo expuesto a la medida de su ingle hormado a la medida de su útero ovárico, por lo que a ellos, les desencantó un poco no poder verle más para poder ligarle, charlar seduciendo sus expectativas que afín a ellos les concierne de una forma remota e incognoscible en la otredad desprovista...-De acuerdo, ahora sigamos en nuestra labor Javier- profiere, luego de haberse ido completamente la chica, él le responde -sí, sí, con tal de terminar esta labor haré lo que esté a mi alcance...- corresponde al pasarle un par de Colgate de tamaño familiar, procurando de que no se le cayesen al suelo un tanto resbaladizo al rechinar la baldosa reverberada median-do rostros, acciones y gestos a menester de sus faenas...

III

-Mira señorita Eliana, este es el formulario de solicitud respecto al tema de PQRS, el ingeniero Clemente me encomendó entregarle al formato a usted, al igual, muchas gracias por tener en cuenta mi solicitud para reclamar dichos planos geográficos- profiere a verbum Teodoro Lid al entregarle el papel pertinente al formulario pasándole mano a mano a la secretaria Eliana del jefe de planeación Clemente - De acuerdo, sí señor- responde al recibirle el documento hasta dejarlo sobre la mesa de su comprimido escritorio: ¡TUM!¡TUM!¡TUM! ¡ZAS! ¡ZUAS! ¡ZUAS! Los sonidos morfológicos de cada piso sonaron distinto acorde a cada zancada taladrante de Teodoro, sobre aquellos peldaños recorridos, lo cual, le sorprende de bruces el celador vigilando al llegar a el primer piso del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) debido a que se encontraba erguido en el umbral de la puerta hacia el segundo piso del área administrativa y una vez recorrido por Teodoro Lid, apretando u acalorando el dorso por el morral de fibra de textil, reacciona el comezón iniciándole, acompasado, al brote epidérmico sobre la mentada espalda transpirando sudor a cuentas gotas, -Ingeniero, por favor, permítame una breve requisita protocolaria antes de su salida, gracias- le dice el guarda de seguridad “vigilante”, en medio, de su pertinente minuta en el libro de supervisión en su respectiva mesa, garabateo en dicho libro e hizo un ademán hacia el ingeniero Lid como si le estuviese tanteando las áreas corporales en donde le está palpando al realizarle la requisita para consumir su revisión, no obstante, el vigilante supo ganarse la confianza interpersonal de cada burócrata que iban a visitar al director que de cuando en cuando atendía a alguno que otro usuario, aunque de burócratas ejecutivos solían proponerle negocios que tiende a ceder en alguno de ello, que suplen sus intereses con reciprocidad continua; volviendo a la requisita, salió Teodoro Lid con bastante premura del IGAC, pisa el andén adoquinado siguiendo la consecu-

ción de los peldaños anchos rectangulares, que en el centro yace un rombo en pequeños rectángulos de modo paralelepípedo, prosigue bajando hasta llegar al rellano ulterior, tras proseguir en la acera adoquinada sigue de largo hasta frenar su andadura pedestre, observa un estanco llamado “GARRO” al costado del pretil, acercándose pide una botella de agua, le da en efectivo dos mil pesos, le devuelven quinientos y él opta por comprarse un “GREEN” un cigarro exactamente, lo prende con la mechera que cuelga de unos pequeños eslabones y contempla la avenida Roberto Carlos, concurrida de aparatosos vehículos corroborando al humazo que devenía tanto del cigarrillo entre las comisuras debido a la boca de Teodoro Lid, asimismo, del humo hidrocarburado de los aparatosos vehículos recorridas por aquella avenida Roberto Carlos, que desemboca luego del puente vehicular hacia la avenida Circunvalar tras agradecer a quién le atendió en el estanco, sigue derecho cruzando el puente por sus flancos cívicos llegando al otro lado de la calle, que conlleva al barrio el Bolívar a la izquierda, a la derecha la licencia de construcción respecto a la ampliación del puente vehicular sobre la malla vial, intersectada por la avenida en mención, aledaño al barrio “San Judas Bajo” “Buenos aires” “Siete de Agosto” y “Porvenir” lo cual, él prosiguió hacia el pequeño romboy o glorieta, que dirige hacia el barrio “Bolívar” y “Abas Turbay” espera erguido, mira de frente al pasar la calle hasta la acera adoquinada, en donde se troca con la idea de llamar a Gustavo Cáceres, en cuanto, a que se percata de dicha llamada pendiente, transcurriendo el predio yendo hacia el puente peatonal elevado por la avenida Roberto Carlos conllevando a la avenida Circunvalar, luego, hace un ademán al sacar su celular del morral que yacía en el bolsillo inferior del mentado maletín, en efecto, se orilla sobre la banquilla metálica perteneciente al paradero de transporte público, es decir, buses, taxi y uno que otro mototaxi o motoperro, teclea su táctil de su smartphone, mientras, suena el tono de celular al timbrar -...Buena tarde, sí- profiere en la línea telefónica -Hola Ingeniero Teodoro,

buena tarde, qué me tiene de novedad respecto al tema del suministro y topográfico...- responde el abogado Gustavo Cáceres -Sí abogado Cáceres, precisamente le llamo porque ya realicé la gestión en cuanto, a la solicitud del mapa geográfico respecto a la topografía del perímetro de la troncal del hacha, hablé con el jefe de planeación se llama Clemente es ingeniero, no sé si lo conozca...- corresponde en la línea telefónica de celular en plena intromisión -De acuerdo, lo he escuchado pero no he departido con él, excelente, por favor, también vaya adelantando el tema de los objetos o material de suministro de construcción de inmueble respecto al condominio- chistándole responde a Teodoro Lid encomendando a él, el material de suministro para la construcción de inmuebles, otro asunto por verificar -sí, desde luego, en este momento me encuentro en el barrio porvenir, aunque pasaré el puente elevado sobre la avenida circunvalar, acompañada, con la avenida Roberto Carlos, espero poder llegar a tiempo al centro de Florencia (Caquetá)- habla al corresponderle Gustavo Cáceres tarareando el asunto proferido -bueno, manténgame al tanto estoy gestionando los recursos del proyecto, por medio, de videoconferencias así que estaré ocupado gestionando respecto a ello, hablamos luego porque tenemos que reunimos el próximo martes o miércoles, estamos confirmando, chao, chao, Teodoro...- afanosamente profiere al analizar lo dicho el abogado Cáceres a Teodoro que simplemente tararé al quedar entrecortada la llamada en suspensión...prosigue caminando hacia el puente peatonal elevado hasta poder llegar a él y pasarlo de cada zapateada itinerante, detenidamente hasta llegar al otro lado de la acera aledaña al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en donde estuvo hace unos días Ricardo Monreal, <<Entiendo, ahora tendré que ir a la bodega, en donde me tienen los materiales a legalizar porque el abogado Cáceres me lo encomendó ya dispongo del tiempo suficiente para desenvolverme en este asunto...>> premedita cavilando mentalmente, mientras transcurre los andenes medio adoquinados por el

desgaste retrospectivo de pisadas tras pisadas de llanta tras llanta, que en algún momento pisoteó la acera cualquier desconocido sobre algún otro tiempo pretérito o el marcaje de carros destartados, automáticamente baja una pendiente que le conduce al barrio “San Judas bajo”, cuyos ojos le otea desde la loma viendo la cancha de arena del mencionado suburbio “San Judas Bajos” bajando contempla a un indigente acostado del andén alto se reclina o acuesta encima de su propio talego lleno de material reciclable, como si fuese salido de una “Reciclatón” porque las afinidades de los ingentes y recicladores es su vocación de reciclar contribuyendo de un modo ameno a la biosfera amazónica de la ciudad florentina, a causa de ello, se distrae un tanto ya que le esquiva una moto Yamaha tipo “GS” cuatro tiempos, subiendo en cuarta, ascendiendo consecutivamente, él se fija en el conductor de la moto al decirle que; -casi me lleva por los discos o radios de las llantas y eso que tuve un leve reflejo para esquivarlos, JAJAJA... - le responde el conductor de la moto con un; ¡PIÍÍ! ¡PIÍÍ! ¡PIÍÍ! Paralingüísticamente causado por su pequeño claxon, puesto que aquella acción tildada como una fonética-aparatoso comunicación vehicular entre los diferentes transportes automovilísticos que circundan el lugar circuido ¡ZAS! Sigue bajando hasta pasar plenamente la pendiente desempedrada, persuadiéndose que la indignancia no sólo es sinónimo de paupérrimo materialismo sino que implica al tremendo desapego espiritual, ético, moral, cultural y educacional que poco es reflejado en las vidas interpersonales pertenecientes a las masas semovientes que supuestamente encaja en la democrática sociedad hedónicamente epicuerista, -<<De acuerdo, conquie este es el barrio el San Judas bajo y esta es la cancha de arena de futbol, en donde percibí como entrenan al futbol esos chicos uniformados, aunque seguiré diagonal afín de cruzar rápido tal cancha, para llegar rápido a la bodega de la entidad “Industrias Trascendental In”... >> piensa meditativo el ingeniero Lid, a través, de sus respiraciones profundas u regresivas, a medida, de su camino pedestre que se fue

hallando en el trayecto encima de la arena que ahondó el paso caminante de Teodoro Lid, ¡BAM! Le golpea el balón de fútbol entre la canilla y pantorrilla, reaccionando con una patada exacerbada al mentado balón, resulta que impacta con su empeine el balón le hace recobrar aún más el dolor en su canilla que parte de la pantorrilla, aunque sigue caminando, mientras, los jugadores de la cancha de arena le observaron con desdén, en tanto, a sus ceños fruncidos arqueando sus parpados mozos, porque el balón fue a parar más allá de las gradas, casi llegando al sendero peatonal que conduce en el trecho de tales escaleras del barrio el “San Judas bajo” al puente que acaba de pasar Teodoro, pero en la otra acera respecto a la conocida avenida Roberto Carlos entre la avenida Centenario, en efecto, ya terminando de cruzar la cancha de arena hasta el último pisar sobre la arena condensada, tras pisar talante el pavimento transcurriendo hacia el puente del San Judas que vincula al barrio siete de agosto en las inmediaciones de la casa Turbay, yendo hacia el barrio el Raicero, la Estrella, Comuneros Altos y Bajos, sobre la malla vial del puente automovilístico Fray Doroteo de Pupiales pertinente al barrio el Raicero, sin embargo, Teodoro siguió su rumbo sin tumbos pedestres trastabillantes hacia el centro de Florencia en donde casi o en cuestión de minutos llegará a la bodega de “Industrias Trascendental In” <<Sí, ahora, sí llegaré lo más pronto posible...>> cavila meditativo en su introspectiva mollera-psíquica-craneal del meditabundo Teodoro Lid desde su Alter ego del polo negativo subjetivo...

La Humanidad muere porque quiere

Rótulo XXV

A punta de risotadas regodeándose tras animarse al salir e impartir su trasegar del camino hacia el sector aledaño al barrio la Primavera, aunque exactamente está ubicado entre el sector cuatro, cinco y prácticamente el sector seis de las comunas urbanas del barrio las Malvinas, que se constituye en las inmediaciones suburbanas de comunas orientales inclinadas sobre la amazónica ciudad florentina, respecto a la capital departamental del Piedemonte amazónico, en efecto, se levanta del andén Ricardo Monreal en donde pudo contemplar el incidentalmente accidente del ciclista sobre la loma medio pavimentada entre parches arenosos, logrando saber que la vida del ciclista ya no corría riesgos ni peligros, de seguro podría volver a intentarlo al periclitarse en calzadas abruptas descalzadas de asfalto, prosigue subiendo la cuesta empinada azotada por el rutilante sol, por medio, de sus rayos ultravioletas incandescentes que flagelan tanto nuestra atmósfera ambiental y nuestra irritada epidermis -<<al parecer tengo compañía...>>- piensa meditativo el indigente Monreal, mientras, un grupo de adolescentes se acercaron, observa la escuela de Pueblo Nuevo de lejos, prosigue subiendo hacia su izquierda debido a la vía en sus flancos notando que tenía indicios de andenes peatonales, por más que quisiera orillarse entre cuneta tras cuneta, procurando no resbalar en el musgo adherido a aquellas zanjas enmohecidas, que intercepta el camino pedestre, en cuanto, a sus flancos rozan motos tras motos, vehículo tras vehículos transcurriendo en dichas cuestas de lomas constreñidamente empinadas, se escuchó un breve bramido unísono fonético que venía retumbando del otro lado de la carretera pertinente al grupo de adolescentes que al parecer iban fumando maracachafa generando un fuerte olor índico cannábico, lo que infiere es un entorno que a

muchos repelen al repudiarlo u otros les agrada al respirarlo implosivamente, en hondonadas profundas para deleitar su olor extravagante-herbáceo, por supuesto, rozándole un automotor específicamente un camión de carga pesada como un tipo de “volqueta” cual generó un susto estupefacto para aquel grupo de adolescente que gritan ¡AH...! ¡AHHH...! al costado izquierdo de la pendiente empinada, luego, de haber posado Ricardo Monreal, sobre la mentada hilera de andenes encima de carretera medio pavimentada ya mencionada con anterioridad, así que su reacción fue; <<Pareciere que fuesen un montón de niñas adolescentes, pero luego de parar la “volqueta” me fijo esclareciendo de que son puros jóvenes en pleno estado de vagancia...>> piensa cavilando, a través, del transcurso del trayecto pedestre de subir y proseguir subiendo en estas cuestas ubérrimamente empinadas e inclementes en ser enrisgadas a tramo de camionero o de trotamundos mochileros, en el intervalo del entramado camino que troca dicha ruta pedestre que arrumbaban nuestros hollados pasos hacia un despeñadero de desesperanzas apoteósicas, en donde, Dios es omnipotente, ubicuo e invisible en su irradiado fulgor diáfano o quizás fuesen los Anunnaki buscando su gens promisoría, luego de haber impartido hacia las estrellas según los antiguos pergaminos epopéyicos de la antiquísima, anacrónica u primigenia civilización enigmática pertinente a los Sumerios sin lugar a su origen en la antigua Mesopotamia, protohistóricamente hace 6000 años antes de nuestra era (a.C.), tal vez el Zoroastrismo reine universalmente sobre un futuro remoto; ¡AY! ¡BUF! <<Casi que no llego, por fin, el sector seis lo reconozco por el recodo encima de la loma ultraempinada... será que estará allí...>> premedita Ricardo Monreal caminando encima del asfalto sintiendo la insolación amazónica, la tos seca, a través, de cada gripe que constipa por el trópico veraniego e húmedo, en cuanto, al relieve del 80% de humedad relacionada a la ciudad quién según estudios del Neumólogo Caquetense Faiber Salazar “nacén

los niños en su mayoría tuberculosos, aunque asintóticamente inmunes” reviviscencias recordadas a la sazón del tradicionalismo oral; lucubra, que hace rato no va a visitar a su viejo amigo Teodoro Lid, también se acordó de algunos asuntos pendientes de la empresa y/o entidad “Industrias Trascendental In” por último, piensa en ésa chica con la que habló aquella tarde en el barrio “Las Torres” aunque se encuentra a un conocido que iba en una motocicleta que lo saludó con un estridente fonema vial; ¡PÍÍÍ...! ¡PÍÍÍ...! ¡PÍÍÍ...! él sólo hace una somera gesticulación figurativa con el pulgar derecho cuán inercia del torso casi impide su consumir, tras eso, se acerca a la segunda cuadra urbanística del sector Seis, se percata de que no hay nadie en la esquina, pero al parar en todo recodo se avecina un oloroso aroma a “Cripsi” “Weed” “Cannabis índica” sigue buscando el trasfondo del intersticio suburbano entre submundos averiados en zanjas curtidas de vicioso mugre, andenes que sirven de grupos clandestinos de “pegadero” o de “jibariato” adrede al dispendio de narcóticos sin par, intermediados de pasadizos hacia callejuelas que conducen al escape de los “8” o motorizadas policiales acechando el paso del conciliábulo nocturno, cual evitar de posteo de cámaras que ensañan para derribar a urbanas “tranzas” mayores perteneciente a la segunda cuadra del sector Seis de las Malvinas, sobre la curva preguntándole desbocamente a bocajarro -Qué necesita Social...aquí le tengo MARIJUANA, PERICO, BAZUKO y una que otra “Pepa” que logro conseguir.- entrometidamente cual observar minucioso que sacó al responderle el jíbaro clandestino rápidamente a Ricardo Monreal, el cual, reacciona pidiéndole una “Promo” de Cripsi, le da los cinco mil pesos y el jíbaro clandestino al parecer alias “La Chilga” le corresponde pasándole mano a mano los seis Cripis, en forma de cigarrillo teniendo cautela de los “cerdos” que para la jerga suburbana es la policía, reaccionando ajizoso agradece el Indigente Monreal siguiendo de largo hacia los callejones y callejuelas que se entrecruzan con cuevas enlodadas de vericuetos

o trochas destrozando certeza alguna en su transitar a tramo vehicular, en defecto, de los grandes baches que parecen cráteres desbocados, sube volteando a su derecha hasta llegar a una tienda que queda en los flancos de la carretera “desempinada” o desnivelada a la margen de la ruta vial, ya casi sobre la tercera o cuarta cuadra yendo hacia arriba una vez que entrase a la tienda; -Buen día, permiso, por favor, me regala una dos bolsas de agua, un pan de doscientos y dos cigarrillos...- chista hablándole frente a la señora con un cabello grisáceo opaco, en cuanto, a sus canas cenicientas a tirabuzones despeinados; responde la tendera -claro que sí, un momento...- paralingüísticamente retirándose, se estira, sube y sale a la medida de la vitrina a codazos, respecto a la tienda con paredes de tabla claveteada constreñidamente en su pasillo restándose el zaguán acortado simétricamente al umbral de boñiga o bareque oreado a sol tras pisar el barro seco que emana polvareda barrosa, pasándole las dos bolsas con agua, un pan de coco con caramelo encima y un par de cigarrillos, él le responde dándole Dos mil pesos...-Gracias, feliz tarde...- reacciona rápido cuando se retira en su caminata pululante haciendo un ademán corto, sale de la tienda y sigue por la pendiente observando un sitio adecuado para consumir lo que lleva en su bolsa, cuyos objetos suspendidos en el aire, llevándole en la mano izquierda teniendo en la derecha los cigarrillos, unos fósforos y el cambio de una cuantas monedas, -<<Me sentaré allá, en esa loma, porque lo único que realmente nos conecta es la Biosfera natural ¡OH CHAPAMAMA! ¡GAIA! ¡OH GEA! ¡AH, MADRE TIERRA! Tus cimientos prístinos son indispensables para la vida en esta corteza terrestre de bajorrelieves por descubrir, por nuestros artulugios que suelen ser contraproducentes para aquellos que la mal implementan>>- Cavila meditando Ricardo Monreal, mientras, contempla acullá; oteando las montañas silvestres Caquetenses, que conforman los meandros fluviales bañando de vida aún más el Pulmón de América, por otro lado, se sienta sobre una tapia cerca a

unos patios suburbanos colindados con azoteas escuetas que sirve como voladero criminalístico, que en sus comisuras sentado prendiéndose el porro de mariguana, cuando enciende el fósforo encima de la gran roca tipo monolítico que yacía a su lado, chasquidos chisporroteando en el aire sosegado, por medio, de arreciados brisas que terminó en vendavales arreciados sobre la parte más alta, siendo el punto álgido, en donde, ocurre los fuertes ventisqueros procelosos que emborrascan su entorno circundante de humaredas nebulosas... -<<Creo que la mayor liberación manumitida en la contemporaneidad, es evitarse responsabilidades ajenas e innecesarias enajenando el corazón, debido a que la vida se vive un tanto beatífica u otro montón desesperadamente vivimos sobre la mediación del bien y del mal, cual acaba como un péndulo que cobra fuertes repercusiones...>>- sigue pensando el Indigente Monreal, de un modo espontáneo, somero, taimado de conocimiento sapiente por cada calada fumada del cigarrillo cannábico, conque emana la humarada restante que confluye por la intemperie se fija de que pasa un niño envuelto en harapos terrosos teniendo entre sus manos a la medida de su pecho un tarro de bóxer (pegante) inhalando hasta el más mínimo hálito exhalado, puesto que los “galeazos” se definen por oler bóxer o pegante sin fin, y más en aquel menor de edad hecho harapos terrosos pegado a un tarro de bóxer echando galeazos a ultranza; luego, se escabulla entre los intersticios suburbanos de submundos enganchados en “tranzas” cuando un habitante de calle le precedía a la par de pasos vagabundos, suelen verse algunos perros callejeros recorriendo las carreteras hirvientes del sofocante calor veraniego obtando por orillarse sobre las cunetas que tuvieron que recurrir por instinto más que intuición viciada en el reojo visual de desviación, -<<Pienso, que somos intrascendentes frente a los caninos y los demás animales que su único objetivo carnívoro es volverse sus presas, afín de cazarla y engullirla desbocados, hastiado, ahíto de seguir confluyendo en la

misma línea recta; que nos enfrasca dentro de una tradición oral...>>- fuma tras inhalar carburación tras exhalar humazo, reflexiona con la paradoja duración crepitada del porro cannábico entre sus comisuras labiales, pero en el caso de que se prendiera un cigarrillo Marlboro rojo; (La vida es más corta que fumar un cigarrillo, adagios; refranes, dichos) lo infirió quizá de Rayuela (1960) por Julio Cortázar (1914-1984) tal vez de proverbios, microrrelato u epístolas de Anthony de Melo (1931-1987) con sus parajes holísticos, lo que analógicamente por ahí en el 2019-2020 se ha de escuchar de Yokoi Kenji por su sabiduría holística metafórica; como de esos facilistas youtubers milénicos que sucumbe sobre un estereotipo monótono, escamoso y estrafalariamente fruslero, que utilizan la web como un iceberg que sumerge visiones universales de una sociedad erudita y no sólo hedónica epicúrea, en defecto, del materialismo inherente al futurismo arrasador, que ciega y rezaga a la civilización generacional Colombiana, entremezclado, con una barbarie hasta un estado de salvajismo irremisible, ya remitido; [...] ...-Qué buen pan de arequipe y coco, con esta gurbia (hambre-famélica-doliente) ya aliviada, desde luego que estaré hasta cierto tiempo solo encima de esta tapia, sin embargo, debo echarme los “PLOMNES” fumar en una pipa provista bien sea de guayaba biche, porque la gente que sube y baja en vehículos automovilísticos delata a cualquier mariguanero...- musitadamente habla en su soliloquio Ricardo Monreal cavilando meditativo, reclinando sus manos sobre la tapia petrosa que le talla en cada estereoscópica fricción presionada cinéticamente, más que pensar en tener una aventura bohemia con Casandra Leila entre su regazo voluptuoso de árabe hurí, él solía verle salir del colegio desde niña, porque cuando él llega en el año 2007 a Florencia (Caquetá) se hospeda por vez primera en el apartamento de un amigo que vivía en la florentina ciudad amazónica un tiempo, reviviscencias evocadas cuando vivía con una chica tonificada, esbelta, hermosa en realidad, sólo que no contó con

espacio y tiempo, tras eso, supe que el barrio se llama “Pueblo Nuevo” aledaño a una gran loma empinada que conduce al barrio el “Tovar Zambrano” y el barrio “Piedrahita” ¡TAS!¡TAS!¡TAS! Apercolladamente voltea el cuello Ricardo Monreal; mirando fijamente hacia el fondo sobre la cuadrada respecto a la “calle de los Indios” en el sector Seis de las Malvinas, observándose una cuadrilla de policías intentando allanar el lugar de expendio de estupefacientes, un grupo de gamberros reaccionan con armas de fogueo y uno que otros disparos de revolvers calibre 38 estallaban desde tambor recargable, que tuvieron lugar a duda de donde provinieron dichas balas que terminaron siendo perdidas a la deriva de cobros de vida, mientras, los habitantes de calle, méndigos y bandoleros frente del sector suburbano y alguna que otra jauría de perros vagabundos que corrían despavoridos a la intemperie, ¡TAS!¡TAS!¡TAS! resuenan el intercambio de disparos sobre aquella cuadra e intersección urbanística entre callejuelas deshechas...- ¡RÍNDANSEN Y ENTREGUENSEN YA LOS TENEMOS RODEADOS; LE HABLA EL COMANDANTE DE ESE OPERATIVO...- desbocadamente pregona hacia las barracas y casuchas de tabla añeja mediapuntillada, en donde están guareciendo y escudando vándalos; ellos responde con unos cuantos balazos a quema ropa, tanto que logró perforar el chaleco antibalas al comandante del operativo policial, -¡HIJUEPUTAS RATAS; CERDOS!...- gritan a bocajarro desde detrás de unos escombros y lo que resta de una casucha de tabla escueta, a través, del fragoso ruido fulminante -...¡AVANCEN ES UNA ORDEN! AVANZADA...- profiere a bando de pregonazos el mentado comandante porque aquellos delincuentes no le dieron opción alguna después de los balazos de máuser, como si fuese una medida bélica, declarada por la ley marcial en fragancia o en modus operandi, solamente se oía el correr cinético de los pasos azarados hormigueantes de los gamberros del lugar, ¡TAS! ¡TAS! ¡TAS! cae el primero y parte del

segundo, el primero de baja debido a que atentó con la vida del comandante patrullando y el otro porque intentó escaparse, luego de haberse escapado teniendo sus manos juntas en la espalda, mientras, le bulle sangre de la pierna derecha a la medida del corvo hasta la pantorrilla regada de sanguaza desgarradamente sangrienta...- ¡MIERDA! mi herida ¡GONORREA CABRÓN!- grita adolecido el joven vándalo esposado con el rostro entumecido lívido de las moradas tumefacciones a sazón de equimosis desperdigadas en sus pómulos mugrientos de terrosa sanguaza, arrastrándose lentamente retorciéndose facsímil a la medida de un gusano o ciempiés reaccionando cuando le tocan enroscándose encorvado en plena incubación fetal figurativa... -QUIUBO MALPARIDO; me va diciendo quién es el que orquesta esta olla de microtráfico y quiénes faltaron por capturar...- gritándole al salpicarle babas de su boca en el rostro del delincuente presidiado o supuesto jíbaro clandestino retenido, afirmando el comandante el talón del pie pisotea el tobillo de la pierna derecha tras presionarle la herida con el bolillo generando borbotones de sanguaza goteando sangrado y con un aspaviento abrupto trata de tirarle cachazos con el mango o cacha de la pistola...-SUELTE LA SOPA...bueno tendrá que declarar frente a los tribunales, porque lo que veo usted eso quiso...- termina de hablar a pregonazos el comandante de dicho operativo evitando matarle a plumazos al interrogado, mientras, el gamberro herido ríe y llora con la boca ensangrentada, causados por los golpes embatados y empellones de los patrulleros que actuaron con sevicia de cobarde valentía al enfrentar la mentada delincuencia común, urbana e infrasuburbano, mientras tanto Ricardo Monreal en plena trabazón narcótica de Cannabis; entra a un trance introspectivo surreal, claro está, que la comunidad se consternaron bastante como lastimaron a algunas conocidos del barrio las Malvinas que para ellos fueron parceros de calle y comuna, las personas están sobre un vaivén conformado por la rueda de madera del Mahabh rata(siglo III a.C.),

facsímil a la noria Quijoteana, -¡OH! se volvió una trifulca pependciera con los vándalos del barrio, y la autoridad policial, ojalá sea para bien y no sólo para informar sus allanamientos policiales...- profiere musitado en su soliloquio el indigente Monreal, que sigue sentado sobre la tapia al lado de la gran piedra tipo monolito en donde pudo al fin consumir el porro cannábico e inició con el cigarrillo Marlboro, tras fumar piensa...<<...y saber que en algún momento en Bogotá D.C. Que casi fui un Indigente por ese maldito Bazuco, recuerdo que conviví con algunos habitantes de calle e indigentes en la pretérita o extinta “Calle del Cartucho” que en la actualidad hasta esta fecha es la “Plaza España” la cual, queda prácticamente contiguo a la posterior “Calle del Brown” zonas limítrofes a la muerte, aún más asquerosa que algún inhóspito callejón tercer mundista soportando el trasfondo del cuarto mundo inefable...>> lucubra ensimismado largo rato extenso Ricardo Monreal, acerca de la demografía bajo las actitudes demostradas cuyas están mandadas o sujetas a la hedonista sociedad desquiciada, haciendo aspavientos gesticulados con sus manos y la comisura de su boca al reír, siempre y cuando estuviese fuera de lo irracional, porque el estado psicósomático efectuado por el efecto placebo cannábico abigarrado al sentido del todo encarnando narcosis, estimulando la glándula pineal e hipófisis el “ojo divino” “ojo de Horus” “Pentágono ocular” “Ojo ubicuo”;

trocó su lado consciente confluido en su estado inconsciente refluyendo a la vez coetáneos, siguiendo su voz intrínseca colándose psíquicamente etérea en el viento emborrascado, como si un dopengänguer le hablase sigiloso al oído tomando poseso la situación transpersonal en el intermedio del Ying y Yang, Vidya u Avidya, Dharma y Karma; bien o mal, malo o bueno, justo e injusto, lo que infiere conciso es un “Eterno Retorno” Nietzscheano, un cordón maltusiano como diría Aldous Huxley o una “Rueda de la vida” védica del Samsara descrito en el Rigveda o Bhangavad gita a

canto rapsódicamente aedo declamando elegías epopéyicas, rodeando paráfrasis al rondarle idóneo en su helicoidales ideas dentro de su ovalada cogotera craneal, sacando apuntes de sus escolios marginales respecto al ideario psicoanalítico del Indigente Monreal elucubrado mentalmente entre epifanías de teofanías cosmogónicas marcando una filosófica perennidad de eones incognoscible, terminándose a lo sumo, de fumar el cigarrillo Marlboro chisporroteando fragmentos de ascuas fulgente de fuego, crepitando e impactando su colilla en el suelo hirsutamente poluto como la brizna en la paja que sucumbe en el suelo adoquinado...

El hombre ha muerto en el modernismo bajo el materialismo

Rótulo XXVI

Derredor contorneando; cuán los costados del huerto en donde quedó emplazado el comedor tipo merendero de madera equidistante al jardín de salvia mezcladas con una especie de jazmines coloridos, tras yacer sentada Casandra Leila, su hermanita Jazmín, cual está contiguo a su hermano Enrique, el cual, acomodó unos separadores de material de guadua ordenando los respectivos cinco bien posicionados para el comedor en su idónea presentación; acercándose al lado derecho de la mesa de madera tipo merendero a la oreada intemperie del perteneciente patio arborizado, se asoma el Santero Cristóbal dejando el primer desayuno para su hija mayor Casandra...- ...Aquí está hijita, come tu primero ya que está a contratiempo para que asista a tiempo al Instituto Empresarial, espero te guste los huevos pericos de su señora madre...- hablándole conforme a la derecha del comedor en donde dejó el plato de Casandra Leila, el Santero Cristóbal que su tez trigueña, ojos cafés claros, cabello negro azabache y su aspecto hosco a su vestimenta, pues, él anda con un tipo de túnica púrpura cual está vinculada a nociones esotéricas racionadas en su misteriosa subjetividad acorde a sus hábitos de acervos culturales, arcanamente heterodoxos que influencia sin par desde los fulgurosos alboreares, en cuanto, a la reacción de Casandra le agradece con ubérrima gratitud, diciendo que el desayuno; -Pareciera, que el desayuno lo fuesen hecho ambos en equipo, en la cocina o acaso no fue así...- corresponde gustosamente Casandra a su padre, -claro que sí, en lo que más le pueda ayudar a su hermosa madre en la cocina, así también poder hacer que le guste la comida a sus paladares hijos...- profiere en general asentando con tenor frente a Casandra, Enrique y a su hija menor Jazmín -llegué con los demás desayunos...- (de Enrique, Jazmín, el Santero Cristóbal y para ella) por supuesto, sobre una ovalada bandeja plateada metalúrgica, hace un ademán

dejando la bandeja encima del merendero o mesa, haciendo el aspaviento de la venia cerviz, generando cierta complexión grácil de reverencia hacia su receta más exquisita para aquella ocasión matinal respecto al desayuno matutino en familia, se mofa a carcajadas efímeras dado a que no pensó aderezar las arepas de maíz con mantequilla y sal al asarlas un tanto, sobre su debido sartén, aunque lo hizo supo entregar su consentimiento culinario en cada fracción de segundo cuando lo realizó recientemente en su cocina, bajo aquel tejado de zinc herrumbre cual emana vapor caluroso e irrita la piel causando bastante insolación febril, resalta la Hechicera Iris que sus hogos van acompañados con esencias exóticas de hierbas de diversos condimentos...-bueno, espero les gusten familia, esto es con inmenso cariño, a comer...- apóstrofe expresa verbalmente hacia su familia estando sentados sobre la gran banca alargada que conforma el merendero, en efecto, sentándose la hechicera Iris y antes de iniciar a desayunar le da gracias a la santísima Trinidad y a la gnosis por tenerle despiertos de esta ceguera existencial epicuerista dentro del poco cerebro sapiente de los habitantes de esta esfera terráquea, centrado a tal brutalidad barbárica en América latina y con fuerza pletórica en Colombia tratando de ser más humanizada...-<tengo el estómago cerrado como si una úlcera gástrica o una desazón biliar estuviese congestionada en mi apretada barriga>> piensa Enrique cuando mete su primera cucharada dentro de sus fauces ubérrima del tufo de ripio cannábico, en consecuencia, la cebolla le generó, luego, del desayuno una ligera dispepsia indigestada, porque de seguro la noche anterior comió hamburguesas llenas de cebollas bañadas en salsa de tomate, rosada, BBQ, etcétera...en cambio, Casandra Leila se siente a gusto con sus huevos pericos o huevos revueltos encebollados, puesto que fue la primera que inicio y también la primera que terminó e impartió de salida hacia el Instituto Empresarial, en donde lleva a cabo su tecnólogo en administración y finanzas, pero su hermanita Jazmín acabó por ser la última y la que más hizo reguero

de restos del desayuno, claro está, que sus padres estuvieron al pendiente de su hija menor jazmín al obviar que cuando salió Casandra de la Casa entablada de clavos que crujen al pisar la madera apuntillada como amartillando a talonazos, conque su Padre Cristóbal en medio de la carrera zapateada casi enreda sus sandalias tipo alpargatas con su túnica púrpura sugiriéndole a voces que llevara unas cuantas frutas para comer en el descanso, asimismo le dio unos cuantos billetes de dos mil pesos en efectivo mano a mano en calidad caritativa, a lo que percibió de reojo su único hijo masculino Enrique sentado sobre un sofá de fieltro o lana, desde el intervalo de la sala y la cocina ya que yace sobre el mismo pasillo entramado entre el zaguán y corredor fluyendo el ventarrón generando el cimbreado ulular del crujir de las claveteadas tablas del piso filtrándose el zumbido tembloroso hasta rematar en la techumbre amenazada en desgarradamente volar los tejados de zinc estereoscópicamente por los aires... - <<Desde luego, que se fue contenta porque sí que se irá a encontrar con su pretendiente o el mocito ése llamado Simón, creo que es así su nombre, a veces suelo verle manejar una moto Crypton “Yamaha” modelo 2012 por los recodos suburbanos del sector seis...>> sigue en su meditando pensamiento malicioso, ya que su vida radica en neto materialismo antiepitéreo; enseguida los brazos mullidos del sofá que yace su “Smartphone” que es para él ciertamente anticuado, lo que hace por consiguiente, es conectarse al “Wifi” de su casa o la esotérica barraca de la familia Lozada Ramírez de la Orden Arcana mística, aunque tenía un viejo retrato neognóstico de Samael Aun Weor Avatar de la Era de Acuario diacrónicamente cósmico e idóneo proselitismo, que converge a los intereses de un logos universal encarnado en el cristo ígneo del hombre divino hacia un supremo Deus... ¡ZAS! -Buen día señorita Leila, cómo amanece, espero no se le haya olvidado sus materiales y soportes para la clase del día de hoy, además ya tiene falta en mi lista de asistencia de clase, a lo que respecta que haré la sumatoria parcial de este período académico... - diacrí-

ticamente observa de bruceas Casandra Leila sin pestañazo alguno, a su profesora de Finanzas “Hans” cual es estrictamente pormenoriza al compás de su taquigráfico apunte con bolígrafo en mano escribiendo en el observatorio encuadernado, debido a que llegó diez minutos rezagada, ella le corresponde proxémicamente meneando su cabeza al oír asienta la dicho...y se retira al dirigirse a su pupitre que queda sobre la cuarta fila de pupitres arcaicos de madera añeja pintoreteada a chambonazos hace una década, cuán al costado tropieza con la pata del pupitre generando un estridor chirriante metalúrgicamente encima de la baldosín arcaico sobre el rústico suelo...- ...AMIGA... Llegaste tarde aunque sé que todos los notaron hasta el observador, hablamos mejor en el descan...- giraron descomulgadamente hacia el lado del espaldar de dichos pupitres responde Leila...-¡AH PATRICIA! Qué vaina que viva tan lejos del Instituto...- manoteándose sobre el espaldar del pupitre profiere Casandra a su compañera que está atrás disimulando su chismosear, -Tranquila Casandra, que lo único que nos hace falta es graduarnos, así que a estudiar...- Corresponde azarosa Patricia a Casandra...-Sí, tienes en cierto modo la razón, estando en lo cierto, porque ahora está ése complice de los grados, ahora se...- exacerbada interrumpió la profesora Hans con un regaño un tanto peyorativo en su tono utilizando eufemismos, -EN VEZ DE ESTAR CHISMOSEANDO COMO “TOLA Y MARUJA” PORQUE NO MAS BIÉN SE SALEN DE CLASES; Y DEJAN DE INTERRUMPIR CON SUS HABLADURÍAS RECÍPROCAS...- desbocada pregona a bocajarro la profesora Hans hacia la cuarta fila de pupitres en donde están explayadas entre aquellos anticuados pupitres, estando con ojos batraciamente expresivos casi que saltones al querer salirse de su cuenca ocular tanto de Patricia como Casandra Leila, - ¡CLARO! ¡CLARO! Nosotras ya dejamos de hablar, discúlpenos...- responde ignominiosa Casandra a la profesora Hans un tanto irascible, exacerbada sujetando el marcador borrable entre sus manos a la

medida de sus piernas y caderas ceñudamente discretas, -SIGAN AHÍ...en silencio, tal cual, comprenden...ahora, proseguimos “la filosofía de ciencia nos enseña una práctica directa con los avances científicos”...- prosigue menesterosa en su lección inicial de filosofía para luego entrar en materia del área mentada, mientras algunos procuran chatear bajo el brazo o el pupitre y pasos desapercibidos aunque en algunos movimientos estereoscópicos de música, notificación o Ringtone en falso, suspendía a todo el alumnado sus Smartphones, Tables, Ordenadores lo que llevasen hasta finalizar la clase, en horas matinales, <<Que mierda, casi que no me puedo zafar o desanudar a esa profesora gruñona, apuesto a que alguien más le interrumpe la clase y no les dice nada, porque eso repercute en los demás compañeros que viven sumidos en las redes sociales, bueno, no me estresaré con pensamientos divagados, los cuales, me justificaron casi que errática...>> cavila mentalmente Casandra Leila inclinada sobre la tabla del pupitre jugando con el zapateo de sus talonazos percutivo bajo el pupitre, a través, del discurso de la profesora enseñando barómetros estadísticos en “PowerPoint” haciendo proyecciones en planos diagramados, -...Oye Leila...-...-MMM...Sí soy yo, no me puedes confundir con nadie- voltea encarando de átimo instantáneo hacia su izquierda, yendo a la fila tercera de pupitres; es un amigo llamado Alexander -OIGA NO ME DISTRAIGA; No ve que me acabaron de regañar la profesora Hans...- corresponde Casandra L. tajantemente a su compañero Alexander estando sentado en su pupitre pertinente a la tercera fila del alumnado, expresa hacia su izquierda...-Tranquila, que ya podemos hablar lentamente como te gusta, esta conversación queda postergada Casandra...- termina deslenguado por hablar a su derecha el compañero Alexander, portando el buso de cuello tipo “Polo Lauren” del Instituto Empresarial, en armoniosa reticencia acaba la clase generando un contraste del vaporosa beatitud y de frustración para aquellos que fueron señalados en la clase como lo fue Casandra Leila, Patricia,

Christopher, Raúl, Doroteo entre otros indisciplinados espontáneos de clase tras clase caminando al estilo jocoso, ligero u otras formas esnobistas por lo general, se desplazan a cuatros aulas de clases con su grupo del tecnólogo de administración y finanzas que realmente son realmente neófitas, éstos primíparos por donde todos llegaremos a pasar o transcurrir, ¡AY EL PATHOS! ¡AH EL LOGOS! ¡OH PRAXIS! Vociferadas quejumbres a quiebre de musitar en la incertidumbre en el buen conocimiento pragmático, cuyo criterio aplica que bajo la conducta morfológicamente praxeológica de cada “Ethos” individual e incluye sus niveles éticos y morales, que se reverbera en tradiciones, acervos, gentilicios, vocablos, caligrafías, comportamientos, humanidad, sapiencia y contribución ambiental, mediante, la disminución de deforestación, explotación indiscriminada, expediciones ilícitas, en medio de tierras de cultivos ilegales que basado al “Acuerdo de Paz” firmado el 23 de junio del 2016 en la Habana (Cuba) según el expresidente Juan Manuel Santos con la FARC-EP consagraron sobre conversatorios de “Restitución de tierras y de cultivos ilícitos e ilegales” -¡POR FIN! Será que hoy no fue el día adecuado para la clase de finanzas o quizá para mí, tendré que esperar los resultados de la próxima clase de teoría- soliloquio tras soliloquio musitado a ras de diente profiere Casandra Leila, caminando por los corredores del Instituto y de pronto se topa con Maritza, cual me dio la determinación diciendo tras emitir un sisear de onomatopeyas guapirreadas o guapurreadas; como un ¡USH! ¡ASH! ¡GÜEPA! ¡SSSS! Roza sólo su lengua al mascullar de manera palatal sibilante, acompasado, con el contonear intenso de su cintura e ingle bamboleando su vacile amistoso, que fue su mejor método de salida al querer subestimar y rebatir sentimientos contrarios entre ellas las dos tanto Maritza como casandra Leila u viceversa, entre sí, en efecto, solamente intercambiaron miradas cortantes tras entornar los ojos ambas de modo automáticamente coetáneo al curvar sus párpados despampanantes al compás de su fémica indiferencia mor-

daz, dirigiéndose hacia los corredores inversos del mentado Instituto...-<<Qué tonta...esa...ésta cínica de Maritza, luego de haberse encamadamente acostado con su primer pretendiente que se le apareció en valde; me desacredita por encubrirla a ellos, por eso, tuve que hablar delatando una clase de información que desenlazó una enemistad enardecida con postreras arengas enaltecidas...>> premeditada en su subjetiva noesis Casandra Leila, después de haber visto a la única persona que no desearía ver, debido a que su vestido alycrado ceñido a su torso a ras de sus piernas voluptuosas que cautivaron a aquel hombre que las percibe en su regazo sobre un buen ángulo convexo y/o cóncavo, en cambio, para algunos amigos les admiran, mientras, otras le envidian su esbelta corporalidad sensual pletórica de colágeno en su tez epidémica...-...Leila...-¡BOO!- ¡AY! Reaccionando la sorprende por el dorso, pero exactamente le palpa sus trapecios unas manos gélidas como el Iceberg o como el rocío en el alba...-MARICA ME ASUSTÓ...usted como siempre de fastidioso de tocador espontáneo...JAJAJA...JIJI...- reacciona verbalmente Casandra Leila a su amiga Patricia, la cual, le lleva unos centímetros de diferencia de altura debido a que su medida corporal es equivalente a la de su compañera favorita, -...JAJAJA...SE ASUSTÓ...JÍ,JÍ,JÍ...- hablándole luego de haberle tocado los trapecios de Leila...-Pues en realidad me sacudió como si me fuera dado un empujón Raúl con ambas manos y qué me decía en clase Patricia...- chistándole corresponde al hablarle cuando voltea de frente viéndose cara a cara, ojos cafés claros con ojos color castaño cenizos, su sonrisa gesticulante se ilustra de par en par en términos desbocados con labios carnosos color cereza, figurando que su impresión no fue asustarla sino más bien sorprenderla para decirle lo que negativamente pudo comunicarle en sus sigilosos susurros en clases, a lo que no se salva del oído biónico de largo alcance de la profesora de Administración y Finanzas Hans, también siendo la titular del grupo académico de Casandra Leila y los demás alumnas...-Bueno Casandra,

este primer período pertinente a este primer semestre, debemos fijarnos bastante en los algoritmos y ecuaciones, formulados en Excel, lo que sucede es que nos han dejado últimamente, como sabes muchísimos trabajos escritos, afín de luego subirlo a la plataforma del Instituto Empresarial o pasarlo encarpetaado tras haberle supervisado al tutor del curso, en este caso, la profesora Hans, quien reemplazó a Ceferino Castro, lo recuerdas, cierto...- dialogando asertivamente le anuncian al proferir Casandra, por lo menos, con los pormenores adecuados afín del asunto de los cambios someros a vuelo de pájaro, que hubieron de un día para otro, claro está, que siguieron platicando más de sus deberes con el tecnólogo de administración y finanzas, que sus derechos que realmente es exigir un buena metodología académica ante sus profesores de aulas, áreas y asignaturas, - ¡AH! Verdad que el profe Ceferino nos recibió, pero luego de unas semanas se jubiló, ¡MIERDA! Ahora tendremos a la docente Hans, porque me lo has recordado...- irrisoriamente socarrona a verbum expresa en el transcurso del diálogo entre ellas y la situación del Instituto...-sí amiga, ahora vamos y le invito un tampico, o una gaseosa glacial, de acuerdo...- corresponde Patricia al invitarla a Casandra Leila a mano de codo cogido hacia la cafetería del mentado lugar e Instituto...-Bueno patricia, yo coloco las empanadas y mecatos...JAJAJA...- cogidas entrelazando sus codos riéndose tras olvidar el tema de la titular Hans, su inasistencia y sobre los fondos académicos, -Sí, sí, tan bien la empanadas y unas cuantas gomas Trululú o Grisly...- profiere Patricia sosteniéndose al seguir de gancho en el brazo derecho de Casandra Leila, a través, de cada zapateada fonética sobre la ruta pedestre debido a que es desde el pasillo del corredor de la cafetería -¡OIGA PATRICIA Y LEILA! Las amigas inseparables, puedo decirle que ustedes pueden ser ambas mis pretendientes, pero aún más Casandra...- desbocamente casi que pregonando a bocajarro el chico Alexander de la tercera fila quién le habló inminente a susto más que a saludo, pues su carácter no tiene escrúpulos, suele ser

insoportable para ellas, a lo que su reacción es seguir de largo ignorando su chabacanería-machista-obtusa que desequilibra su mórbida psiquis, pertinente a la actitud pernicioso y libidinosa de aquel compañero de clases, -Qué grotesco, cierto...- rechista al hacer la interlocución tras huir de forma huraña de aquel consuetudinario chabacán de Alexander...-le afecta la poligamia combinada con la estupidez, el sexo, la lascividad e ironía de la vida sobre su diminuto cerebro de pacotilla...- aviesamente responde con bastante gesto de desdén gesticulado en su rostro, dejando cierto desazón en el comentario prejuiciosamente directo, a lo que reacciona su compañera, -Es un tipo de hombre que quiere hacer con la mujer lo que se le venga en gana manipulando, haciendo y deshaciendo, espero no volverle a dirigir la palabra a esa man...- entorna ambas los ojos a estilo de indiferencia tajante, acorde al disgusto entre aquel suceso que conforma a la nueva generación cibernética representando sólo un poco de aquellos que su único deseo es epicurista, es decir, placebo vanguardistas, placer desembocado en hedónico materialismo hacia los goces netamente carnales que descaminan el ser luminoso del trino universal determinando el kármico Samsara vital; -...que buena estuvo la empanada Patricia, espero también fuese de su gusto, porque está apenas con el tampico- embutida a boca llena le habla Casandra Leila luego de haberse ido tras salir de la cafetería, ya que iban a paso presuroso para el salón 23 para la clase de Matemáticas, -Claro Leila, por supuesto, que esta combinación, mira estas fueron las gomas Trululú que compraste...- rápidamente pasándole el manojito envuelto en papel en el cual tiene las gomas azuladas marca Trululú o Grisly enroscada abruptamente, -Amiga, el Quiz y el Test es en la clase de Aritmética, Matemática e Informática por el constante uso del computador en este Tecnólogo de Administración y Finanzas, ¡Vamos! ¡Rápido! Apresurémonos Patricia...- meneándose su contonear de cadera al ritmo del paso de ella que le corresponde con unas cuantas zancadas sin mediar palabra alguna, puesto que

faltaba dos minutos restantes para el ingreso al aula 23 atestándose corpóreamente de alumnos estrellándose en los pupitres dejando pasados rastros de su niñez, en donde está a regañadientes supervisando el orden estudiantil el Docente de Matemáticas mirándolos seriamente ceñudo como mirillas de francotiradores hacia los alumnos que se aproximan y él les observa con una mirada meticulosa de... ¡BUENOS DÍAS! ¡ORGANICENSEN MUCHACHOS! ¡ORDENADOS! ¡PREPÁRENSE! ¡BIENVENIDOS!

El modernismo cibernético como reemplazo del hombre

Rótulo XXVII

Pasándole mana a mano tras desempolvar las últimas latas de durazno enlatado, las cuales, organizan grupalmente en el estante de la sección de Repostería del supermercado “Mercado Caqueteño” terminando una cuarta parte de la revisión, organización e inventario de los productos manufacturados -Mire Federico, estas son las últimas latas de durazno, estos irán en el penúltimo zócalo del perteneciente estante...- desprendiéndole con inercia los objetos de entre su desempeñada mano al pasarle unas cuantas latas del durazno diagonal a la medida de su distancia equidistante, -De acuerdo Javier, así vamos muy bien al compás del ejercicio laboral- automáticamente profiere el compañero de trabajo del exmilitar Salas, procurando de escribir lo que se enumera en cuanto, a los productos que ya pasan de revisión y organización afin de finalizar en la planilla y el soporte del Registro del Inventario respecto a los productos mercantiles, ratificados a su debido tiempo consecutivo...-Bueno, ahora pasamos a la sección de “Pastas y Salsas” debemos realizar y entregar un buen registro del Inventario a la Jefe Isaura antes del mediodía...- anima al decirle Federico a Javier Salas que sostiene el soporte en donde yace la planilla, tras ambos salir determinadamente observando si algún producto de aquel estante quedaba por registrar en el Inventario pertinente a la sección de Repostería, -Claro compañero Federico, así es la actitud frente a estos objetivos- corresponde Javier Salas a Federico, mientras, transcurren los pasillos de las secciones del supermercado próximas en sus inmediaciones de su paso; de repente, unos niños con canastas o carros del supermercado están jugando, a través, de cada distracción de sus padres, cuando empiezan empecinados a escoger productos de la Canasta Básica Alimenticia (CBA) sin percatarse de lo que hacen sus hijos jugando con víveres a la mano de

su inconsciencia, con sus mercados dentro de aquellas canastas y carros plastificados o cromados respecto al supermercado “Mercado Caqueteño” en efecto, Javier y Federico se encargaron de llamarles la atención y redirigirlos hacia dónde están sus desprevenidos padres que casi que no perciben el acto de responsabilidad laboral e humana de aquellos trabajadores, en cuanto a sus padres agradecieron tras regañar a sus hijos por sus malas conductas pueriles, en especial la hilera de granos de arroz regada en el pasillo...-¡UY HERMANO! Casi que no nos desenvolvemos de ese asunto...de esos niños hiperactivos regando arroz y sus despreocupados padres sin siquiera preguntar, por otro lado, podemos llegar a la sección de “Pastas y Salsas” ya que nos desviamos a la sección de “Frutas y Verduras”-, hormigueantes pasos cogen en fila por el recodo del tercer estante frente a la sección de “Fruver” recorriendo pasillo tras pasillo de mostrario tras mostrario en estante tras estante, ergum, suele ser corto los intervalos de los corredores que yacen en medio, de los mentados pasillos estando emplazadas las estanterías a los costados...-lo único bueno, fue que no hicieron caer productos porque ahí sí se puede ir a mayores, también afectaría la organización de dichos productos que estamos revisando hasta llegar a este Inventario sobre la planilla que tambalea en su soporte aflojándose en el ápice de lo que prensa...- estrellándose de bruces les contempla detenidamente su caminar jadeante que refrena estupefacto con tan sólo toparse con la Jefe de personal o Talento Humano Isaura, la cual, está uniformada con la manga larga empresarial del perteneciente supermercado...-...Cómo les acabado de ir Federico y Javier, veo que van con prisa próxima a este pasillo o sección de “Pastas y Salsas”...- erguidos frente a ella les corresponde de la mejor manera informándole el suceso de los niños frente a la negligencia de sus padres, le muestra la planilla Javier Salas explicándole el Inventario que están llevando a cabo y remata el compañero Federico reportando un total de 10 productos verificados en mal estado sobre la sec-

ción de “Granos” -De acuerdo muchachos, está muy bien...ahora sigan realizando su buen trabajo en equipo, se lo recomiendo Federico (tocando el hombro de él “Federico”, la jefe Isaura) al señor Javier ya que él es nuevo en esto...- finaliza verbalmente a criterio de bando la jefe de Talento Humano Isaura, en efecto, prosiguieron hasta toparse con la sección de “Pastas y Salsas” tras despedirse entrambos de la Jefe Isaura, -Bueno Javier, iniciemos con las salsas “Fruco”, “San Jorge” y “La Constanza” que están sobre el primer zócalo o repisa del estante de metal...- paralingüísticamente reacciona acomodando los frascos de salsas Fruco de derecha a izquierda tratando de suscitar aún más espacio del que había compreso al borde de que casi hace sucumbir los mentados frascos de cristal marca “Fruco” que quedaron cimbrando en su sitio sin ladearse...-entendido Federico, entonces voy cogiendo las salsas de 250 gramos en adelante ordenándolo de forma de menor a mayor encima de los primeros zócalos entre aquellas repisas de metal,-chistando introspectivo corresponde el exmilitar Salas a su compañero Federico, cuya curvatura dorsal demarcando sus vértebras estando acuclillado o agachado ordenado unas cuantas salsas de mayonesa y tártara, -...Sí señor, tal cual, hay algunas que vienen en sobres más pequeños, téngalos en cuenta y enumere la unidad por cartones dispensadores de papeletas o en su defecto cuenta los sobres de salsas...- exhortándole le recomienda de compañero a compañero de labores consuetudinarias en el supermercado cuán ajetreada labor, dispuesta a organizar los productos a merced de la revisión e inventario final, registrado en la planilla tambaleando en lo que prensa, -¡AH!¡YA! Compañero...entonces unidad por cartones dispensadores de papeletas de salsas de 80 a 120 gramos en total, cierto...- corresponde Javier Salas a Federico ya enhiesto entre sus escuálidas piernas, señalando en donde se encuentra los cartones dispensadores de salsas, indicando desde el inicio hasta donde termina enfilado en su debido orden organizacional, en cuanto, a la revisión supervisada bajo la verifica-

ción ratificada pertinente al inventario, luego de un paso a su diestra en su entorno pensando de que alguien le estuviese posteando en el trabajo cual psicosis visual inesperada...-De acuerdo, manos a la obra a seguir trabajando...- ambos continúan realizando su labor de estante tras estante en zócalo tras zócalo encima de aquellas repisas metalúrgicas ensambladas industrialmente: ¡ZAS! <<Espero no se encuentre a su padre, porque Lucía sola es mejor, ni más ni menos que con ella; su belleza encantadora me embelesa como verso al ritmo y la lírica en la poesía, ende, son los complementos duales que ha de ser concomitante que nos precede a nosotros ¿Por qué pienso en tercera persona del plural? Sigo dubitativo...>> premedita subjetivo, abstraído y un tanto idílico en su forma poética del bien amar intuitivo hacia aquella chica efebo de facciones embellecidas que retoza entre los pensares alegóricamente gozosos y fáticamente concupiscentes del exmilitar Salas, a través, de cualquier hálito perdido suspirando al acelerar el pulso en su caminar acalorado zapateando a talonazos, tras salir del supermercado, al mediodía persuade que el inventario se acabó de realizar el cincuenta por ciento (50%) de la revisión, organización e inventario en lo transcurrido acerca de los sucesos matinales que dio fin en su meridiano rotundo de hirviente calor que acaece sobre las masas semovientes encima de la orbe terráquea olvidándose del alba rutilante <<No sé, tal vez, siga a la derecha...MMM...sí es por acá; voy bien por el camino...>> a priori piensa meditabundo Javier Salas, cuando cruza el recodo de la carrera 12, luego de haberse ojeado unas cuantas chanclas playeras, que le hacen falta por comprar, prosigue encaminado por la carrera 11 recorriendo por toda la calle 17 cerca de Drogas del Sur, Credivalores, la Super y diferentes establecimientos comerciales a posteriori hasta toparse en la esquina, en donde están conque carreta repleta de racimos enraizados de chontaduro al venderles las vendedoras ambulantes enseguida de un hombre robusto cual papada es confundida con su buche, de aspecto juvenil por la gorra que portaba con una

inscripción de “Avengers” sin saberlo, estando en su puesto ambulante vendiendo relojerías, joyerías y collares, ofreciendo a la gente que pasa y pasa el recodo de la calle 17 con la carrera 11, trocándose, con la apretujada muchedumbre tomando y brindando a la intemperie con jugo de Borojó y Chontaduro, mientras Javier Salas le pasa rozando el puesto ambulante de venta Chontaduro al cruzar la carrea 11 once, tras seguir bajando por los adoquines tambaleantes conformando andenes de la acera cerca al restaurante “Chop-Suey” luego para el semáforo yendo hacia el barrio Inmaculada, a visitar siquiera una media hora a Lucía cuando ocurrió... <<Qué...es ella, sí, su cabello oscuro azulado, ¡MIERDA! Se está besuqueando con un tipejo o fantoche por la labia, me devolveré antes de que suban a la moto y bajen por los flancos del parque la Inmaculada... >> premedita cauteloso viendo la sucesión o hecho inoportuno de terceros besos amargos en ojos de voyeur, tras apretar su empuñadura cada vez más fuerte, como cuando los hierros se forjan encima del yunque a mazazos acérrimos a manos de Hefestos, fraguando certezas en el corazón lóbrego, que se desentraña frente aquel suceso decepcionante de intuición fémina de básicos noviazgos enajenada ¡SOLLOZAR! ¡AGORAD INDISOLUBLE! Avasallante desamor aprisionándole en nostalgia melancólica que le invade asaltando su conmocionado sentimiento vital por ser el caballero ilusorio que terminó en el vacío nebuloso de la soledad, zambullido dentro del todo que nunca existió siquiera las cenizas de briznas nadaístas, pero que por siempre se sigue sintiendo en la vida, intermediada en el péndulo hacia la muerte buscando desde el Aqueronte un tiempo que negativamente llegó; cadenciosamente al compás del paso tras paso andariego prosigue desenvolviéndose en su ruta pedestre, a través, de cada exhalada exhausta y jadeante que demuestra en su actitud morfológica reclinado en su rostro desvaído, absorto y perplejo contemplando una lumbrera rutilante yendo hacia el limbo del más allá, acompasado al existencialismo del más acá... ¡LLEVE LA

BILLETERA, EL ESTUCHE PARA EL CELULAR, LAS GAFAS; LLÉVELO BARATO...- desbocadamente interrumpe el divagado pensamiento, vespertino o meridional, porque llegando nuevamente a la calle 11 con carrera 12 se escuchó una voz pregonar a gritos, por medio, de la bocina por la lucha de la dignidad, equidad y mejoramiento en los sectores de Educación, Cultura, Arte, Agricultura, Salud, Comercio etcétera...-¡SE VIVE; SE SIENTE EL PUEBLO ESTÁ PRESENTE! ¡SE VIVE SE SIENTE EL PUEBLO ESTÁ PRESENTE! (BIS)- marchando en masa manifestada se escuchan la amontonada vocinglería, entre el ruido de vehículos automovilísticos embotellados en plena vía tocando los conductores tanto de motocicletas y vehículos como carros u furgones; el claxon a ultranza aturdiendo la ingente transcurriendo por los andenes de manera dispersa, desprevenida entre desorganizada al obstar entramados, al flujo de caminantes o peatones que procuran conllevar a la muchedumbre sobre los pretiles adoquinados a plena luz solar del día caluroso, -Qué hora es...gracias- pregunta el exmilitar Salas a un transeúnte por la acera derecha del andén, antes de cruzar la carretera pertinente a la carrera 12 del centro de Florencia (Caquetá), intercambiando miradas responde el transeúnte un tanto desconfiado...-...LA 1:05 de la tarde- esquivo sigue de largo el peatón tras responderle al exmilitar Salas...-De acuerdo, iré a almorzar en particular, cerca al trabajo...- premedita ratificando en donde se irá a almorzar tras observar de lejos a Lucía besándose con un hombre desconocido para él, aunque según él, muy conocido para ella que le tenía agarrada por la cintura ese rufián, porque sus abrazos fueron correspondidos a canto de ruiñón, en cambio, el exmilitar Salas, rechazado ni por lástima ni conmiseración, tal vez, creería que tan siquiera no lo consideró a él, ni lo veo como las mismas miradas subjetivas noemícamente que él creía ser correspondido, puesto que su candidez se derritió en este tiempo, espacio, universo y malestar tan líquido en el amor, para Javier Asdrúbal Salas Beltrán llegando a un restaurante

popular, tras sentarse y pedir estoicamente el menú al hacer el pedido verbalmente al mesero ajetreado a tales horas meridionales acercándose al consumado mediodía que acaece poco a poco, acompasado, con el viento y las voces abigarradas de la ingente apretujada andando u revoloteando en el área epicéntrica del centro del Piedemonte Amazónico en su esplendor jubiloso. -Hola, Buenas tardes...- hablan por la línea celular, -Buenas tardes Saidy, es usted que dicha escucharla...- él un poco incómodo, porque sus manos están un tanto calados del pollo guisado, del almuerzo que ya engulló, -Sí Javier, le llamo debido a que estoy en Florencia (Caquetá), ya que mis padres están en San Vicente...ya están mejor, el niño lo dejé allá con ellos, mientras tanto, debemos dialogar sobre nuestra situación, no sólo de manutención sino de relación en sí...- corresponde contundente a su exmarido, luego de haber pasado unos meses tras el nacimiento de su hijo en los alboreares de la milicia de Javier Salas mediado en aquel entonces sobre cantones militares, -Claro, precisamente, pensé ahora...pensé en ti, ya que los amores hogareños se deben recobrar, en cuanto a nuestra relación tras estos diez meses aproximadamente de distancia, será posible verte, donde se encuentra...- habla en tal línea de su celular el exmilitar Salas, acomodándose, a codazos en la mesa "RIMAX" procurando no ensuciar su celular de grasa y tampoco dejar caer los platos, pertinente a la losa en donde almorzó, -Bueno, realmente estoy cerca de su trabajo por el supermercado, pienso que deberíamos vernos antes de que ingreses ahora a las 2:00 p.m. de la tarde a sus labores- corresponde al exmilitar Salas, mientras, ella camina hacia el supermercado, -De acuerdo, espere en todo el umbral o la entrada del supermercado, necesito verte, decida también- lavándose las manos en el lavamanos público del restaurante a unas cuantas cuadras del supermercado "Mercado Caqueteño" puso su celular dentro de su buso entre el hombro, trapecio e oreja izquierda resonando dicho celular tratando de no hacerle caer a manera repentina, -Bueno Javier, aquí le espero...- le cuelga al com-

pás de Javier Salas, luego de pagar su almuerzo sale con premura hacia su trabajo, a dialogar en un corto tiempo lo que se desea decir en un extenso rato, así ha de ser, los sentimientos encontrados en la sincronía constante de nuestros intereses interpersonales sociales, reaccionan a zancadas volteando por el recodo hacia la derecha cogiendo por la acera empinada casi que destapada en “huecamente”, a través, de escombros de alguna obra negra en reconstrucción, en medio, de los andenes adoquinados, tras eso, le otea con un bolso manos libres terciado, distinguiéndole porque su contextura o constitución corporal es delgada su cabello ondulado color castaño y su compostura conservada a merced de su silueta, desde que la conoció hace unos años retrospectivamente, prosiguiendo su caminata pedestre se aproxima a ella a cada zancada presurosa, esquiva a una concubina escuálida de vestido alycrado escotando sus senos desgastados hasta la médula profiriéndole...-Papasito el ratico barato pa'usted mi amor...- prácticamente le susurra al oído acercándose un tanto en su espacio personal, a través, de la zancada casi que redirigida hacia la cuneta al esquivar la concubina macilenta, fumando cigarrillo y tomando tinto a pleno fulgor ya vespertino cuán bocanada de humarada exhala; cruza la calle mirándose ambos detenidamente entre ellos, se cogen de sus manos estrechando ambas manos ya estrechadas estirando sus brazos con un grácil ademán, -Que enternecedor volver a ver sus facciones femeninas, amor lo que tengo que decirle es que tengo aún mis ciertas dudas del pequeño Esteban, sé que es mío, pero no quiero sea... como se dice... un “transhumano” de coitos libertinos, debido a que me percaté que a usted la pretendía un tal Ernesto, bueno, pero lo importante, es que podamos hacer nuestros encuentros mutuos nuevamente Saidy...- tajante termina de confesar sus desentrañada duda que le inquieta a lo sumo, ella le corresponde con un beso largo, estereoscópicamente progresivo, -Sé que tienes tus dudas, pero ya sabes Esteban es tu hijo primogénito y ésta prueba genética lo demostró en esos laboratorios de pruebas

paternales que usted Javier es el padre, ahora me podría compartir sus llaves para hospedarme allí y esperarte bien sexy como te gusta...- guiñándole el ojo derecho, cuando le toca la cadera e ingre a su marido Javier Salas, cuyos mofletes palidecidos, reacciona penosamente riendo meneando su cabeza, les pasa las llaves mano a mano antes de entrar al supermercado...a su trabajo, -vete rápido para la pieza es por el barrio la Inmaculada nos vemos dentro de unas cinco horas dúchese y póngase cómoda amor...chao- se desprende de sus manos al corresponderle su prometida Saily con una grata sonrisa, que pudo ver un rictus o mueca irrisoria, conque ella se despidió del exmilitar Salas entrando por el umbral del supermercado “Mercado Caqueteño” y ella termina de dar la vuelta hasta impartir paso hacia el supuesto “Aparta-estudio o Aparta-pieza” ¡JAH! Opacos destellos de la tarde revoloteando estridentes de callejuelas deshechas, en pleno epicentro de la amazónica ciudad, mientras, el graznar de las parvadas de aves Torcazas, Quicojuiles, Paujiles, Doncellos, Aguilillos y Loros amazónicos ornamentan el firmamento azulado surcando las nubes con sus volátiles trasegar vespertino...

Habla el indigente

Rótulo XXVIII

Tras fumar el cigarrillo Marlboro rojo que crepitó por última vez en el contexto del suelo rocoso, que yacía enseguida de la tapia en donde estuvo sentado unos cuantos minutos observando contemplativo aquel suceso aparatoso, engrescado, violento, tétrico y escabroso perteneciente al allanamiento del expendio de estupefacientes en la Olla de microtráfico sobre la “calle de los indios”, murmullos, algarabías de la vocinglería de la ingente alborotada, luego de tal operativo policial; agentes encubiertos “Regentes” y unas cuantas cuadrillas del ESMAD, lo cierto es que capturaron a dos jibaros clandestinos que les conllevó al desenlace arremetido con todo el peso de la fuerza pública legible, a dicho expendio de estupefacientes de microtráfico, por lo tanto, comenzaron a subir motorizadas tras unas cuantas patrullas policiales y camionetas de la policía de Infancia y adolescencia, que fueron incluyéndose tras el reporte criminal en el sector seis del barrio las Malvinas, por ende, Ricardo Monreal en su trabazón cannábica se levanta de la tapia rehuyendo del lugar en donde se encontraba terminándose su postrero o último cigarrillo, <<¡BUUUFFF! ¡BUUUFFF! ¡BUUUFFF!>> jadeante a pulmón herido termina de subir a la loma enriscada, puesto que tiene unos cuantos despeñaderos a los costados de la carretera, mientras, transcurre sobre los mentados flancos de la misma carretera en donde termina las comunas del barrio las Malvinas, determinados por curvas, pendientes empinadas, intersticios urbanísticos, callejones, suburbios y circunvalares circundantes entre los barrios aledaños que aún no evoco...-Por fin, termina ése disturbio en el Seis, tengo que mantener la calma, en esta linde limítrofe, que podría ser la frontera suburbana pandilleros o bandas delincuenciales, con estos nerviosismos que generan conjeturas alocadas e impertinentes para mantener

la beatífica calma...- profiere tembloroso de psicosis en su soliloquio ensimismado en plena noesis de subjetiva mismidad, que pone indeciso en su circunstancia coyuntural, empero, escucha la sirenas o pitazos desenfrenados de los policías y en su posición erguida, se escabulla entre los matorrales e intersticios urbanísticos a pleno fulgor vespéral, azotando los rayos ultravioletas que acaloran irritando la epidermis generando una fuerte insolación, en efecto, cruzan esprintando por todo el recodo de la avenida transversal; las camionetas, patrullas, motorizadas y avanzadas policiales que conforman su escuadrón de seguridad ciudadana, <<Qué puede ser, será que ya pasaron toda esa horda de cerdos policías, empecinados en el operativo policial de allanamiento o quizá hagan una rotonda al retornar a sus diferentes bases, guarniciones, CAI, comandos y estaciones>> encorvadamente acurrucado entre el herbazal yace agachado, aunque no aguanta estar más bajo el incandescente e inclemente fulgor solar, que expuso al salir del lote en el que estaba el Indigente Montreal, que según él en su psíquica paranoia psicoseada de nerviosismo lo ha llevado a colapsos mentales, él como Ingeniero Industrial sostiene la empresa gestionando licitaciones de un modo institucional e interpersonal con el esfuerzo de tan sólo mover su dedo índice o llamar a su colega cofundador Teodoro Lid, se percata de que debe salir de ese lugar para iniciar labores y poder dislocar estados circunstanciales de ocioso sedentarismo narcótico, que expone a una adicción actualmente cannábica entre otros narcóticos afines... <<Pienso que debería llamar a Teodoro, luego, a Alcides y ya último a las directrices de algunas entidades para licitar proyectos e ofertas empresariales, que tenemos pendientes por radicados y en espera por resoluciones u actas que están adscritas...>> sigue caminando devolviéndose por toda la loma del sector Siete, desembocando, la otra pendiente empinada llena desbordados huecos ensopados de cenagosas marismas que lo toma en bajada ascendente desviando el paso, por todas perpendiculares lomas urbanísticas del sector Seis,

contempla unos restos de perdigones, casquillos de balas desenvainadas, fragmentos de madera despedazada, que evidenció al demostrar ser el suceso desgarrador para muchos pero propicio para otros, mientras tanto, al percibir tal escenario del operativo a leguas otea cual reaccionar volteando su cuello hacia las vallas de “Prohibición del paso” debido a que está Medicina Legal, Inspectores de la Fiscalía General de la Nación analizando con base a las pruebas fehacientes en el lugar de los hechos, también una ambulancia iba de salida de la cuadrada sobre la “Calle de los Indios” cual le roza en el costado de su dorso; a lo que de susto reacciona de un salto ajizoso casi cayéndose a la cuneta por subirse al andén, porque la ambulancia esprintó acelerando de último momento estando en tal resquicio de la calle suburbana, Ricardo Monreal sobre el pretil parecía un gato erizándose azarado en vista de marchar a cualquier lado silvestre, prosigue tras pasar la ambulancia velozmente continua entre andenes de andenes que suelen ser de concreto, adoquines, baldosas y mampostería en piedrilla, transcurriendo sigue con la sudadera blanca de algodón, lo único que ya no tenía era estetoscopio y la bata que desechó dentro de un desbocado bote de basura, al salir del Hospital “María Inmaculada” y transcurrir a la rotonda entre la avenida “Centenario” luego, a la avenida “Roberto Carlos” hasta desembocar tópicamente la avenida “Circunvalar” y “Paseo de los Fundadores” aldeaño al barrio “Jorge Eliécer Gaitán” <<-Bueno, ya voy saliendo del sector seis, ahora tengo que redirigirme a algunos de mis refugios furtivos en la ciudad, luego transcurrido una década completa, residiendo aquí en Florencia (Caquetá) ¡VAYA! ¡QUÉ COSAS! Nunca pensé quedarme tanto por estos lares del Piedemonte Amazónico...->> después de las ideas del refugio furtivo o siquiera un asilado cambuche que mero-dea su mente despoblada, seguidamente caminando salta a un andén a modo descendente desenlazando en otro consecutivo pretil alto en que se vio precipitado en su cornisa lamosamente rústica, aunque tuvo el valor de confrontarlo y saltar ya luego de haber caído de talo-

nes al piso fue que pensó lo premeditado, por lo tanto, se levanta haciendo un ligero ademán para acabar erguido al continuar su caminata pedestre hasta terminar nada más ni nada menos que bajando unas cuantas laberínticas comunas, pasadizos e intersticios suburbanos a media penumbra destellante, en los que desemboca al barrio “Jorge Eliécer Gaitán” saliendo de una trocha atollada en barro, entremezclado, con piedras enlodando sus babuchas que tenía en el área de Unidad Mental, aún las conserva, ya que estando en la carretera respiro progresivamente, pensé en el “Autostop” que hizo por la vía el Caraño, encaminado en donde le ayudó el granjero Humberto Arciniegas en su campero modelo 2000, sin embargo, lo conllevó al accidente por el kilómetro 3 o 4, entrando a Florencia (Caquetá), en donde volcados quedaron inconsciente pero uno en la UCI(Unidad de Cuidados Intensivos) y el otro en el área Psiquiátrica de Unidad Mental, por ende, ahora la locura es tan sapiente y la falacia veraz porque la sabiduría es polarizada siendo la verdad mendaz; [...El orden moral del juicio arbitrario debido a que las mentes testarudas limitan a las ideas, así como expresa el conformismo mental frente al capital de algún poder adquisitivo enajenado, bajo la esclavitud laboral del asalariado incesante, que es la sociedad exclusivista colombiana en términos políticamente ejecutivos...] tras reflexionar introspectivo decide sentarse en el parapeto saliente de una base en cemento alzada, cual yacía plantado un árbol de pomo o pomelo, al sentarse le ladra un perro “Pincher” más pequeño de lo normal cuán “Chiguagua” merodeando, porque no le percibió hasta que salió entre los flancos de la base en cemento abrupto, él decide hacer una llamada al sacar su celular que pudo recuperar en el Hospital, extraído del bolsillo izquierdo de la sudadera, mira la pantalla analizando en dónde presionar como si tuviese miopía, lográndole tocar en varias ocasiones haciendo ademanes, aspavientos tras aspavientos hasta salir la llamada a su colega, -Buen día señor Teodoro,- mentó de ipso facto Ricardo al contestarle en la línea telefónica Teodoro Lid, -Quiubo

Colega, buen día, que pena con usted lo que sucede es que le estoy consiguiendo una contratación con la Alcaldía de Florencia antes del mes de julio, por más que todos vamos a legalizar la licitación contratada, el que me está ayudando es Gustavo Cáceres, un buen abogado con tinte de litigante experimentado...- hablándole le corresponde Teodoro al informarle en la línea celular, mientras, Ricardo Monreal está atónito por haberse topado con ése abogado que más bien sea quizás un rábula tinterillo de cuarta clase que envuelve a la gente con sus estafas con hampones de por medio...-...Teodoro, usted sabe que la entidad está a mí nombre, porque soy el representante legal; el hecho de que esté con la licencia o incapacidad psiquiátrica que padecí fue extensa, ¡Los malditos antidepresivos y las manías incesables! Pero el caso es que ese tal Gustavo es un rábula, aléjese de él, y no le crea nada a ese mitómano, porque nos va a embalar...- corresponde el Indigente Monreal angustiado, ya que su ausencia hizo que su colega lo expropiara de su entidad, por así decirlo, solamente que Teodoro Lid padece de rezagas cegueras mentales, ¡JAH!; -Enserio Ricardo, pensé que era buena persona, pero yo ya no sé si confiar en usted, porque está un poco deschavetado, ya sabes el sentido común y esos casos de la otredad, por supuesto, que haré lo dicho...adiós...- responde talante Teodoro Lid, en su somero colgar instantáneo dejando entre-lo-entre-dicho...-¡TEODORO! ¡TEODORO! ¡ASH...! Este malparido me colgó, ¡MIERDA! Ahora tendré que sostener los soportes legales de mi entidad, ya no más disoluta vida ociosa, ahora tengo que actuar...- cortantemente profiere a voz baja musitando su inconformidad a mismidad, siguiendo sentado en ese parapeto de base en cemento, tal yacía plantado el mentado Árbol de pomo, después de unas horas, transcurren unos cuantos sucesos que prescinde por evitar la redundancia de las Avenidas cardinales sobre los corredores viales de la amazónica ciudad caquetense, tras eso, (de haber lucubrado en su propio regazo sentado en aquel parapeto) suscitando un gesto con la mano coge una

mototaxi con el propósito de llegar a su propia casa del Porvenir, cuya desolada morada no iba desde unos meses atrás, porque cuando llegó el umbral del portón de la casa está envuelto en telaraña tan empolvada de barro que al momento de abrir tal portón cruje los quicios de un modo chirriante alzando ajada brizna oxidada, entrando hace su primer paso al zaguán de su casa, percibe un olor a mugre enmohecido salitroso, aglomerado, con el paladar disiente generando cierto constipación nasal, tras estornudar en estornudar resoplaba y se limpiaba la nariz con el pañuelo que tiene en sus mano derecha, por lo tanto, poniéndole en su nariz procurando entrar despacio a la propiedad que compró la mitad y la otra, la heredó por medio de su difunto padre, cuyo hombre antes de perecer vendió la casona, pero su testamento resalta que casi el 60% de los bienes le favorecía entre la casa y unos predios u otras propiedades; por ser su hijo primogénito con base a tales recursos que le dejó su padre pepenado <fallecido>, le ratificó unos gastos adicionales de su entidad con desarrollo autosostenible “Industrias Trascendental In” por otro lado, enciende el foco que dejó colocado desde que se fue retrospectivamente aunque en esa casona grande, él se sentía tan desolado y a la vez resguardado, prosigue al baño cerrando la puerta de la casa, deja las llaves sobre una repisa de madera rústica con un tanto de prisa porque tenía una compulsiva micción urinaria improvisada que le conllevó a un desahogo secretado por los riñones, a través, del noble cuerpo cavernoso, reacciona sonoramente al escucharse la fonética de la lluvia impactando el tejado de “Eternit” acompasado, cuando bajó el retrete y entró a la ducha; ¡ZAS! -...Hola Gustavo, bien hecho lo has convencido con el negocio y yo con mi supuesta locura, vamos bien...- polarizadamente profiere minucioso el Indigente Monreal a su amigo allegado Gustavo Cáceres, pues él fue quien los hospedó cuando recién llegó a Florencia en el 2007, en el barrio “Pueblo Nuevo” -Sí señor, vamos bien, usted tranquilo, que yo no le comprometo su entidad, pero sí el usurero del ingeniero

Teodoro, con ese contrato que firmó a nombre de él ¡JAH! Hermano no sabe en lo que se metió...- socarronamente corresponde Gustavo Cáceres siendo un abogado con experiencia judicial y tramitología litigante, por cierto, esto lo está haciendo porque piensa que dejará embalado en desfalcos tanto a la entidad “Industrias Trascendental In” y a su representante legal Ricardo Monreal, -Sí, que buena noticia señor abogado, espero seamos los más prudentes posible y nos llevamos el gran botín que se desprenderá de las manos de Teodoro...- Responde el Indigente, cuyo apodo crudo usualmente es así “Indigente”, porque lo ha sido en algún tiempo su recóndito refugio de cambuches improvisados y entendió que los éxitos, victorias, congratulaciones no se ostentan más bien demuestran al ser conservados como sucede en el entendimiento del fracaso craso, la miseria, la indigencia y el fiasco personal, -De acuerdo Inge, estamos en contacto, buena tarde...- cuelgan a modo coetáneo, dejando desvanecer sincrónicamente la línea de celular a voces contrarias... <<Las 5:45, ya estoy listo para descansar la tarde de hoy, pues, por fin cae en el cepo ¡ESE TONTO SEÑUELO CAERÁ! Señor Lid; caerás...>> truculentamente piensa a mismidad en su soliloquio como si estuviese susurrándole al oído su alter ego o dopengänguer, mientras en su sofá sentado toma nota de lo que está planeando patentemente posteriori en lo que latentó a priori en su esbozo escrito estereológico a marco de secciones interpretadas, <<Sí lo mejor fue ser transigente para con él, que tuvo el descaro de insultarme espero su repercusión sea la más justa; maniobrada con mis manos y la justicia divina del altísimo que morará...>> Sesgadamente premedita Ricardo Monreal sumido en su cuaderno de notas apersonadas, teniendo su mirada firme hacia sus páginas, que escribe casi que taquigráficamente con autosostenimiento maquinal como si los apuntes se apuntarán por sí mismos y el tiempo no tuviese caridad en el espacio terrenal, conectado en sinergia con su Mándala Universal de infinitas estrellas; se detiene sobre una centésima de segundo al pensar sobre los libros

que leía “El Coronel no tiene quién le escriba (1961)” por nuestro Nobel Colombiano Gabriel García Márquez(1927-2014), “Un mundo feliz (1932)” del autor inglés Aldous Huxley (1894-1963), la “Gaya Ciencia (1882)” por el filósofo perspectivista teutón Friedrich Nietzsche (1844-1900), “Satanás (2002)” por el novelista colombiano Mario Mendoza entre otros autores colombianos y extranjeros, los cuales, lee y sigue leyendo porque su apego teórico al diseñar en buen proyecto escrito y sus metas para con sus gestiones que pueden seguir contribuyendo a su vida, puesto que sea rodeado de un círculo social burocrático estilístico, tuvo y ha tenido en su base académico para proseguir en su solventar consuetudinario, -la sociedad hedónica se ha forjado a la complacencia extrínseca encontrando lo que se materializa a diario por un individuo que se ha perdido en el siglo XXI y más en Latinoamérica, fue por falta de una economía aún trascendental al igual, por los pilares de la nefasta cultura, educación, arte, ética, moral e humanidad social que se reverbera no sólo en un estado gubernamental sino también sobre una democracia formidable que no sólo exija; más bien que exigiéndose perennes, porque realmente se debe producir formando un carácter individual fructífero, creando seres ecléticos para una distinta cosmovisión en la mente universal no apto para conformistas que estancan en el plano superficial, prescindiendo de los demás planos supraterrrenales...-pregonando en su soliloquio mental a mismidad personificada, estando ahí solitario hablando con la mirada sumidamente ida, contemplando los intersticios del limbo metafísico del más allá y más acá físico existencial en donde la erinias surcaban los valles del Aqueronte; extraviado entre sus introspectivos pensamientos y sus reflexivas palabras fluyendo a la par de la tarde, tras el ocaso celestial de los dioses al caer la noche y él ahí... seguía sentado en el sofá el taimado Ricardo Monreal, procurando distinguir la fase lunar de aquella noche que culminó un infinito itinerario como el diáfano esplendor del contrastar del cielo, las estrellas y una luna menguante que acaecía

transversalmente sobrevolando nuestras testas psíquicas craneales deambulando en el pasadizo cósmico nebuloso de nuestras desprevenidas vidas, encumbradas bajo la reminiscencia sobre el cénit de la Noche de los Tiempos prístinos olvidados como tabernáculo indostánico del Trimurti Shiva, Visnú y Brahma afín de ser anacrónicamente recordados en medio de zozobras materialistas sincrónicas del diacrónico cuerpo encarceladamente finito, para la predilecta alma bohemia pulsando el reloj pancrónico Saussureano...

La soledad como soporte ideal

Rótulo XXIV

Llegando al borde del pretil aledaño a la basílica mortuoria, en cuyo sitio permanecen velando a sus difuntos seres queridos dentro de aquellos féretros rodeado de familiares y amigos que quizá no lograría distinguir plenamente ni mucho menos en vida cuán mordaz desencarnar pepenado, tras eso, contempla la complexión de paredes salitrosas, entremezcladas, de musgo lamoso causado por la humedad tropical de 70% de la amazónica ciudad Caquetense, evidenciándose en muchas paredes sobre los flancos de la carrera 8 con calle 16 perteneciente al barrio Siete de Agosto (Batalla de Boyacá; liberación de la Nueva granada hacia la gran Granada-1819), cerca al palacio de justicia “Gerardo Cortés Castañeda(Fiscal víctima del conflicto armado en 1999 en Florencia-Caquetá)” cuyo palacio egresan o salen ejecutivos en su mayoría magistrados, jueces, fiscales y abogados a la defensa de los derechos del ciudadano, basado, propugnadas leyes, decretos e artículos perteneciente a la reforma constitucional de 1886 de la “Regeneración” encabezado por Rafael Núñez (1825-1894), Miguel Antonio Cano (1843-1909) entre otros diplomáticos estadistas pretéritos, por la Constitución Política de 1991 “Constitución de los Derechos Humanos” sobre el armisticio temporal con la “Carta Magna” cuyo espacio suscitó la petición de la liberación del entonces cautivo o secuestrado Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995) al grupo disidente exguerrillero M-19; a lo cual conllevó al tópico Armisticio liderado por Jaime Bateman Cayón (1940-1983), Iván Marino Ospina (1940-1985) y Carlos Pizarro Leómgómez (1951-1990) cuyo último sobrevivió a la hazaña, pero hasta luego de haber firmado el cese al fuego, entregado las armas e integrado a la sociedad civil fue asesinado vilmente en un vuelo a manos de un mercenario alias “Jerry” presuntamente contratado por el

narcoestado de la época electoral, ende, esclarecimiento bélicos de la denominada “Patria boba” (desde los tiempos del libertador Colombo-venezolano Simón Bolívar <<1783-1830>>) intenta despertar del suicidio fémico de nuestra tierra de aves Colombiana oxigenándose del basilisco arribista dirigente; prototipo distópico disfuncional, hasta surgir nuevamente hasta nuestra actualidad contemporánea de la centuria XXI...-De acuerdo, será irme por toda la calle 16 y voltear por la carrera novena o más bien por toda la décima, ya sé por dónde voy caminando...- hablándose en su soliloquio Teodoro Lid, recorriendo los andenes cerca al hablado velorio pertinente a la Basílica; percibió al oler un fuerte hedor a formol, aglomerado con los aceites negruzcos, ACPM hidrocarburados de gasolina de motores, micción fermentada de los caballos explayados de los arrieros que le resguardan al costado sobre los andenes emplazados de arena, maleza, piedra y arbustos secos de hortalizas, los cuales, quedan impregnados a la meada de los equinos, a través, de alguno que otro satisfactorio aroma a él “Teodoro” a los filamentos olorosos de café y aromáticas que estarán repartiendo en dicho velorio, mientras, transcurrirían el resto de los andenes adoquinados en mampostería lítica; cruza afanosamente hacia donde se encuentra los caballos amarrados a su yugo encabestrado, asimismo, al coche o tablón de carga rodante pertenecientes a los arrieros, procura de pasar rápido ya que su andanza está dirigida por el noema de llegar a la bodega que queda sobre los barrios la “Inmaculada” y el mentado “Siete de Agosto” - ¡UY! ¡NO! ¡QUÉ ASCO! Como hiede ese olor fermentado de la meada de aquellos caballos, ¡QUÉ LÁSTIMA! Por el maltrato que les dan...- habla al pisar un charco enlodado o chuqueo sobre la carretera, en donde desemboca sobre la plena área llamada comúnmente por el gentilicio de los “Históricos Florentinos o populares Florencianos” como la “Playa”, rehuyendo de la hedentina fermentada a meados equinos repulsivos, <<...Bueno, esta es la carrera novena, sigo hasta pasar la Cámara de Comercio de Florencia (Caquetá) y el

Hotel Andino frente a la machimbradora “El Chorro” ahí proseguiré por el pretil de la Boutique “Guao” e Unidad para Víctimas adyacente a la Casa de Justicia, sí voy bien por el camino pedestre...>> premedita idamente en sus especulaciones existenciales que le pasan por la testa psíquica craneal de Teodoro Lid, a través, de cada zancada que en su reacción hace revotar su bolso manos libres, cuyo bolso suele contener sus documentos personales respecto a radicados debido a recibidos de solicitudes, propuestas, proyectos y contrataciones entre otros papeles casi que trasapelados cuales después salen arrugados o deshechos causados por el sudor de su piel que gotea a cuenta gotas a ultranza, prosigue llegando al recodo de la “Casa de Justicia” de Florencia, tras recorrer el corredor peatonal del Hotel Andino e inmiscuirse entre el embotellado tráfico de vehículos en especial motos tras motos como también unos que otros carros tras carros, que suelen estar embotellados tubularmente sobre la vía, -...ya casi llego...la estoy oteando desde aquí de la esquina de la Casa de Justicia, es posible que Ricardo Monreal no se dé cuenta de este embrollo, aunque ésa llamada de hace unos cuantos horas de él, me preocupó, tal vez...- camina sigiloso con sus botines cafés, cuales porta desde que estuvo en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi(IGAC), realizando las diligencias de la solicitud del mapa topográfico revelando el relieve despejado y montañoso del perímetro tras perímetros, basado, en parámetro de parámetros del lugar sobre las inmediaciones rurales de la Troncal del Hacha; -ojalá que Eliana no se le vaya olvidar pasar esa solicitud o PQRS a la plataforma del IGAC antes del tiempo límite, pues el ingeniero Clemente tenía bastante papelería por revisar bajo ese pisapapeles, Dios mediante, lo revise lo más pronto posible adscribiendo o adjudicando la solicitud y tras eso, puede reclamar los planos geográficos que tanto anhelo para terminar de complementar los soportes del contrato pertinente a la construcción de inmuebles, la cual, está pendiente...- abstraída-mente cavila musitando entredientes sin mover la comisura de sus

labios, como un ventrílocuo manejando a su monigote de madera con una mano adelante y la otra atrás, tal cual, seguía su encaminada ruta pedestre aproximándose a la bodega que está emplazada entre la antigua empresa de “Aguardiente Extra del Caquetá” y la sucursal de “Honda” o “Auteco” en cuanto a sus concepcioneros de motos; Teodoro Lid avanza hacia su diestra topándose con la puerta herrumbre de la bodega, tras impulsar la llave hasta que diécese unas cuantas vueltas al crujir un poco la cerradura incrustada con la llave, - ...Listo...- gesticulando saca la llave de la cerradura respecto a la chapa oxidada de la bodega tras abrir la puerta, en efecto, despiden un olor a mugre, aglomerado, con hedentinas de pestilencias agrias, acerbos, montículos de ratas podridas; observa que no hay ninguna mercancía, porque yacía en un pequeño cofre tipo receptáculo sucedáneo, en medio de la inmundicia, suciedad y polvareda haciendo un ademán acercándose al abrir el pequeño cofre cuando yacía una postal dentro de su embalaje cual había una carta lo que decía que...“Teodoro Lid, si está leyendo esto es porque no siempre se puede ganar con intereses más personales que interpersonales; usted sabe que hemos sido grandes colegas, de Ingeniería Industrial desde que somos egresados de la Universidad Nacional, no obstante, me has traicionado porque sé del Negocio del supuesto Condominio a las afueras de la troncal del Hacha, crees que no lo he observado, porque siendo sincero todas las acciones, ganancias, comisiones, proyectos y licitaciones están a mi nombre, puesto que los proyectos se ejecutan, por medio, de mi entidad “Industrias Trascendental In” ya que usted no pudo respetar sus estatutos y la licencia que tenía por problemas psiquiátricos, en defecto, del insomnio, narcosis y las eternas noches de soledad; nunca pensé que mi propio amigo, colega y compañero me diese la espalda cuando realmente comenzaba a tener credibilidad en usted, e inicié los más ingeniosos proyectos en Marketing y algo de Negocios Internacionales, procurando de traspasar esquemas tradicionales de ideologías parciales; que hoy en día

es normal el conformismo prescindiendo de la calidad de vida, que sucumbe sobre el natalismo descomensuradamente penelopista, lo que usted y otros quieren hacer con su riqueza infame, ilegal e irrisoria, ya que el prodigio del alma, a través, del espíritu, conformaron ideas ásperas, estoicas y epicuristas con el relación al desapego a lo material que no se ostenta vanamente, sino más bien se conserva algo que usted le ha faltado, querido Teodoro, espero no sea noticia de mal gusto pero Gustavo Cáceres realmente lo comprometió a su merced siendo él; mi regente y conocido de confianza, más que usted; atentamente, el Indigente Monreal RM-RM” finaliza haciendo su firma Ricardo Monreal, ZÁS, ¡PLAS! <<QUÉÉÉ...no puede ser, esto tiene que ser una vil mentira, ahora ya entiendo el rodeo, parafraseo e interés que tenía Gustavo Cáceres en dejarme como encargado del contrato insistiéndome...por ende, firmé y firmé ¡NO!->> progresivamente premedita Teodoro Lid al estar perplejo, tras volver añicos la postal a rasguñazos, que fue cayéndose los fragmentos despedazados estereoscópicamente al suelo mugriento, apenas se sentó sobre el medio circundante de cachivaches deshechos realmente él, el satírico, taimado e ingeniero Teodoro Lid, como un famélico indigente cual sostuvo la credibilidad del que el paupérrimo indigente embalado es Ricardo Monreal, cuyo colega le puso el cepo sutil descrito, en cuanto a lo que firmó con huella y su número de cédula, ambos contratos que le hizo firmar el abogado Cáceres a la postre de su engañifa, por supuesto, que lloroso lagrimea un tanto entre sus pesados párpados gesticulando desaires ya que supo la verdad siendo remota para él, por ello, sus falaces ilusiones se fueron desvaneciendo estereoscópicamente a medida de la realidad vital desdibujándose, tanto que colisionó sobre una tarde que está terminando entre la brisa refrescante y la arbolada veraniega, generando brisas torrenciales de ventarrones meneando chinchorros incesantes holgados entre árboles de mango y patios de cultivo de víveres... - <<¡MIERDA! No fui sincero desde el inicio con él también, el abo-

gado Cáceres se las supo ingeniar ¡MALDITOS! ¡ESCARNIOS! ¡CABRONES! Ya será la mejor manera de manipularme, aunque espero encontrar más bien una salida bien lejos, tal vez, así, estaré partiendo en el transcurso de la semana entrante, ya que estamos a mitad de segunda semana de mayo puede que hayan algunas regalías así sean en especie, por eso, viajaré a Bogotá D.C. [...] sí buscaré que dejaron; así será...>> gesticuladamente se levanta impulsándose con sus manos desde el suelo entre los cachivaches desperdigados restantes y ferruginosos, seguidamente cortándose el empalme de la mano con un pedazo ajado de lata oxidada que en su reacción azarada Teodoro Lid, se vendó la mano con una venda que tenía dentro del bolso manos libres, tras percatarse que el dolor más profundo es el intrínseco o interno, en cambio, los valores extrínsecos son aún más superficialmente externos distraendo al doliente que adolece...-<<¡ME ARDE LA HERIDA! ¡AAAHHH QUEMAAA...! ¡ASH MIERDA! Tengo que largarme de este cuchitril, tugurio o bodega ya inhóspita...>> lucubra meditativo, mientras, sale del sitio baldío en donde se queda absortamente silencioso; al limpiarse las lágrimas saladas, que termina recorriendo por las mejillas macilentas, de desventurada infamia banal... ¡TRAS! Suena retumbante el ruidoso puertazo cerrándolo, acompasado, con el crujir de los quicios tras deprenderse en el impactar contra el umbral desportillado en sus áreas ortogonales, los cuales, cayeron unos pedazos de lata de puerta herrumbre más que descompuesta, ferruginosa e oxidada a ritmo de contrapelo, porque al ya asegurar la puerta se peca de que las llaves de mera casualidad no quedaron fragmentada a trozos dentro de la hendidura perteneciente a la chapa de la mentada puerta oxidada, que ajusta compresión a la puerta del ya obsoleto bodegón, cuya propiedad fue lo único que dejó Ricardo Monreal a Teodoro Lid para que se refugiaba pernoctando de cuando en cuando en su soledad más solitaria que el mismísimo solipsismo, persuadiendo la idiosincrasia individualista sobre el filósofo victoriano anarquista alemán

Max Stirner (1806-1856), el atea antropológico Ludwig Feuerbach (1804-1872), Arthur Schopenhauer (1788-1860) y Friedrich Nietzsche (1844-1900) siendo el paradigma filosófico de pensadores vanguardistas distópicamente controversiales en su osadía diacrítica de tempos decimonónicos, describiendo bajorrelieves universales respecto a la Soledad como soporte Ideal...

Mujer igual a amor; hombre igual a poder

(Los esotéricos o necrománticos diez hierofantes)

Rótulo final XXX

Un grupo estimado de diez individuos con túnicas negras de trasfondo interino púrpura contrastado con el bermejo carmesí oscuro conque portan sus hábitos o trajes esotéricos, cuyo conciliábulo místico está recurriendo hacia a algunos santuarios, templos u consultorios ocultistas, en donde en sus caminatas itinerantes se toparon con la mentada familia “Ramírez Lozada de la Nueva Orden Arcana” con un tinte neognóstico Samaleano; los diez individuos de la secta sentáronse a dialogar en el consultorio hermético del Santero Cristóbal y la Hechicera Iris tras presentarse como tal, ellos correspondieron de modo estereoscópicamente unísono a la par, acorde a aquel proferir de aquellos prosélitos de la nombrada secta esotérica que se autoproclamaron “Los Innatalistas del Séptimo día” Alfa y Omega bajo su principio y fin alegórico a libaciones necrománticas para alimentar la savia de su veleidad cosmogónica, objetivada sobre una disminución de la sobrepoblación con uno que otro sacrificio terrenal humano podría contribuir en súmmum cada vez más a su propósito mayor paralelista deificada; la energía de “Éter” cuán inoculado suplir de adrenocromo yendo hacia una práctica metafísica etérea, puede definir los Chacras endocrinológicos transmitiendo su energía en Moksha o Nirvana evitando a Maia (entidad fenoménica indostánica) acompasado a su próximo Samsara (Sánscrito Pali o Veda de Reencarnación) yendo hacia un desdoblamiento de Plano Astral hacia sus Sephirotes ¡KHETER! ¡CHOKMAH! ¡BINAH! ¡EN SOPH!...-Es cierto, que el color púrpura es simbólicamente representativo a la Francmasonería Arcana, de algunos eruditos que se congregaban mediando reuniéndose en logias afín de discutir todo tipo de tema en especial hábitos predeterminados como Arios o Rishis sobre el ocultismo del hierofante antiqüísimo debido a que

estudian eones o milenios y no sólo centurias como escribió la maestra Annie Besant(1847-1933)...- sostiene verbalmente la Hechicera Iris hacia donde están sentados sobre ambas bancas de madera añeja similar al taburete en el intervalo del patio y su consultorio cuyo objeto está emplazado derredor al área circundante, mientras, también algunos séquitos erguidos con la túnica a ras de tobillo sobresaliendo sus cáligas o sandalias a dedo salido de cutícula a uña encarnada, respondieron a tal incógnita de la Hechicera Iris, -...El color proviene de una mezcla del rojo y el azul; el rojo la sangre pasional del fuego purificador y el azul relativo al firmamento celestial de aguas cristalinas como en los ángeles en la religión Católica Cristiana de jerarquías angélicas, lo que influye con la penitencia; Celebración del advenimiento y la Cuaresma, respecto a lo esotérico se ve reflejado el Ostracismo y los caballos sobre la época sobre la edad media el violeta es muy extraño...escaso en conseguir puesto que los caracolas marinas eran el tinte púrpura para diseñar los más glamurosos vestidos usados desde antaño por reyes, príncipes, princesas, comarcas que podían obtenerlos, con más accesibilidad entre las más altas clases sociales, por ende, en hogaño las clases elitistas dichos hábitos modernos...- rechistando corresponde el séquito número 8 de pie al lado de las bancas, mientras, el discípulo 6 le sugería ideas con gestikulaciones a la postre de aspavientos, él solo entiende y hace una breve venia al demostrar respeto hacia su sabiduría e información idónea...-...Comprendo Señor...-...-MMM...-...-Ocho señora Iris,-...ella irrisoria persuade lo proferido por parte del prosélito 8, el cual, tiene un amuleto con símbolos envueltos, en bajorrelieves en sus rasgos simétricos similar a un esvástica o suástica de una circunferencia, -Señores, ahora sí, me desocupé de esta ronda de tabacos a un cliente que se fue satisfecho con lo que le deparó el designio, frente a la poderosa magia roja...- chistando se reclina en el umbral del consultorio, luego de haber salido su cliente de prisa, -Magia Roja, es muy fuerte porque invoca la sangre que compromete la vida de cual-

quier individuo que haga una consumación espiritual o promesa a alguna deidad o veledad que se invoque afín de su purificación...- introspectivamente verbal al hacer la intromisión el séquito 4 cuyo sujeto está sentado sobre la banca de madera con otros tres más prosélitos de la secta “Los Innatalistas del Séptimo día” Alfa y Omega bajo su principio-fin alegórico a libaciones necrománticas para alimentar la savia de su veledad cosmogónica, como su lema ancestral decoroso, -Por las Ánimas del purgatorio; se me ha olvidado hacer el rezo diario del amarre amoroso, que le tengo a una clienta que tiene a merced a su esposo, gracias a nuestros excelentes resultados del trabajo esotérico...- recuerda al escuchar al séquito o prosélito número 4 que pregona su comentario desde su banca de madera añeja, -Hola Santero Cristóbal, soy el mentor de este séquito, adepto o secta mística, estamos exactamente buscando nuevos integrantes e iniciados hierofantes para el adepto esotérico...- avieso al trato le habla el mentor desde la segunda banca al borde del mismo se encontraba sentado él, aunque hace un enhiesto al levantarse de la mentada banca de madera añeja, -...entiendo, pues si alguien dentro de nuestra familia esté interesado en el asunto...-...-EMMMM...yo sí, profiere asertivo Enrique saliendo de la cocina afanosamente hacia el patio escuchando las voces de los miembros del adepto místico, como de su padre el Santero Cristóbal cuyo ojos les quedó viendo fijamente a las pupilas oculares de Enrique un tanto atónito ante la decisiva decisión...-Bueno; comencemos con su interés por formar parte de nuestro adepto arcano,- verbalmente pregunta con tenor el mentor del adepto al mancebo Enrique que yace explayado o adosado al umbral del patio con su antebrazo alzado cuán parado a la medida de sus pies entrecruzados en su recostar, -...mi mayor interés es poder explorar aún más los planos astrales y más en su secta- corresponde de átimo momentáneo al mentor de tal mentada secta...- Entiendo Enrique, recuerde no es un “Happenings” o movimientos culturales de ninguna clase, en donde puedes entrar a experimentar

sin un compromiso mayor con el supremo ser omnipotente e apoteósico...- responde el mentor arcano al joven Enrique que tan sólo de percibir las palabras se sintió comprometido al compás de lo hablado entre ellos, -Desde luego, así será, me comprometo en mente, cuerpo y alma...- profiere tajante al corresponderle al mentor que yacía erguido con los brazos atrás en su espalda casi que en un quietismo disoluto sin tan siquiera pestañear dialogando con el adolescente Enrique, -Bueno, siendo así, los padres dan el consentimiento va ser el cincel a endosar a la obra, bueno... está bien,- reaccionan los padres volteando sus gaznates pendularmente coetáneos mirando hacia el lado derecho en donde está parado Enrique, mirándolo con austera seriedad de extrañeza en su decisión... -...pues si él lo quiere, por mí está bien...- acérrimamente habla el santero Cristóbal en su consentimiento, en cambio, la hechicera Iris cuán reacia caviló en silencio hasta proferir una breve onomatopeya hipocorística del -“Ajá”-...[...]-Ya que es tan promisorio cada cuanto podemos ver a mi hijo...- [...] -MMM, después de la inducción; lo vendría a ver una vez al mes ya que su disciplina es milenaria debe ser estricta, para poder conllevar el dogma- corresponde el mentor frente a la hechicera Iris cuán dubitativamente indecisa, puesto que sus gestos gesticulados no se reflejan naturales sino más bien a contrapelo, colocando una ropa en ganchos entre cuerdas de fique y alambre del desvaído patio: ¡ZAS! Llegando en un carro Chevrolet acompañado con la chica de su ensueño desde hace una década aproximadamente, le besa reaccionando a cada acaricia tántrica con su tacto sobre su piel trigüeña de hermosa mujer, mientras, regula la posición del sillón delantero del carro con el botón adyacente, afín de poder poco a poco a modo psicósomático irla desnudando e inicia a palpar su cuerpo con sigilosos tocantes tactos estimulándole, hasta dejarla a flor de piel desnudándole; completamente desnuda sobre el sillón del carro adentrado en la cabina del Chevrolet, en estado “Stand by” parqueado (en retrospectión) unas cuabras antes de llegar a la casa de ella, en

efecto, besándole los pezones endurecidos llegando hasta encaminarse a la comisura de sus labios carnosos de rojo candente tras pasar con su lengua viscosa por su abdomen al volver a bajar en un ademán besándole la pubis en su área erógena de cuerpos cavernosos, seguidamente lame sus vulvas, mientras, inicia con fricción tenue de dedos a un buen oral orgásmico en su vagina lubricada para que ella gimoteé tirada en el sillón dentro de la cabina del mentado carro; succionando su clítoris cavernoso al chuparlo una y otra enésima vez escurriéndose en corriente vidriosas de fluidos excitantes, luego, se levanta de entre las sumergidas piernas de ella en posición misionero y comienza a mamarle cuán falo venoso, que erecto tras la excitación certera conllevándolo erógenamente a un próximo clímax; baja su pene engrosado hasta la comisura de sus vulvas penetrando certeramente su vagina a ultranza, chasqueando viscosidades sonantes por infinitésima vez logrando ambos llegar al clímax de ensueño eróticamente húmedos, pero ella sobre él contonean empalada hasta embadurnarla eyaculando en su cuerpo erógenamente cavernoso que resulta como un boquete chorreante al rezumar gotas salitrosas entre los orificios de la parte erógena entremezclada de Creampie compresos a presión de manguera bombeada seminalmente...-¡UY! Qué orgasmo mi vida, te amo amor...- terminan besándose deslenguadamente dentro del carro desnudos tanto Casandra Leila y Ricardo Monreal, luego, de pasar unos cuantos meses para poderla enamorar poco a poco de tanto en tanto...-yo más vida, porque me hiciste entender que el mundo depende de nosotros al pender de un hilo que termina siendo un péndulo...estoy toda embadurnada, ojalá que esto no me genere un ligero embarazo...EMMMM...- tocándole sus pectorales dejando sus manos sobre el pecho, mientras, le habla Casandra Leila explicando a Ricardo Monreal, que está exhausto tras quedar absolutamente enervado, -Tranquila amor, estamos de momento bien, así que sigamos a este ritmo...-nuevamente recíprocos se besan intensamente, hasta volver a incidir la tentación del permanente coito, sin

embargo, percatándose de que debe llegar temprano afín de dejarle en su casa de la familia Lozada Ramírez de la Neo-Orden Arcana Samaleana, entonces decide colocarse la ropa tras limpiarse con pañitos húmedos sobre la totalidad de sus cuerpos acomodados casi que apretujados en los sillones dentro de la cabina del automóvil “Chevrolet” asimismo en su efecto limpian unas partes sucias e aglutinas en el carro y desperdigados “Ens Seminis” o expelidos espermatozoides...-Cuidado se lacera los codos al mover sus brazos, ya que a veces solemos trocarnos en pleno movimiento dentro de esta cabina...-...MMM...-...Por supuesto amor...- prosigue a aspavientos meticulosos acomodando unos cuantos objetos como papeles, fotos, envolturas de carbohidratos que circundan en la cabina un tanto apeñuscada, rozando con el torso del indigente Monreal, que está satisfizo de felicidad ferviente apasionada, transmutado sus valores y sentimientos idílicos de aedo rapsódico poeta, declamando rapsódicamente el bagaje de sus letras encumbradas sobre un prosenio panegírico teatral de pantomimas en el trasfondo de una escena inconclusa e incluso terminando de recoger acomodando ambos tales objetos dentro de la cabina del carro, efectuado, ya portando ambos sus particulares prendas vestimentas, pregona a voces afín de conducir manejando Ricardo Monreal, acelera al reiniciar el sistema operativo del carro, transcurriendo el recodo yendo hacia las lomas del sector Seis de las Malvinas dirigidos hacia la morada esotérica de la Familia Ramírez Lozada de la Orden Arcana Neognóstica Samaleana, -...Amor estaré con mal aspecto, demacrada o consumida por lo que acabamos de hacer y también por los pipazos de Cannabis de cuando en cuando...- diciéndole con gesto extenuante Casandra Leila a Ricardo Monreal de mirada sumida en el rostro de ella, mientras, mueve el interruptor o palanca del carro al conducirlo hacia la pendiente o loma que recorre encima del asfalto abruptamente hirviente, yendo hacia las últimas inmediaciones sobre la pedrera bahía escarpada cuán cantera acantilada, antes de la colina

rocosa saliente bajo el meandro convexamente montañoso, en donde yace construido el hogar familiar de Leila...-Creo que ya vamos llegando y lo parqueo enseguida de esa moto alta...- volteando circunferencialmente con el ovalado volante a la medida de sus manos, antebrazo y regazo ceñidos al transcurso del automotor, prosiguiendo su orientada conducción ligera, debido a que estaban parqueados a unas cuantas cuadras aledañas al sector seis comunal de las Malvinas que alcanzase a otear desde el parabrisas del automóvil, - De acuerdo, es aquí vida... estamos bien parqueados ¡Ojalá no le pase nada al carrito!- hipocóricamente mentó cerrándola puerta tras abrirla unos segundos cuando Ricardo retráctilmente le quitó el seguro a las puertas, él le acompaña a la par de su caminar estereoscópico acorde a sus palabrerías conversadoras de canturreos bienaventurados de Enquijotado hidalgo hasta aquella colina escarpada asegurando de que no sucumba o caiga de tal tramo téticamente escabroso entre ciclópeas lajas abriendo resquicio entre sus lamosos lados rupestres silbando en su ulular eólico del ventarrón vespéral; hubo un momento en el cual cada paso gradual equivalía a desmoronarse el borde de la osada cornisa precipitada de paso doble, ya que negativamente podíamos mirar hacia abajo porque el vértigo psicósomático, neurálgico e inminente le asalta sin par desquiciando la equilibrada paciencia andada, ergo, tuvieron que caminar reclinados con su manos empalmadas contra la pared agrietada desmigajando caliza enraizada a la sazón del vertiginoso peligro, de modo que de andando de lado redundante como si fuesen cangrejos encallados en la arena a su andanza hacia un mismo sitio rectilíneo, -...Casandra esta ladera montañosa con estos tramos enraizados al borde, no hace deslizar la brizna de aquellos pastizales que conservan impregnados el rocío herbáceo...tengamos cuidado en caminar sobre estos tractos...- susurrándole al oído a Casandra, mientras, ella cruza detenidamente adosada el tramo de verdoso rocío, cuyas palabras emite el Indigente Monreal siguiendo de la misma forma de la que le precede Casandra

Leila; -Sí amor, lo tendré en cuenta desde ahora...¡AY!...Casi me resbalo Ricardo, no me distraiga ¡JAH!JI,JI,JI...- chista profiriendo e agarrándole del torso a Ricardo Monreal en el momento que trastocó con desmoronados pedazos de piedras empedradamente diseminada...-Bueno, bueno amor- transcurre en la colina sobre el lindero de arbustos frondosos a un costado en el que recorren sigilosamente entre tractos circundantes escarpados y la cornisa desbordándose de barrosa tierra al sucumbir en extirpada raíz, maleza de hortalizas entre vejucos discos que yacía adherida a las paredes rocosas facsímil a la canteras de calizas enraizadas encumbrados sobre la colina escarpada en la que ya están terminando de lograrle subir a escala mutable a zancazos taloneados, dando sus últimos pasos encima de aquellas inmediateces baldías despeñadas, llegando al frente de la provinciana morada de los padres de Casandra Leila, luego de llegar ante la mentada casa pisando el andén empedrado compuesto en piedrilla de caliza resbaladiza y ellos con toquidos golpean tres veces cuán no logran percibir sus consecutivos toquidos sobre la puerta zumbando en madera vibrante en el umbral tras tocar intensamente; ¡TOC!¡TOC!¡TOC! Enmudecidos detrás de la puerta no se escucharon; pasaron desapercibidos sus toquidos, así que Casandra Leila hurga entre sus cosas entremezcladas en su bolso de mano y encuentra el duplicado de la llave de su casa, efectuado, incrusta afanosamente la llave encajando en su cerradura perteneciente a la chapa, reaccionando abre la puerta principal de par en par tras crujir las llaves, prosiguen sigilosos manteniéndose reticentes al compás de sus cadenciosos pasos apuntillados, tal cual, como entraron en el umbral en reacción Ricardo rechista al mascullarle algo en el oído izquierdo a Casan... <<escucho murmullos sibilantes de voces vagas en coro o réquiem...quizás sea un ritual...>> desprevenida-mente la oreja surda de Casandra parece no haberle escuchado debido a que le balbuceó, así que se voltea haciendo un tenue ademán implosivo a toque de fricción, aunque desparpajado con sus manos

figuradas a la reacción dubitativa gesticulando la beneplácita dicha...-Será un ritual porque escucho voces en coro; no las escuchas...- pregunta cavilante Monreal, mientras, ella intuyéndose se percata que están realizando la plegaria de algún tipo de conjuro de “Lenguas muertas” o eso le convence...-Sí, eso también me percaté...espera...- corresponde al proferir Casandra Leila; fonéticamente extensísimas entonaciones con tenor de mantras sánscritos verbales, resonando tras recitar vehemente plegarias místicas de santos deificados y adorados en latín siguiendo ellos embocados guiándose en el destello flamígero de Rudra e Inti irradiante de hileras de velas encendidas como filas rectilíneas sobre los flancos henchidos de velones en candelabros anacrónicamente herrumbres y pretéritos candiles ferruginosos e incandescentes como las lámparas de querosén a media noche...-ya que está ese grupo esotérico que vi rondando en estos linderos...son ellos porque los reconocí por sus hábitos puestos de túnicas negras...- profiere musitando; a voz baja a Ricardo Monreal, el cual, está distraído abstraídamente contemplando altares de santos como mauseolos de deidades o veleidades dentro de tabernáculos que para él fuesen completamente desconocidas en su ignorancia omitida, -claro, pues tu memoria es clara amor, tengamos cautela al atisbar el consultorio de sus padres, parece ser que ahí están haciendo su conjuro, ése ritual místico...- chistando responde mientras camina en puntillas afín de pasar desapercibido cuán menos ser sorprendidos; con gráciles desparpajos otean desde el umbral del patio a leguas circundantes o a unos cuantos metros del consultorio que despedía un olor álgidamente acerbo; oloroso al azufre con romero y yerba buena cuyo humazo nebuloso que emana humazo desde la puerta del consultorio formándose en senoidales ondas como una humarada por borbotones ebullendo estereoscópicamente derredor a la intemperie envuelta a apretón de pitón de entrambos absortos, anonadados por las esencias eólicas e aromáticas entremezcladas bajo olorosos filamentos de tabaco seco añejo consumiéndose

progresivamente, tras emanar sus herbáceos aromas melifluos a flor de piel, en efecto, llegan a unos centímetros de la perilla o gozne ferruginoso de la puerta que se encuentra cerrada frente a ellos con gesto de secante puertazo, ¡ZUAS! Empujan la puerta entrambos, aunque anticipadamente precede abriéndose tremebunda en solitario como por arte de magia o espeluznante hechicería...-... ¡QUÉ ES ESTO! -...-EMMM...- -ESO ES UNA CABRA...- pregona desbocadamente hacia el círculo mineral de sal del culto entrados sobre en medio de tal círculo había una figura tipo suástica de seis puntas (premeditando es posible que sea similar a la estrella de David judaíta, teniendo esbozado e inscrito en ahincada sangre un hexagrama por dos triángulos equiláteros invertidos o superpuestos entre sí, implicando a símbolos pentagonales invertidos polarmente desde la inferior trinidad de la materia hasta la superior trinidad del espíritu...-...Sí Casandra...- proxémicamente meneando la cabeza de la cabra desde sus cuernos cercenados afín de realizar dicho ritual de miradas desenchajadas sin fondo, su hermano Enrique mientras agita fervientemente la cabeza de cabra inmolada manando sanguaza sangrienta a cuenta gotas, acompasado, a lo que le profiere...-...SIGAN! ¡SIGAN! Los estamos esperando son bienvenidos a nuestro ritual sincretistas magias ocultistas, compuestas por blanca, negra, roja, amarilla, azul...- prosigue panegírico hablando en su arenga presentando “at ritus it Belzebuth” a través, de cada hemorrágico goteo de sanguaza sangrienta frescamente incesante de la cabeza decapitada de la cabra fúnebre...-estás loco, al igual, que esa secta, nos iremos ya...- reaccionando ambos al devolverse pero espeluznantemente se cierra con automatismo la puerta en resquicio, por una especie de hechizo hermético quizás, -...Qué amor; no te alejes de donde estoy...no nos separemos...por favor...- prensado cogiéndole del brazo derecho de Casandra Leila, asegurándose que está a su lado porque el mentor que está pasándole la mano sobre el hombro de Enrique que ordena expresamente ir por ellos dirigién-

dose a todos los prosélitos del séquito adepto, tras eso, realizan una acérrima avanzada a zancadas premurosas hacia Casandra Leila y Ricardo Monreal avasallándole sus pasos azarados, que subyace a una centímetros pertinente a la puerta herméticamente cerrada del consultorio de sus padres; inicia a forcejear a codazos desde sus antebrazos primero Casandra, luego Ricardo, reaccionando se rehúsan haciendo empujones impulsándose sobre ellos jalándoles de sus extremidades, porque insisten embestidos pegando con embates agolpados entre sí con varas, callaos o báculos de cedro como fuede de rejo seco, acribillándolos tras golpearlos encarnadamente hasta la estocada final de dejarlos inconscientes casi ensangrentados entre equimosis de tumefacciones, acompasados, en tumbos vertiginosos tras sucumbir en el suelo similares a las moscas cuán ponzoñoso envenamiento volátil les tortura aniquilándoles “a mortum” ¡ZUAS! Ya entrambos están desplomados desmayadamente en el suelo, en defecto, bruscamente alzándoles de sus antebrazos los levantan y a priori ponen a Ricardo Monreal en medio de la suástica hexagrámica de seis puntas, acorde a sus extremidades formando su hades o vendetta infernal, demarcado en el círculo de la unidad...-JA, JA, JA...que buen pentágono o hexagrama esotérico, cuñado sé que no es la mejor manera de conocerlo, pero el día debía de llegar, así que serás mi segundo sacrificio humano “libidum at be”- inmediatamente al lado de él había un altar anatemizado referente a las cruces invertidas siendo semiológicamente anticristo en penumbras oscurantistas, mientras, susurrándole casi que musitando algo al oído oculto en la capota sobre la túnica gótica bermejo oscuro del séquito mentor, arraigado al ideal del inicio mancebo ya consumado y el final que ya tiene sus años; “Alpha y Omega” él expresa sus ojos exaltados acorde a un diabólico rictus o mueca abriendo la comisura de su boca hasta pasar su lengua sobre sus propios belfos...-...MIRAR HOMBRE; EN DONDE YACE MI HERMOSA HERMANA; MÍRALA ESTÁ POSTRADA DESNUDA...AL IGUAL QUE USTED

PORQUE SÉ QUE ANTES DE LLEGAR AQUÍ SE ACOSTARON EN SU CARRO ¡PUTO CABRÓN DE MIERDA! JAJAJA AQUÍ PUEDES HACER DÓCILES E INDEFENSOS REBAÑOS O BORREGOS MEJOR...- pregona cadencioso a modo panegírico, mientras, recorre con los dedos de su mano palmo a palmo la silueta de su hermana desnuda, a través, de otro pentágono con suástica de cinco puntos, a diferencia a las seis puntas; el pentágono en donde yace topado, golpeado con equimosis amoratadas sobre el rostro ensangrentado y su cuerpo desnudo de Ricardo Monreal, otros dos prosélitos llegaron con vasijas de barro una para Casandra y otra para Ricardo Monreal, ya que con las vasijas de antemano le hicieron beber la sangre chorreantes entre sus bocas a manera forzosa, obligándoles a deglutir desgargantados, por ende, neuro-lógicamente surgiendo desde la médula efectos placebos cuyos sentidos abigarrados quedaron en un estado de letargo hipnopédico, catatónico e hipnótico, mientras tanto cuatro miembros de la secta esotérica con el mentor precediendo como hendiendo el aire arremolinado entre las hojas al viento estereoscópicamente ondulantes, acompasados, a otros prosélitos que recitando a clamor de réquiem las plegarias a bocajarro, a través, de cada palabra conjurada exactamente hasta la céntima e último invocar “Tibi dominus lucifer a Satana” alzando la capota de la túnica bermejo oscuro, acorde a los otros sietes que están tomados o prensados de las manos empalidecidas, asimismo, enhiesto alzan sus capuchas de sus pertinentes túnicas negras con trasfondo vino tinto contrastado con el rojo cenizo atardecer...¡ZAS! Efectuado el prosélito 11 Enrique bebe de la sangre de su propia hermana menor jazmín, cual descolló con sevicia pérfida, puesto que esa era la entrada a la secta siendo la prueba patente de iniciación del sacrificio conque ideó al pepenar a su hermana menor Jazmín, mientras tanto sus padres fueron secuestrados por la misma secta arcana al dejarlos amarrados de manos a pies como una piara de cerdos enlodazados, en el segundo piso sobre su propia pieza nupcial

de ellos, porque sus padres se rehusaron al resistirse del sacrificio de su hija menor Jazmín, por los intereses proselitistas del séquito arcano místico “Los Innatalistas del séptimo día” debido a que ése día es sábado relacionándose con el sacrificio anatemizado de su hermana tras celebrarse el litúrgico “Sabbath”...-Ahora hermana me encantaría penetrarte fálidamente mientras te sacrifico at tibus dominus Belial...- palpándole la comisura de su vulvas vaginales introduciendo carnalmente su dedo índice e anular de la mano derecha tras reaccionar mordiendo la franja de textil fibroso que tiene mentidos de fondo entre las fauces y abertura de sus labios, lo mismo que a Ricardo Monreal que de cuando en cuando procuraba de expeler, rasgar, desgastar y hasta romper ese sucio trapo de textil en su bocanada furiosamente prensada...-antes del sacrificio mortífero deseo hacerle “it honoris causa” de que me acompañe empuñando la daga afín de enterrarle el puñal bronceíneo en el tórax a Casandra; mi hermosa hermana...- palpándole roza su mano terrosa sobre el pómulo izquierdo bajándole tras deslizar el anverso de su mano diestra desde el rostro desdibujado de Casandra Leila hasta tocarle sus pezones puntiagudos, estando erizados del trémulo nerviosismo provocado con sevicia por parte de su impío hermano Enrique que les amarró como si estuviesen atados a un añejado botalón de matarife, en cambio, el mentor avanza alzando un tanto su túnica para no trastabillarse estereoscópicamente en su parsimonioso andar entregándole el bronceíneo puñal de plata rechinante de Kopsis antiguo, -Ahora hermanos míos de esta secta; este sacrificio mortífero es para nuestros olvidados e antiquísimos Dioses Antiguos que derramaban la sangre a menester de libaciones cosmogónicas en sacrificio por nuestra posteridad, ahora mentor, juntos sujetemos las manos la empuñadura de esta daga o Kopsis conjurada para enterrarlo en el corazón a mi hermana que culminará la cúspide de nuestro “Sabbath” con el fin Alden e Akash del alfa consumado en el omega, que así sea, QUÉ ASÍ SEA...- pregonan en coro todos a menester de réquiem e uníso-

nos a modo estereoscópico progresivo a medida de que gradualmente se va acercando el puñal hacia el torácico pecho atribulado de Casandra Leila, cumpliendo su ritual fratricida en cuestión de... ¡PUM!;ZUAS!;ZAS!...¡TAS!;TAS!;TAS! sucumben consecutivamente tras caer los cuerpos baleados, agujereados borboteando sanguaza e inertes del oculista mentor, Enrique y otros dos prosélitos de la secta necromántica, pues su padre el Santero Cristóbal portando a hombro de antebrazo bajo el puntero de la mirilla apretando el gatillo con su escopeta doble cañón marca Western a la medida de sus manos estrechando el regazo, cuyo balazos quedaron perdigones fragmentados en el suelo tras la gallardía Santera de Cristóbal salvarsen la vida de Casandra de su hija mayor (superviviente del siniestro esotérico), aunque no pudo salvarle a su hija menor Jazmín ya que había quedado inconsciente atado junta a su esposa la Hechicera Iris, en efecto, sollozando con fuero impelido desde su entrañas enfurecidas termina de rematar sangrientamente a balazos a los miembros restantes de la necromántica secta, cuán descuido aprovechó escapando uno de ellos hacia la ladera de la montañosa colina silvestre, perdiéndose en el cresterío herbáceo de precipicios entremezclados con las espesuras de las hojas de platanales, cañaduzales e arbustos de moráceas amazónicas frondosas en sus flancos selváticos...- PADRE...Padre pensé que ya estaba muerta...- tomándola a Casandra de su cabeza reacciona su padre al desatarle los nudos forzosos e apretados como sogas amarradas desde las manos hasta los pies, coalescente a la misma situación adolecida por Ricardo Monreal empalizados y agolpado en su cuerpo magullado de paliza tras palizas golpeando aquellos necrománticos su cuerpo henchido de equimosis amoratada, por tanto fue acudido de ipso facto por su suegra la Hechicera Iris, que está totalmente lúgubre en su agorar de sufrimiento maternal de observar titánicamente como su hijo Enrique “antemortem” mató impasible a su propia hermana menor jazmín a sangre fría, e incesto desdeñable conque su encarnado abuso hacia su

hermana mayor Casandra Leila, que inclusive sus padres llegaron a sospechar de tales conductas irregulares que a falta de prevenirlas sucedió este siniestro familiar kármico; [...] -...Todo estará mejor después de esto...- profiere intuitivamente la hechicera Iris como si el “ojo divino” acariciándole la hipófisis palpase el familiar corazón compungido en medio de tanta zozobra epicúrea, a través, de las peripecias alocadas a sin razón ventripotente con nebulosas miras descaminadas al eterno universal sostenida en la matriz del cósmico todo infinito, mentándoles nuevamente hacia su hija, esposo y yerno malheridos...-...Todo estará mejor después de esto...el Nosotros es más poderosos que el Yo...- termina con tono desinteresado procediendo a levantarse del piso rocoso la hechicera Iris apoyándose en el Santero Cristóbal, mientras tanto, llevaron terciados entre sus afirmados hombros tanto a su hija Casandra Leila y al Indigente Monreal, el cual, pudo reivindicar su vida emancipándose “Ens Seminis a religare” en términos neognósticos, acompasado, a la resiliencia al dolor funesto de la familia “Lozada Ramírez de la Neo-Orden Arcana” que desprendiéndose transitoriamente a cuenta gotas se fueron alejando de los hábitos de la Magia Negra sincretizada con la magia Verde, también de la profanación de cuerpos inertes, nigromancias atávicas y brujería implicando el Vudú Orisha, aunque centrados con bases de un catecismo gnóstico pudieron develar místicamente tan sólo aspectos polares del fulgor más rutilante de las 7 perlas cosmogónicas en el universo galáctico de nuestro ser ubicuo sobre la vasta e ubérrima extensión del cosmos boreal del logos ígneo universal, en tanto a la situación sincrónica de aquella noche macabra familiar de los Lozada Ramírez y Ricardo Monreal cuán lo último que lograron oír tras salir del lugar de los hechos en el intervalo del consultorio esotérico de los padres de Casandra Leila; fueron las céntimas, remanentes y postreras sirenas alarmadas de la policía destellando luces celestes rojizas a summum de último momento cuando todo se habría consumado, como colilla chisporroteante de

Indigente

Mujer igual a Amor; Hombre igual a Poder...

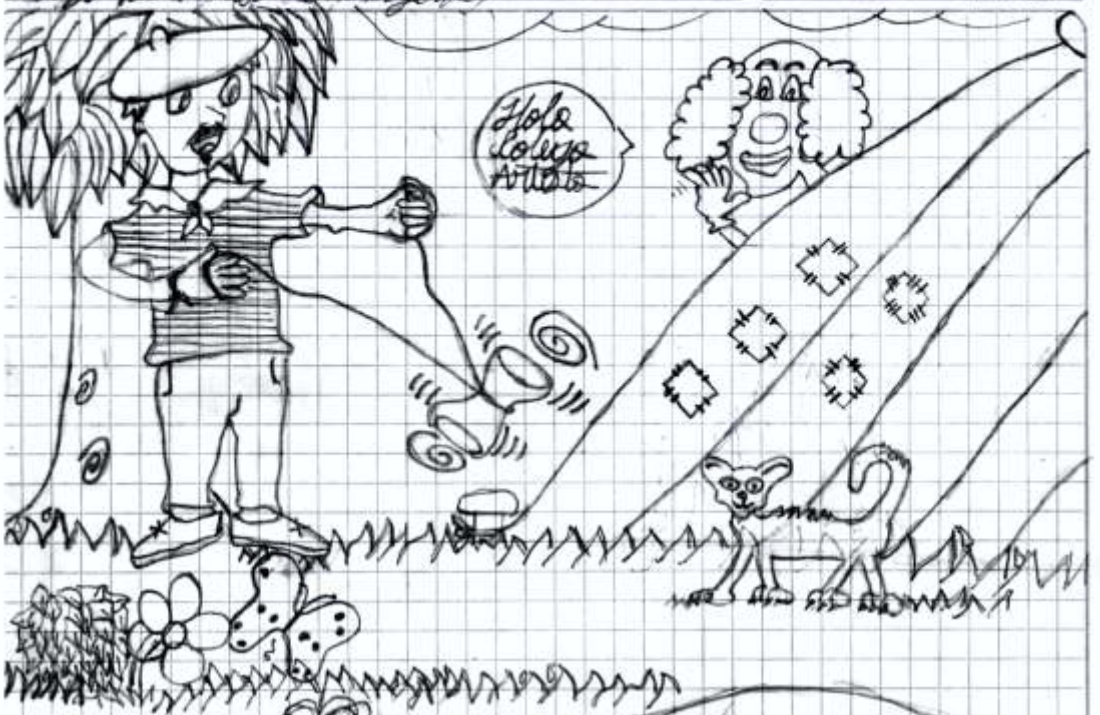
cigarrillo al caer sobre el suelo adoquinado, devenida de los resquebrajados labios de un Indigente pululando incesantemente encaminado en la selvática intemperie del Piedemonte amazónico Caquetense a orbi humanae in mundi...

Epílogo

¡SSSHHH! ¡SSSHHH! ¡SSSHHH! Huracanados ventarrones desvelan a un andrajoso tipejo de mantas desarrapadas desgarrando la prenda a pedazos ni mordisco de perro rabioso espumando babaza viscosa, a través, de briznas de pelusas de juncos en pastizales empantanados dentro de Cananguchales amazónicos al sur de la ciudad, cuyo cotorrear de graznidos de parvadas de loros aunaron estridor sonoro para su despertar repentino mediado de áridas hojarascas, árboles de limón de ramaje espinoso, plántulas de Cacao con unas semillas gustosas al extraer el extracto de la fruta a fuerza de hambruna siendo comidas a bocanadas succionadas ventripotentemente, debido a que habría de dormir más de 16 horas continuas conllevándolo hacia una parasomnia de desconcertante cuestión en preguntarse; “¿Dónde estoy?”, “¿Qué pudo haber terminado de suceder allí?” y “¿Cómo pude escabullirme sin que me matarán?” cuestionándose premedita el séquito anfitrión número “1” que detrás de su túnica, esconde un receptáculo de amuletos encantados que ayudó a nublar la mirilla del puntero de la escopeta Western calibrada por el Santero Cristóbal, por eso, en el momento de perforar la bala mortalmente al séquito neófito Enrique <<Hijo del Santero Cristóbal>> no alcanzó a impactarle en su ingle o torso que yacía cerca en donde empuñaban en comunión “Los Innatalistas del Séptimo día” la daga tipo Kopis antigua que habría de ultimar a esa Casandra Leila que tanto lío embrollado les suscitó desde el instante que la involucraron en su ritual nigromántico sincretizando el “Sabbath” alboreando la media noche, cuando de repente... -Escuché... escuché esos balazos por los que pude sobrevivir, aunque sin estos talismanes no podría estar aquí así sea padeciendo o disfrutando... lo importante es seguir sintiéndome cada vez más vivo, ya que esta fue la iniciación del ritual porque al sacrificar a esa pequeñuela fortificamos “at libidum ens”

así sea...así sea...así sea...- inmutablemente su socarrona sonrisa perenne destella su maldad sentado entre los brezales de hortalizas, traspasando los acotados cercos hechos en guaduas, maderos resinosos y arbustos frondosos que forman los meandros boscosos en cuyos caminos embarrados de cieno, comenzó a surcar el séquito “1” una ruta silvestre hacia un desolado bosque, cual lecho construye su propio “Sancta sanctorum” de altares, ídolos y Dioses de teofanía milenaria, en donde convergen una grieta del istmo espiritual de miradas anatemizadas a objetivar encorvado en su cueva bordeando grietas enraizadas en vejucos raiceros contornándole sentado bajo su túnica desarrapada, meditando silencioso quizás una vendetta a la familia “Lozada Ramírez de la Neo-Orden Arcana” o tal vez en acabar mordazmente a Casandra Leila y a Ricardo Monreal, los cuales, compelieron al impedir lo que ahora seguirá elaborando en la cabeza encapotada de maquiavélico poder de su interiorizada psiquis del conjurado Ens, mientras él sigue sentado búdicamente.

Esbozos novelísticos de los
relieves literarios



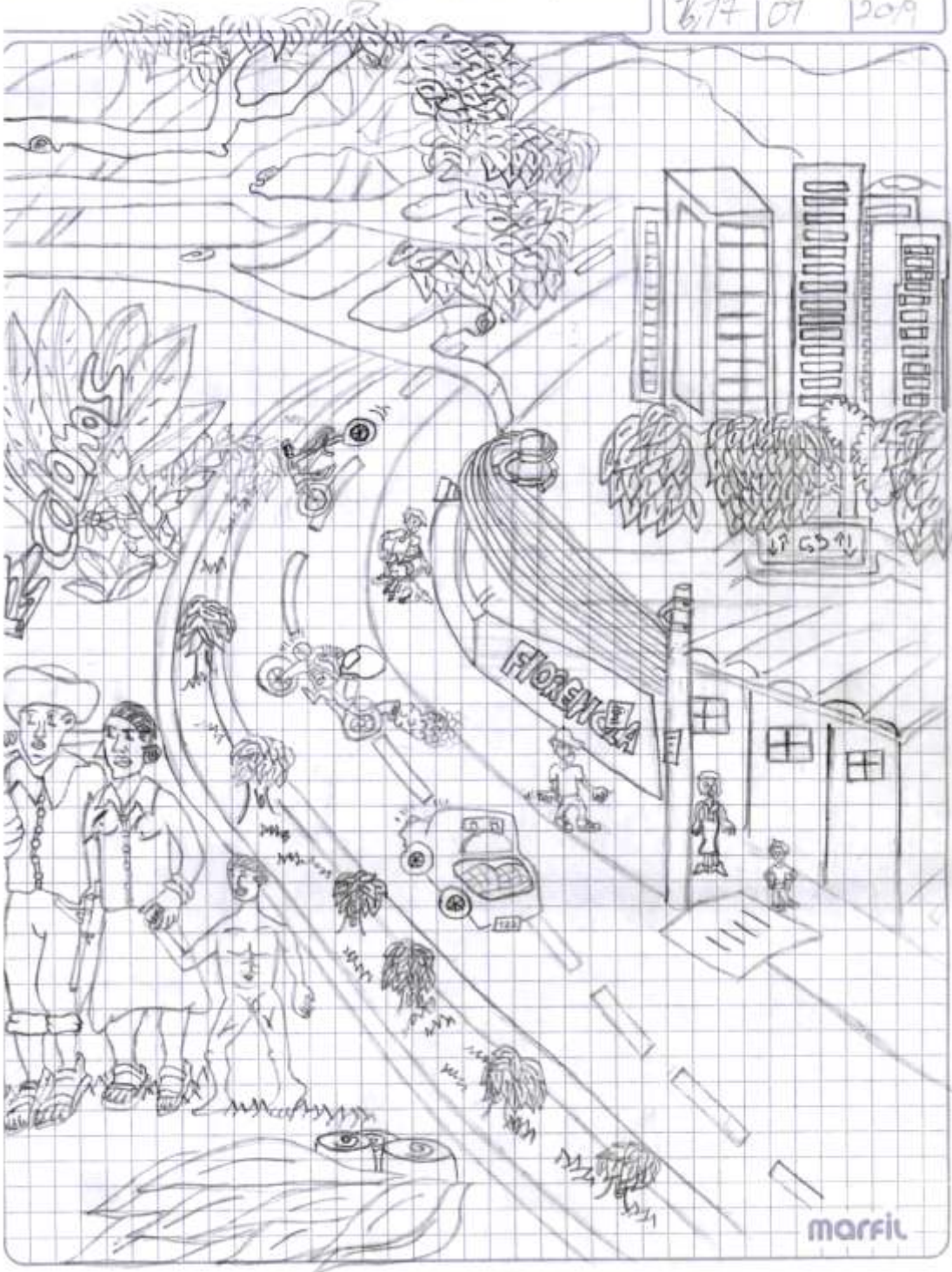
Historia Negrera Ciudad y Pueblo importante del Sur

13 | 01 | 2020

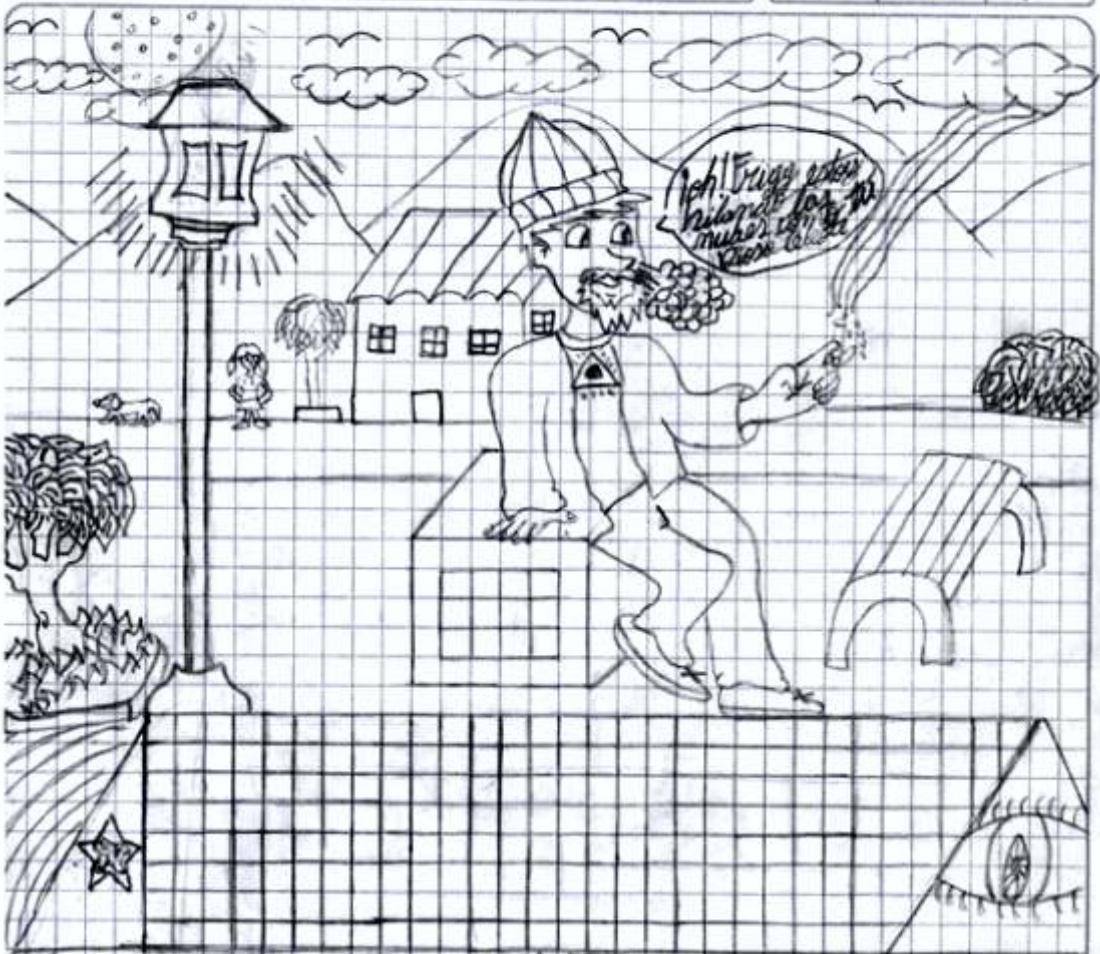


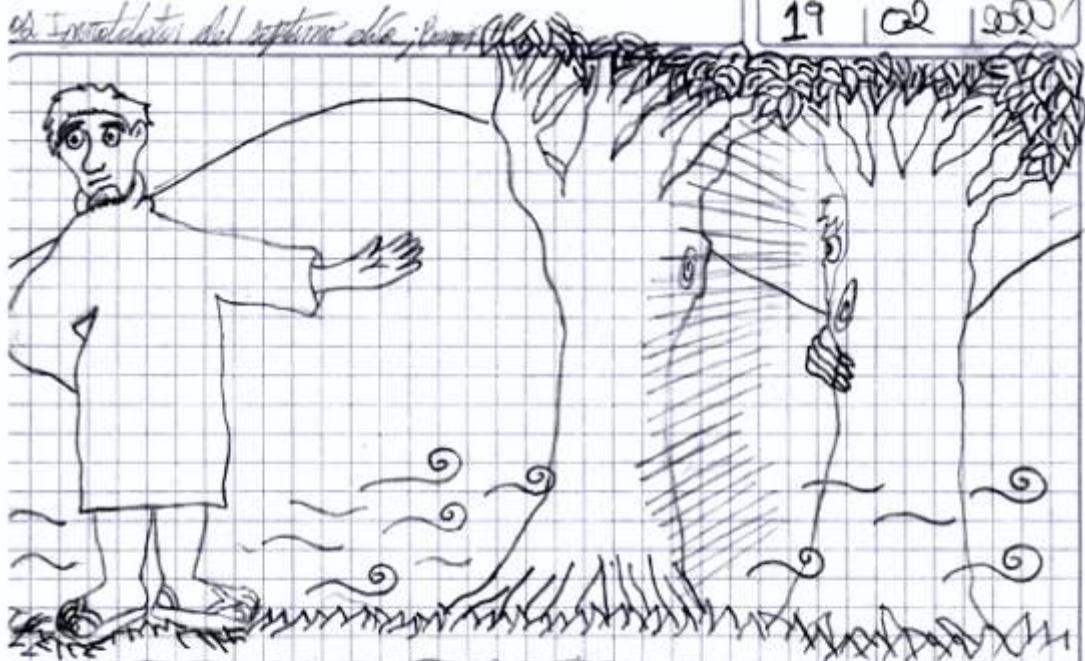
Asamblea Fases de los Fundadores

6/14/01 209



07 102 2020







*Esbozos novelísticos
de los relieves literarios*



Indigente

Este libro fue editado por la Editorial Universidad de la Amazonia
Está compuesto en caracteres Garamond y **BlackChancery** Impreso en
el año 2023, en Colombia.

Indigente

NOVELA LITERARIA

HUGUES SEBASTIÁN RODRÍGUEZ ROJAS



ISBN: 978-958-5484-99-3



9 789585 484993

Universidad de la
Amazonia
Quito, Ecuador

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
**EDITORIAL UNIVERSIDAD
DE LA AMAZONIA**

LIBROS DE INTERÉS GENERAL